



Ayuntamiento de Madrid

R
462



Ayuntamiento de Madrid

~~April 26 pre 4~~

Aug 22-7

11p

~~62-64~~

✿ LVZ DEL ALMA CHRISTIANA CONTRA LA

ceguedad y ignorancia, en lo que perte-

nesce ala fe y ley de Dios, y de la yglesia, y los reme-
dios y ayuda que el nos dio para guardar su ley.

En el qual tractado se da tãbien luz asì a los
confessores, como a los penitentes, para

administrar deuidamẽte el sacramen-
to tan necessario de la Penitencia,

Por fray Phelippe de Mene-
ses, regẽte en el Collegio

de sant Gregorio de
Valladolid, de la
ordẽ delos pre-
dicadores.



Deuteronomij.

CAP. III.



HA Ec est vestra sapientia & intellectus coram populis, vt audientes
vniuersi praecepta hae dicant, En populus sapiens & intelligens,
gens magna.

Estra es vuestra sabiduria y entendimiero delante de todas
las naciones, para que oyendo ellos esta vuestra ley, di-
gan, Deyz aqui vn pueblo sabio y auisado, gente valerosa y
grande.

*En Medina del Campo por Gui-
llermo de Saltillo,*

M.D.LV.

Summa de lo que contiene este Tractado.

Libro primero de la ignorancia y ceguedad que ay en las almas, y los males y daños que acarrea.

Capitulo primero, en que se declara la ignorancia que ay en lo
necesario a la saluacion.

Capitulo segundo, del primero daño que la ignorancia trae, que
es peccar los hombres sin rienda, y condenarse a ciegos.

Capitulo tercero, del segundo daño de la ignorancia, que es la
irreuerencia de los sacramentos.

Capitulo quarto, del tercero daño de la ignorancia, que es no
buscar el hombre el remedio della.

Capitulo quinto, del quarto daño de la ignorancia, que es venir
el hombre al profundo de los pecados, y de ay al menosprecio.

Capitulo sexto, del quinto daño de la ignorancia, que es la per
dida de la fe.

Capitulo septimo, del remedio con que se ha de curar esta igno
rancia, y los males que della se siguen.

Libro segundo: en que se declara lo que pertenesce a la fe y protestacion della.

Declaracion de los artículos de la fe, y de la obligacion que ay
a saber los.

Declaracion de la protestacion de la fe que se haze por el Credo
con la declaracion del.

Declaracion de la protestacion de la fe, que se haze por la señal
de la cruz persiguandose y rentiguandose.

Declaracion de la protestacion de la fe, que se haze por el nom
bre de Christiano.

Libro

Libro tercero: en que se declara
lo que pertenesce a la ley de Dios,
y de la yglesia.

D eclaracion de los diez mandamientos de Dios.

D eclaracion de los cinco mandamientos de la yglesia.

D eclaracion de los peccados mortales, y en general de todas las maneras de peccados.

D eclaracion de los enemigos del alma quales son, y como se han de resistir.

D eclaracion de las obras de misericordia.

Libro quarto: en que se declaran los
remedios que dio Dios al hombre
para cumplir su ley.

D eclaracion de los siete sacramentos de la yglesia.

D eclaracion de las virtudes, quales son, y quantas, y que officio tienen en el alma.

D eclaracion de los dones del espíritu sancto quántos son, y quales, y para que se ponen en el alma del hombre.

D eclaracion de la oracion que se haze a Dios por el Padre noster, y en general de la oracion como se deve hazer.

D eclaracion de la oracion a nuestra señora.

D eclaracion a la oracion a los otros sanctos.

Al ii

Prologo.

Al muy Illustre y Reuerendissimo

Señor Don Pedro de Lagasca,
obispo de Palencia. &c.

Fray Phelippe de Meneses.



No puede el coraçõ christiano que tenga si quiera
vn mediano zelo dela honra de Dios, y bien del
proximo, muy Illustre y Reuerendissimo señor,
ver alguna falta grãde en lo q̃ toca a la salud de
las almas, y passar por ella sin gran dolor y lasti-
ma, ni sin poner diligẽcia en el remedio si Dios le
dio algunas fuerças, o industria para ello. Espe-
cialmente si le incumbe, o por obligacion de officio, o por estado, o
professio. Buen exẽplo tenemos desto en el apostol saint Pablo, el
q̃l en la segũda carta q̃ escriuió a los de Corintho, despues de auer
contrado muchos grandes trabajos que auia padescido por la sa-
lud delos proximos, peligros de muerte, por mar y por tierra, acu-
saciones, carceles, açotes, naufragios, hambre, sed, frio, y otras mise-
rias (q̃ estas eran las hazañas de q̃ el alli se gloriava, y vsanava).
Dize así. Todas estas cosas tã terribles y trabajosas como las
he pintado, las tengo en nada, en cõparacion del cuydado, zelo, y
solicitud q̃ continuamẽte comien mis entranñas por las yglesias q̃
a mi cargo tengo, y por la salud de mis proximos. Quiẽ dellos tie-
ne tãrica flaqueza cula fe, o en la costumbres, q̃ a mi no cause dolor.
Y si esta flaqueza va adelãte y cresce de manera q̃ escãdalize y de-
rribe a mi hermano, tãbien va creciendo mi tristeza, y llega a tã-
ro q̃ se haze fuego y me quema y abraza. Llamo a la tristeza q̃ tie-
na por el pecado de su proximo fuego, porq̃ procede de la charidad
q̃ es fuego. Que así como el amor haze al hõbre q̃ deslee bien al q̃
ama, y se goze del biẽ que ya tiene, así le causa dolor y tristeza de
su mal. Que grãde amor y encendido en este apostol, que sienra el
mal ageno, no le sintiẽdo el q̃ le padesce. Y q̃ estas dos cosas corra-
a las parejas, mal ageno, y dolor proprio; y no solamẽte esto, sino q̃
no ayã herido al otro en la vña del pie, quando el siẽta la herida en
el coraçon; y como dize, se abraza con el dolor y tristeza della.

E Yo no hallo en mi, Reuerendissimo señor este zelo, y espiritu
de

2. Corint. II.
In laboribus
plurimis, &c
pter illa quæ
extrinsec⁹ sūt
infrat̃ia mea
quotidiana
solicitud o:
mniũ ecclesia-
rum. Quis in-
firmatur, &
ego nõ infir-
mor? Quis
scãdalizatur
& ego non
vror?

de sant Pablo, ni podria yo con justa causa hurtarle aquellas palabras. Quien enferma y yo no enfermo? Quien se escandaliza, o cae, y yo no me quemo con tristeza? O por mejor dezir, si yo las dixesse en mi boca, serian hurtadas y usurpadas, no menos que lo seria aquella perfectissima charidad, de donde ellas procedian, si a mi me la atribuyesse. Con todo esto, en este tan rico thesoro del feruor, spiritu y zelo de sant Pablo, podria yo echar mi meaja, diziendo con alguna verdad otras palabras del mesmo Apostol, que suenan alli. Verdad digo en Christo Jesus, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi coracon, viendo un tan gran mal en gran parte de la christiandad como veo, y por otra parte tanta seguridad en los que le padescen como si estuuessen libres del: y pues este mal es causa del trabajo que yo aqui tomo, por mandado de vuestra señoria, y de la diligencia que en esto hago, y de otros muchos y muy mayores trabajos que he pasado, y adelante pienso passar sobre este negocio, dando me nuestro señor salud, y fuerzas, quiero le dar a entender y manifestar por estenso. Mayormente, que el principio y fuente del remedio es conoscerse una vez el mal que se padescer: que el enfermo nunca llama al medico hasta que la enfermedad esta declarada: ni el medico la puede curar hasta que la conozca. Y pues vuestra señoria por ser pastor de las animas que Christo le encomendo, es medico de ellas, no importa menos a vuestra señoria, tener bien conocida la enfermedad que ha de curar, que a ellos importa conoscer la que padescen. Pero, como aya poco tiempo que vuestra señoria tomo a cargo estos enfermos, y no baste poco, no digo yo para curar los, sino aun para conoscer bien su gran dolencia: osare suplicar a vuestra señoria, que entre tanto que les toma el pulso, oya al que se le ha tomado, ya que no con tanto riento y sabiduria como vuestra señoria lo hara, alomenos con mediana atencion, y larga experiencia no de dias, sino de años.

El mal o enfermedad que yo hallo es una grande ignorancia, ceguedad, y rudeza cerca de las cosas necessarias a la saluacion, cuya noticia es neccessaria a todo christiano que tiene capacidad para saber lo, como adelante quando estas cosas tractaremos, se declarara. Desto renia yo pensado hazer a vuestra señoria una breue y sumaria relacion y a la verdad si a sola la prudencia y experiencia de vuestra señoria, se huiera de tener atencion, no podria yo ser tan breue, que para tan buen entendedor no fuera prolijo.

El iij. xolo

Ad Rom. 9.
Veritate dico in christo Iesu, & non mentior, testi monium mihi perhibete confessionem in spiritu sancto, quoniam tristitia mihi magna est & continuus dolor cordi meo.

De la ignorancia.

ro: lo qual no digo, porque sea nada amigo de lisongear: sino por
que lo soy mucho de loar la virtud, para que loada crezca: y por
que tengo buenas prendas y seguras de vuestra señoría, que en
esto no viuo engañado. Que aun estos dias passados comunican-
do con vuestra señoría este negocio, le halle tan al cabo del, como
es razon que lo este et que lo ha de remediar, y aquíe no va menos
que la saluacion en poner remedio: y le halle no con menor propo-
sito de ponerle, que es la necesidad y miseria q̄ padesce. De lo qual
vuestra señoría dio buen testimonio, pidiendo me luego vna decla-
racion de los articulos de la fe, y mandamientos dela ley para ma-
dar a los curas de su obispado que la leyessen a media milla, quan-
do todo el pueblo esta junto: porque no es razon que se haga con
solos los niños la diligencia que es a los viejos tan necessaria, co-
mo la experiencia nos ha mostrado, y abajo se dira por estenso: y
mucho mas necessaria les es que a los niños, quanto mayor obli-
gacion tienen a saberlo que ellos, y mayor dafio les haze la ignorā-
cia dello, y menos tiempo les queda para lo deprender. Viendo
pues yo a vuestra señoría en este tan sancto proposito, por cōlignie-
te veo no ser necessaria larga informaciō desta miseria que tracta-
mos. Pero como esta informacion se deua hazer no solamente al
medico que ha de curar la enfermedad, sino a los enfermos que la
padescen: para que ni el yerre en aplicar las medicinas, ni a ellos
se les haga duro recebir las, por molestas que fuesen, parecio ser
cosa importarte, o por mejor dezir necessaria ante el tractado prin-
cipal de la declaracion que es la medicina que vuestra señoría ma-
do ordenar, se pulicse otro que fuesse como vna anoremia destas
almas enfermas, examinando con diligencia, y escudriñando esta
ignorancia que tal es, y aque llega, y que dafio haze al alma: por
que descubierta vna vez bien la enfermedad, se venia a descu-
bir la medicina: la qual todos buscamos para la gloria de Dios,
y prouecho de las almas. Todo esto aui lo vno como lo otro,
quise fundar sobre vnas palabras de el Señor, en las quales se
da forma aui a los que han de enseñar esta diuina sabiduria.

y tan necessaria, como a los que la han de deprender

y estudiar como lo deuen hazer, y la obliga-

cion que tienen vnos y otros, las

palabras son las que se

siguen.

Domiaus.

Dominus ad Apostolos.

Matthæi. xxviii. Cap.

EVntes, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine patris, & filij, & spiritus sancti, docentes eos seruare omnia quæcunque mandauí vobis. Et ecce ego vobiscum semper omnibus diebus, vsque ad consummationem seculi.

El Señor a sus Apostoles por sant Mattheo
en el. xxviii. Capitulo.

YReys por todo el mundo, y enseñareys a todas las gentes y naciones del, baptizandolos en el nombre del padre, y del hijo, y del espíritu sancto, enseñandoles a guardar y cumplir todo lo que yo os he mandado a vosorros. Y mirad que yo sere con vosorros todos los dias, hasta la fin del mundo.

Diuision del Tractado.



CHRISTO nuestro Señor, concluyda ya la obra de nuestra redencion en la tierra, despues de auer resuscitado y rratado cō sus discipulos por algunos dias, informãdoles como auia de proseguir esta obra por el rābien comenzada, y fundada con su sangre, les dize assi. Y reys por todo el mundo, y enseñareys a todas las gentes, baptizãdo los en el nōbre del padre, y del hijo, y del espíritu sancto, enseñandoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Son estas las postrimeras palabras, que segun la historia

A. liij del

Diuisiõ del Tractado.

del euangelista sant **B**artheo el hablo a sus **A**postoles partiendose de ellos y de este mundo para el padre: y estas mismas dixo entonces a todos aquellos que hauian de succeder en el officio que a ellos les hauia dado: y lo dize agora a los q al presente le tienen y por consiguiente de aqui han de sacar todos los perlados, predi cadores y doctores de la ley euangelica, la forma y manera que han de guardar en la conuersion delas gentes a la fe de **C**hristo, y en la instruccion de los ya conuerridos y baptizados. **P**or tanto, como a mi se huuiesse encomendado, y mandado que ordenasse vna instruccion, por la qual se pudiesse enseñar a los fieles de **C**hristo, lo que denen saber para desterrar vna tan vniuersal y tan pernicioza ignorancia como en ellos ay, parecio me que denia fundar este breue tractado sobre aquellas palabras que la mesma sabiduria nos dexo por instruccion y regla en este negocio, y de la qual vso viuendo en la tierra, y despues sus discipulos, y siempre ha vsado la yglesia en recibir los infieles a la fe. **T**res cosas manda alli **C**hristo nuestro redemptor a sus discipulos. Lo primero, que enseñen a los hombres lo que han de creer de su **D**ios para cono scer le. Lo segundo, que echado el fundamẽto de la fe, los enseñen la ley que han de guardar, y a que se obligan por ser **C**hristianos. Lo tercero, que enseñados y doctrinados, los hagan participan tes de sus sacramentos comenzando del bparismo que es el pñncipio y puerta de todos los demas. **C**onforme a esta diuisiõ y tra ça que el mesmo seño2 nos dio, quise yo diuidir y traçar la doctrina christiana, reduziendola toda a tres parres, aunq otros la sue len diuidir en muchas mas. Lo vno por ser la traça y diuisiõ mas conforme a la instruccion del seño2: y al fin que se pretende en la do ctrina christiana. Lo otro, porque reduziendo la a menos cabeças y titulos, mas facilmete se toma en la memoria, y se retiene en ella, y se entiende muy mejor.

La primera parte de la doctrina **C**hristiana, conforme a la or den dicha contiene todo lo que pertenesce a la fe, como son los ar ticulos de la fe, y la protestaciõ della: la qual se haze por el **C**redo, y por la señal de la cruz, y por el nombre y apellido de christiano.

La segunda parte contiene todo lo que pertenesce a la ley que el christiano ha de guardar, como son mãdamientos de **D**ios y de la yglesia. **E**sta parte se reduzen los pecados mortales y enemi gos del alma, y obras de misericordia, como materia de los mãda

mientos

mientos, o vedada, o mandada por ellos. Que aun que las obras de misericordia no sean siẽpre d obligacion, son lo muchas vezes, **Q** La tercera parte de la doctrina Chriſtiana contiene los medios que Dios por su misericordia da a los hombres para cõplir su ley y voluntad, lo qual no podrian si el no les ayudasse. Estos medios son principalmente los sacramentos de la yglesia, las virtudes y dones del Spiritu sancto, y la oracion. Allende de estas tres cosas que Christo nuestro redẽpro: alli expresse, ay otra que presuppone, y es la ignorancia que destas cosas en tunces auia en el mundo. Lo qual presuppone, diziendo. Enseñad los mi fe, y mi ley: porque no se enseña sino el que no sabe. Para manifestar esta ignorancia que no falta en los que ya son Chriſtianos, se ordena: ra el tractado arriba prometido de la ignorancia. Todas estas cosas aqui propuestas anti de la ceguedad como de la luz tractamos mas a la larga en otro tractado: cuya summa es este, que a: quĩ como doctrina para todo el pueblo, ya mas breue y finado: alomenos lo que con claridad y cumplimiento de doctrina neces: saria conforme a lo que se pretende, se pudiere sufrir. Porque cla: ridad, y breuedad, y suficiencia de doctrina, sin hazer falta en lo que se pretende, son tres cosas que pocas vezes se acõpanian, y con: harto trabajo del que las quiere juntar. Especialmente haviendo de ser la claridad no qualquiera, sino que arme y venga bien a los mas baxos ingenios y rudos: pues para todos vino Dios al mun: do, y dio esta luz. Y por tãto hemos de procurar de dar se la tã cla: ra, y sin escuridad ni tñieblas: y por otra parte tan tẽplada y pro: porcionada, que aun los ojos flacos y lagafiosos la puedan ver, y no se deslumbren con ella. Tambien tractaremos con el ayuda de nuestro sefior llegando a la declaracion de los mandamientos, de tal manera los declarar: que sirua este tractado no solamente de dar a entender a los hombres en que peccan y offenden a Dios: sino tambien de dar les forma para saber se bien cõfessar de las of:ensas cometidas contra Dios: y a los q han de administrar este sacramento tan necesario dar les luz y ayuda para que lo hagan como deuen. Lo qual es tan gran bien, quan grande es el mal y barbaridad que passa en esto de las confesiones: las quales por hazer se tan mal, muchas vezes no traen ningũ fructo, antes nue: ua condenmacion. Para todo esto nos ayude el sefior cuya cau:sa tractamos, y cumpla su palabra que entre aquellas arriba di:chas

Conferencia que se hizo en el

Division del Tractado.

ehas nos dio, diziendo: Yd y enseñad a los hombres mi fe y mi ley:
 y yo sere con vosotros todos los dias de este mundo. Sea el con
 todos los que han de tractar este negocio: principalmente con sus
 perlados que son sus principales ministros, y factores, para que
 esta su luz que aqui tractamos de declarar y encender, la manden
 mostrar al pueblo que anda en tinieblas. Sea con los ministros
 inferiores a quien se ha esto de mandar, para que con zelo de pa
 stores de las ovejas de Christo, y con piedad de padres cumplan
 el mandamiento y voluntad de su perlado, y la obligacion que tie
 nen a las almas q tomaro a su cargo. Sea con las almas a quien
 esta luz se ha de mostrar para que no cierren los ojos a ella, ni se
 les turben ni embaracen con las affectiones mundanas, que son
 unas lagañas muy sucias y gruesas que impiden la vista del al
 ma para que no pueda ver aun con la luz del sol a medio dia: como
 dize el propheta. Cayo el fuego de los deseos mundanos sobre sus
 ojos, y no vieron el sol. Sea conmigo a quien fue encomendado y
 mandado el encender esta luz: porque mi poco espíritu y virtud no
 desmerezca el fructo que aqui se pretende para las almas: y el que
 Christo ya les merecio por su passion y sangre: sino querodos vi
 nos y otros: unos en encender esta luz, otros en mandarla manifi
 festar, otros en manifestar la, otros en recibirla, reniando a nre
 stro lado a Christo como el lo prometio, podamos lo que sin el no
 pudieramos, el qual con el padre, y espíritu sancto vive y reyna
 por siempre. Amen.

Psalmo. 57.
 Supercecidit
 ignis, & non
 viderunt so
 lem.

Libro primero de la ignorancia y ceguedad que ay en las almas, y los ma- les y daños que les acarrea.



La luz que este tractado al principio promete, es la doctrina Christiana que contiene los principios y cimiento d' toda la vida espiritual del hombre, como son articulos de fe, mandamientos de la ley, sacramentos de la yglesia con otras cosas no tan sustanciales ni obligatorias aunque muy necessarias: las quales todas arriba en la diuision deste tractado se refieren y adelante en el se declaran. Esta doctrina llamamos luz del alma Christiana, por que haze en ella los effectos que la luz corporal haze en el cuerpo, y esto tan al proprio, que no se hallara entre las cosas corporales, y visibiles (por las quales como dize sant Pablo se conoscen las espirituales y inuisibiles) alguna que tan al viuo y al natural represente alli la necesidad desta doctrina y vtilidad que nos trae quando la tenemos: como la falta que nos haze quando de ella carecemos y inconuenientes que por esta falta nuestras almas incurrén. Y así vemos que el maestro que primeramente esta doctrina tan cumplida y entera como agora los Christianos la tienen traxo al mundo la llamo luz, diziendo por sant Juan, La luz vino al mundo, y amaro los hombres mas las tinieblas que la luz. Y en otros muchos lugares de la escriptura o en los mas que della trata la llama así, y no solamente la doctrina, pero a los que tienen a cargo de enseñarla y lo hazen los llama luz diziendo de si mesmo que fue el principal maestro. Yo soy la luz del mundo: y a sus apostoles con todos aquellos que les succedieron en aquel oficio, vosotros soys la luz del mundo. Y porque se pretende en el presente tractado, esta luz en nuestros tiempos y por nuestros peccados tan escurecida, en vnos del todo muerta, en otros amorrignada encender la en los vnos y abuiar la en los otros, y para esto cumple mostrarles a todos la necesidad que della tienen y falta que les haze, fue necessario tratar de la ignorancia que desta doctrina ay, y quan

Iohannis. 3.
Lux venit in
mundū, & di
lexerunt ho-
mines magis
tenebras quā
lucem.

Iohannis. 8.
Ego sum lux
mundi.
Mathei. 5.
Vos estis lux
mundi.

Libro primero. De la ignorancia

y quan dañosa es a las almas. Este tractado de la ignorancia se pone el primero de todos pues la qualidad y orden de la doctrina y aun la necesidad de las almas le da el primer lugar. Porque el hombre quanto mas conosce en si la falta de un bien que le es muy necesario: tanto con mas estudio y diligencia procura de auerle y auido conseruarle. Y assi en este primero libro se tratan tres cosas en sustancia, aun que los capítulos son mas para mayor distincion y claridad. Lo primero sera manifestar la ignorancia que de hecho aora ay desta doctrina tan necesaria. Lo segundo mostrar el daño o daños que esta ignorancia trae al alma. Lo tercero dar el remedio para desterrarla con los males y daños que della se siguen. Informado vna vez el Christiano desto entrara en el segundo libro, tercero y quarto donde se le da la luz contraria a esta ceguedad, lo vno con mas desseo de ver la, lo otro con mas conato, y feruor para aprouecharse della. El que lo quisiere ver todo sentira el prouecho que aqui le desseamos y pretendemos, y vera que no se le promete mas que el recibira sino es a mucha culpa suya. Pero si alguno sintiere de si que o por su flaqueza de spiritu y poco desseo de salvarse, o por qualquiera otra causa justa, o injusta no podra con todo: para que sepa tomar y dexar sin detrimento de su alma, de aqui quede auisado que leydo el capítulo siguiere donde se le pinta su ceguedad, passe al segundo libro donde ya se le comienza a encender la luz. Porque no queremos con la doctrina deste primero libro aun que muy necesaria estoruar aquella que allende de ser necesaria es obligatoria.

Capitulo primero. De la ignorancia que ay de lo necesario a la saluacion.



En nuestra España (por la misericordia de Dios) entera se ay: y al parescer firmeza en ella: conserue la el mesmo señor que la dio: pues solo el es el que puede: y no permita su magestad que su sancta y purissima esposa que es la yglesia sea echada de este rincónillo que le ha quedado, y adonde se ha recogido de tan anchos y espaciosos palacios, como antes habirana. Sino como oy dia podria el dezir a esta nacion española, vosotros soys los que

auers perseverado conmigo en mis tentaciones y adversidades de errores y heregias que contra mi yglesia se levantan, lo pueda dezir el dia del juyzio. Pero segun la condicion de los bienes desta vida que pocas vezes, o nunca se hallan puros, ay juntamente con este bien un gran mal que le agua no poco, y aun se pone en peligro (lo que Dios no quiera) de perder se. Este mal es, la grandissima y vniuersal ignorancia de lo que la fe nos enseña, y de la obligacio que por tener esta fe, echamos sobre nosotros: no digo ignorancia en lo que toca a la perfeccion del Christiano y la medra, y acrecentamiento de la vida Christiana, sino en la substancia, principios, y fundamento de ella, que son articulos de fe, y mandamientos de la ley: los quales son un cimiento sobre que se levanta todo el edificio de la Christianidad: y sin el qual todo lo edificado no puede sustentar se, o por mejor dezir ninguna cosa se puede edificar, mas que sobre viento.

Esta ignorancia, no solamente la ay entre la gente montañesa, barbara, e inculta, sino tambien en la que presume de politica, y tiene nombre de tal, y aun de hecho lo es: no solamente en la gente que carece de predicadores, sino en aquella donde hierue la doctrina, aun que no esta que es tan necesaria: por no auer los que enseñan, y predicán, herido en esta vena donde depende la salud de las almas Christianas: y en esta tierra no solo en las aldeas y pueblos pequenos: pero tambien en las ciudades y lugares populosos: que con estar todos los Christianos obligados a saber de lo que tienen uso de razon (como adelante se declarara) los principios de nuestra fe y ley, entrareys en pueblos de Christianos enalagados en el sancto baptismo con la sangre de Christo, y señalados de su hierro por ouejas suyas para llenar las a aquellos pastos de la gloria abundantissimos y deleytoses, como lo dice el propheta Ezechiel: y si les pedis cuenta y razon que es ser Christiano, que Dios adoran y creen, que tal es, y que condiciones tiene, que ha hecho por ellos y que esperan del, y porque leyes han de vivir, que cosas han de creer, quantas y quales son, no saben dar razon dello, mas que vnos salua jes. Y si les preguntan asillanamente estas cosas apuntando les en particular para que ya que no lo saben por numero, orden, y concierto, alomenos lo sepan en substancia dos palabras, dicen tres disparates y heregias, aunque en ellos no son heregias, sino bouerias y neccidades: pero muy perniciosas

Luca. 22.
Vos estis qui
permanistis
mecum in tentationibus
meis.

Ezechie. 34.
In pascuis vobis
berremis &
pascuis pingui-
bus.

Libro primera. De la ignorancia

ciotas pues son en cosa que tanto les va. Todo esto que he dicho y encarecido, aun que no tanto como ello es, de la ignorancia que en los Christianos ay, no lo digo como soñado, o de oydas: por que en vna cosa tan grave como esta, hablar a tino, seria delatar, sino de vista, y sobre larga experiencia de muchos años. Y después de aver lo inquirido, y atentamente considerado, y como hi

Iohannis. 20. Jo sancto Thomas apostol, llegado con mis manos y dedos, a tocar y experimentar, este Christo que dicen que tienen en si y por el qual tienen nombre de Christianos, si en ellos es verdadero o fantastico, y hallo que tienē a Christo, no en realidad de verdad, sino como suelē dezir en cabeza y solo titulo o nombre. Y que del verdadero Christiano no se halla en ellos sino vn rastro, o huella, y este muy antiguo y casi rematado por el qual saquemos que Christo en otro tiempo passo por alli, por el sacramento del baptismo que rezien nascidos recibieron. Entonces Christo nuestro señor vino a ellos por su gracia y se: no porq̃ ellos le llamassen ni traxessen por proprio conocimiento, y disposicion, pues no tenian capacidad para ello, sino por la misericordia del mismo señor que quiso venir a ellos sin ellos: y no solamente vino: pero estubo, y camino con ellos buena pieça deste camino dela vida sin ser dellos conocido, hasta llegar al tiempo de discrecion y uso de razon. Adōde ya el no quiere quedar sin ser conocido, y aun regado y convidado: mas al tiempo de rogar le que se quedasse con ellos, dexanle pasar. No le acōtesce con esta gente como le acōtesce con aquellos

Luce. 24. sus discipulos que caminā al castillo de Emaus, que aun que anduvo con ellos buena pieça del camino sin ser conocido: pero en llegando al lugar donde el queria manifestar se les, fue dellos rogado, convidado, y aun forçado que se quedasse con ellos. Estos otros recibē del la misma gracia que aquellos discipulos recibieron en acompañar los sin merecer lo: pero no le haze el mismo conocimiento que aquellos le hizieron. antes llegado al castillo de Emaus, que quiere dezir consejo: porq̃ alli han de deliberar de su vida, y conocer a Dios que hasta alli no han conocido, dexanle pasar y quedan se sin el. El como piadoso no se passa luego de lar go, sino haze muestras de querer se passar aguardado a que le cobiden, porq̃ tiene gran hambrē de la salud de aquel alma que tanto le costo. Y assi alla interiormente dize, Conuertios ami, y conuertir me he yo a vosotros. Muy deslçoso de oyde ellos a que las

Ezechiel. 7.
Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos.

otras

otras palabras, Señor conuertid nos a vos, y conuertir nos he-
mos mas ellos como mal criados, y descomedidos no lo hacen, si-
no dexan se le passar. Por que como desde que nascieron, sus pa-
dres no los han empuesto en buena doctrina y costumbres, sino cria-
do con ignorancia de lo bueno y con toda dissolucion y libertad,
y los han dexado seguir su appetito: despues quando llegan a co-
noscer el bien o el mal, aquello liguen a ojos vistas y con libertad,
que antes siguieron a ciegas, y no sabiendo lo que hazian. De aqui
se sigue, que como no combidan a Dios ni le tiran de la ropa, pas-
fase les de largo, y no quedando con ellos, no les abre los ojos, co-
mo hizo a aquellos discipulos, y asi se quedan ciegos con culpa,
los que hasta alli lo auian sido sin ella, y lo q es mas de dolo, que
dando sin el, sueñan que queda con ellos, y que comen con el, y que
los bendize la mesa, y les parte el pan, y los abre los ojos como he-
zo con aquellos sus discipulos. Por lo qual su mala ventura desta
gête se haze mas irremediable, quanto menos es conocida. Asien-
tan q quedo con ellos, o sueñan lo, porq como llegando al vfo de la
razon se hallan Christianos baptizados, y los llaman tales y ha-
zen algũos exercicios de Christianos como es yr y venir a la ygle-
sia, y otras cosas semejantes, piensan, q tienen a Christo. Tãbien
como reciben sus sacramentos, y cuerpo y sangre piensan q comen
con el, pero es sueño: porq como no reugan conosciẽto de lo que
reciben y tracta, el fructo de ellos es soñado, antes recibiendo los
indignamente por no saber lo q es, ni como lo han de hazer, lo que
es bien se les conuerete en mal. Y este es vn gran mal, porq con este
sueño se van diez, y ve ynte y quarẽta años, y toda la vida: y asi co-
mo la Christiãdad que tienen es sueño y su Christo es soñado, a lo
si lo sera la gloria q del esperan, y se cõplira en ellos aquella prophe-
cia. Como el sueño de los q se leuãtan de dormir, alli señor la yma-
gen destos la bolueras en nada alla en tu ciudad. Acã en esta chr-
dad de Babilonia, llena de cõfision y obscuridad, la figura e yma-
gẽ, o sombra se juzga por cosa real: y muchas vezes son eñiãados
ygualmente el q tiene solo el titulo y nõbre de Christiano, y el que
tiene el hecho. Pero alla en essa tu ciudad dõde ay todo conuer-
ro, y orden y claridad õ las cosas, y se juzga dellas como sou, y no
como parecen, la ymagẽ de Christiãdad q no tenia mas de ser
ymagẽ y figura y ceremoniã exterior, se boluera en nada: no porq
aca fuesse algo, sino porq la nada q aca era, alla se manifestara quã-
do no

Thienorã. 4.
Cõuerre nos
Dñe ad te, &
cõuertemur.

Lucã. 24.

Psalmo. 77.

Velut somni-
um surgenti-
um Dñe in ci-
uitate tua ima-
ginem ipso-
rum ad nubi-
lum rediges.

Libro primero. De la ignorancia

do no le respõdera algun fructo, sino antes mucha pena y castigo. **D**esta gente deste jaez ay rãra, que se halla pueblo y no vno solo sino muchos de treziẽtros vezinos que apenas se hallaran treynta que sepan lo que esta obligado a saber qualquier Chriſtiano comun, aun que es harto poco: y en los pueblos mra yores y principales a esta propozcion. La qual ignorancia, no solamente se halla de baxo del sayal, sino tambien de baxo de seda y oro, hablo en todo esto sobre larga y cierta experiẽcia: y para mas certinidad de esto podria traer dello muchos y notables exẽplos en todos los estados de gente, y exẽplos vistos, de los quales solamente quiero poner dos, porque passaron al punto que esto se escriuia. Un mercader hombre principal y bien entendido y auisado en todos los negocios del mundo, ya enrrado en dias, preguntado sobre los principios de la ley y fe Chriſtiana, no supo dar mas razon que vn mesio de vn año. Y como le diessen a entender la gran falta que tenia en vna cosa tan necesaria a su salud, y el peligro en que auia viuido, el vn poco cõfuso y corrido dixo, que como lo auia de saber, nunca se lo auiendo ensenado. Otro dia no leyo deste, estãdo yo predicando el articulo de la ascension de Chriſto nuestro señoer a los cielos: vn cauallero de los mas enrrados y auisados y leydo en cosas humanas, que en toda aquella tierra ay: preguntó a nuestro compañoero, si Chriſto nuestro señoer estaua en el cielo en cuerpo y en alma. Y como le respondiẽse que si, y se hiziesse vn poco maravillado de su ignorancia: dixo el, que no se espantasse de aquella pregunta, pues se podia pensar con razon que se dexo aca el cuerpo, y fue en sola anima, y que despues de muerto nunca le torno a tornar. De suerte, que por excusar este rheologo la ignorancia que auia moſtrado en vn articulo, manifesto que la tenia en dos, que era la resurreccion y ascension. No paro aqui, antes luego añaadio otra pregunta, y fue. Si auian encarnado todas las tres personas de la Trinidad. Y respondiẽdo, que no quedo muy espãrado. Pues si descendiessemos a la gente comun y popular, es cosa de gran lastima ver, preguntados no delicadezas cerca de la fe sino cosas substanciales y que estan obligados a saber so pena de condeñacion eterna, los disparates que dicen, las blasphemias que echan por aquella boca cerca de cosas que son primeros principios del Chriſtiano. Si solo lo que yo he oydo, y visto en este caso huuiẽse de referir, seria nũca acabar. De exẽplos en particular solamente quise traer

en lo necesario a la saluacion.

fo. 12

se traer aquellos dos hallados en gente de qualidad. Lo vno, para que se vea quanto ha cundido esta tan perniciosa ignorancia, pues ha llegado a las personas a quien Dios dio mas oportunidad y habilidad para saber, que a la gēre comun, ruda, y ocupada en ganar la vida. Lo otro, para auisar a los confesores, que pues estan obligados a inquirir del penitente, si sabe estas cosas, no se fien en capa negra, ni en ropa de seda, ni en estado honroso de persona para no lo inquirir; sino fuesse en caso, que o por tener noticia de la persona, o por otras circunstancias que en ella vee, presume justamente que lo sabe. Esta es la ignorancia que se halla en muchos de aquellos que el mismo hijo de Dios vino a enseñar y enseñó, a quien dexó su doctrina en el Euāgelio; y muchos ministros en su yglesia como repetidores della para q̄ no se eche en oluido. Y por que esta ignorancia no es bien entrédida de los que la padescen, quanto mal sea, no sera la uoz inuirtil, y de poca importancia declarar lo aqui y manifestar los daños que ella acarrea a qualquier alma en particular, y a toda la Yglesia de Dios.

Cap. ij. Del primer daño de la ignorancia, que es el peccar sin rienda, y la condēnacion de los hombres a ciegas.

DEsta ignorancia como arriba la hemos pintado, se sigue cō cinco males entre otros muchos, los mayores que puede haueir. Todos ellos son cōtra las almas que los poseen, algunos allende de ser contra ellas son contra la honra y reuerencia de Dios, y esto en las cosas que el mas quiere y pide a los hombres, y con q̄ el mas se suele honrar d̄ ellos, que es la reuerēcia de sus sacramētos y su fe, como adelāre se declara. El primero entre los mayores (que solos estos aqui se porran) es peccar el hombre sin freno ni rienda, y condēnar se a ciegas, y por ser a ciegas, lo vno es mas cierta e irremediable su condēnacion, lo otro son muchos mas sin cōparacion los que se condēnan que fersan si conosciessen su mal y a ojos vistas. **E**l mal no conosciendo no es aborrescido, ni euitado. Si los hombres como peccā, conosciessen el mal que es el peccado, no era posible conietelle tan a rienda suelta. Porque si tuuiessem entrédido quien es Dios, y por coniguiente que honra se deue a su grandeza, que obediencia y seruicio a su autoridad, que amor a su bondad; tãbien si tuuiessem

B. entene

Libro primero. De la ignorancia

entredido que a hecho Dios por ellos, y que es lo que hara adelan
re, si ellos lo quieren recibir: y que agradescimiento se deue a los
beneficios ya recibidos: y q̄ diligēcia y cuydado en no perder los
aparejados y prometidos, no era possible descomedir se t̄to con
tra su Magestad, y ser tan desagradescidos a su bōdad y magni
ficencia, y tan desalmados y bestiales e insensatos en no curar de
aquellos bienes inefables que el tiene guardados y aresorados
por estos tan viles y de poco precio. Pues esta luz y conosciēto
de las cosas arriba dichas da Dios a los Chistianos en aque
lla summa de los articulos dela fe, y para cumplir con todas estas
cosas, assi con la grandeza de Dios, honrandole, como con su ma
gnificencia siendole agradescidos, como con el bien de nuestra al
ma procurando le, nos ayuda el mismo señor dando uos leyes san
ctissimas y faciles de cūplir que son sus sanctos mandamientos: los
quales no son otra cosa sino vnos caminos muy seguros y ciertos
para llegar a aquel fin: como andaremos estos caminos, sino los
sabemos? No es mucho que esten tan olvidados de los hombres,
y ya llenos de yerua y maleza: pues son tan ignorados, y no sola
mente ellos: pero el fin donde guian. Si aquella felicidad y bien
auenturāca tan encarecida por Dios, y tan preciada fuēse bien
conosciada por los hombres, e juntamente con esto fuesen conosci
dos los caminos que alla van: y por otra parte conosciessen bien
los q̄ saltan de aquella bienauenturāca, a que miseria y perdicion
van a dar, y los caminos q̄ a ella lleuan, como serian estos tan cur
fados, y frequērados, y aquellos tan olvidados. Como estos tan
llenos d̄ caminātes, y los otros tan desiertos. Como estos hechos
ya reales, millados, y pasajeros, y los otros hechos vna estrechis
sima senda, por dōde no passa sino q̄l, o qual, oy vno, mañana otro,
que apenas se halla cōpañia en este camino: no se puede creer o
tra causa del desenfrenamiēto en peccar y frecuencia, y muchedū
bre de peccadores, sino esta falta d̄ conosciēto. Mūta nos esto
admirablemēte el señor por el propheta Eſaias, diziendo. Por el
so mī pueblo fue liecado captiuo, porque no tuvo sciencia y cono
scimiēto: y por tanto el infierno ensancho su estomago y vientre,
mucho mas que antes, y abrio mas su boca sin termino ninguno:
porque la muchedumbre de los que ha de tragar, ha se hecho muy
grande. Y donde procedió que sean tantos los que alla van: de la
falta del conosciēto. De suerte, q̄ por auer en el pueblo de Dios

ignorancia

Eſaiæ. 5.

Propterea ca
ptiuus du
ctus est popu
lus meus, quia
non habuit sci
entiam, pro
pterea dilata
uit infernus
animam suam,
& aperuit os
suum abſque
villo termino.

ignorancia del, se condenan muchos, tanto que sea menester ensanchar se el vientre del infierno, para que quepan, y su boca para que los pueda tragar: porque como el infierno sea insaciable, que como dize Salomon, nunca dize basta, anda como anda el conosci-
 mento de Dios en los hombres: y esta es la medida de la salud o perdicion dellos. Los que se condenan a ojos vistas son muy pocos, y por esso el infierno para estos no ha menester abrir mas su boca, ni ensanchar su estomago: pero los que van a ciegas no van uno a uno, no a docenas ni a cientos, sino a millares y manadas: para estos abre el infierno mucho mas su estomago y boca y ensancha los. Un caçador a ojos vistas de las aues y no por engaños, mata muy pocas dellas: porque la garça como vee al halcon enemigo, o huye si puede, o sino defiende se, y unas vezes es vencida, y otras vence, y quando el caçador en todo el día a caçado una o dos tie-
 ne lo por buena caça y gran victoria: pero el caçador que caça con engaños, con lazos alcondidos: de manera q̃ ellas no vean su mal, sino ciegas se vayan a la muerte. estas no una a una, sino muchas docenas y a cientos las toma. Pone el caçador una red, y encubre la con pagicas y ceuo de los miserables paxarillos. Ellos no viendo que se trata de su muerte, no veen la hora que sea quitado de allí para abatir se al ceuo. Y apartandose el, luego a vandadas y a porfia se abalançan a su muerte porq̃ no la conoscien por muerte, antes la tienen por vida, y assi de una vez que tira la red mata mas aues de aquellas bobicas y ciegas: que el otro en diez años. Los Chistianos ignorantes y que no saben la ley de Dios, mueren como paxaricos bobos no conosciendo su mal. No en balde el señor quando crió el mundo despues de auer criado el cielo y la tierra: lo primero que hizo fue la luz. Y en el mundo abrenido
 que es el hombre, lo primero que cria en su alma, es la luz espiri-
 tual de la fe. Y assi como lo primero que Dios pone en el hombre que el quiere saluar, es el conosciimiento bino, y verdadero, assi lo primero q̃ el demonio trata de destruir es esto. Un hōbre cō vista puede se guardar de los inconuenientes, y si tiene seso guarda se dellos: pero quitada la vista o luz, por mas seso y cordura q̃ quiera tener, no los puede euitar. No se puede guardar de sus enemigos ni de la ponçonia q̃ le dan, ni del estropieço q̃ le ponen delante, porq̃ no lo vee, y por esso no haze differēcia en las cosas buenas y malas, assi se llega al enemigo como si fuesse amigo, assi echa el passo

Prouerb. 30.
 Tria sunt insaturabilia, infernus. &c.

Genesis. 1.

B n al estro

Libro primero. De la ignorancia

al estropeado, como al camino llano, así llena a la boca el manjar ponçoso como el saludable, y esto todo procede de un principio, que es no tener luz con que haga diferencia de lo bueno a lo malo, esto mismo pasa en el alma por no tener luz y conocimiento. Así se llega a su enemigo como si fuese amigo, así se arroja a andar por las obras malas y de perdición, como si fuese camino llano de su salud, así se hinche y harta de manjares ponçosos que son los deleys de la carne, y contentamíero de esta vida miserable y perecedera, como si fuese aquel maná celestial, para el qual ella fue criada y en el qual esta su contentamíero, y esto todo porq̃ le falta luz y verdadero conocimiento con que haga diferencia de lo uno a lo otro, y como no haze diferencia en el conocimiento no la haze en el precio y estima de las cosas, y como en este tiempo la ceguedad sea tan común como arriba tenemos ya declarado, no es mucho que la perdición sea tan común, que no sin causa se pueda decir que el infierno ha ensanchado su estomago y abierto su boca sin término, por ser tantos los que van alla, y esto todo porque podemos decir lo que dijo el señor. Porque mi pueblo no tuvo ciencia y conocimiento. Esto que el entonces dijo del capterio temporal de aquel pueblo de Israel carnal: dize agora, y deude entonces lo dexo dicho en espíritu del pueblo de Israel espiritual que es el pueblo Christiano, por esso mi pueblo es llenado capterio de sus vicios, y passiones, porque no tuvo conocimiento, y con muchas mas razón se puede quejar agora y decirlo, por ser la ignorancia y ceguedad de los Christianos, sin comparación mas culpable que la de los Judios en aquel tiempo, por dos razones. Lo primero por tener el pueblo Christiano el maestro que tuvo que fue: no hombrezillo miserable como los que ellos tuvieron, sino el mismo hijo natural de Dios, el nos enseño y nos informó de si y por si, lo qual no hizo con ellos como dize sant Pablo. Entiendo Dios hablado e informado a los hombres de si por los prophetas en muchas y varias maneras, **agora** en nuestros días nos habla a nosotros y enseña por su mismo hijo. Lo segundo por ser la doctrina que Dios dio al pueblo Christiano tan diferente de la que dio a aquel pueblo. Aquella carnal de pñessas carnales y perecederas, esta espiritual de pñessas celestiales y ppetuas, aquella de una ley dura severa y como dize el apostol, intolerable pliza y cōfusa, esteril y sin fruto. La doctrina Christiana tiene una ley suavissima pia dōsa de gran

Esaie. 5.
Quia non habuit scientiam.

Ad Hebræ. 1.
Multipharia multisq; modis olim Deus loquens patribus in prophetis, novissime diebus istis loquutus est nobis in filio suo.

fructo y substancia, y allende dello clara y breuissima. Solos diez mandamientos y de cosas muy hazederas, y aquella mesma naturaleza del hombre inclina. Teniendo los judios en su ley trezientos y tantos mādamientos y de cosas trabajosas y costosas y en hadosas. Quanto mas sera de reprehender el Chriſtiano no teniendo tal sciēcia y enseñado por tal maestro, q̄ el judio: y con quantas mas razon ensanchara el infierno su estomago y abura su boca sin termino, para tragar almas que no tienen de Chriſtianos, ni las obras, ni el conosciēto, sino solo el nōbre, si ellas conosciendo su ceguedad, no procuraren de deprender esta sciēcia tan breue y necesaria, y assi hazer al infierno encoger su vientre y estrechar su boca. Allega a aq̄l verdadero maestro q̄ esta sciēcia nos enseña cō palabras d̄ fuera, tornarla a restaurar en las almas destos discipulos tã olvidados y negligētes cō palabras de d̄tro engendrando en los coraçones de los ignorantes, si quiera vna gana de oyr y saber.

Capitulo. iij. Del segundo daño de la ignorancia, que es la irreuerencia de los sacramentos.

El segundo mal que desta ignorancia y ceguedad tan perniciosa se sigue, y vno de los que arriba diximos ser grandemēte contra la honrra de Dios, allende de ser cōtra el bien de las almas, es la grāde irreuerēcia que se haze a los sacramētos de la ygleſia, y por cōſiguiēte a la paſſion y ſangre de Chriſto q̄ en ellos quedo atreſorada. Si comēçamos por el ſacramēto de la cōfeſſion entre todos deſpues del bapriſmo el mas neceſſario al peccador, quan mal executado y con quan poco fructo de las almas, y aun muchas vezes con quanto daño por no ſe hazer como ſe deue hazer. El y en el mūdo muchos ſabios para peccar, y pocos para confeſſarſe. Van a los pies del ſacerdote con tan poco ſentimēto de lo q̄ hazen, con tan poco examen de ſu conſciēcia, como ſi fueſſe vna coſa en que no les va nada. De aqui ſe ſigue que no hazen la confeſſion como deuen, o dexando de confeſſar peccados por negligēcia, o malicia, o no teniendo arrepenimiento de ellos, o faltando les ppoſito de la enmienda. Y qualquiera deſtas coſas q̄ falte (como a delāre ſe declarara mas por eſtēſo) baſta para que la cōfeſſion ſea de ningun valor y fructo, antes de mucho daño para el alma. Y que lo que de ſuyo es medicina para

B iij sanar.

Libro primero. De la ignorancia.

sanar, sea ponçonia para matar. Y que lo que se dexo por sacramento a los hombres por la misericordia de Dios, a ellos les sea sacrilegio por su malicia. Finalmente lo que se hizo por remedio de peccados, sea augmēto dellos. Porque sepa el Christiano y tēga entendido, q̄ si haze la confesion con las faltas arriba dichas o qual quiera dellas, el que vino a los pies del cōfessor con diez peccados mortales se buelue con onze: y este q̄ agora acrescento es muchas vezes mas graue que los otros, por ser grande irreuerēcia de Dios. Esto que aquí hemos dicho, passa con tanta frequēcia que es lastima: y mucho mayor por auer de parte de los q̄ tienē curdado de las almas, muchas vezes rāra falta en su officio, como la ay en los inferiores en lo q̄ toca a su salud: de esta manera se van de qual relina en quarelna no poniendo termino a sus sacrilegios: y por coniguiente nra su perdicion, basta que por la muerte se hallan dentro della. Pues si vamos al diuinitimo sacramento del cuerpo y sangre de Christo, que el por su diuina piedad y magnificēcia nos dexo en la hostia consagrada, para manjar y vida de nuestra alma, quan mal tratado, con quanta irreuerēcia recebido, como se van al manjar corporal, o por mejor dezir como vnos brutos sin disposicion ni limpieza, sin entender lo q̄ hazen, y finalmente estos sacrament. s. y todos los de mas andan hollados y pisados, y no es mucho pues contra el mandamiento del Euangelio las cosas saneras se dan a los perros, y las piedras preciosas se arrojan a los puercos, para que las hocen y buellan. Pero de donde procede que ya que se las arrojan delante ellos las buellan y hocan siendo cosas tā preciosas? Procede dela causa que tractamos que es la ignorācia de no conoser el precio dellas, como los puercos conser las piedras preciosas lo que son no las precian porque no conosen su precio y valor, y assi yguualmente los tratan con el esciercol y ceno que hocan y en que se rebuecan. Y lo que hemos dicho en los sacramentos es en todo lo demas tocante a la religion Christiana, todo esterior sin existencia, ni fructo, sino quien le mirare con ojos claros y limpios y con vn sentimiento Christiano, vera en la yglesia vn Dios muerto, vn Christo fantastico, vna Christianidad sossada, o de farsa, vnas ceremonias esteriles, no porque ellas lo sean de fexo, sino porque la malicia y lequedad de los que las tratan, las han hecho tales, que aun que no se pueda dezir de nuestros sacramentos, y sacrificios, y ceremonias que son pobres

Matthæi. 7.
Nolite sanctificare canibus
neque mittatis margaritas ante porcos,
ne forte conculeet eas pedibus suis.

Ad Gallat. 4.
Vt quid conuertimini ad egenam, & infirma elementa?

en lo necesario a la salutacion:

So. xij

de virtud para limpiar las almas y que la sanctidad dellas es via
sanctidad seglar, como lo dixo sant Pablo d aquella ley antigua
de los Ju. lios porque verdaderamente no lo son sino de tan gran
fructo, y precio como lo es la mesma sangre de Christo que en
ellos se comunica: pero la falta que de si no tienen, por el abuso
de aquellos que mal los reciben: indignamēte los tratan, la tie
nen. Porque las cosas que se hizieron para prouecho y vtilidad
de otros, aun que de suyo sean mucho, no son mas para ellos de lo
que ellos las estiman, como las perlas y piedras preciosas al hom
bre que conosce el valor dellas, son le riqueza atamio y hermosura,
mas al puero q̄ no las conosce, son le ceno, estiercol, y rebolcade
ro. Assi la sangre de Christo cosa es q̄ se hizo para nosotros, tomo
la Dios no para su prouecho, sino para precio de nuestros pecca
dos, para derramar la por nosotros, para lavar nos con ella como
se dize en el Apocalypsi. Y assi como cosa criada para los hōbres
lo que ellos quisieren que sea, y lo que la estimaren, esso sera. Ella
de suyo preciosissima es sobre todo el oro, y la plata como lo dize
el apostol sant Pedro: pero a los hombres sera lo que ellos quise
ren que sea y lo q̄ la estimarē a vnos riqueza, y hermosura, a otros
pobieza y miseria, y fealdad. Porque assi como a los buenos que
precian y estiman este tesoro el dia del iuzio les sera gran hermo
sura y atamio: assi a los malos les sera gran confusion y causa de
mayor condenacion la sangre de Christo, y de alli se les seguira
mayor pena y tormento que si no fueran Christianos, y seran mas
agrumēte castigados que los infieles. Lo mesmo digo de los sa
cramētos en que quedo esta sangre y por los quales se comunica.
A vnos son salud, a otros son pouçōa, a vnos vida a otros muer
te y esto no por la falta que ay en si sino por la que ay en ellos q̄ no
los estiman, y el no los estimar pcede de conocer los, ni el valor
dellos. Y por esta causa Christo nuestro señor embiando a predi
car a los apostoles les dixo, Andad por esse mūdo, y p̄dicad a to
das las gētes esto q̄ yo os he predicado a vosotros: pero auiso os
que primero q̄ les deys mis sacramentos, primero que les commu
queys mi sangre, les enseñeys y informēys para que quando ven
gan a recebir el baptismo que es el primero sacramēto y principio
de todos los otros, sepan lo que reciben, y assi nuestra madre la
sancta Ygleia siguiendo la regla de su cabeça, manda estrecha
mente que a ninguno que viniere de nuevo a la fe, se le de el ba

W iij) prismo

Ad Hebre. 9.
Sanctum sa
culare.

Apocalyp. 2.
Et lauerūto
las suas in san
guine Agni.

i. Petri. 1.
Nō corrupti
bilibus auro,
& argento,
sed pretioso
sanguine qua
stagni inma
culati Christi

Matthai. 28.
Euntes docer
te omnes gen
tes baptizan
tes eos.

Libro primero. De la ignorancia

primero, sin que primero sea enseñado sufficientemente por lo me-
nos en todo aquello en q̄ consiste la substancia dela religion Chri-
stiana, como son artículos de fe y mandamientos de la ley y sacra-
mentos, alomenos los necesarios, y que quando viniere al baptis-
mo por el qual se haze Christiano y cauallero d̄ Christo y vasallo
suyo, ya sepa que es lo q̄ ha de creer el Christiano y que es lo que
ha d̄ guardar. Lo vno porque no se halle obligado a cosas que no
entendio, lo otro porque los mysterios de la fe y sacramentos de
la yglesia quando los viniere a recibir, sepa q̄ son, y como se han
de tratar, porque no trate las cosas sanctas mal por no las cono-
scer. Esta regla ha guardado la yglesia desde su nascimiento ha-
sta aora, porque al principio antes que viniessen a baptizar a vno,
no ocho, ni diez, ni ve ynte dias sino meses y aun años algunas ve-
zes segun era la capacidad de cada vno le enseñauan antes que le
diessen el baptismo, y a estos llamauā catecumenos que quiere de-
zir gente a quien se enseña la fe, y principios de la ley Christiana,
y hauiá tanto rigor en esto q̄ aun que huuiesse peligro de muerte
sino estauan enseñados no se les daua el baptismo aun q̄ lo pidies-
sen con lagrimas, y assi de hecho morian algunos sin el baptismo
(aun que por creer ya y estar bien dispuestos en su coraçon) no sin
la gracia del baptismo. Esto mismo se guarda aora en la yglesia
con los que se conuertern de otras sectas a nuestra religion Chri-
stiana, no los baptizan hasta q̄ estan enseñados, assi se haze aora
en aquel nuevo mudo de las indias, assi se haze aca también quando
algun moro se conuerre a nuestra fe, o qualquiera otro infiel, cer-
ca dello qual es grãdissimamēte de doler q̄ con los que vienen de
nuevo a la fe se guarda esta regla con tanto rigor y no se guarde
con los Christianos ya baptizados, quiero dezir q̄ no se haga con
ellos la diligēcia q̄ se haze con vn pagano, y q̄ no se permita entre
quantos infieles se conuertern ser vno solo baptizado sin ser prime-
ro enseñado, y que aya en la yglesia de Dios ochocientos mil Chri-
stianos baptizados nascidos en la yglesia y de padres Chri-
stianos, criados en ella y entre pastores y ministros della, y que no se-
pan lo que sabe el moro conuertido a tres dias de su conversion an-
tes que lo baptizen, finalmente que aya recibido el baptismo, y
no sepa dar rason que es, y se aya obligado a la ley de Dios, y
no sepa qual es, ni a que se obligo. Yo no se que causa ay para
esto, que con los que de nuevo vienen se haga esta diligēcia, y
con

en lo necesario a la saluacion.

fo. xij

con los que son christianos desde su nascimiento, ya que quando se baptizan no se puede hazer por la incapacidad de su edad, despues venidos a edad legitima no se haga, sino que se los deben passar de la edad de niños: y esta ignoracia lleuen adelante por toda la vida como vios saluages buros, y assi traten los sacramentos y todas las otras cosas dela christiandad con gran desacato, y por consiguiente dafio. Como si el christiano por ser christiano fuesse de peor condicion q el moro o Turco, o como si el Turco huuiesse de ser mas negligente recebido el baptismo en saber lo que esta obligado a saber, o recibiria y trataria los sacramentos con mas irreuerencia que el christiano ignorante los trata, lo qual no seria ansi, antes el moro que viene por su propia voluntad a la fe recibiria con mas reuerencia el baptismo y los otros sacramentos aunque no estuuiesse ensenado en particular, y como trae hambre de la verdad la buscaria, y el christiano como se halla christiano, quando viene a conoserse y nunca se vio fuera de la yglesia, va se con este nombre de christiano y opinio de tal por toda la vida, sin enteder que es ser christiano, ni q es lo q deue saber vn christiano.

Cap. iiii. Del tercero dafio de la ignorancia,
que es no buscar el remedio della.

El tercero mal, y lo que es mas de doler, q cō tener esta falta de doctrina tan grāde, y tan perniciosa como es, pues por ella se van al infierno a ciegas, no tractā mas de buscar la, ni procurar la q la doctrina del alchorā de Mahoma, de suerte q en ellos son yguales la ygnoracia delas cosas necesarias, y el descuydo en procurar de saber las, y estas dos cosas corren a las parejas, y la vna aumenta a la otra. La ignorancia al descuydo, porque los ciega q no veā la falta q les haze la doctrina, y por esto no la busca. Y el descuydo a la ignoracia, pues no auiedo cuydado y diligēcia en saber, la ignoracia cresce y va adelante. El propheta Hieremias en sus llantos lloza diziendo, los niños pidieron pan y no auia quien se lo partiesse, lo qual spiritualmente se entiende dela doctrina q es pan del alma, cō el qual ella se sustenta y viue, y pan tan necesario al alma como el pan material al cuerpo, y mucho mas digno de ser buscado, quāto mejor es el alma q el cuerpo. Pues dize el ppheta y lloza los niños,

los

Threnor. 4.
Paruuli petie
rūt panem &
non erat qui
frangeret eis,

Libro primero, De la ignorancia

los ignorantes huuieron hambre de doctrina y la pedieron, pero no huuo quien se la diese. Agora mas razõ ay de llorar, porque no solamente ay falta deste pan, pero con auer la no ay quien le pida. **E**ran mal es no tener doctrina para el alma pues es su pã. Pero mucho mayor es no lo teniendo, no lo buscar, ni se dar nada por ello. Uno que no tuuiese sustentacion para el cuerpo si tiene hambre, y vec que le va la vida en comer buscalo, y en fin halla si quier a vn pedaço de pan, y con aquel passa la vida: pero si huuiesse alguno que no teniendo de comer, ni el lo buscase, ni otro se lo diese, ni sintiesse la falta que le haze el mantenimiento por no tener hãbre ni gana de comer alguna, o por no entender que no se puede sustentar la vida sin aquello, dalde por muerto. El que no tiene luz ni doctrina necesaria para saluar se, si con todo esto tiene hambre della, si siente la falta, si tiene entendido que le va la vida en ello, mientras le durare este conocimiento y hambre, la misma hambre le incitara a buscar pan, y por muy escasos, o por bres que fuesen aquellos a cuyo cargo esta partir este pan, y repartir, lo que son los ministros de la yglesia, le sacarian si quiera vn pedaço de pan y vn jarro de agua para su alma. Quiero dezir que ya que en ellos no hallaissen esta abundancia de manjares y delicadeza de los regalos para el alma, y sentimientos delicados de las cosas diuinas, o por no los tener, o por no se los querer dar, alomenos vn pedaço de pan, vn jarro de agua, mantenimiento comun y necesario a todos, q̃es aquel conocimiento de las cosas sustanciales de la religion christiana, que son articulos de fe y mandamientos de la ley, no faltaria quien se lo diese, pues estas no son gullurias para el alma y manjares exquisitos, sino manjar necesario, sin el qual el alma no puede viuir. El principio de la vida del alma es la doctrina comun, que por esto se dice pan y agua, porque assi como estas dos cosas son necesarias para la vida del hombre y por otra parte son tan comunes que facilmente se halla, assi la doctrina que es necesaria para saluar se el christiano es comun, y que facilmente se hallaria si se buscase. E ya que los ministros de la yglesia fuesen descuydados, el cuydado del mismo que padece la necesidad lo despertaria, y si quiera por pura importunacion les haria hazer virtud y lo que son obligados. Por ventura esto nos quiso enseñar Christo nuestro señor en aquella parabola de vn hõbre que fue ya de noche a pedir a su amigo tres panes prestados

Eclesiastico. 29
Initiu vite ho
minis aqua &
panis.

Luc. 11.
Amice com
moda mihi
tres panes.

prestados, y como el otro estuuiesse ya descansando en su cama, y se le hiziesse de mal leuatarle, el le fue tan importuno, que aunque no por la amistad, pero por la importunacion se los dio. Por los tres panes es significado el mysterio de la sanctissima Trinidad, cuyo conoscimieto es principio de la salud del alma en esta vida, y su bienauenturaca en la otra. Y como este mysterio sea el primero y principal de todos los que el christiano esta obligado a saber y creer de su Dios, el pedir aquellos panes prestados de noche es, el q̄ esta en las tinieblas dela ignorancia buscar luz y conoscimien to. Y el importunares, si los que estan obligados a enseñar no qui sieren leuantarle dela cama de su descanso, sino estarle a su placer comiēdo los bienes de la yglesia sin trabajos, y gozar el beneficio sin hazer el officio, traerles a la memoria la obligacion que tienē, acusando su negligencia. E ya q̄ con todo esto no lo hallasse en los hōbres, pida lo a Dios, dele voces como aq̄l ciego, hijo de Dauid aued merced de mi. Y preguntado por el, que quieress diga Señor querria ver. Que tā facil le es a el darle luz, como a aq̄l diziēdo, mira. Passo el la mar a alūbrar a los iudios, quiza por algunos que desleauā ver, y q̄ viuia biē segun la ley natural, y a ti nascido en su yglesia dexar te ha: no cierto. Este conoscimieto pedia aq̄l maestro dela ley Nicodemus, del qual se dize que vino a Christo de noche, porq̄ tenia ignoracia de lo q̄ le cumplia, pero conociēdo su noche vino a la luz, y con sus preguntas y importunacion que hizo a su verdadero amigo y amigo de todos Jesu Christo nro Señor, aun q̄ al principio se le hizo de rogar, y mostro q̄ no le queria dezir nada, diziēdole, si las cosas terrenales y faciles de creer q̄ es en se fio no crees, como creeres las otras y celestiales si os las dixere: pero al cabo con su perseuerancia saco aquellos tres panes, cono scimieto dela sanctissima Trinidad, pues en ninguna otra parte del euāgelio reuelo este mysterio Christo nro señor tan abierramē te como alli, y merecio lo por ser diligente en buscar su remedio, por ser sabio, perseuerante, y humilde. Fue diligente leuantādo se de noche para buscar ley dexando su descanso, fue sabio en buscar tpo en q̄ no le pudiesen estoruar, ni atemorizar los otros q̄ no tenia este conoscimieto, q̄ por esso vino de noche, fue perseuerante en no desistir de aq̄lla demāda con quātos de suos recibio de nuestro señor, fue principalmente humilde, porq̄ aun q̄ Christo nro señor le dixo palabras agrias, tu eres maestro en Israel y no sabes esto?

Luce. 18.
Quid vis ut
faciat tibi? Do
mine ut vide
am, respice.

Ioannis. 3.
Erat homo
ex Phariseis
Nicodemus
nomine.

Ioannis 3.
Si terrena dix
xiv vobis & nō
creditis, quom
modo si dixero
vobis cele
stia credetis?

Libro primero. Dela ignorancia.

no desistio del negocio de su salud, lo qual quise aquí apuntar, por que ay algunos hombres ya hechos y aun viejos que con tener la ignorancia de niños, no quierē tener la humildad de los niños, en querer ser enseñados, antes se corren y afrentan de que se tracte con ellos de aquello, no quieren ser preguntados, ni aun enseñados aquello que no saben y les es tan necessario saber, a los quales esta dicho por la mesma verdad. Digo os en verdad q̄ si no os hizieredes como niños no entrareys en el reyno de los cielos, no les va menos que esto. Pues si la doctrina que ellos de niños es necessaria a todos los hombres, y ellos siendo ya hombres no la saben, o se determinen de humillar se para la deprender como niños, pues en esto lo son, y salvar se haziēdo se niños, o condenarse haziēdose ciegos por no perder un punto de estima de hombres, y miren qual quieren mas, ser tenidos por hōbres de los hōbres, y niños e ignorātes de Dios, o por niños entre los hōbres, y hombres, y sabios para con Dios, porq̄ el no reuela sus mysterios sino a los q̄ se hazen niños humillandose a deprender la sabiduria, sin la qual ellos no pueden ser sabios, ni aun saluos, assi lo dize el mismo señor. Yo re do gracias padre mio, porque escondiste estas cosas altas de los sabios y prudētes, y las reuelaste a los niños. Sabios llama a los que siendo ignorātes no quieren cōfessar su ignorancia, y niños a los q̄ la cōfessan para echarla de si. Estos niños son aq̄llos a quien segun se cuenta en el euāgelio el mostraua mucho amor, y los bēdezia y abraçaua, y queriēdo sus apostoles quitarse los delante, dezia: Dexad a los niños q̄ se vengan a mí, porq̄ de los tales es el reyno de los cielos. Y a los soberbios que siendo niños en el saber, no quieren conoser su ignorācia para remediar la, dize, Yo os digo en verdad que si no os hizieredes niños en la humildad, no entrareys en el reyno de los cielos, de los quales tā bien su apostol dixo. Pensando que eran sabios, fueron hechos necios. Esto dezia el de los philosophos gētiles, y otros semejantes. Y assi como aquellos por no querer ser enseñados de Dios en las cosas altas, vinieron a errar en otras en que ellos antes eran bien entendidos y auisados como alli se dize: assi estos por no querer ser enseñados de Dios, vienen a perder aun aquella sciencia y conosciēto que la naturaleza les auia dado, y errar en cosas que un hombre no estragado sin lumbrē de se pudiera alcanzar.

Matthæi. 18.
Amē dicovo
bis, nisi cōuer
si fueritis & ef
ficiamini si
cut paruuli,
nō intrabitis
in regnū cæ
lorum.

Matthæi. 10.
Confiteor ti
bi pater Do
mine cæli &
terre, quia ab
scondisti hæc
a sapiētib⁹, &
prudentib⁹ &
reuelasti ea
paruulis.

Matthæi. 19.
Sinite parua
los venire ad
me: talium est
enim regnū
cælorum.

Ad Roma. 1.
Dicentes se
esse sapientes
stulu faci sūt.

Cap. v.

Cap. v. Del quarto daño de la ignorancia, que es traer al hombre al profundo de los pecados.



PEsta el alma christiana en la ceguedad arriba dicha, y no conocida por ella: por otra parte quitados los apoyos y remedios, que son los sacramentos que la pueden sustentar para no caer en los pecados: que queda, sino que caya en la profundidad dellos como una piedra muy pesada. Para que la piedra caya dos causas se requirerán. Una es la pesadumbre que de su naturaleza tiene. La segunda que le quiten el apoyo que la sustentaua. Hecho esto cae luego incórtinere, y cae sin término en su caída, hasta el centro que es lo último, y baxo de la tierra. El hombre de fuyo es una piedra muy pesada, porque si miramos al cuerpo tierra es en la sustancia, y tierra en el afecto y deseo. Si miramos al alma, aun que de su naturaleza sea espíritu, pero este cuerpo en que esta metida y encarcelada, le es una pesadilla, y una rueda de molino atada a la garganta que la lleva a lo profundo, segun aquello que dize el sabio. El cuerpo corruptible agraua al alma y la lleva tras si. Esta pesadumbre quita nro señor al hombre haciendo le subtil con el conocimiento de las cosas altas y celestiales. Hace la tan subtil y ligera, que ya que por si mesma no pueda bolar a aquella su tierra y patria, que es el cielo por estar encarcelada en este cuerpo que necessariamente ha de andar arrastrando por la tierra, alomenos con la consideracion buela, y passando los cielos y penetrádolos, y rodos los choros de los angeles, llega hasta el throno de dios, y se pone a contemplar su gloria, y la que a ella le ha de dar: y como tras el conocimiento del bien vaya el efecto y deseo aquello desea y codicia, menospreciando estas baxezas de aca, pero quitado el conocimiento de aquellas cosas altas, luego para el deseo, y como el alma no aya de tener estas potencias de entendimiento y voluntad ociosas, ha de emplearlas en aquello que los sentidos corporales le representan, que son estos bienes que vemos y palpamos. Allí se va aterrando y abaxando y aciuilando a todo aquello que el cuerpo se emplea, y como tenga ya la mesma pesadumbre que el cuerpo quanto a los deseos, pues se ha convertido en el, no para hasta lo profundo de los vicios. Dize el propheta David en persona de estos tales. Señor libra me tu, por que entrando las aguas de las tentaciones en mi alma, causaron tanta pesadumbre en mi que me derribaron y metieron en el profundo del cieno. El cieno es

Sapientia. 9.
Corp^o quod
corumpitur
aggrauat
animam.

Psalmus. 98.
Saluum me
fac De^o, quo
niam in trane
runt aque vs
que ad animam
meam, Infixus
sum in limo
profundi.

odol

Libro primero. Dela ignorancia

lodo muelle en que ya q̄ vno cayga, no se puede sustentarse: si no hū
dese en ello. Esto tienen los deseos mundanos y carnales, lo vno
son lodo, porq̄ así como el lodo es cōpuesto del poluo y agua, así
el deseo carnal es poluo y agua. Todo el bien en que se ceua el des
seo carnal es poluo, porque es bien terrenal, y que lo llena el vien
to como poluo, es agua porque es de ninguna constancia, ni firme
za como el agua. Este lodo es cieno, porque así como en el lodo
muelle el hombre que cae se va sumiendo poco a poco, como no tie
ne en que estribar, así el que comienza a caer en los deseos y appe
titos desordenados dela carne y mundo, poco a poco se va sumien
do sin termino ninguno. Sobre este cieno andā todos aq̄llos que
menospreciadas las cosas desta vida, tienen ojo a las otras, no ro
mando destas sino solo aquello q̄ es necessario para sustentare esta
vida humana y corporal, por esto se dize tener las plantas encima
deste cieno, porq̄ no puedē del todo apartarse destas cosas, alome
nos han de tomar dellas aquello que es necessario para su sustenta
cion, y es cosa de maravilla, que el cieno que a los pecadores esta
muelle y blando q̄ se sume en el, a los buenos es firmeza, pero esto
no es de parte del, sino por la ligereza y subtilidad de sus almas.
Dētro deste cieno andā todos los hijos dēste siglo sensuales y mū
danos todos meridos qual mas q̄ menos, vnos poco, otros mu
cho, segū sus vicios y passiones los hā redido y enfeñorado, vnos
poco porq̄ comiēça a ora, otros hasta la cintura, otros hasta la gar
gata, otros del todo sumidos que ni aun vn cabello no se les pare
ce, estos vltimos son de los q̄ a ora rraramos q̄ han baxado hasta
el profundo de los pecados rendidos del todo a sus passiones, go
uernados por ellas que en fin ellos son lo q̄ ellas quieren que sean
no tienen otro si, ni otro no sino su carne y apetito mūdano. Final
mente hecha ya profession al mūdo, encenagados en deseos bestia
les, y rodando por ellos y rebolcados como puercos por el cieno.
Que es la causa desto: ve dōde puede andar los hōbres meridos
en este cieno, y no se leuātar y salir del? Es por falta de conosciē
to vno y despierro delas cosas de nra fe, porq̄ así como aquellos
haze fútiles y ligeros, así la falta los haze pesados. Y quāto mas
vno tiene falta de conosciēto delas cosas celestiales, y afficion
a ellas, la qual se consigue al conosciēto, ranto mas cae en los
vicios, y mas se sume en este cenagal, esta es la medida como es la
ignorancia es la cayda, mas baxo o menos, y como la mesma igno
rancia

rancia los ciegos no solamente para no ver el bien q̄ dexarō. y el mal
 en que caen. sino q̄ tampoco le conozan despues andādo en el. ha-
 ze se su mal irremediable. y q̄ no solo no se leuanten. pero siempre
 vayan cayēdo mas hasta sumirse del todo en este cieno. lo qual el
 propheta llama profundo del cieno. y nosotros llamamos profun-
 do de los vicios y pecados q̄ es el daño que aquí tratamos. Esto
 esta admirablemente figurado por aq̄lla historia dela cayda de Sa-
 lon q̄ se cuenta en el libro de los juezes. Durmiōse en el regaço de
 Dalila muger enemiga suya y de Dios porq̄ era Philisteas. Dur-
 mido y vedido por ella cortale los cabellos en que Dios le hania
 puesto la fortaleza. sacā le los ojos. echāle a moler en vna araho-
 na. Por los cabellos es significado el conosciēto d̄ las cosas ce-
 lestiales. como mas largamente prouamos y declaramos en otro
 tratado cuya sinuna es este dōde pseguiamos esta historia desde
 el principio hasta el fin. Los ojos figurā la razon natural. duermie-
 se el christiano en el regaço de Dalila. quādo cō los regalos y con-
 tentamiēto dela carne y honrras d̄l mūdo se descuyda de su salud.
 descuydado. viene a perder el conosciēto de las cosas altas y ce-
 lestiales q̄ Dios da por la fe. Perdido este conosciēto viene a
 escurecerse el conosciēto dela razon natural. De aquí q̄ queda.
 sino q̄ como bestia ciega le pongan a la arahona a andar al derre-
 dor de vicio en vicio. de passion en passiō. de mal deseo en mal des-
 seo. a todo esto tapados los ojos como bestia de arahona. lo vno
 para q̄ no veā el mal en q̄ andā. lo otro pa q̄ no veā el biē q̄ pierdē.
 q̄ por estas dos causas atapā los ojos a la bestia d̄l arahona. porq̄
 si viesse aculla fuera otras bestias libres. o la yerua fresca y verde.
 aficionada pcuraria de soltarfe. y si viesse aq̄lla armadura de las
 ruedas del arahona espārada daria saltos hasta quebratar las a-
 raduras. Si a estos aun q̄ estuuessen en la pfundidad d̄ los vicios
 les quedasse alguna luz. algū conosciēto del biē de q̄ carecē. de
 aq̄llos bienes celestiales de q̄ estā priuados. y otros hōbres como
 ellos gozā. por no se rēdir a los Philisteos enemigos de su alma.
 y pa q̄ esto no viesse. si viesse el armadura de aq̄lla arahona. el tra-
 bajo y capterio en q̄ andā cō los negocios deste mūdo aun q̄nto
 a lo tēporal. vn yugo durissimo q̄ estos Philisteos les tienē puesto.
 el mūdo. el demonio. la carne. no era possible q̄ dexado a pre Dios
 y sancta Maria. y cielo y infierno. por solo su descanso tēporal
 no diessen saltos y se enarmonassen para q̄bratar estas araduras
 y librar

Libro primero. Dela ignorancia.

y librarle. Todo esto declaramos alli muy a la larga y en particular y por exemplos q los vemos cada dia y palpamos. Pero quise lo aqui apuntar: porq me parece necesario para la declaraciõ de lo q al presente tractamos. Pero vna cosa es ò notar mucho, que no para aqui este mal, porq aun que el profundo delos pecados parezca ser el vltimo mal desta vida, como el nombre de profundo lo declara, q quiere dezir el suelo de los males, queda otro que mas es confirmacion deste, que mal differere. Este es el menosprecio de Dios y dela virtud, y delos remedios q ay para salir del pecado, porque el que peca cõ menosprecio destas cosas y sin temor ningun, sino con todo cõtentamiento alegria y seguridad, quanto es en si ya no tiene remedio. Este mal y miseria allende de ser rama que sale de aquel pestilencial tronco dela ignorancia de las cosas dela fe, es muy anexo a este pasado, o como dezia cõfirmaciõ del, y tan proximo que entre aq̃l y este no ay otro. Ansi lo dize la escriptura. El malo luego como llegare al profundo ò los pecados me nospreciara: ni hara caso òl mal para remeñle o remediarle, ni del bien para preciarle y seguirle. Este pñto no se quedo en el tintero al spiritu sancto en aquella mesma figura de Samson: del qual se dize q como vn dia estuniessen los Philisteos enemigos suyos en gran solaz y fiesta, celebrãdo vna solenidad a su dios Dagõ: para cumplimiento de la fiesta mandaron que a Samson que andaua a la atahona ciego, le traxessen alli para q baylasse delante dellos. Lo qual fue luego hecho. Esto hazen los pecadores despues q hã ya llegado a lo profundo de sus maldades, los pecados que en algun tiempo cometiã cõ temor y verguẽça, ya sin ningun temor ni verguẽça los comereñ, sino cõ contentamiento baylando y holgãdo, dize como lo dize la escriptura dellos. Puelgãse y regozijãse quãdo hazen mal, y saltan y baylan con cõtentamiento de las malas obras que hazẽ. Y es de notar mucho que este bayle hazia Sã on delante sus enemigos, y ansi lo hazen estorros. Baylar no es otra cosa sino hazer mouimiento del cuerpo conforme al son q le hazen, y baylar delante de otros, sera hazer aquellos mouimientos para dar solaz a otros. Esta gente, todo su mouimiento, su exercicio, su negocio, y trabajo es conforme al son que le hazen sus enemigos, q son carne, y mundo, y demonio, porq ansi baylan como ellos les rañen, y toda su vida y su estudio y cuydado va medido cõ el rega lo dela carne, cõ la vanidad del mudo, con las leyes del demonio, y todo

Prouerb. 18.
Impius cùm
in profundũ
venerit pec-
catorum, cõ-
temnet.

Iudi. 16.

Prouerb. 2.
Qui latatur
cùm malefe-
cerint, & ex-
ultant in re-
bus pessimis.

y todo esto para dar solaz a sus enemigos que le cortaron los ca-
bellos en que tenía toda su fuerza y valor, y le sacaron los ojos, y
le echaron a la arahona. Allende desto se halla otra cosa en el, que
baya, que por aquel tiempo que dura el bayle, descuyda de toda co-
sa que le puede dar pena, o temor o verguença, todo lo oluida. Así
tiene cuenta con honrra, ni con auctoridad ni estima de su perso-
na, pues esto no se deue a un juglar o momo como el se ha hecho.
Es lastima ver a un alma de tan excelente y honrrada naturale-
za, tan leuagrada sobre estas cosas de carne y mundo, tan fuerte
que a todas ellas podría menospreciar y hollar, no menos q̄ Sam-
son hollaua y menospreciaba a sus enemigos, quando tenía los ca-
bellos y los ojos, ver la rendida a ellos y capriua, y no solamente
capriua, pero hecha juglar dellos, que todo su negocio sea dar les
contentamiento y solaz, y esto con tanto derrimento de su honrra
y auctoridad, tan oluidada della, tan descuydada de todo lo de-
mas, como si no huuiesse otra cosa allende de aquellas, tan sin ver-
guença, como si las cosas q̄ haze, no fuesen vergōcosas, y tan sin
temor, como si estuuiesse segura y cierta q̄ no le puede venir mal
por ellas. Esta seguridad de donde procede, y este desalmamieto,
sino del menosprecio, y el menosprecio de donde, sino de estar sumi-
dos y sepultados en lo hōdo de sus vicios, y de auer ya hecho el pe-
cado como otra naturaleza. Y como dize el ppheta Dauid, auer
se estos tales conuertido en los deseos de su coraçon. Estos mon-
struos que aqui hemos pintado, los vemos cada día y hablamos
con ellos que no es cosa ymaginada, antes por ser ellos rautos y
tan comunes, no se nos hacen tan espantables y feos. Aereys un
hombre tan llagado en su alma de passiones y pecados, como un
Job en el cuerpo, desde la planta del pie hasta lo alto dela cabeça,
toda su vida es pecado, sin verguença ninguna delos hōbres y sin
temor de Dios y sin el menor acuerdo, ni lastima de lo que pierde
por su mala vida, como si lo q̄ la fe nos dize delas penas del infier-
no fuesen esp̄tajos de higuera, y los bienes dela gloria q̄ la fe r̄a-
to nos encaresce fuesse imaginacion o sueño, y no solamente esto,
pero aun como si la razō y la ley natural en lo que enseña dela vir-
tud y vicio fuesse conseja derras el fuego, alomenos con las obras
aun lo protestan, y no les falta sino lo mesmo q̄ protestan por las
obras, manifestar lo por las palabras, para ser juzgados por here-
ges, o por mejor dezir por hōbres sin ley, pues su vida ninguna si-

Psalmo. 72.
Trāsierūt in
affectum cor-
dis.

E que,

Libro primero. De la ignorancia

que, y aun q̄ calle su lengua, por solo lo que manifiesta sus obras me
parece e salvo orro meior pareseer, q̄ ninguna injuria seles haria en
ser tenidos por sospechosos en la fe, ni aun en ser preguntados que
ni en della, por q̄ si al que se casa la segunda vez viuiendo la primera
muger no se haze injuria en tenerle por sospechoso y llamarle ala
inquisicion, y preguntarle como a tal, por q̄ por el mesmo caso q̄ ha
ze aq̄llo parece sentir mal del sacramento del matrimonio: a aq̄l q̄
con su vida manifiesta no auer otra vida ni Dios ni sancta Ma-
ria, ni cielo ni infierno, y q̄ trae escripto en la fr̄te, comamos y be-
namos que mañana non iremos, tã poco se le haria injuria en por
lo menos tener del sospecha, y preguntar le que tiene en aquellos
articulos de fe que sus obras tan abiertamente condenan por fal-
sos. Harian se dos bienes en esto, si los señores inquisidores algu-
nas vezes lo hiziesen, al menos cō algunas personas cuya vida
lo pide, el vno seria q̄ se ponia algun freno y se haria alguna raya
a la desuerguēça desto y al mal exemplo que a otros dan y fauor
que dā a los vicios. El otro seria que se ponia alguna seguridad
que no nos acōteciesse en España lo que aconsecio a los hereges
de nuestros tiempos, los quales por el desenfrenamiento en las co-
ntribres vinierō a dar al traues con la fe, como se dira en el siguiente
capitulo. Todo este mal, roda esta perdiciō y rotura delas almas
procedio originalmente dela ignorancia de las cosas dela fe, los
padres deste Samson, o los q̄ tenían cuydado del dexarō le reco-
star en el regaço de Dalila. Puesto alli y dormido cortaron le los
cabellos: los Philisteos sus enemigos que son los desleos desor-
denados: pues le entorpecieron para que no entendiesse, ni cono-
ciesse las verdades de nuestra fe. Corrados estos cabellos y qui-
rada con ellos la fortaleza, llegan y sacan le los ojos escurecien-
do la razon natural. Sacados estos ojos echale a moler ala ara-
hona, alli quebrantadas mas sus fuerças y acuchilado y apocado
con la vileza del officio, no ay porque se affrente de ser juglar y mo-
mo de sus enemigos y baylar delante dellos q̄ es el vltimo mal de
spues de pder la fe. Pero vna cosa es de notar q̄ este bayle era en
el templo de los ydolos, y lo que yo entiendo de este mysterio me
pene tan grā espanto, y asombro como declarar en el siguiente ca-
pitulo. Este Samson no ha adorado ydolos perdiendo la fe, pero
mirad que esta en el tēplo de los ydolos, mirad que esta a p̄rio de
la perder. Ya la mesma materia nos mete sin sentirlo en el vltimo
mal

mal q̄ aquí se ha de tratar, para q̄ se vea claramente quan encadenados van estos males vnos cō otros, y quan por orden todos se vienen a reducir a su trōco y rays q̄ es la ygnorancia de las cosas dela fe, y pues ello mesmo cōbida a passar al vltimo mal, demos fin a este con la pluma, el qual plea a nuestro señor de el con la obra.

Capitulo.vj. Del vltimo daño dela ygnorancia,
que es la perdida de la fe.

El vltimo mal q̄ a esto se consigue, y nasce originalmente dela ygnorancia, es la perdida de la fe, y entre todos los males que della se sigue este solo es el que podemos temer como futuro, porq̄ los otros ya los padescemos como presentes, ya vemos a ojos vistas la condenacion de las almas tan frequente, la irreuerencia delos sacramētos, el descuydo delos que padescen esta ygnorancia en no la remediar, la corrupciō delas costumbres haue[r] llegado hasta el hōdon y profundo delos vicios, y venido hasta el menosprecio. Estas cosas ya las vemos dentro de nuestra España, pero como toque al principio deste tratado, por la misericordia de nuestro señor la fe no se ha perdido en España, aqui la tenemos y por la bōdad de Dios entera, y procuramos de conseruar la con predicacion, con doctrina, con rigor y castigo de la sancta inquisicion. En lo qual se vee que no solamente la tenemos, pero no; preciāmos de tener la por huespeda, pues no solamente la recebimos en nuestra casa viniendo huyendo de sus perseguidores, pero aun tratamos de q̄ no salga della, y para esto ponemos adalides y aralayadores que velen y miren bien no se nos vaya, los quales son los doctores, y todos los de mas que con sana doctrina procurā dela amparar, y mirar por ella, para esto ponemos seruidores y cōtinuos que la siruan y hōmren, los quales son los predicadores que la apregonen, locen, y precien, para esto le ponemos capitānes, y soldados q̄ son jueces, y ministros de la sancta Inquisicion, que a fuego y a sangre la desfendan de sus enemigos. Esto veo yo y me gozo mucho y hallo muy hufano que a esta naciō la hiziesse Dios digna de abrir la puerta de su casa a la fe, viniendo perseguida de otras partes del mundo, y dalle morada en ella. Pero agra se me a queste gozo con verla tan desahogada y flaca, q̄ apenas ya se puede tener en sus pies, y lo que ha causado en ella tanta flaqueza y descaymiento, son los males arriba contados, los quales han podido tanto, que aun que no la

E q̄ han

Libro primero. De la ignorancia

han derribado, la tienen a punto de caer. Y porque no permita nuestro señor en nosotros tanto mal como ha permitido en nuestros vezinos, quiero declarar aquí por estenso quā a punto esta de perderse esta fe, lo qual trataré no solamente para quejas y lloros, aunq̃ ellos a no hauer otro ningún bien en ello, no serian malos, sino para con estas quejas sacar el remedio para este mal antes que venga, porque mucho importa tener conocido el mal, e temido antes que venga. Puesto Samson en el estado en que aquí le tenemos dentro del templo de Bagon dios fallo baylando delante del, y de todos los que le hazian solemnidad y fiesta, ya no faltara sino hincar las rodillas y adorar. Puesto el christiano en la profundidad de los vicios, y llegado al menosprecio de la salud de su alma y todos los remedios della y de Dios, y de todo lo que es Dios, y conuertido del todo en los deseos de su carne y vanidad, y finalmente hecho juglar dellos, que falta sino que pierda la fe? Ya no falta sino esse escalon, ya no queda otro de bajar en esta vida. Para ceder esto mejor, ha se de reducir ala memoria lo que arriba tocamos, que la fe es cimiento de todo el edificio espiritual, y sobre ella carga toda el armadura y fabrica de las virtudes y dones que Dios puso en el alma. Pues si esto es assi, ni mas ni menos que derribadas las paredes de una casa, lo vltimo que queda de destruyr en ella es el cimiento, assi destruydas y derribadas todas las otras virtudes, dones y gracias en el hombre, puesto en la profundidad de los peccados, ya no queda q̃ destruyr ni derribar, sino el cimiento que es la fe, y si este tal hombre no buelue sobre si, como hizo Samson, y de la profundidad de sus vicios clama a Dios (como dice el propheta David) no puede conseruarse mucho en la fe, porque no es razon que vn don tan admirable como es la fe este ocioso, y mucho menos es razon que este injuriado y hollado con peccados y abominaciones como esta allí. Aun del conocimiento natural que los philosophos tuuieron de Dios, dice el apostol sant Pablo que porque no le aprouecharon, se le quito y los cego. Pues con mucha mas razon quitara el conocimiento de la fe, a los que del todo le tuuieren ocioso, o por mejor dezr le afrentaren, e injuriaren, porque pues ya esta cumplida en ellos aquella adoracion que nuestros aduersarios se hazēynos a otros: Destruyd, destruyd hasta el cimiento en essa alma, se cumpla tan bien en ellos aquello que el Señor mando de la higuera esteril, la calda.

Psalmo. 129.
De profundis
clamaui
ad te dñe.

Psalmo. 136.
Exinanite exinanite vsq;
ad fundamētum in ca.

calda de rayz, para que ocupa la tierra y lugar de otra que daria
 fructo. Y dignos son q̄ pues consintieron a los demonios destruyr
 en sus almas hasta el cimíento, permira Dios a los mesmos demo-
 nios que saquen el cimíento, como de casa cayda, y donde ya no se
 espera que se fundara edificio, no ay para que este allí soterrado
 cimíento, y de tan buenas piedras, sino que se saque, y se dexa a
 quella tierra que es el alma, del todo desierta, para que de a y ade-
 lante no aya en ella habitacion, sino que nazcan hortigas y male-
 za de errores, y tinieblas escurísimas. Así creo que aconteció a
 muchos de nuestros hermanos de Alemania. Digo hermanos
 porque engendrados de vn mesmo padre que es Jeshu Christo por
 el baptismo. Estos quando vinieron a la yglesia, díoles Dios aq̄l
 precioso anillo y joya que el da a todos aquellos con que el se des-
 posa por la fe (como lo dize por el propheta Oseas). Desposar me
 he contigo en la fe. Ellos al principio con aquel seruior de la san-
 gre de Jeshu Christo reziente en ellos trataron de edificar sobre
 este fundamento y cimíento vn alto edificio de buenas costumbres,
 y conseruaron lo por muchos años, mas andando el tiempo car-
 gando las llunas de las tentaciones y tempestades de malas in-
 clinaciones y enflaqueciendo se y faltando el cuydado que de an-
 tes tenían de sus almas, comiça se a caer este edificio, a estragar
 se las costumbres, y como las passiones pujantes y no resistidas,
 ni repñimidas turben el entendimiento falta luego todo el cono-
 scimiento de Dios y del bien. Faltado este, afloxa o cessa aquella
 diligencia que antes auia en enseñar a los que nascian y se bapti-
 zauan. Faltando aquesto, queda la fe del todo desierta y ociosa,
 rebueluen luego los enemigos sobre ella otra vegada con gran
 disimo alarido diziendo, destruyd, destruyd hasta el cimíento, y
 el exercito q̄ traen son los falsos predicadores y hereges, y el ala-
 rido y apellido es la falsa doctrina de vn Luthero y otros seme-
 tes, comiençan a descubrir aquel cimíento de fe que estava allí so-
 terrado, descubrenle con engañolissimas dispuras y razonea, y co-
 mo el que echo aquel fundamento les falta por su desnierecimen-
 to, sacan con aquellos infernales instrumentos las piedras precio-
 sissimas, y en lugar dellas echan otro cimíento falso para edificar
 sobre el ya no oro y plata de doctrina sana y buenas obras (como
 dize sant Pablo) sino heno seco, pajes, y palillos de las ymagina-
 ciones y antojos que ellos sofiaron, lo qual no se haze durmiendo

E in Dios

Luc. 13.
 Vt quid etiā
 terram occu-
 pat

Ose. 2.
 Desposabo
 te mihi in fa-
 de.

Psalmo. 139.
 Ex inanite ex
 inanite.

Libro primero. Dela ignorancia

Dios suyo velando y viendolo, y permitiendolo, porq̄ temian una co-
sa tan preciosa y que valia para tanto, ociosa y sin vtilidad ningun-
na. De fuerre que toda aq̄lla christiandad en otros tiempos feli-
cissima ha caydo, y no solamēte las paredes hasta el suelo sino aun
sacados los cimientos de la fe, y así el alarido y apellido de guerra
delos enemigos se ha buelto en hoz alegre de triunfadores diziē-
do, capo, capo *Babylonia*. *Babylonia* aquella cōfusión de vicios,
de sensualidad, y apetitos desordenados sin rēda, que esto es lo q̄
destruyō a *Alemania* y la hizo venir a lo q̄ es, y juntamēte cō esso
aquel demasado estudio de lenguas y prociadad en ellas para q̄
muy de veras se pueda dezir *Babylonia*, que quiere dezir cōfusiō
de lēguas. Todo esto la hizo caer, y no como quiera, sino q̄ aunque
quicran toznar a edificar en ella no ay cimiento, para que se cum-
pliesse en ella aq̄lla prophecía de *Isayas*, destruyre el nombre de
Babylonia hasta las reliquias y sacar la he de rayz. Consideran-
do yo muchas vezes este discursio q̄ aqui he hecho, y a mi iuyzio es
probable, dela perdición de *Alemania*, y por otra parte boluēdo
los ojos a nra *España*, confieso que me toma grādisimo pavor y
miedo no sea della lo que fue de *Alemania*: porq̄ veo lleua las mis-
mas pisadas. Dos p̄ncipios como arriba dixi tuuo *Alemania* en
su perdiciō. El vno fue la corrupciō de las costūbres, y esta vemos
en *España* muy crescida y puesta en la cumbre quanto a todo lo q̄
es de mundo, lo qual el apostol diuidio en tres partes que son con-
cupiscencia dela carne q̄ es todo apetito desordenado de la sensua-
lidad, cōcupiscēcia delos ojos q̄ es la auaricia, soberbia dela vida,
que es presumpcion demasada y ambicion. Todas estas tres co-
sas estan ya muy pujantes en *España*, y tanto como lo estauan en
Alemania al principio de su perdicion. El otro principio fue la fal-
ta del conoseimiento de Dios y la ignorācia, lo qual tāpoco falta
como arriba se ha mostrado: y como esta sea la causa proxima dē la
destruyciō de la fe en *Alemania* podemos nosotros temer no nos
trayga a lo mesmo, pues vemos por vna parte en nosotros la mis-
ma causa, y por otra que aun q̄ tenemos fe: pero muerta y embal-
samada, y tan ociosa no solamente quāto al obrar, pero quanro al
entender, que es de temer no quiera Dios quitar nos la: y dar la
a quien bien vse della (como hizo cō los *Alemanes*) y porque es co-
sa muy importante el mal (especialmente si es grande) olerle de le-
jos, y olido, temerle, para temido pcurar de curarle, quiero tocar
aquí

Esai. 14.
Cecidit ceci-
dit. *Babylon*.

Esai. 14.
Perdā Baby-
lonis nomen
reliquias ger-
men.

Joan. 2.

aquí las cōiecturas que me inuencen y engendrā en mí este temor.

¶ La primera y principal es la que aquí de proposito traximos, Primera con
que es la grande ygnorancia de Dios y sus cosas, y juntamēte cōiectura.
ella el descuydo y oluendo q̄ ay en desterraria, esta es vna muy gran
disposicion para recebir errores: porque estado el entendimiento
vazio de verdades, mas facilmente y con menos resistēcia recibe
las mentiras y falsedades, pues en desarraygar vna doctrina del
entendimiento, y plantar en el otra, son dos trabajos: pero en
plantar e imprimir vna inueta doctrina en algun entendimien
to que esta vazio dela contraria y como vna tabla rasa y lūmpia,
es solo vno. Como si vn pintor ha de pintar vna ymagen en vna
tabla o lienço, mas facilmente y sin tanto trabajo la pintara si
halla la tabla desembaraçada d'otra pintura y color, q̄ si la hallaf
se pintada de otra cosa, porque en esto ay dos trabajos de borrar
y raspar la otra pintura: y allear la q̄ pretēde, y en lo otro ay tã
solamēte vno. La sabiduria que ha de tener el alma y conosciēte
to de Dios y de los mysterios q̄ el ha obrado por nosotros y bene
ficios que nos ha hecho, y virtudes q̄ nos pide, q̄ otra cosa es sino
vna ymagē linda y de ricas colores q̄ repēta la gloria q̄ nos ha
de dar: Esta ymagen, pinta el mesmo Dios por la fe especialmēte
por los arriētos della: y por su ley, y la dela sacra yglesia. El alma
que runtero esta pintura no muerta o soñada (como dixē al princio
pio) sino biua y fresca por vn conosciēto biuo, dello q̄ aq̄lla se nos
enseña, no recebira tã facilmente la ymagē de perdiçō e infierno q̄
es la falsa doctrina errores y heregias y mentiras y fabulas halla
das y deburadas; por los hōbres, o por mejor dezir por el demonio
vsando el de los hereses como de pinzeles e instrumentos: pero si el
alma esta vazia de verdades y buena pintura, porq̄ auiq̄ aya rece
bido la fe por el baptismo, el conosciēto para q̄ se da la fe no le
tiene, facilmente recibira otro qualquier error, espectralmente si es fa
uorable al aperito como lo son los errores de nros tiēpos como a
delāte se dirā mas en particular. Pues auiedo tã vniuersal ignor
rancia en España, como arriba esta dicho, estando tanta infinidad
de almas rasas de todo el conosciēto q̄ deuen tener, y por cōse
guiente dispuestas para recebir pintura, si entrassen pintores de
estos de Alemania, no pa pintar el Tau de Ezechiel, q̄ es señal de
salud, sino la figura y señal dela bestia en la frente del alma, q̄ es el
entendimiento donde auia de estar el conosciēto verdadero

Libro primero. De la ignorancia

Ezechelis. 6.

Apocaly. 13.

y en la mano de la alma (que es la voluntad) donde haufa de estar la ley de Dios, para q señaladas ambas partes por la bestia que es el demonio, ni en vna, ni en otra se reciba pintura y señal buena, cierto facilmente se recibiria aquella falsa y infernal doctrina como ellos la recibieron por la misma causa. Y esto que yo digo te go por cierto que nos huiera ensenado la experiencia, si Dios por su misericordia, no huiera puesto a España un muro de fuego que es el sancto officio de la inquisicion: el qual detiene a estos pintores que no osen entrar aca, que sino fuera por esto ninguna dubda tengo, sino que ya los tuieramos dentro segun es la diligencia y sollicitud que traen en sembrar su mala doctrina: la qual es harto mayor que ay en la Christiandad de sembrar la buena, y es tanta la cobdicia y rauia que traen por estragar estas almas que aca estan enteras en la fe, que quando no se atreuen a venir en persona, por no se quemar en el fuego ya dicho, embian sus papeles, y esto por vias y maneras nunca pensadas: pero bien estudiadas por ellos, a su auentura, si tuieren efecto sus ardidess, bien, y sino, ya que se quemien los papeles queden saluas las personas: porque las guardan para otro fuego mas cruel. Aun que si bien miramos no solamente han embiado sus papeles, sino en persona han entrado algunos, y destos algunos se han quemado, digo algunos, porque no sabemos si otros andan en el fuego libres (como la Salamandra) debuxando sus errores en secreto. Alega a Dios no sea ansi, para lo qual los señores de la sancta inquisicion es menester que anden muy circunspectos, y todos hechos ojos (como los animales de Ezechiel)

Ezechiel. 10.

Segunda con-
jectura.

¶ La segunda coniectura que en esto tengo y me pone harto pa nor es el efecto q se ha seguido de la ignoracia, y es que el mesmo teuo con que este nuevo Mahoma q es Lutherico, pefco a Alemania hallo en España. El primero con q los gano y q les echo fue libertad y escencion de muchas leyes de Dios, y de todas las de la yglesia, porq este es su apellido, Libertad, libertad. Esta por la bñdad de Dios no la ay en España: pero inclinaciō a libertad hallo en ella mas q en Alemania, y q en nacion ningūa, vn apetito de no ser subjectos, de viuir libres. Que como la nació Española sea de valor mas q otras, y los bienes deste mūdo ordinariamēte no seā puros sino mezclados d mucha escoria, este valor trae cōsigo soberuia y leuāramiēto, y la soberuia, amor y apetito, d libertad y escen-
cion.

cion. Pues si haviendo este aparcio en España, sonasse el arábor de la liberrad Lutherana, temo que haría tanta gente como en Alemania hizo. El otro ceuo que echo Lutherero a aquella gēte fue la regalencia a la carne y sensualidad (q̄ por esso le llame nuevo *Da homa*) quitrando toda molestia a la carne, y dando le toda rienda en comer y beuery qualidad de manjares, y como aquella nacion era de su natural inclinada a esto facilmente cayo en el anzuelo: o en el alça pte, donde estaua este ceuo. Esta inclinacion a sensualidad y cosas della a mi iuyzio no es natural a la nacion Española antes de su natural es dura y sufridora de trabajos: pero en lugar de esta inclinacion tiene otra q̄ sirue por esta y otras muchas, y es ser vna simia imitadora d lo que vee en las otras, la qual condicion es en ella bastante para allende de los vicios o inclinaciones ruynes que d suyo tiene, adquirir los que no lo son naturales. Y finalmente (como dize Aristoteles) que la mano en el hombre, es instrumento de los instrumentos, assi esta condicion es instrumento con que adquiere lo que vee en las otras, y si esto fuera imitando el bien, fuera gran bien: pero por ser la imitacion en mal, es gran mal. Finalmente ora sea natural, ora sea adquirido, vemos en España tanta rotura en lo que toca a la sensualidad, y carne como en Alemania, y no se si mas comidas, y benidas, vanquetes, gastos dñatnados y bestiales, luxurias y deshonestidades, no es menester dezir lo: pues se cõfigue a esto otro. Pues si estando las cosas en este estado, sonasse el pregon del campo frãco, a la carne, no ayunos, no obseruancia de manjares, no castidad ni continencia, ni aun en las personas ecclesiasticas y consagradas a Dios, que seria? La tercera coniectura que tengo, es ver que los enemigos de la fe estan poderosos, vienien ya cerca porque comiençan segun se dize a cundir por Francia y Bralia, y llegan a combatir los muros de España, en la qual aurian ya entrado con gran poder, sino fuese q̄ llega alla el humo de aquel sancto fuego que arriba diximos. Por otra parte veo que han passado concilios, y al cabo dellos quedan los herejes mas herguidos y hufanos que antes, y lo que mas me espanta es, ver que en estos nuestros tiẽpos los principes Chriştianos los ruuieron debaxo de la lança, y que no quisieste Dios que los ruuiesse anfi, hasta que o rendidos viniesse a lo bueno, o castigados y nuertos dexassen de perseguir la ygleia, sino que no se porque iuyzio secreto de Dios ayan ya echado

Tercera con
iectura.

Libro primero. De la ignorancia

echado el yugo de su cerviz, y se ayau leuantado con mas argullo contra la religion, y queden mas soberbios y briosos en sus falsas opiniones, y disparates que antes estauan. No entiendo este misterio, podria ser que este fuesse iuyzio y castigo dellos. Pero tambien podria ser que lo fuesse de nosotros, y amenaza que las persecuciones de la fe (que a nosotros se acogio) no son acabadas, sino que aca entre nosotros ha de ser perseguida, y plega a Dios que no arrancada y ausentada del asiento que agora tiene.

4. Conjectura.

La quarta conjetura y que mas pavor me pone, es que veo a la yglesia quarēta años ha venir huyendo de sus enemigos, y les dera las tres partes o regiones del mūdo. Quiente a *Dahoma*, *Occidente*, y aun esse camino no le trae tan ancho que mucha parte del mesmo *Occidente* tiene *Dahoma*, y ydolos, o dioses monstruosos. De manera que tiene vna senda estrecha, que es lo que cabe en *España*, por aquí viene acorralada. Por otra parte siecho los ojos a tras hazia donde ella endereça su camino, veo que allende el mar adōde los mas sabios astrologos y cosmographos y historiadores no hallaron tierra, antes los que mas descubrieron llegaron solamente hasta las islas *Fortunadas*, que llaman *Canarias*, y allí pusieron su finis terre: ha Dios apregonado vn plus vltra, y descubierro tierra, no como quiera, sino otro mundo hasta entōces no conocido ni oydo por los hombres, y allí se da mucha priessa a traçar casa para su yglesia, y echar cimientos. Y no solamente esso: pero aun ya le tiene edificada casa razonable y siempre anda la obra. Porque el camino que abrió la auaricia de muchos que han ydo alla con sed del oro, le huella la charidad de otros varones *Euangelicos* y predicadores sanctos, que se dan quantra priessa pueden a edificar esta casa, y porque la obra es grāde y los officiales pocos llaman a otros de aca y les dan bozes. Como hizo sant *Pedro* quando no pudiendo sacar la red llamo a los de la otra naue. Y veo que esta obra se començo quando començo la miseria de *Alemaña*, o poco antes. Que puede el hombre pensar considerando esto atēticamente, o que puede temer, sino que como Dios tiene prometido, que ya que no ha de faltar su yglesia de todo como vio que yua saltando, o que saltaria presto de estas partes la proueyo de asiento, y como vee que siempre dura la guerra y persecucion della procura entre tanto de le edificar.

ficar la morada, para que si por nuestros peccados los enemigos de la fe pudieren tanto (que lo que Dios no quiera) la arrauquen del asiento que agora tiene tenga donde yr, y que solamente oyda la voz (sus al nauegar) mude morada adonde le esta aparejada otra. Quando pienso en aquella figura del Apocalypsi de una muger que aparecio vestida del sol, y coronada de doze estrellas, y la Luna debaxo de los pies, y que clamaua con dolores de parto y un dragon que la seguia aguardado a que pariesse para tragar el hijo, la qual Dios defendio del dragon, y la embio a un desierto donde ha de estar mil y tantos años amparada del dragon. Representa se me que aquella muger es la yglesia de Christo. Esta yglesia se dize estar vestida del Sol: por que en ninguna ley tanto se declaro Dios a los hombres, y manifesto las verdades como en la Euangelica. Esta coronada de doze estrellas: porque el reyno de la yglesia fue conquistado por aquellos doze valerosos capitanes que fueron los apostoles. Tiene la Luna debaxo de sus pies porque la verdad de la fe por donde ella se gouerna y rige: tiene subjecta a si y rendida la poca firmeza, y estabilidad de los bienes y prosperidad desta vida. Esta muger viene huyendo de un dragon: porque la yglesia viene retrayendo se perseguida de la guerra que aquel dragon grande, que es el demonio le haze de Alemania con tantas y tan grandes heregias y errores y abominaciones. El qual se dize que con su cola derribo la tercera parte de las estrellas, porque ya alla derras de si dexa derribados muchos (que en otro tiempo eran estrellas y luz de las almas) con las heregias aque los ha traydo. Y dexando estos por el suelo ya redidos y vencidos viene tras la yglesia que se viene retrayendo hazia este riu con de España para tragar el hijo que pariere, porque ella viene con dolores de parto para parir en todos sus fieles el espiritu diuino que los haze hijos de Dios. Esta muger esta yglesia ya vemos q̄ ha llegado hasta la mar, y aun que no se ha passado allende hasta agora: pero vemos q̄ Dios en aquel desierto de las Indias (hasta agora renido por inhabrable) le edifica casa a gran prisa. Por otra parte vemos que quãta prisa Dios se da a edificar alli asiento para su yglesia: tanta prisa se da aca el dragon a combatir la cercando la, y buscando por donde la entrar y contramuniar con errores, y heregias, que podemos pensar o temer sino que un dia mandara Dios a esta muger que se vaya a aquel desierto.

Apocalyp 12.
Signum mar-
gnū apparuit
in celo: mul-
ier amicta so-
le & luna sub
pedibus eius
& in capite es-
tius corona
stellarū duo-
decim. &c.

Et cauda eius
traherat ter-
tiam partem
stellarum cae-
li, & misit eas
in terram.

Ad Rom. 8.
Quicunque
enim Spiritu
Dei aguntur
hi sunt filij
Dei.

Libro primero. De la ignorancia

fierto para estar segura del dragon? No plega a su diuina Magestad. Pero para que a el no le plega es bien que los que estamos en el peligro le remamos antes que venga. Por que ansi como algunos males proueydos y vistos de antes, ya q̄ no se puedan euitar, alomenos hieren mas liuiamente que si tomaran de improuiso, segun aquel dicho comun. La lanza vista antes menor herida haze. Asi ay algunos males, que vistos antes que vengan se impiden y euitan: porque son ellos tan gr̄des que si se veen quando ay remedio, y se remen como ellos son de temer, no es possible hauer tanta insensibilidad en los que le han de padescer, q̄ no traen del remedio muy de veras. Que ansi como la ignorancia y inconsideracion fue causa de los males arriba dichos, en que ya estamos, y del peligro presente deste mal futuro que agora tratamos, asi serian causa si la huuiesse, de que lo que agora tememos por el peligro vengamos a padescer por el successo. Ansi dezia Dios a su pueblo. Ojala mi pueblo fuera sabio, si quiera para temer los males que estauan a punto de le venir, porque remiendo los no los vieran, y el temor dellos los estornuara cō el remedio que el mesmo temor pariera. Este es mi temor, y esta la causa del, y ruego a Dios nuestro sefior, que de temor de mal futuro no vengamos a dolor del ya presente, y que sea yo en este caso propheta falso, y se me pueda dezir. Temiste el mal que no auia de ser, aun que no creo se me podra dezir, temiste donde no auia razon de temer, pues el juego segun esta enablado, este successo amenaza. Plega a Dios (digo otra vez) sea esta cōminacion y no sentencia de Dios diffinitiva. Pero para que esto succeda ansi que pare en amenaza, como la de los Minuitas, es menester que los imitemos, haziendo como ellos hizieron para tener el brazo a Dios, y hazer le boluer el cuchillo en su vayna. Ellos hizieron penitencia de su maldad, y con aquello aplacarō a Dios, y cessando de sus peccados, cessō la ira de Dios, pues ellos eran causa della. Nosotros pues la ceguedad y ignorancia ha sido causa de los peccados, y ella con los peccados causa del peligro ya dicho: desterrremos de nuestras almas esta ceguedad, y viniendo esta luz se parescera lo malo y terna por tal para que alomenos por falta de luz no se siga tan desenfrenadamente, y ya q̄ aya peccados, no tantos, no tan grandes, o con tanta desuerguenca que mueran a Dios a quitar nos la luz de la fe del todo, por aprouechar nos tan mal della.

Capitū

facula preui-
sa minus feri
unt.

Deutero. 32.
Vtinam sapie-
rent, & intelli-
gerent, ac no-
uissima pro-
uiderent.

Capitulo. vij. Del remedio con que se ha de curar esta ignorancia, y todos los daños que della se siguen.



Los dos los males arriba dichos, así los que se padescen presentes, como los que se remen futuros tienen vn mismo remedio como procedan de vna mesma raíz. La raíz hemos dicho que es la ignorancia, aquello que fuere cura y remedio della lo sera de todos los otros males que della se siguen. Como si vn mismo humor es causa de diuersas enfermedades, la medicina que le euacuare o templare las sanara. Así ha ze qualquier medico diligente y sabio. Porque para querer sanar del todo la enfermedad, aun que sea vna sola, no mira a solo el efecto que de fuera muestra, sino a la raíz de donde nasce que esta dentro, y conforme a aquello aplica las medicinas. Porque si tuuiesse atención solamente al calor destemplado y demasado del cuerpo, y no al humor de que procede y conforme a lo que aquello pide aplicasse los remedios: ya que a tiempo mitigasse la calentura, quedando dentro la raíz luego tornaria a brotar el calor, y por ventura con mas furia que antes. En los capitulos passados hemos procurado con diligencia de examinar, y entender bien vna vez las enfermedades espirituales del alma Christiana, y dar se las a entender, así a ella como a los medicos que la han de curar. Y para esto procuramos de escudriñar la raíz dellas. Agora se ha de tratar del remedio, para que visto y conosciendo, así el paciente que ha de ser curado como el medico que le ha de curar le curen. Algunos años ha, creo siere o ocho, que comence a entender esta enfermedad, que es la ygnorancia de las almas Christianas, y he tratado quanto en mí es de ayudar las, no con el espíritu y eficacia que quisiere, y su necesidad pedia, sino con el que podia. Esto digo no para encomendarme o dar testimonio yo del proprio bien si alguno he hecho. Porque vista la necesidad como la he visto mas tengo que doler me de mi negligencia que contentar me de lo que he hecho siendo ello tan poco en comparación de la necesidad que se padescer, y la charidad que deuo a mis proximos. Que si Dios por alumbiar los y enseñar los vino del cielo a la tierra, y como el dize de po su casa y heredad, y descanso y no contento con esto esta sabiduría que venia a enseñar nos, la escriuio y autorizo con su sangre:

Jeremie. 31.
Reliqui domum meam,
dimisi hereditatem meam.

Libro primero. De la ignorancia

sangre: que mucho que yo viendo quãto amo el estas sus ouejas, y quanto le costaron, passè algun trabajo en alumbrar las y guiar las, por el camino que el ya les mostro: Si dixè algo que yo aya hecho o hare adelante, solamente sera para dos efectos. Lo vno para que sepan los Chxistianos que esto leyeren, que no solamente los quiero ayudar con borrar papeles y con palabras, sino cõ muchos trabajos y caminos y sermones y auisos dados a aquellas personas, que me parecian podrian algo en este caso. Lo segndo para q̃ el medio que aqui diere por vnto, o alomenos por el mas importante; para remedio deste mal, vean que ya fundado no en ymaginacion o antojo, sino sobre larga experiencia. En todo el tiempo arriba dicho he tratado de aprouechar a las almas ignorantes y enseñar las, anli por las montañas, como aca dentro en Castilla. Porque como arriba esta dicho, la experiencia nos ha mostrado dentro de España hauer Indias y en el rison de Castilla montañas en este caso de ignorancia.

Tratando yo esto he visto que aun que por la bondad de nuestro señor se haze fructo: pero es muy poco, segun el mal ha cundido y se ha hecho vniversal. Porque ya que algunos predicadores zelosos deste bien, se determinen de passar trabajo predicando y enseñando esta doctrina, pero como no rēgan la auctoridad que se requeria para hazer venir los Chxistianos a oyr la, y cōpeler los a ello, no pueden hazer lauor (alomenos de puecho) sino es en cierto tiempo del año, como es quaresma o aduieto, donde parece que por continuar se mas el oyr de los sermones pueden los predicadores que desto tratan, hazer algun prouecho y fructo. Pero passado aquel tiempo como aya de parte de los oyentes poco cuydado de rumiar lo que deprendieron y encomendar lo a la memoria luego se cae, y quando bueluen otra quaresma lo han oluidado, de suerte que el negocio desta gente (especialmente labradores y gente ocupada) es deprender y oluidar. Algunos ay a quien Dios toca de veras que no hazen assi, sino que en el cuydado que despues tienen de cōseruar y retener en la memoria lo que les enseñaron, muestran, que si antes no lo auian sabido era mas por falta de quien se lo enseñasse que propia. Pero lo ordinario es lo que tengo dicho, hablo en todo esto de vista y experiēcia. De aqui se colige manifestamēte, que para que el trabajo de los que han de enseñar no sea en vano, y cumplan los que deprenden con la obli-

la obligacion que tienen, no solamente a saberlo una vez, sino a tenerlo de memoria, es necesario que assi como el saberlo ha de ser perpetuo y continuo, la ensenanza y predicacion sea continua y no a tiempos del año. llamo continuo, que ya que no cada dia, alomenos las fiestas, o las mas dellas se les ensenasse esta doctrina tan necesaria para su salud, de fuerre que esta lauo no fuesse a temporadas: pues la necesidad della no lo es, sino que fuesse lauo de todo el año. Porque esta diligencia siruiesse, lo vno de informar los que de nuevo vienen a uso de razon, y les corre obligacio de saberlo, lo otro de suplir la flaqueza de la memoria, y del proprio descuydo en aquellos que ya una vez lo han deprehendido chicos y grandes: que si assi se hiziesse, no era possible, que si quiera por curso de tiempo y costumbre (ya q no huniesse cuydado de parte de los que lo oyen) no se les pegasse. Quanto mas que auiendo este auiso y vela continua los descuydados de su alma se harian cuydadosos, y vernian a caer en la cuenta que aquella es lo que les cumple, y despertarian de su sueño.

¶ Allende dello, ha se de tener cuenta con que se haga a tiempo que este el pueblo junto, y que no solamente deprendan los niños (como se haze en las mas yglesias) lo que es tan necesario a los viejos, y de lo qual tienen tanta falta, y por consiguiente muy mayor necesidad quato mas estan cerca de la cuenta que han de dar a Dios de esta fe, de esta ley a que se obligaron en el baptismo, como la han guardado, y no les escusara dezir no la supimos, por eso no la guardamos, antes les dira el, que essa es otra culpa no la saber, y su boca mesma les condenara delante del juez. El tiempo oportuno y conueniente para q esto se haga con el fructo q deue tener, q es prouecho d todo el pueblo, no es menester buscarle, pues la yglesia nos le ha señalado q es a la media missa despues d ofrecer, q por esso se instruyo q los sermones fuesen en aquel tiempo y no al principio quando comunmente no se han llegado todos, ni ra poco al fin sino al medio quando estan todos presentes, assi los cuydadosos como los descuydados y no se prau pues les queda la media missa por oyr. Segun esto el remedio vnico que ay para deterrar esta pestilencial ignorancia es que en aquel tiempo el mermo cura vestido de aquellas insignias de sacerdote y pastor suyo, y doctor y predicador, q son los ornamentos sacerdotales, le dixese de alto, o le yesse su fe, y ley. Esta ley da breuemete pues es poco.

decia

Libro primero. De la ignorancia

declarasse vn artículo, o mandamiêto, o tuuiesse ordenada la declaracion desto, y se la leyese allí. Y esto no derado a voluntad ni de los curas, ni del pueblo, sino con mandamiêto y rigor, para que no caya como caen las cosas buenas, no teniendo apoyos ni sustentacion: lo qual solos los perlados de la yglesia pueden hazer, pues son ellos los que tienen autoridad para mandar lo y ordenarlo, y así lo han algunos ordenado, y para este fin se hizo este tratado y declaracion, para que por el solo lean a alta voz. Los predicadores por sabios y sanctos que sean y zelosos de la honra de Dios no tienen este poder, falta les este brazo, tienen saber: pero no tienen poder. Si la oveja anduviere descarrada, fuera del pasto, o rebatido, no la pueden traer, o si se les quisiere yr del no la puede echar el cayado, o amenazar la con la honda, ni aun dar el siluo, alomenos no como pastor, sino como conserjero, y así como los hombres sean amigos mas de seguir su voluntad que la agena si no ay quien los traiga al bien aun que sea proprio, y les compela a ello, es por demas sino es en qual o quala quien Dios toca de veras los coraçones. No en balde Dios nuestro señor a los perlados y ministros de su yglesia les dio dos poderes y autoridades, que se llama dos llaves. Poder enseñar que se llama llave de sciencia, y poder regir y gouernar, que se llama poder de jurisdiccion: porque a la verdad ambas estas cosas son tan anexas, que vna sin otra es de poco fructo, la vna dellas ha menester a la otra, el poder de gouerno ha menester el del enseñar y el poder enseñar, al poder del gouerno, y lo vno es mauco sin lo otro. El poder de sciencia se da al perlado para que alumbré las almas, el poder de autoridad y jurisdiccion, para que este recebir la luz no lo dexé a su voluntad sino lo compela a su bien. Si los hombres supiesen y entendiesen quan importante les es esta doctrina de la fe y ley, no era menester mandamiêto ni rigor, como para recebir la luz corporal y aprouechar se della el hombre no es menester que se lo manden, sino que visto el que ha de andar de noche, y que no puede euitar los estropieços y caydas sin luz, no solamente no huye de la luz si se la dan: pero la busca y ruega que se la den y aun lo paga. Si el hombre tuuiesse bien entendido que toda esta vida es vn camino, y que en el ay muchos estropieços y barrácos y peligros, por otra parte que este camino es de noche pues toda esta vida es tinieblas, y que si de arriba no se nos da luz, no se pueden euitar estropieços y caydas

das, y que esta luz Dios la ha puesto en la tierra y dexo librerías que son los peritados, doctores y predicadores, no sería menester mandamiento ni rigor, ni pena para que viniesen a recibir la, antes ellos la echarian menos si les faltasse, y echada menos la buscarían, y hallando quien se la diésse, la recibirían de muy buena gana, y sino hallassen quien se la quisiésse dar, se lo rogaría, y a aquellos que tienen officio de dar se la, les acusarian su negligencia y descuydo, y se lo pedirían por justicia. Pero es lastima hauer llegado a tanto la ceguedad que no solamente tienen ignorancia de las cosas necesarias a su salud: pero aun tienen ignorancia desta ignorancia, no sienten esta necesidad. Dirad que lastima sería si un hombre no tuviésse luz para andar el camino, y es le necesario andar, y con todo esto no quisiésse conocer esta falta, y diciendo le que busque luz para no caerse niñe, y dixesse que no ha menester luz que pies tiene para andar. O loco desatinado, como sino fuesse menester para andar el camino de noche mas de pies. Mas te valiera no los tener, porque no los teniendo no te menearas, y no te meneado no cayeras y te descalabraras, o mataras. Tienes pies para tu mal, para turbie son con la luz, y para tu mal sin ella, y quanto bien te son con ella, tanto mal te son sin ella. Allí hacen muchos Christianos que conocen que tienen pies de su alma para andar: pero no conocen que su camino es de noche, y que han menester luz, y allí no echan menos la luz, ni conocen su falta, y no la conociendo no buscan la luz, ni reprehenden al que no se la da, ni le acusan aun que este obligado a dar se la, facilmente le perdonan esta injuria, con ser la mayor que les puede hazer, y no solamente esto: pero si ay algunos que mouidos no por obligacion particular que tengan de officio, sino por buen zelo y charidad les quieren dar esta luz, no la quieren recibir. Por tanto pues tanta es la ceguedad, y tanta es la falta del conocimiento de su extrema necesidad, no solamente aya luz: pero poder. Luz para alumbrar los, y poder para compeller los que reciban esta luz. Y que allí como los peritados hazen de su officio en enseñar y predicar, y dar les predicadores y doctores, allí hagan de su officio en mandar les a ellos que reciban esta doctrina. Y que las fiestas que tienen todos vagar, y se hizieron para dar algun tiempo a Dios y a sus almas de tanto como dan a sus cuerpos, oyan allí los mysterios de su fe, al menos a aquellos sin cuya noticia saluar no se pueden, y los mandamientos

D de su

Libro primero. De la ignorancia

de su ley, y sepan lo que les es necesario para salvar se, y a lo que se obligaron en el baptismo. No es gran confusio para los Christianos que aquella ley vieja, cuyos mysterios y mandamientos eran ceremoniales, como dize el apostol san Pablo, y si tenta algo de espiritu, era solamente significar estos nros, se leyese todos los sabados que eran sus fiestas, como se dize en los actos de los apostoles, y como agora vemos q hazen los Judios que han quedado en su porfia, y que la ley Euangelica, cuyos mysterios son tanta mas excelentes que aquellos, quanto el hombre es mas excelente q su figura, o sombra no se lea ni se ensene a todo el pueblo, no digo en aldeas sino en ciudades y cortes, especialmente auiendo ay barros necesitados della. Y porque roque agora, esto no quiero passar sin apuntar vna locura muy grande, y engaño que padescen lo comun del pueblo Christiano. Y es que han infamado esta doctrina, y la tienen por cosa baxa, y la han baptizado por doctrina de niños, y por consiguente se coren de q los llama a enseñar se la, o les pidan cuenta della, y examinen si la saben. Y de aqui se sigue otro mal q con esta opinion acobardan a los predicadores que la querrian predicar y enseñar, y les rapan la boca porque no lo hagan, a pena de ser tenidos por ydioras e ignorantes. Parecete me que aun que no huiera otra causa para hazer esta diligencia, sino abonar esta doctrina de supo tan abonada: pero infamada por la gente simple e ignorante, y dar animo a los flacos predicadores (que en fin los que por esto lo dexa tales deuen ser) y de hazer vn tan gran engaño y disparate en la Christianidad era esta bastantissima. O pueblo simple e ignoratissimo, si supieses lo que en esto dizes, y q corrido te hallarias. Y para que cayas en tu ignorancia quiero aqui de passada si quiera apuntar la. Dime quando pides tu vn gran predicador, que buscas en aquel hombre que llamas gran predicador? Busco aquello q se requiere para ser buen predicador. Veamos q es ser buen predicador, o que cosa es predicador? Es solamente vn hombre, q subido alli en vn lugar mas alto que todos los otros, diga cosas para q el pueblo vaya oyendo, bien ha hablado? No es solo esto: porq de lo poco prouecho se se sigue a ti, si el bien hablar no es con vtilidad tuya. Como si estando enfermo y llamando el medico, se parasse a disputar subtilezas d su arte: pero cosas que no hazen al caso para tu enfermedad, y anzi re dexasse morir, no seria aquel buen medico, ni tu le terminas por tal, aun q echasse perlas.

perlas por la boca: luego el ser predicador es hablar a pueçho del alma, dar luz al alma, y doctrina con q̄ se salue, y mouer la, a que a quello q̄ deprende lo haga y ponga por obra. Pues si esto es así, que doctrina ay en la q̄ todos los predicadores se pueden dezir, q̄ tenga estas condiciones en tanto grado como esta? Que luz tan necesaria como aquella en que se te enseña quien es el Dios que aca te echo, y crió y gouierua. y te tiene guardados orros bienes mayores que estos? Que luz mas necesaria que aquella que te manifesta la voluntad de Dios qual es: para q̄ no le desagrades por no la saber, y te declara los medios con q̄ el te ayuda para cūplir su voluntad, y alcançar lo q̄ el da a los que la cūplen? Quiero declarar te esto por vn exēplo claro. Si huuiesse vn hōbre que ni haazienda, ni honra, ni estado, ni descanso, ni bien ninguno pudieße tener sino de mano de orro, de fuerre que si aquel no le recibe en su casa, y recebido no se sirue del, no puede ni es possible alcançar bien ninguno, y juntamente con esto se obliga quādo le recibe a que sino le siruiere bien, no solamente carezca de aquellos grandes bienes que le ha prometido por los seruicios que le hiziere: pero incurra en grandes males y penas. Si aquel entrādo en casa no curasse de entēder la cōdicion del señor y conoscer su voluntad, q̄ quiere que haga y de que quiere que le sirua: no le ternias por insensato y loco? Esta claro q̄ lo es, pues es impossible agradar a aquel señor, en cuyo grado o desgrado esta su bienauenturāça, o mala, ſino le conoce la condicion y no sabe sus leyes, y de q̄ quiere que le sirua. O Christiano que todoru bien, si lo has de tener, ha de venir de Dios: si honra, especialmente la verdadera, de Dios, si hazienda, especialmente la verdadera, del solo, si estado, si contentamiento, del solo. Todo lo q̄ has recebido del lo tienes, y ninguna cosa puedes tener sino de su mano. Pues este señor, passando muchos por la calle y camīno deste mundo, llamo te a ti entre ellos por el bap̄tismo, y metio te en su casa entre rātos q̄ el tiene olvidados, tanta muchedūbre de Turcos, Moros, Judios y Bētiles, te escogio a ti por seruo suyo, y te metio en su casa, q̄ es la ygleia, y te haze grādes bienes, y te ha prometido muchos mas y mayores si bien le siruiere, y allende dello porq̄ tu no errasses pensando q̄ le agradanas con cosas con que el no se agrada, manifesto te su condiciō y voluntad, esto hizo por los articulos de fe y mādamientos, y no contento con esto te dio maestros q̄ te los ensenassen, que son los

P q̄ perla

Libro primero. De la ignorancia

perladados y ministros de la yglesia, y predicadores. Esto es lo principal de su officio y predicacion, dar te noticia quien es Dios, que condiciones y qualidades tiene, para que sepas como has de tratar con el, y qual es su voluntad, de que quiere que le siruas en su casa. Y pues esto es lo que a tí mas te importa q̄ todo lo demas que se te puede dezir en los pulpitos: porque menosprecias esta doctrina? Porque la tienes en poco? Porque desdexas de oyr la y ser llamado a ella? Ves aquí la vtilidad desta doctrina. Quieres ver la alteza y excelencia della, para que sepas que no le falta nada de lo q̄n ella puede pedir, no solamente tu necesidad: pero tu curiosidad, o vanidad? Digo te saber que ni en delicadeza ni primor, ni subtileza, no ay sabiduría humana que se le compare. La sabiduría de los sabios de Grecia, la philosophia q̄ se depreñó en Athens, es asco y estiercol, necedad y boueria en comparacion desta. Que si estando vn philosopho de los mas soberbios, e hinchados con su sciencia, leyendo en su cathedra a vn grande auditorio con grande atencion y admiracion de parte dellos y de todo el mūdo, entrara vna vezezilla Christiana, y le propusiera alli dos, o tres articulos desta sabiduría, le ennuDESCIERA y pasinara, y la oyera como a maestro: porq̄ las cosas q̄ a todos los Christianos se ensenian, son tales, q̄ ninguno dellos por mas estrados que fuesen las alcanço ni pudo alcançar. Pero no quiero cōparar esta sabiduría a las humanas, sino a la sabiduría diuina, toda la demas q̄ esta en la escriptura sagrada, historias y pphecias y tratados de las virtudes y vicios, con las quales cosas los predicadores hazen grande admiraciō y applauso, y grande opiniō en su officio: ves todo esto, aun q̄ sea admirable, y en sū d'espíritu diuino: pero cōparado a esta sabiduría de q̄ aquí tratamos, puede se dezir q̄ son arroyos de verdades diuinas, y esta sabiduría es la fuente dellas y todo el primor (ya q̄ quieras primor) y delicadeza en la doctrina, esta aquí como en su principio, y el q̄ sabe aquellas cosas sacado las destas, o reduziēdo las a ellas, es el que verdaderamente sabe. Dize Aristoteles q̄ aquel verdaderamente sabe, q̄ conoce las cosas por sus causas. Pues los articulos de fe y mādamiēros de la ley son principio de todas las otras verdades, y así aquel se dira saber verdaderamente, q̄ sabe las cosas sabiendo estos principios. Aquel sera verdaderamente perfecto en este arte de la Christianidad, si entiēde muy bien estos principios. Pues si esto es así, como se leen tan

Aristo. Scire est rē per causam cognoscere, & quānam illius est causa.

ras lecciones de esta arte de ser Christiano, que son todos los sermones que oy ay en la yglesia, y nunca ay mencion destos principios, que son causa de toda ella? Como ensenan los que ensenan? Y como deprenden los que deprenden? Que es lo que saben? Dize alguno, verdad es todo esto que dizes, y que esto se ha de saber, no se puede negar: pero esto los niños lo saben, para que se ensena a los hombres? O hombre loco, por tu mesma boca te juzgara Dios, como el dixo a aquel siervo malo. Si es doctrina que los niños saben, como no la sabes tu siendo hombre? E ya que te descuydas, ¿te y no la sabes: si confiesas que es necesario saber la: porque no la deprendes? Por ventura por passar se te la niños donde la suelen deprender los que se quieren saluar, se te passo el lugar de tu saluid, y se te cerro la puerra del cielo? Yo te quiero confessar y conceder que esta doctrina se llama de niños, como tu la llamas: pero no entiendes bien esse nōbre, y hablas sin saber lo que dizes. Quieres que te declare essa palabra? Llama se essa sabiduria, doctrina de niños, no por baxeza que en ella ay, sino por la gran necesidad que ay della. Lo vno porque es tan necesaria que no ha de passar el hombre dela niñez sin saber la: pues todo quanto passa de allí de la vida humana sin saber la, es mala vida. Lo segundo, porque ya que se descuyden algunos en saber la, y lleguen a la edad de hombres, son niños, aunque no en la edad mientras no la saben, y aun que no lo sean en la edad: pero en la Christianidad, y por tales se han de tener y se tendran, hasta que la sepan bien. Como dize sant Pablo en la carta que escriuió a los de Corinto. No os do man
1. Corintha. 3.
jar solido o duro, sino como a niños os do la leche de la Christianidad, q son los principios de la ley Christiana, sin los quales ningu no puede llegar a edad de hombre, ni con justa causa ni razon ser tenido por tal. Mas aquí porq se llama doctrina de niños: pero mira que esto no te escusa tu culpa en no la querer deprender, aun que seas viejo, átes te acusa mucho mas. Porq si es doctrina de niños por ser tan necesaria, como no la depredeste siendo niño? y si se llama doctrina de niños: porq qualquiera que no la sabe es niño: por que pues no la sabes, no te rienes por niño para deprender la? Que haze la edad para con el saber, pues vemos que muchas vezes la edad es de hōbres, y el saber de niños: como por el contrario, tambien acontece ser la edad de niños, y el saber de hōbres, como se vee en aquellos q son enseñados desde niños? Para cōcluyr con
Dij esto

Libro primero. De la ignorancia

esto, quiero declarar te lo mas por un exemplo. Tienes tu un hijo y desuydas te en no le hazer aprender a leer, o escreuir quando era niño, hizo se hombre. Dizes a un maestro que le enseñe a escreuir. Si aq̃l maestro para mostrar su suficiencia, o vanidad, le diere se luego una materia de la mas subida letra que sabe, finalmente de la q̃ no suelen escreuir, sino los bien enseñados en la arte, y que han aprouechado ya en ella: no le ternias por buen maestro, sino imprudẽte o desatinado, y si te dixesse q̃ tu hijo es ya hombre q̃ no le han de dar materia de niños, dirias tu que tu hijo es hombre en edad, pero niño en saber, y q̃ no mire a los días, sino a la ignorancia. Pues estas mesmas palabras toma tu para ti en el proposito que tratamos. Quando vas a oyr el sermon, piensa q̃ vas a tomar materia para con tu enredimiento y tu voluntad y las otras potencias escreuir tu memoria en el libro de la vida. Si por ventura vieres q̃ el predicador predica cõforme a la vanidad de los oyentes, que así como ellos quieren q̃ les digan cosas mas curiosas q̃ provechosas, Dios así lo permite, como el dize por el propheta, que por los malos desseos del pueblo: permite el que el propheta y predicador se engañe, mira que no tengas a aquel por buen predicador. No es buena materia aquella q̃ te da, así como el escriuano da diuerfas materias, cõforme a la diuersidad de los discípulos, y a unos les enseña a formar las letras del a. b. c. letra por letra, a otros enseña a juntarlas, a otros ya a hazer mayor letra, así el predicador lo ha de hazer, y los oyentes lo han de querer, y procurar q̃ prediquen cõforme a la necesidad de cada uno. Digo q̃ lo hagā así los predicadores, y el pueblo así lo quiera: porq̃ no castigue Dios al predicador, permitiẽdo le q̃ se le de lo q̃ pide: lo qual es un gran castigo así de unos como de otros (como el señor dize) muchas vezes. Por el ppheta Ezechiel amenazado así al pueblo como al ppheta, o predicador. Pues para puer a todos estos inconveniẽtes, así de parte del pueblo, como de parte de los p̃dicadores, no hallo medico mas eficaz, q̃ es los perlados interponer su auctoridad, y hazer negocio desta doctrina, mãdando q̃ se lea y declare a todo el pueblo. Desta manera da se credito a la doctrina tan necessaria, da se auctoridad a los predicadores para q̃ sin temer ninguno del ignorãte pueblo la osen predicar y enseñar a chicos y grãdes: pues a todos es menester, y no solo en pueblos pequeños: pero en todos. Quira se poco a poco la ignorancia del pueblo, y

Ezechiel. 4.

Ezechiel. 14.

blo, y vase desengañando y cayendo en la cuenta, que aquella es la verdadera doctrina. Y pues esto es así: los que en la yglesia de Christo tienen a cargo las almas q̄ le costaron su sangre: por esta misma sangre tan preciosa y por su passion, y por el amor q̄ deuen a sus proximos, y querrian q̄ se riuniesse con ellos en semejante necesidad, y por la misericordia q̄ querrian que usasse Dios cō ellos en aquella vltima necesidad, les ruego humilnēte y suplico procuren de leuantar esta doctrina con la diligencia ya dicha. Y aun que al principio aya algun sentimiento y contradiccion, o murmuracion, o desdeseo, perseveren, que saldran con ello: porque esso (deixado a parte que es cōdicion del demonio estoruar las cosas buenas especialmēte a los pricipios, y mucho mas a las mejores, quanto mas pierde en que ellas vayan adelante) sepan q̄ no es mas de vsar se con perseverancia lo que ya se auia dexado de vsar. Y y cosas que no tienen mas de malo, de no estar en vso, y no por esso son malas por no se vsar, como al cōtrario no son todas buenas las q̄ se vsan: pues dōde no falta mas del vso, vsando lo las personas de credito y autoridad se tomara a leuantar, y a poco tiempo se conocera su bōdad con el vso, que antes estava encubierta sin elles como en los trajes. Ay vnos trajes q̄ no tienen mas de malo que auer se ya dexado de vsar, como otros por el contrario no tienen mas de bueno de vsar se. Si auiendo se dexado de vsar por algun tiēpo vn traje, le resuscita vn hombre q̄ no tiene autoridad en el pueblo, rey se han del, y en fin le verna a dexar. Pero si le començassen a vsar principes o señores y personas de autoridad, añ que al principio fuesse notado como cosa nueva: pero luego los seguirian otros, y así se resuscitaria el traje q̄ estava sepultado, y con el vso se yria descubriendo y manifestando q̄ aquel es mejor traje que el otro, y mas honesto y autorizado. O perlados y mayores de la yglesia de Christo, en vña mano esta q̄ el buen traje en la doctrina en la virtud, en la religion, ya caydo y sepultado (por nros peccados) se resuscite y tome a biuir: si le dieredes autoridad la terna, y si no no. Esta doctrina de q̄ aqui tratamos, traje antiguo es, que se vsaua en otro tiēpo en la primitiua yglesia, y largo tiēpo despues, y por ser los hombres vanos y amigos de nouedades se perdio y desuso, como agora se desusan algños trajes buenos por entrar otros que no tienē de buenos, mas de ser nuevos, y ser los hōbres amigos de nouedades. Los que no tienen autoridad en la ygle-

Dijñ lia

Libro primero. De la ignorancia

fia, como son las personas particulares, aun que sean doctos y predicadores, no tienen poder para resuscitar le; pero los perlados y mayores della saldrán con ello, si se ponen a ello.

Por rāto, o perlados de la yglesia de Christo, padres nuestros soys pastores, medicos, capitāes, todo nuestro biē puso Dios en vuestras manos: mirad lo que mas nos cumple, y no lo dexeys a nuestro parecer, ni poco sēlo: pues vey's que nos afficionamos a doctrina mas curiosa que no provechosa. Quitad nos la como ha ze el pastor a la oveja, si vee que va a la mala yerua: y el medico al enfermo, si vee que quiere el manjar dañoso: y el padre al hijo, si vee que sigue lo que no le cumple, no mirara a lo que se le antoja, sino a lo que deue hazer. Traedlos por fuerça a lo que deuan venir de grado, que ellos lo agradesceran, quando cayeren la cuenta. Quanto mas que ya que su agradescimiento faltasse, no faltaria el de aquel que no se puede engañar en juzgar qual es lo que mas cumple, como se engañan estos.

Curas de las almas, a quien despues de los perlados mayores Dios encargo sus ovejas, no quiero ponerlos delāte otro renōbre ni título para encaresceros la obligacion q̄ teneys aun q̄ son muchos, sino solo este q̄ digo. Cura, q̄ quiere dezir cuydado. Mo os llamañ cuydadōs, q̄ esto es poco para lo que estays obligados, sino el mesmo cuydado. Por este nōbre que se os puso, se dio a entender bastante mente la summa diligencia y sollicitud que deueys tener del bien de las almas q̄ teneys a cargo. Es en tāto grado esta obligacion, q̄ no auia de ser necessario mandamiento del perlado superior, sino vosotros auia des de desuclares, y cuydar y ymaginar que modo, q̄ inuencion hallareys para a traer las a lo bueno y medrar las siēpre. Pero ya que no hinchays tanto esta obligacion, alomenos lo q̄ vuestros perlados ordenarē en este caso, cumplido con diligēcia: leeddes allí su ley, con desseo d'aprovechar les porque si así lo hazeys, no es posible sino que Dios en aquellas vuestras palabras ponga su espíritu, y les de fuerça y vigor para q̄ abrasen sus coraçones. El sera vuestra boca, el sera vuestra lēgua, o si reues como el dize: vosotros sereys su boca, su lengua, sus palabras, como sus palabras sean fuego, así serā las vuestras. Si vosotros lo hazeys con este desseo, y ellos comiençan a entender de vosotros, que les dezis aquello con entrañas de padres, sus coraçones de piedra se os bolueran de cera muy blāda, de manera q̄ con

poca

poca fuerza que pōgays, imprimays en ellos sello de aquellas palabras, que es el espíritu diuino. Digo con poca fuerza, porque verdaderamente tengo entendido que la simple palabra de vn tal cura como este que dicho tengo, vale mas que vna declamació o sermón del mejor predicador que no sea perlado propio. Así lo dixo del el mismo señor, las ouejas siguē a su propio pastor, y oyē su voz, pero al q̄ no es propio, no siguen, porque no conocen su voz. Procurad de predicarles y enseñar les esta doctrina, y a los predicadores que os ayudaren a llevar esta carga predicando y enseñando a vuestras ouejas auisaldes y rogaldes que funden su doctrina sobre este cimiento.

¶ Y vosotros p̄dicadores del euāgelio de Christo, mirad la obligació que os dexo aquel cuyos factores soys. Profetas soys al pueblo, atalayadores, lumbieras, perros ladrazos cōtra los vicios, trōperas de Dios: pero solo vn título os quiero encarecer. Soys madres de todos aquellos que vienen a oyē vnestra doctrina, así lo dixo de si mismo aquel excelēte predicador sant Pablo escriuiendo a los de Galacia. Hijuelos míos, a los quales querria parir otra vez, ya otra vez os parí por el euangelio, engendrando en vosotros el espíritu d̄ Dios, pero perdistes le, querria otra vez tornaros a parir, y así todos mis dolores y gemidos, dolores son y gemidos de parto. Este officio teneys los predicadores, y esto representan vuestros sermones. Aq̄llas voces y clamores del pulpito, gemidos son de muger que quiere parir, aquellos affectos, aquellas lastimas, y ansias, y compassiō que mostrays de la perdición de los pecadores, dolores son de parto, aquel amor y desseo q̄ allí mostrays de su remedio, desseo es de muger que esta de parto. Aquel gozo que mostrays despues de auer parido despues que sabeys q̄ v̄ra doctrina a tocado el coraçō de alḡn, y le ha cōuertido a Dios, es el gozo de la muger despues de auer parido. Así lo dixo el señor a los primeros predicadores, que embió por el mūdo. La muger quādo pare tiene tristeza. Pero despues q̄ pare el hijo, no se acuerda de la tristeza, y peligro q̄ passó: porq̄ ha nascido vn hōbre en el mundo. Y si esto es verdad, así como la madre al hijo chiquito le da manjar de niño, no el pan entero, o duro, sino leche, por que no tiene dientes, para mazarlo, así vosotros a los que son niños en la fe y ley de Dios, les haueys de dar manjar de niños, que es esta doctrina sin la qual es imposible llegar a edad de hōbres

en la

Ad Galat. 4.
Filioli mei
quos iterum
parturio do-
nec forme-
tur Christus
in vobis.

Ioannis. 16.
Mulier cū
parit, tristitiā
habet, q̄a ve-
nithora eius,
cū autē pe-
perit puerū,
iam non me-
minit tristitię
propter gau-
diū.

Libro primero. Dela ignorancia

1. Corinth. 3.
Tanquã par
uulis in Chro
lac vobis po
tum dedi, nõ
eficã, nõdum
en poreratis

en la vida christiana. Semejança es esta no enseñada por mi, sino por el Apostol sant Pablo (que dize a los de Corintho). Como a niños en Christo os di leche, y no manjar, porque aun no lo podades comer. La madre ya que tenga algunos hijos grandes, no les pone a ellos y a los chiquitos el mesmo manjar. Porque si el pan que pone al hijo ya crescido delante, lo puliese al chiquito, moriría de hambre porque no lo podría comer, y por tanto al grã de dale el pan curreo, y el manjar que haúa de caber al chiquito, da se le hecho leche. Como se puede llamar madre el predicador que teniendo en su auditorio hijos grandes, y pequeños niños, que aun no saben los principios de la christiãdad, a todos les predica una doctrina mesma: y muy subida, y se le passan, no digo yo repunte sermones, pero repunte años, que de la doctrina que han menester los mas de los que estan allí, que son artículos de la fe y mandamientos, dellos no lo saben, como se vería si los examinassen, no les dizen nada, sino que la doctrina que da al perfecto, o al curioso, da al niño, y parece que anda huyendo de no les dezir un artículo o un mandamiento, porque no le digan que es baxo predicador: porque entre lo mucho que da a los pocos que saben ya esto, no entremeteria algo de lo que los muchos no saben, declarãdoles un artículo o un mandamiento: este haúa de ser el officio del predicador, y que no se le passasse sermon que esto no hiziesse, que no engendraría hastio, pues ay catorze artículos y diez mandamientos de Dios, y cinco de la yglesia, y siete sacramentos que podía repartir por sus sermones, y que anduiesse esta rueda por todo el año. Pues no se enbustian los hombres de dar buelta a la rueda de sus vicios y pecados, aunque es harto mas corta, y por consiguiente mas vezes andada y mas trillada, que como arriba deziamos cada día toman a lo mesmo que a yer dexaron, y no solamente auian de tener esta costumbre de en cada sermon dezir les uno, sino de quando en quando referir los todos, para que no se vayã olvidando, y esto aunque huiesse costumbre en la yglesia de dezirselos otros días, porque este es el officio del predicador, y parece muy biẽ en su boca aquella palabra, **Oye Israel** mira que tu dios y tu señor es desta cõdicion y qualidad, como lo enseñan los artículos, y aquella palabra: **Oira Israel**, que estos son los mãdamientos de tu Dios, y de su yglesia, y estos son los sacramentos que te dexo por remedios de tu alma. Palabras son todas estas que

decía Moysen al pueblo de Israel carnal. Y si el batado del mōre
 de hablar cō Dios, y de deprender de su boca el arte del predicar,
 y enseñar al pueblo, esto decía, y lo repitía muchas vezes, porq̃ no
 lo hara el predicador del euangelio? Que cosa mas hermosa en la
 boca del predicador que dezir en el pulpito. Oíra pueblo christia-
 no, que lo que aqui trato de persuadirte, son los mandamientos
 de tu dios, que son estos, y estos. Oíra que trato de dar te a cono-
 scer a tu dios, para q̃ le sirvas y honrres, y el te honrre a tí, y cono-
 scer le has, sabiendo los articulos de su fe, que son estos y estos. Y
 sobre este cimiento podria fundar mejores sermones y mas delica-
 dos, que todos quātos sobre otras palabras y remas pueden fun-
 dar. Aunque no quiero por esto que te digo, dar ocasion a los pre-
 dicadores q̃ pretendan señalarse, en fundar delicadezas y subtile-
 zas sobre esta doctrina, y hazer muy escogidos sermones y auen-
 tajados, q̃ causen mas admiracion en la gente, q̃ provecho. Porq̃
 por el mesmo caso q̃ esso pretenden, esta doctrina tan substancial,
 se les desvanescera, y sera de ningū fructo, y rāto la podria disfra-
 gar q̃ se passe al pueblo, sin q̃ la conozca, sino que entrando cō una
 sinceridad y llaneza euangelica como hombres q̃ pretendan leer
 al alma Christiana una leccion de su ley, para alumbrarla con
 toda distincion, y claridad de quando en quando, cerca del man-
 damiento, o articulo que tracta, apunte alguna consideracion
 que las ay admirables acerca dellos y passe con ella breuemente,
 aun que dicha y embiada al coraçō como saeta aguda. De suerte
 que el provecho y peso delas palabras sea muy de aliento, y ellas
 muy de pasada. Porque para que esta doctrina tan digna de re-
 ner siempre en la memoria, se arraygue en ella, es necesario
 que no se disfrace, ni desfigure mucho, lo qual seria auiendo lar-
 gar digressiones y declaraciones prolixas. Esto es lo que a mí po-
 bre iuyzio deuen hazer los predicadores, si quieren cumplir aquel
 mandamiento que a todos les esta puesto por el maestro de to-
 dos. Sed prudentes como serpientes, y simples como la paloma, Matthæi. 10.
 prudentes para buscar modos y maneras como ganen las almas, Estote prudē
 como lo hazia aquel excelente predicador, que decía. Dize me a- tes sicut sē-
 stuto para cagar vuestras almas a Dios, simple para tratar la pētes, & sim
 doctrina con sinceridad, con pureza, con llaneza, no a ostenta- ples sicut
 cion, no a opinion y estima de pueblo, sino a provecho, y no dexe- columbæ.
 mos tan poco de dar algun auiso al pueblo que ha de recebir la
 doctrina.

Libro primero. De la ignorancia

2. Timó. 4.
Erit enim tē
pus cū sanā
doctrinā nō
sustinebunt,
sed ad sua de
sideria co-
ceruabunt si
bi magistros
pruriētes au-
ribus.

Tu pueblo christiano si quieres salvarte, tales has de q̄rer los obispos y perladados, como los arriba dichos, tales los p̄dicadores tal la doctrina. No a vanidad, no a curiosidad, sino a puecho. Te me mucho no se aya cūplido de tus tiēpos, aq̄llo q̄ dixo sant España. Terna tiēpo quando los hombres no querran oyr doctrina sana, sino amontonarā predicadores y maestros de sus almas no segū su necesidad, sino segun sus antojos. Aquel se dize m̄jar sano no que es prouechoso para la salud, cōforme al estomago de cada vno, y se dira doctrina sana, no solamente aq̄lla que es verdadera y sin errores, sino tambien aquella que es prouechosa al alma, con forme a su necesidad, no lo q̄ agrada a la vanidad o curiosidad. Yo no te digo pueblo christiano que la doctrina que se te predica, no es verdadero manjar del alma christiana. No te digo q̄ no es m̄jar sano de suyo, aures te cōfieso que la doctrina que agora se predica en los pulpitos de España, es la mas graue y pura, sin errores, q̄ se ha predicado de cien años a esta parte, porq̄ en otros tiēpos la doctrina era vanissima, fundada en sueños e imaginaciones, y mezclada cō chufas y chocarrerias. Ya no ay nada desto, ni se vera en los pulpitos. Y si algūno se atreue a hazerlo, es tenido de todos por el que es razon que se tenga. Todos ya predicā el euangelio, y sobre el cosas substanciales y grandes, y en esto no puedo negar que no se ha afinado la predicacion y el officio della estraniamente. Por lo qual es d̄ dar muchas gracias a nuestro señor. Pero hallo vna cosa en ella, q̄ menoscaba mucho estos bienes. Y es q̄ este manjar no es pporcionado ni medido a los estomagos de aq̄llos a quien se da. Quiero dezir, q̄ esta doctrina no se da al pueblo conforme a la necesidad de cada vno, sino a todos y igualmente, y así el manjar q̄ de suyo es sano, de suyo prouechoso, no lo es a este o aquel, porque no es conforme a su estomago y necesidad. De otra manera se ha de enseñar al que aun no esta informado en los p̄cipios d̄ la fe, y ley de Dios, q̄ al q̄ ya lo sabe, y vea, q̄ en la doctrina se mide muchos p̄dicadores, o los mas cō aq̄llos q̄ ya sabē esto cō ser cosa cierra y aueriguada q̄ no ay auditorio en España q̄ por lo menos la mitad no esten ayunos desta doctrina. Y como arriba tocamos, no solamente en aldeas, sino en pueblos gr̄des y celebres y p̄sonas muy honrradas segun el mundo, y si así es, como se dira doctrina sana, y prouechosa, la que a los mas no aprouechar? Porque a todos aquellos de ningún fructo les es, pues care

en lo necesario a la saluacion.

Fo. rri

see de cimiento. El predicador no trara otra cosa sino de edifi-
car morada a Dios en el alma de cada vno. El cimiento desta
casa ha de ser el conocimiento viuo de Dios, por los articu-
los de la fe, y el conocimiento de su voluntad por la ley. Pues
el que no sabe articulos, ni mandamientos, no tiene cimiento pa-
ra aquella doctrina, las paredes fuertes son de cal y canto, y pie-
dra labrada; pero mirad que van leuãradas sobre flaca tierra, no
llevan el cimiento que requieren. Y esto en parte es mas peligre-
so, que si la doctrina que se predica fuera liuiana y vana como so-
lia ser. Declaro esto, no es tan peligrosa la biuieda en vna casa de
tabiquillos y palos, armada sin cimientos, que si fuesse de fortissi-
mas paredes de piedra, porque el poco peso de aquella se podra su-
stentar mejor sin cimiento que el grande de otra, y la mesma for-
taleza y peso, no hallando en que estribar, la haze venir al suelo y
caer se. Si el christiano bien inclinado y que trara de saluarse ven-
do al sermón viesse que le predicau chufas y vanidades y ymagi-
naciones, conoceria luego a la clara que no es aquel el predica-
dor, ni la doctrina que le cumple, y assi buscaria otro, y Dios le de-
pararia quien le començasse a enseñar dende el principio, y edifi-
car este edificio dende los cimientos. Pero como veen que la pre-
dicacion es tan graue y de peso, y al parescer a prouecho, pien-
san que les dan lo que han menester, y assi se aseguran con-
tener muchos destos ignoracia de los principios y fundamento
de aquella doctrina, con la qual ignoracia no se pueden saluar.
Quiero declarar esto por vn exemplo. Acõtesce auer vn mozo biẽ
inclinado y que querria acertar cõ la verdad. Este mira con aten-
cion su ley, y por ver en ella cosas que manifestamente contradi-
zen a la razon, de allí viene a caer en q̃ aq̃lla ley no deue ser verda-
dera, y ruega a Dios que le alumbre y halla luz. Assi vemos algu-
nos que se han conuertido. Pero si la ley de Dahoma, aunque
fuera falsa y mal fundada, tuuiera mandamientos y obseruan-
cias, conforme a la razon, no desagradara a este, ni se mouiera a
buscar otra, y assi quedara perdido. Assi es en lo que tratamos.
Muchos christianos q̃ verdaderamente tratan de saluarse se ase-
guran con la doctrina que comunmente se les predica, aun que
no les toque en lo que han menester, porque veen que es graue
y sustancial, y no les contentara si fuera de otra arte, y assi vinie-
ran a hallar la que les es necessaria. De suerte que el beneficio
que

Ju. S. S. S. S. S.

Libro primero. Dela ignorancia

que Dios ha hecho a la Chriſtíandad en apurar la doctrina, y limpiarla, es ocaſion a aquellos que no tienen cimiento para ella de mayor ſeguridad, y por conſiguiente de mayor perdicion. Y pues eſto es aſi, pueblo chriſtiano pide a Dios q̄ como ha hecho eſta merced de limpiar la doctrina de errores y vanidades, y ſueños, te la haga de dar le cimiento lo qual ſe hara poniendo en coraçon a los predicadores que en ſu doctrina tengan gran reſpecto a los ignorantes y ſimples, dando a cada vno lo que ha menester. Al niſo, manjar de niſo, y no yqualar la doctrina en todos, pues no es yqual en todos la neceſſidad, y no ſe eſcuſan con dezir preſuponemos que lo ſaben, pues preſuponen vna coſa muy falſa, la ygnorancia no lo eſcuſa. Tan gran yerro es en vn oficial que ha de edificar vna caſa, armar todo el edificio ſin mirar ſi ay cimiento, preſuponiendo que le ay, como ſi lo hiziera viêdo a la clara que no le auia, porque de ſu ofiçio es deſcubrir la tierra haſta ver ſi ay peña o arcilla, y hallada edificar ſobre ella. Eſta cüera te he querido dar a tí (pueblo chriſtiano) porque creo que los yerros que en eſto ay de parte de los q̄ te enſeñan, es por tu culpa y vanidad. Que quieres mas la doctrina q̄ te agrade, q̄ no que te aproveche. Aſi lo dixo el por el propheta Ezechiel. Hijo del hombre, eſte pueblo que tu enſeñas, y a quien predicas preguntará te, y queren ſer enſeñados de tí, no con ſinceridad y limpieza de coraçon, antes en la manera de pedir la doctrina, ponen eſtropieço a ſus almas. Aleamos pareſce te que ſera bueno q̄ les reſponda? Reſponder les he conforme a ſus ruynes deſſeos, permitiêdo que ſus prophetas y predicadores los engañen, dandoles la doctrina como la piden, no como la han menester, palabras eſpãtoſas. Pero ſi tu pueblo chriſtiano procuras doctrina a prouecho, dar te la ha dios y en ſin ſera tu predicador, como fuere tu coraçon. Alega ala diuina bondad pues de ella ha de venir todo el bien, darte a conoſcer eſta verdad, y hazer tales tus deſſeos, que merezcan buenos predicadores.

Buenos digo, no guſtoſos a tu vanidad, ſino prouechoſos a tu neceſſidad. Amen.

Ezechie .14.

De lo que pertenesce a la fe.

Fo. xxxij.

Libro segundo: en que se declara lo que pertenesce a la fe. Que son los articulos y protestacion della, que se haze por el Credo, y la señal de la cruz, y el nombre del christiano.

Declaracion del primer articulo dela fe.

Creerás que ay vn solo Dios todo poderoso.



Este articulo se pone por primero entre todos, porque es principio y fundamēto de todo lo q̄ de Dios se deue creer, como toda la fidelidad de los vassallos, para cō su rey, presupone esta cōfession que aquel hombre es su príncipe y señor, y saltado esta cōfession, todo lo demas falta. Contiene este articulo quatro puntos q̄ declarar. Dos que expiessamente enseña, y otros dos que presupone. El primero que presupone es que ay Dios. El segundo, que cosa es este Dios. El tercero, que este Dios es vno solo. El quarto, que este Dios es todo poderoso. Conforme a esto, se partira en capitulos la declaracion deste articulo, y la mesma orden se guardara en todos los demas, así articulos, como mandamientos. Aunque siempre se ponga la summa de la substancia de cada vno dellos, al principio. Para que el que de presto quisiere ver la declaracion, la halle summada.

Summa de la substancia deste articulo.

Creerás que ay Dios, y que este es vno solo, el qual es tan poderoso, q̄ puede todo lo posible, y que ninguna cosa se puede hazer, que el no la pueda.

Declarar

Libro segundo. De la declaracion.
Declaracion.

Capitulo primero. Que cosa es la fe, y que es articulo de fe, y quantos son los articulos.

Ad Hebr. ii.
Est autem fides sperandarum substantiarum rerum, argumentum non apparitum.



La fe (como dize sant Pablo) es substancia de las cosas que se deuen esperar, y argumēto de las que no se veen. Es substancia de las cosas que se hā de esperar, porque es cimiento de toda la vida espiritual, y de todas las virtudes. Porque assi como todo el edificio de vna casa estriba en el cimiento: assi toda la vida christiana, estriba en la fe. De suerte que quitada la fe, toda la armadura del edificio espiritual cae. Dize se tambien la fe, argumento de las cosas que no se veen, porque es vna luz con que se manifiestan a los hombres cosas escondidas, que por razon natural no se podian conoscer. Las quales nos reuelo Dios por su misericordia, y para que las creyessimos, siēdo ellas cosas que excedian todo entendimiento humano, nos ayudo el con este don dela fe, que es vna virtud sobrenatural, puesto por su mano en el alma. Esta fe nos descubre, y enseña muchas verdades. Pero señaladamēte catorze, que se llaman articulos de fe, los quales aqui tratamos de declarar.

Que cosa es articulo dela fe.

Articulo de fe, es vna verdad reuelada por Dios, y propuesta por la yglesia: a todos los fieles christianos, para que la crean expressamente. De aqui se sigue, que todos los christianos que tienen vso de razon y capacidad para deprender los articulos dela fe, estan obligados a los saber en lēguaje que ellos entiendan, porq̃ sino los sabē, no los puedē creer expressamēte, y no basta creer los implicitamente, que es creer los en la fe dela yglesia. Porq̃ della suerte no solamente los articulos, sino todo lo q̃ esta en la escriptura, estan obligados a creer. Entiēdo q̃ estan obligados a saber los articulos, alomenos en substancia, aunque no por ordē y numero.

Diuisiō de los articulos dela fe.

Estos articulos se parten en dos partes. Los siete dellos pertenescen a la diuinidad, y los siete a la humanidad. Porq̃ los articulos son verdades, que nos dan a conoscer a Dios, y como ya en el por su gran misericordia se ayau juntado estas dos naturalezas, diuina y humana, es razon que aya articulos que nos le den a conoscer, en quanto Dios, y otros q̃ nos le den a conoscer en quanto hombre.

G Cap.

Capitulo segundo. En que se declara que ay Dios.

Esto es vna verdad tan manifesta que no ha menester lūbre sobrenatural de se para ser creyda, y por esso la fe no nos la enseña, sino presupone la como cosa clara y que la razon la descubre y manifesta. Aun que vn hombre no tuuiesse fe, si echá los ojos a la grandeza del mundo, a su hermosura, concierto y orden tan infallible, la diuersidad de los cuerpos celestiales, estrellas y planeras cō la orden que tienen en su monimiento que nūca falta vn punto, y lo mesmo aca en la tierra la orden que ay en los tiempos y frutos de la tierra, segun la diuersidad de invierno y verano, sin fallar desde el principio del mundo hasta el día de oy. Si cōsidera esto con atēcion, luego por la razon natural y coniectura humana colegirá que ay alguno q̄ esto ordeno y concerto, y lo cōserua en aquel concierto y orden, y este no puede ser sino Dios. Como si vno nunca auiedo visto reloj, hallasse vno bien cōcertado, y viesse aq̄llas ruedas con aq̄lla figura y monimiento tā cōcertado y acordado, y el dar d̄ las horas a sus tiempos: aun que no tuuiesse noticia de arte ninguna, ni maestro, o official, dira, alguno ay q̄ concierta este y lo gobierna. Por esta mesma via se puede sacar que ay Dios, y aun con mas razon quanto el concierto y artificio que ay en el mūdo es mas admirable y que requieremas sabiduria, y así cerca desta verdad nunca huuo error sino de locos (como dixo el propheta) Dixo el necio en su coraçon no ay Dios, que aun no lo manifesta desuera por ser vn disparate tan grande.

Psalmo. 13.
Dixit insipiens
in corde suo,
nō est Deus.

Capitulo tercero. En que se declara que cosa es Dios.

Sí la primera parte deste articulo, como diximos, era tā manifesta que no era menester fe para alcançar la, esta es tan dificultosa, que no solamente la gente comun y que no sabe letras, pero aun los hombres doctos y letrados no la alcançan, alomenos para dar razon desta verdad como se da dela passada: por tanto todos los doctores, así catholicos, como gentiles queriendo tractar esta verdad al biuo y abondalla como hazian otras naturales, no le hallando pie ni cabo desmayan, y conociendo su desatino en querer hallar suelo donde no le ay, parten mano desta obra, y conueniē que de Dios mas se ha

E de

Libro segundo. De la declaracion

de preguntar, que no es, que no, que es. Con todo esto no adelganzando las cosas tanto, sino así a bulto y grosseramente con el ayuda y luz de la fe, podremos en alguna manera dezir que cosa es Dios. Dios es vn espíritu purísimo y acedradísimo que no tiene materia, ni cuerpo de suyo. Digo de suyo de parte de la naturaleza diuina, porque despues que se hizo hombre, recibió en si todo aquello q se conlfigue a nuestra naturaleza, excepto pecado. Dios es vna cosa perfectísima dōde todas las perfecciones estan amōtonadas, potencia, auctoridad, magestad, saber, hermosura, liberalidad, misericordia, piedad y gracia, y estas cosas todas no rāsifadas como las perfecciones d las criaturas, sino en sumo grado, no mezcladas con alguna imperfeccion y falta, sino purísimas, sin la menor mezcla del mūdo. Dios es principio de todas las cosas sin principio, sin de todo sin fin, que todo lo gobierna sin ser gouernado, q todo lo prouee sin ser aconsejado, finalmente cumplido de todo bien, y causa de todo el bien.

Capitulo quarto. En que se declara que Dios es vno solo.

MA esta verdad pertenesce a la fe como articulo expreso della, aun q algunos philosophos la descubrierō con sola lūbre natural y razon humana. Pero como no sea rā manifestada como la primera, ayuda nos la fe, para q no erremos como erraron muchos cerca della, traspassando (como dize sant Pablo) la gloria y honrra de Dios incorruptible en imagines de hōbres corruptibles, aues y serpientes. Este conosciēto dō Dios a los primeros hōbres y le conseruaron por algun tiēpo, pero presto començo a saltar adorando los hōbres muchos dioses, que no eran verdaderos dioses, sino cosas criadas, y este error cūdiō por todo el mundo. Verdad es q nunca dexō Dios de dar a los hōbres alguna luz en esto. Porq en la ley natural defengañō algunas personas en particular (como fue Rob) y otros muchos semejantes, y aun algunos philosophos gētiles, que no solamente conosciēto esta verdad, pero murieron por ella (como fue Socrates). Despues adelante la manifesto, no solamente a personas particulares, pero a todo vn pueblo de los Judios. Andādo el tiēpo, la dureza y desagradescimiēto deste pueblo Judaico, mereció q Dios le reprochasse y desechasse de si, escogiēdo en su lugar otro, q entōces era el pueblo

Ad Roma. 1.

Et mutaerunt gloriā in corruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & voluerunt, & quod drupedum, & serpentum

delo que pertenece a la fe.

So. xxxiij

pueblo gentilico, y agora es el pueblo christiano. A este pueblo ha-
llo el señor en el error dela muchedumbre de dioses, y le sacó del y de
otros muchos que tenía, no con qualquiera doctrina, ni con qual-
quiera maestro, sino con su hijo mesmo, embiando le al mundo he-
cho hombre, por maestro nuestro. El qual aun q̄ fue embiado prin-
cipalmente al pueblo Judaico, pero no solamente para el como el
mesmo padre le dize. Poco es q̄ me siruas en conuerrir a mí las
hezes y reliquias del pueblo de Israel, y por tanto embiete yo por
luz delos gētiles, para que seas mi salud, hasta el cabo dela tierra.
Y assi Christo nuestro señor despues de hauer cumplido bastante-
mente con el pueblo Judaico nascido dellos y entre ellos, biuie-
do y muriendo entre ellos, ya resuscitado manda a sus discipulos
que vayan por todo el mundo, y prediquen el euāgelio a todos los
gentiles, y los saquen dela ydolatria en que estauan, y culto de mu-
chos dioses, y trayā a conosciēto de vn solo Dios, lo qual ellos
hizieron tomando por apellido de su predicaciō vn Dios, vna fe,
vn baptismo. Esta pues es la fe que la yglesia, y Dios por ella nos
pide en el articulo presente. Que confessemos vn solo Dios, y que
todo lo de mas fuera d̄l es cosa criada por el, y q̄ no ay otro sino el,
y que todos los de mas que los hōbres hā adorado, o pueden ado-
rar por dioses, no lo son, sino cosas soñados y inuētadas por ellos,
o demonios segun aquello del psalmo, todos los dioses delas gen-
tes son demonios, el señor solo es a quel que hizo los cielos,

Esai. 49.
Parum est vt
sis mihi seruus
ad suscitandas
tribus Iacob,
& feces Israel
conuertēdas.
Dedite in lu-
cem gētium,
vt sis salus mea
vsq; ad extre-
mum terrae.

Psalmo. 95.
Omnes dij gē-
tiū demonia:
dñs autem cae-
los fecit.

Capitulo quinto. Dela omnipotencia de Dios.

Despues que la fe no has enseñado y declarado la natu-
raleza y ser de Dios, enseñamos qual y quāto es su po-
der. El poder es vna perfeccion pa obrar y hazer otras
cosas. Este poder dize la fe que en Dios es summo, mu-
cho mayor que el de todas las cosas criadas, y que se puedē criar
en cada vna de las criaturas, y que en todas ellas juntas el po-
der es limitado y tassado: en solo Dios no tiene tassa, pues con-
tiene en si todas las perfecciones d̄ las cosas criadas mucho mejor
y mas perfectamente q̄ ellas tienen en si mesmas y infinitas mas,
y assi puede lo q̄ puedē qualquēra criatura y infinitas cosas mas.
Poder quedo en el despues q̄ crió este mundo con toda su grāde-
za, para hazer no solamente otro, sino otros mil y millones de mun-
dos muy mejores q̄ este, y cō sola vna palabra, y aun sin ella, sino

Eñ con

Libro segundo. Dela declaracion

con sola su volūrad. finalmēte puede todo lo q̄ es possible hazerse. **A** esta omnipotencia pertenesce, que lo sabe todo, q̄ lo manda todo, que a el esta todo sujeto. **A** esta pertenesce que esta en todos lugares, en todos tiempos, y en todas las cosas, y dētro de cada vna dellas, y mas junto que ellas estan cōligo melmas, todo lo hínche, todo lo ocupa cielos y tierra y mar, y los otros elemētos, y no solamente lo hínche, pero lo sobrepaja: porque toda la grandeza del mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos q̄ se hiziesen es pequeña para comprehender y abraçar la de **Dios**. **A** esta omnipotēcia pertenesce que lo vea todo, que este a todo presente. **A** esta omnipotencia pertenesce que pueda hazer, no solo las cosas que naturalmente se suelen, o pueden hazer por naturaleza, sino tambien las milagrosas, y fuera de todo curso de naturaleza, y contra leyes della. Como es resusitar muertos, dar vista a los ciegos, y finalmēte todo lo que se llama milagro. Por esta causa aun q̄ el mysterio, o sacramēto del cuerpo, y sangre de **Christo** nro señor sea artículo d̄ fe, y necesario de creer a todo christiano, no se pone del particular artículo, porq̄ se incluye aquí por ser entre todos los milagros el mas señalado q̄ **Dios** hizo en la tierra, y allē de desto ser milagro que cada día le haze, en lo qual es singular entre todos los milagros, cerca del qual breuemēte se ha de enrēder al presente solo esto. Que segun nuestra fe en aquella hostia con la grada, y vino cōsagrado, despues de dichas las palabras de la cōsagracion por qualquēra sacerdote, no queda alli substācia de pā ni de vino, sino debaxo de aquellos accidentes, de pan, y de vino q̄ da el cuerpo y sangre de **Christo**, y todo el mesmo **Christo** verdadero **Dios**, y verdadero hōbre como esta en el cielo, y como lo era quando biuia en la tierra, el qual se nos dexo debaxo de semejança de pan y vino para que le recibiessemos como manjar y beuida de nuestra alma y sustentacion della en la vida espi ritual, que es por su gracia, segun aquello que el dixo. Si no comieredes mi carne y beuieredes mi sangre, no terneys vida en vosotros.

Ioannis. 6.
Amen amen
dico vobis, n̄
si māducaueris
carnē filij
hominis &
biberitis eius
sanguinē, nō
habebitis vitam
in vobis.

Declaracion del artículo segundo, tercero, y quarto,
pertenescentes a la diuinidad.

Creeras que en vn **Dios** ay tres personas,
Padre, y **Hijo**, y **Espiritu** sancto.



El myfterio de la sanctissima Trinidad, que se cõtiem
en aq̃llos tres artículos en particular a la religio chri
stiana, y como dize su blason. Porque todas las otras
cosas que pertenescen a la diuinidad muchas otras re
ligiones y sectas las confesaron, como es, que ay Dios, y que es
vno, y q̃ es saluador y glorificador. &c. Pero este altissimo myste
rio dela sanctissima Trinidad de personas en vna essencia, nunca
se reuelo alomenos a pueblo, sino solo al pueblo christiano, quesso
mos comprehender estos tres artículos en vna declaracion, porq̃
la naturaleza destas tres personas, es tal que vna tiene necessario
respecto a la otra. Porque la primera persona es Padre por tener
hijo. La segunda es hijo porque tiene padre. Y la tercera es espiri
tu sancto, porque procede de entrambos. Y por cõiguiente el que
las quisiere entender, no las mire cada vna por si. Tres cosas ay
aquí que declarar. Lo primero quantas son estas personas, y
quales. Lo segundo que conueniencia ay entre ellas. Lo tercero
que distincion ay entre si.

Summa dela substancia deste articulo.

Creeras que en Dios con ser vno en essencia y naturale
za, y substancia, ay tres personas diuinas, distintas perso
nalmente, y en todas yguales, en poder, saber, y hazer, y en
todas las otras perfecciones que en Dios se hallan. Estas
personas son. La primera el Padre. La segunda el hijo. La
tercera el espiritu sancto.

Capitulo primero. Delas personas diuinas,
quantas son, y quales.



Tres personas confessa la yglesia catholica en la natu
raleza diuina, y no mas, ni menos. Así lo dize el Apo
stol. Tres son los q̃ dan testimonio en el cielo, el padre,
y el hijo, y el espiritu santo, y estos tres son vna mesma
cosa. La primera se llama padre, porq̃ eternamente engendro vn
hijo Dios como el, y yqual con el, como abaxo se declarara mas.
Engendro le de su mesma substancia diuina, dando le la mesma
que el tenia, sin guardar para si cosa que no le diesse.

La segunda persona es el hijo, y dize se hijo, y es lo verdadera

E iij mente

1. Ioannis. 7.
Tres sūt qui
testimoniū
dāt in caelo,
pater, verbū,
&c. spiritus sa
ctus, & hi tres
vnū sunt.

Libro segundo. De la declaracion

mente, porque procede de la primera persona, que es el padre eternamente, sin principio de tiempo ni fin. No se dize ser criado por el, como las criaturas, ni lo fue, ni se dize ser hecho por el, ni lo fue, si no engendrado por verdadera generacion y perfectissima, aunque muy differēte destas que aca vemos en las cosas corporales. La tercera persona es el espíritu sancto, que procede de entrambos, padre y hijo. Assi como el padre comunico al hijo toda su naturaleza, assi el padre y el hijo la comunicarō al espíritu sancto, sin retener cosa que no le diessen, y sin quedar ellos menguados, ni faltos vn punto de lo que le dieron. Esta persona es amor del padre, y del hijo, porque amando se ellos le producen.

Capitulo segundo. Que diferencia, o distincion ay entre estas personas diuinas.



Riba diximos que al pueblo christiano señaladamente entre todos los pueblos y naciones hizo Dios esta merced de reuelarle el altissimo mysterio de la Trinidad, y q̄ en Dios se hallan tres personas. Por el mismo caso q̄ nos obliga a creer y confessar tres personas, nos obliga a creer y cōfessar, que ay entre ellas alguna distincion. Porq̄ si son tres, la vna no es la otra, pero ha de estar en esto nro entēdimiento tan arrendado a la fe, y con tanto tiēto auis en el hablar, como en el sentir, q̄ de tal manera confiese la distincion delas personas que no derogue, ni prejudique a la vnidad de la essencia, y diuinidad, y en esto no ay otro freno ni raya, sino el sentido y doctrina de la yglesia, la qual nos enseña q̄ en Dios ninguna otra distincio ay, sino sola personal (cōtiene a saber). Que son tres personas distintas verdaderamente, o tal fuerte, q̄ el padre no es el hijo, ni el hijo es el espíritu sancto, sino cada vno por si es vna psona, aunque no cada vno tiene su essencia y naturaleza, sino todos una misma. Y ni a la Trinidad de las personas estorua la vnidad de la essencia, ni a la vnidad de la essencia perjudica la Trinidad de las personas, sino q̄ como cāra la yglesia cōfessemos la vnidad en la Trinidad, y la Trinidad en la vnidad. Dexada a parte esta distincio en las personas: todo lo demas es vno como en el cap. siguiente se declara.

Capitulo tercero. De la conueniencia y semejança que ay entre las personas diuinas.

De la

de lo que pertenesce a la fe.

Fo. xxxvi



En la declaracion de los puntos passados, queda ya este, o en todo, o en grã parte declarado. Porque quitada toda distincion en Dios, sino sola la personal, resta que todo lo de mas que en la naturaleza diuina se halla, es vno en todas las personas. Así nos lo enseña el sagrado concilio Florentino, diziendo. En las personas diuinas todo es vno, excepta la distincion delas personas. De suerte q̄ en ser de personas son tres verdaderamēte, y en todo lo de mas son vna mesma cosa. Son estas tres personas no solamente yguales en substancia, sino de vna mesma substancia. No solamente yguales en entendimēto, sino de vn mesmo entendimēto. No solamente yguales en volūtat, sino de vna mesma volūtat y querer. No solamente yguales en poder, en saber, en misericordia, en liberalidad, y en toda bōdad, sino de vn mesmo poder, de vn mesmo saber, de vna mesma misericordia, de vna mesma liberalidad, de vna misma bōdad en todo. Esto es lo que la fe nos enseña y obliga a creer, so pena de no yr a gozar de estas personas diuinas con gran gloria en el cielo: sino yr cōdenados para siempre a las penas del infierno. Ahora creamos lo cauriuando nuestro entendimēto a la fe (como dize el apostol sant Pablo) No mudamos tan altos mysterios cō nuestra razon y lumbrer natural, pues la grandeza dellos, especialmente deste excede a toda naturaleza. Plazera a nuestro señor traernos a tiempo, que estos ojos flacos y de lechuzia se bagā fuertes y de aguilas para que veamos estos mysterios muy a la clara en la gloria.

Conciliū Florentinum.
Omnia sunt vnū, vbi non obuiat relationis oppositio.

Declaracion del quinto artículo pertenesciente a la diuinidad.

Creerás que Dios es criador de todas las cosas.



A los artículos precedentes nos informo la fe, y enseño quien es Dios y lo demas q̄ toca a la naturaleza diuina. Ya comiēça a informar nos q̄ es lo q̄ ha hecho por nosotros, para q̄ no solamente seamos auisados de lo q̄ se deue a Dios por su grãdeza y autoridad, magestad y bōdad, sino también de lo q̄ le debemos por la liberalidad q̄ ha vlado cō nosotros. Lo vno en darnos lo q̄ nos ha dado así natural, como sobrenatural. Lo otro en prometernos lo q̄ nos ha prometido, y cūplira, si nosotros no le somos desagradescidos en lo ya recibido. Tres linages de beneficios reciben los hōbres de Dios. Vnos son pertenesciētes a la naturaleza

E iiii turaleza

Libro segundo. Dela declaracion
naturalear, como es el ser y perfecciones naturales. Otro es de co-
sas pertenescientes a la gracia, como es la amistad de Dios, y las
virtudes. Otro es de cosas pertenescientes a la gloria. Destas
tres cosas tratan los tres articulos que restan pertenescientes a
la diuinidad. Y por la orden dicha, cerca deste punto que trata
delos beneficios naturales ay tres pñtos que declarar. Lo prime-
ro es dela creacion de todas las cosas fuera del hombre. Lo segun-
do de la creacion del hombre. Lo tercero de la autoridad que dio
Dios al hombre, sobre todas las otras cosas.

Summa dela substancia deste articulo.

Creeras que dios es criador de todas las cosas visibiles y
inuisibiles, corporales y espirituales. Que hizo la tierra cõ
todo lo q̃ en ella ay, los cielos con todo lo que en ellos ay.

Decларacion.

Capitulo primero. Dela creacion de todas
las cosas, excepto el hombre.

Como el señor allende delas perfecciones arriba dichas,
tenga otra, y es ser muy amigo de comunicarlasy no las
retener para si solo, eternalmẽte se determino ò criar al-
gunas cosas en q̃ manifestasse su poder, y bõdad, y libera-
lidad, aun q̃ no lo puso por obra eternalmẽte. sino en tiẽpo, de fuer-
te q̃ Dios fue antes q̃ el mundo q̃ hizo, por infinitos siglos, y cõ-
no q̃ fuesse así: porq̃ se pareciẽsse a la clara la diferencia del cria-
dor a la criatura, y que el fue causa della, lo qual no fuera rã manifi-
fiesto alomenos a todos, sino fuera Dios antes del mũdo. Haviẽ-
do pues Dios nro señor determinado de hazer el mũdo y el tiẽ-
po en q̃ le hauiã de hazer, saco de aquel su riquissimo thesoro, todo
lo q̃ aca vemos y sabemos que ay fuera ò Dios. Hizo primero los
angeles, vnas criaturas espirituales sin cuerpo ninguno, ni mate-
ria, criaturas de grandissima perfection, de grã poder, de gran sa-
ber, de tan gran ligereza, que en vn momento vienen del cielo a
la tierra, y en todo lo de mas, que es de perfectiõ auentajados en
gran manera sobre todas las otras criaturas. Allẽde de ser tan
excelẽtes, son innumerables. Vnos dellos ya bienauenturados y
morador

delo que perrenesce a la fe. Fo. xxxvij
moradores en el cielo para siēpre. Otros condenados en el infer
no a pena perpetua, porque se ensoberuiesciron contra su Dios.
Despues de hechas estas excellētes criaturas, crió Dios la mora
da para ellas, y para todos los q̄ hauiā de ser bienauenturados.
Esta morada es cielo con tanta diuersidad y hermosura de lū
breras, que son el sol y luna, y los otros planetas y estrellas inu
merables, y en todas ellas y en cada vna dellas, puso su virtud
particular, y influencia, para engendrar en la tierra, lo que en ella
vemos que se cria necesario para el vso de los hōbres. Criado to
do lo alto que son los cielos cō sus moradores, crió la tierra y los
otros tres elemētos, agua, y ayre, y fuego. Los quales se llaman
elementos, porq̄ son principios y materiales de donde se hazen to
das las otras cosas corporales que ay aca a baxo. Hecho esto, mā
do el señor q̄ la tierra engendrase de si mesma diuersidad de hier
uas y plantas, delas quales la vemos arauada y adornada cō to
da la diuersidad de animales q̄ en ella ay. También mando al agua
que engendrase de si mesma peces y auēs, con tanta diuersidad
de especies, linages y condiciones q̄ hallan en el ayre y en el agua.
Todas estas cosas arriba dichas crió Dios. Y con ser la obra tan
grande y excelente, y de tan admirable edificio, no se fatigo en ha
zerlo, ni trabajo, sino con sola su palabra diziēdo, haga se esto, lue
go era hecho, como lo cuenta la historia sagrada.

Gene. i.

Capitulo segundo. De la creacion del hombre.

Despues de auer el señor criado las cosas arriba dichas
crió el hombre (admirable criatura entre todas las o
tras que el hizo) la qual aun que no sea mas perfecta y
excelente que el angel, antes vn poco menos, como di
ze el propheta: Pero mas perfecta y excelente q̄ todas las otras
cosas fuera de los angeles, y de mucho mayor admiracion que los
angeles. Pues en ella mostro Dios mas su sabiduria que en nin
guna otra cosa, juntando dos naturalezas tan diferentes, como
es el cuerpo y el alma, en lo qual parece que quiso Dios cifrar y
summar todo el mundo, juntando en el hōbre todas las perfeccio
nes que se hallā en las otras cosas. Dio al hombre ser que se halla
en las cosas insensibles. Vida que se halla en las plantas, sentido
que se halla en los animales, entendimēto que se halla en los an
gles, y si huuiera mas que subir y que dar al hombre en las criatu
ras,

Psal. 8.
Minuisti eū
paulo minus
ab angelis.

Libro segundo. De la declaracion

ras, mas le diera y mas perfecto le hiziera: lo qual se manifesta bien despues de auer le criado. Pues auiendo le hecho tal por naturaleza, le leuanto mas por gracia y gloria. Pero vna cosa es de considerar en esta creacion del hombre, que con hazer le Dios tan excelere como le hizo, por otra parte le hizo de vna naturaleza baxa y vil de vn poco de barro, como lo cuenta la escriptura. En lo qual no menos mostro Dios su sabiduria, en hazer vna mezcla de cosas tan contrarias, que su misericordia con el hombre, para que ni por la alteza de excellencia del alma se ensoberneciesse, como hizo el angel, ni por la baxeza del cuerpo se riuiesse en tan poco que se aculliasse a las cosas desta vida, ni se contrasase con ellas: pues por parte del alma es capaz de otras mayores.

Capitulo tercero. De la autoridad que dio Dios al hombre sobre todas las cosas.

Genesis. 1.

Faciamus ho-
minē ad ima-
ginē, & simi-
litudinē no-
stram.



Y solamente hizo Dios al hombre sobre todas las otras cosas en excellencia y perfection, sino en autoridad, dando le señorio sobre todas ellas. Así lo cuenta la escriptura sagrada, que despues de auer Dios criado todas las otras cosas dixo. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança para q̄ sea señor de todo lo que ay en la mar, y en la tierra, y despues de hecho como a señor de todo ello, le mando q̄ pusiesse nombre a todas las cosas, y aquel fuesse su nombre de cada vna dellas, que el le quisiessse poner, y así se hizo, y criada la muger le dixo a ambos. Sed señores de todo esto q̄ vey criado, subjectado y mādado, que para vosotros se hizo. Este señorio suera muy mas perfecto y cōplido, si durara aquel felicissimo estado de la innocencia: pero por el peccado se menoscabo en parte: pues vemos que muchas cosas de hecho no estan tan subjectas al hombre, como entōces lo estimieran. Como son los animales muy groseros, fieros, brauos, y ponçñosos, aun q̄ con todo ello quedo en mucha parte, porque vemos que se aprouechar de todo lo demas q̄ Dios crió, y aun q̄ no con tãto señorio como entōces tuuiera: pero bastantemente para q̄ se pueda ver ala clara q̄ todo lo hizo Dios por el, y para el. La tierra para su habitacion y para su sustentacion, pues engendra pan y frutas q̄ coma, y yeruas para su recreacion, e yeruas para los animales de su seruicio. Los animales que Dios hizo

Genesis. 1.

Crescite &
multiplicami-
ni, & replete
terrā, & subii-
cite eam, &
dominamini
piscibus ma-
ris, & volatili-
bus celi, & vni-
uerbis ani-
mābus, que
mouentur su-
per terram.

de lo que pertenece a la fe.

Fo. xxxviii

hizo en la tierra y en el agua, y en el ayre, vnos para su mantenimiento y uso, comiendo sus carnes, y vestiendo se de la ropa q̃a ellos la naturaleza les dio, y otros para carga y seruicio, y otros para su recreacion. Si miramos a los cielos, tambien para el seruicio del hombre, pues todo su monumento es para alumbrar los, y engendrar en la tierra lo necesario para la vida humana. Aun basta lo que esta encima de los cielos es para su prouecho. Porque los angeles (admirables criaturas, y excelentes) son ministros y ayos de los hombres. De suerte que si miramos con atencion toda esta obra de la creacion del mundo, hallaremos todo ser criado en prouecho del hombre: lo qual se ha aqui pōderado para que entienda el hombre, y no eche en oluido lo que deue a Dios, en auer hecho tanto caso della qual consideracion le aprouechara para no ser le desagradescido: pero si huiesse alguno tan insensato, que no hiziesse mas caso de estos beneficios naturales, que si se los deuiera Dios de justicia, mire los que en los articulos siguientes se le manifestan: los quales no pudo caer en imaginacion del hombre, no solamente que se le deuiesse: pero que fuesse possible recibirlos, si dello no nos informara la fe.

¶ Declaracion del sexto articulo pertenesciente a la diuinidad.

¶ Creeras que tu Dios es Saluador.

El presente articulo habla de la saluacion del hombre, no como comunmente habla el vulgo, que llama saluar se el hombre y a la bienauenturaga: porque esto pertenescer al articulo siguiente, que trata de la glorificacion, sino de la saluacion que Dios haze quando le libra del peccado, trayendo le a su gracia. Y porque esta saluacion presupone perdicion en el hombre: la qual Dios no hizo, sino el mesmo la hallo por su peccado, trataremos tambien della, y sera el primero punto de los que aqui se trataran, que seran tres. Lo primero, como el hombre se perdio por el peccado. Lo segundo, como Dios le saco del. Lo tercero, q̃ modos tiene Dios para sacar al hombre del peccado, y saluar le.

¶ Summa de la substancia deste articulo.

¶ Creeras

Libro segundo. De la declaracion

Creeras que este Dios y señor que hizo al hombre le da su gracia y amistad, y que perdida esta gracia por el peccado, el mesmo señor por su misericordia le saca del, y le ayuda a perseverar en esta gracia: lo qual todo el solo puede hazer.

Declaracion:

Capitulo primero. Como el hombre se perdio a si y a toda su posteridad por el peccado.



On ser tan hōrado el hombre de Dios en su creacion, y auer recebido del tantos y tan grandes beneficios, como arriba se ha dicho, fue ingrato y desobediente al señor que lo crió, como lo cuenta la sagrada historia. La qual dize, que despues de auer le Dios criado y hecho amigo suyo y muy priuado, y puesto en el parayso terrenal, q̄ era vn huerto muy fresco y deleytable: dño le licencia que de todas las fructas suauísimas y admirables que en el aũa comiesse, solamente le ve do la fructa de vn arbol. Lo qual dizen los sanctos doctores que hizo el Señor para prouar su obediencia. El hombre no teniendo a su criador y señor el respecto que le deuía, y olvidando, o menospreciando su mādamiento, comió de aquella fructa. Por esta causa cayo en la ira de Dios y desgracia suya, y le priuó de la morada del parayso terrenal para siempre, a el y a todos sus sucesores y del celestial, mientras estuuiesse en el peccado que comieró, y no fallestse del por la penitencia. Y como aquel hombre fuesse principio, rayz y cabeça del linaje humano, que aũa de descendir del, todos los bienes y gracias que Dios le aũa hecho, se le aũtan hecho, no solamente para el, ni por el, sino a nosotros sus descendientes en el como en cabeça, y por el conliguiente todo el mal que a el vino, nos vino a nosotros, y no solamente la pena: pero aun la culpa. Tanto que dize sant Pablo que todos peccamos en Adam. La pena en q̄ incurrió todo el linaje humano por aquel peccado, son todas las miserias que agora padescen los hombres espirituales, y corporales. Espirituales son los peccados, por q̄ así como aquel peccado fue original, por ser peccado d̄ nuestra cabeça, así fue origen y principio de todos los peccados que despues aca se han hecho, y haran en el mundo. Digo causa, q̄ por hauer el primer hombre

de lo que pertenesce a la fe.

So. xxxix

bre cometido aquel peccado, caen los hombres en todos los que agora vemos que cometen cada día. Y esta miseria del peccado es la mayor de todas, si los hombres estimassen y pelassen las cosas, como las deuen de pelar. Las miserias corporales son innumerables, hambre, sed, frío, calor, y cansancio, tristezas, diuersas enfermedades, y al fin muerte: y allende desto qualquier cosa que trae molestia y trabajo a los hombres: las quales son tantas que mas nos las enseña la continua experiencia, que nos las puede enseñar qualquier escriptura, y doctrina. Todas estas miserias nascieron de la primera miseria q̄ fue el peccado del primer hombre: porque sino huiera peccado, no padescieran los hombres estas miserias, antes passaran vna vida felicísima, y bienauenturada, sin trabajo, ni molestia, ni enfermedad, ni muerte, sino en cuerpo y alma los llenara Dios al cielo. Allende de las miserias arriba dichas ruu otra principal, y es, que quedaron los hōbres todos priuados del cielo como enenigos, que así los llama sant Pablo hijos de ira: porque miētras esta el hombre en peccado original, o en peccado actual mortal, no tiene derecho a la gloria del cielo, antes esta condenado a pena perpetua, si Dios por su misericordia no le saca.

Capitulo segundo. Como Dios saca al hombre del peccado, y le torna a su gracia.

Esto el hombre en la miseria del peccado, no es poderoso por si solo para leuantarse della. Es poderoso para caer y despenarse en el, y muy flaco para leuantarse. De fuerte que vna vez caydo sin particular ayuda de Dios, no es posible tornar a su gracia. Así lo dize el mesmo señor. Tu perdicion Israel por ti fue: pero tu ayuda y remedio por mi. No puede el hombre mas justificarse a si, por si solo, que pudo criarse. Verdad es que ay diferencia quanto a esto: porque para que el hombre fuesse hecho, no fue menester su voluntad, sin ella lo hizo Dios: pues quando le hizo, el hombre era nada. Pero para ser justificado es necessaria su voluntad (como dize sant Augustin). Hizo te ser hombre sin ti, mas no te bara ser bueno sin ti. Cerca de lo qual es mucho de considerar que aun que la justificacion del hombre depende de Dios y de su misericordia y gracia: pero si el hombre quiere, es tan cierta, como si solo el se pudiesse justificar. (Por

Osee. 13.
Perditio tua
Israel ex te, tā
tummodò au
xilium tuum
ex me.

Augusti. Fe
cit te sine te,
sed non salua
bit te sine te,

que

Libro segundo. De la declaracion

que (como dicen los doctores) esta Dios tan presto y aparejado para dar la mano al que esta caydo en el peccado, q̄ en el mesmo punto q̄ el la pide se la da, y no ha el dicho, señor ayuda me, quando ya esta con el. De suerte que aun que sea verdad q̄ no puede el hombre salir por si solo del peccado, no se puede excusar de culpa, sino sale: pues tiene el ayudador, y la ayuda tan a la mano, que el que rer la y alcanzar la todo es vno. Pues como el hombre sea tan flaco sin Dios, quiere el que aya este reconocimiento en el hombre que reconozca esta necesidad que tiene del: pues no puede salir de la miseria del peccado sin ayuda suya: para que vea quanto le ha menester, y quanta razon ay de agradar a aquel de quien cuelga todo su bien, y esta es vna delas cosas que se enseñan en este articulo, y q̄ quiere Dios y la yglesia q̄ sepa qualquiera Christiano.

Capitulo tercero. Como el señor, puesto el hombre en su gracia, le ayuda.



Despues q̄ el señor por su misericordia ha sacado al hombre del peccado, no se contenta con aquello solo, sino el mesmo cuydado que tuuo en hazer le justo, pone en conseruar le en su gracia, y hazer le mas justo y medrarle en la virtud como vn padre no solamente engendra al hijo: pero le da sustentación para q̄ crezca y se haga mayor, y llegue a perfecta edad y estado. El hombre en esta vida por mas bueno que sea, siempre puede crescer en virtud y gracia, y priuación de Dios. Por raro no quiere Dios que el hombre pare, y se contente con lo q̄ tiene, sino que siempre trate de yr adelante y crescer, antes en el camino del cielo estar parado, es boluer atras. Tambien dize el por sant Juan en el Apocalypsi, Ojala fueras seruiente: pero porque eres tibio, ni frío, ni caliente, no te podra sufrir mi estomago. Tibio es el que estando en gracia de Dios, y su amistad no cura de medrar mas en ella y crescer. Pues como el señor tanto ame a los hombres, y su salud, no se da por contento con auer los sacado del golfo de los peccados, y de enemigos, hazer los amigos, sino juramente con esso ayudar los para que siempre crezcan en priuación y amistad de Dios. Esto le amonesta la razon y lumbré natural: porque como la virtud de suyo sea digna de ser amada, y el bien quanto mas es amado, tanto mas aficiona y lleva tras si. La virtud quanto mas el hom

In via Dei stare, retrocedere est.
Apocalyp. 5.
Vtinam calidus, aut frigidus esses: sed quia tepidus es, incipiam te euomere ex ore meo.

de lo que pertenece a la fe.

fo. xl

el hombre la ama, tanto mas le querria llenar tras si, y tanto mas querria ser seguida. Esto haze el señor por el Evangelio. Esto haze por la voz del predicador. Esto haze por la inspiracion interior, y por todas las otras vias que el tiene para remediar las almas. Vide pues la yglesia al Christiano en el presente articulo, que crea que solo Dios es el que da la gracia al hombre, y le haze amigo suyo, y caydo en el peccado le levanta y saca del, y despues buelto a su gracia y amistad le da ayuda y fauor para que se conserue en ella, y no solamente se conserue; pero crezca en ella, y siempre vaya de bien en mejor.

D Declaracion del septimo articulo perteneciente a la diuinidad.

C Creeras que tu Dios es glorificador.

Este articulo trata del ultimo ser que se halla en el hombre que es por la gloria y bienauenturanca, que es el ultimo beneficio, y mayor que de Dios recibe, y puede recibir: cerca de lo qual ay tres cosas que declarar. Lo primero, que bien es este que Dios da al hombre por la glorificacion. Lo segundo, como goza el hombre deste bien, si con sola el anima, o tambien con el cuerpo. Lo tercero, quien es el dador deste bien.

S Summa de la substancia deste articulo.

C Creeras que solo Dios es el que puede dar al hombre la gloria, y la dara a qualquiera que saliere deste mundo en su gracia, antes del iuzio vniuersal en el alma, y despues del, tambien en el cuerpo.

D Declaracion.

C Capitulo primero. Que bien es este que se da al hombre por su glorificacion.

El bien

Libro segundo. De la declaracion



E bien y gloria q̄ Dios nuestro señor dara a sus escogidos en el cielo, sabemos dezir que es vna vida bien auenturada y dichosa, que el eternalniere goza, y gozan con el los angeles y hombres que ya el ha hecho bienauenturados. Pero venido a examinar en que consiste esta bienauenturança, y quanto bien es, no se puede encarecer, y quãto se dixere queda corto y falto, con todo esso, es bien que raramudeando y como pudiere la flaqueza de nuestro ingenio la traremos: para que conociendo si quiera quanto excede a quel bien a estos d̄ aca que vemos por los ojos, y gustamos por los sentidos, menospreciãdo estos, corramos a aquel. Boecio hablando y disputando que cosa es la bienauenturança, dize así. La bienauenturança es vn estado cumplido de todo bien, y donde estan amontonados todos los bienes. Todos los bienes que los hombres aca buscan, y tras que andan perdidos, allí los ay sin faltar ninguno. Buscan riquezas, allí las ay, buscan honra, allí la ay, buscan deleytes, allí los ay, y todas las cosas allí mejoradas. Las riquezas no escassamẽre dadas, como las da el mundo, sino en abundancia, ni riquezas que las lleue el ladron, o las coma la polilla y orin (como dize el señor en el Euangelio) sino riquezas libres de todas essas auenturas, o desueltas. No la honra que cuelgue de los acontecimientos desta vida, o de la mala lengua del otro, como es la honra desta vida, que no tiene mas cimiento ni firmeza, de querer el otro leuantar vn falso testimonio. Sino honra segura y duradera, que ni el peccado la amãzillara: porque no le aura, ni la mala lengua la escurecera, ni haura cosa que la menoscabe, los deleytes no breues, ni momentaneos como los desta vida, sino perpetuos, no pequeños como los desta vida que son como vna gorilla de agua para vn hombre muy sediento, sino grãdes como arroyos, y rios, y fuẽtes: así lo dize el ppheta, Embriagar los has señor con los arroyos y rios de tus deleytes, no deleytes aun al cuerpo dañosos como lo son los desta, sino saludables y que dan vida, como en el mesmo lugar dize el propheta. Porque en r̄i señor esta la fuente de nuestra vida. En esta manera quiso este hombre sabio, dar nos alguna lengua deste grandíssimo bien: pero quedo corto, hizo lo que el pudo y pudo declarar vn entendiẽto humano: pero pudo el poco, y todo el entendimiento humano puede poco en este caso. Porque el declaro este bien, por los bienes de aca, y ellos

Boetius. Beatitudo est status hominũ bonorum aggregatione perfectus.

Psal. 39.
Inebriabũtur
ab vbertate
domus tuæ,
& torrẽte
voluptatis tuæ
potabis eos.

Quoniam apud te est fons vite.

de lo que pertenesce ala fe.

So. xli.

y ellos por mas perfectos, y grandes, y amontonados que esten, no llegan con mil leguas a aquel bien, muy atras quedan. Por tanto pues este encarecimiento por mas que se estendio, quedo corto, en fin como encarecimiento de entendimiento humano, veamos el que haze el entendimiento diuino. Dize el señor por el propheta Esayas, Señor ojo no vio lo que tu aparejaste a los q esperan en tí. Y el apostol sant Pablo rrrarado estas palabras de Esayas las estiende aun mas, y el encarecimiento le haze mucho mayor diziendo, Ni ojo no vio, ni oreja oyo, ni coraçon pudo pensar lo que Dios tiene aparejado a los que le aman. La grandeza de los bienes de aca ya que no se vea por los ojos corporales, puede se imaginar, el pobre handrajoso se puede soñar y maginar rico, y que tiene montes de oro, y el hombre infante se puede imaginar muy honrrado, y con honrra mucho mayor que la que el mundo puede dar. Y el hambriento que no tiene vn pedaço de pan que comer, se puede imaginar en banquetes y deleytes, finalmente todos los bienes desta vida se pueden ymaginar como son, y mucho mayores. Pero aquel bien de la gloria, ni aun como es no se puede imaginar hasta que se posea y goze, y así en esta loa y encarecimiento deste bien que el Spiritu sancto haze, diziendo que no se puede ver, ni oyr, ni imaginar, da nos a entender dos cosas. Lo vno la grandeza del bien, la qual no se pudo mejor loar, que diziendo que no se puede loar, ni aun imaginar se para loarla, lo otro la grande magnificencia y liberalidad que vfa con los hombres, pues nos da tan grandes bienes que no los podemos no solamente merecer, pero ni desear, ni entender como ellos son. No como los señores deste mundo, que por mas que se desefrañen en hazer bien a vn criado suyo, no pueden hazer tanto, que no pudiesse el imaginar y aun desear mas. El señor piado sssimo y magnificentiísimo no así. Mas nos da que nosotros podamos desear, ni aun pensar, y imaginar.

Capitulo. ij. Como se goza este bien, si con sola el anima, o tambien conel cuerpo.



Como este biē sea tan spiritual y rā alto: y nuestro cuerpo cosa tan alta y grossera, Podría alguno pēsar que sola el anima es la que le goza, y que este cuerpo no fue dado al hombre, mas de para que el alma mereciesse aquella

Esai. 64.
Oculus non vidit, Deus absq; te, quæ preparasti expectātibuste.
i. Cor. 2.
Oculus non vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt, quæ preparauit deus his qui diligunt illum.

aquella gloria obrando con el en esta vida: porque parece que co-
sa tan alta no la deue gozar vn bruto, qual es el cuerpo. Pero no
es así, sino que a su tiempo, juntamente cuerpo y alma han de go-
zar desta gloria. Digo a su tiempo, porque ahora antes del día del
juizio, no se da juntamente a los bienauenturados la gloria del
cuerpo y del alma. Antes ahora los que gozan de Dios en el cie-
lo, estan alla con sola el alma, hasta que venga el señor a juzgar, q̄
entonces por su mandado resuscitaran todos los muertos (como
se declara en el vltimo artículo) juntando se los cuerpos con las al-
mas, para que todo el hombre que aca fue justo, y siguió la volun-
tad de Dios, con el alma y con el cuerpo sea premiado y glorifica-
do. Esto no es menester que la razon lo enseñe, y haga probable,
pues la fe le ha dado su auctoridad y firmeza que ha de ser así: pe-
ro no sera inconueniente poner alguna razon que nos de a enten-
der quan conueniente cosa sea que el cuerpo sea glorificado cō el
alma, y es la razón: Porque el cuerpo es parte del hombre, y es ra-
zon que como la vna parte que es el alma recibe premio dello que
todo el hombre hizo, así el cuerpo tenga parte en el premio, pues
ruido parte en el trabajo. Declaro mas esto. Dado caso q̄ el alma
sea principio y rayz de todas las obras virtuosas, pues principal-
mente consiste la buena obra en nascer de buena voluntad, pero el
instrumento con que el alma haze las buenas obras, es el cuerpo.
Por las manos hizo la limosna al pobre, por la lengua confesó a
Dios, y le loo y defendió su fe, por los pies hizo los buenos passos
en seruicio suyo, con los ojos vió el cuerpo y sangre de Christo pa-
ra adorar le, con el gusto le recibió, y así por semejante los otros
miembros corporales fueron parte en el bien que el hombre hizo.
Y pues no es justa cosa, que estos miembros que fueron medios e
instrumentos del alma en obrar el bien, queden perpetuamēte he-
chos poluo y ceniza, quedando el alma glorificada, y honrada por
aquellas mesmas obras. Por tanto deue creer el christiano, y an-
si lo pide este artículo, q̄ luego como el hombre muere si viuió bien
en esta vida, y murió en gracia de Dios, y no tenía que purgar en
el purgatorio, es llevada al cielo donde goza de Dios para siēpre
y que alla a la fin del mundo el cuerpo que estaua hecho poluo, y
ceniza se tornara a hazer carne y hueso, y juntara con el alma, pa-
ra que juntamente con ella resciba premio de lo que aca bien
obro. Verdad es que aura diferencia de la gloria del cuerpo a la
del

de lo que pertenesce a la fe.

So. xliij.

del alma, porque como ella fue la que principalmente obro bien, y era la que mandaua, y el cuerpo era el executor: assi en el premio ella es la que rescibira, principalmente el premio y gloria, y de ella redundara en el cuerpo: pero sera tanta la redundancia: que de un cuerpo suzio, grosero, y pessado, y basto, le hara resplandesciente mas que un cristal, purissimo, ligerissimo, y subtil, que en un momento pueda venir del cielo a la tierra, y que no le impida cosa su movimiento. Por lo qual sant Pablo dixo que este nuestro cuerpo en la muerte cae corporal y animal, y leuantar se ha espiritual, no porque se hara spiritu, que verdadero cuerpo sera, sino porque ternia muchas condiciones, y qualidades de las cosas espirituales, como es subtileza, y ligereza, pureza, &c. Como alli el mesmo Apostol lo declara.

1. Cor. 15.
Seminatur
corpus ani-
male, surget
corpus spiri-
tuale.

Capitulo. iij. Quien es el dador desta gloria.

El perdido si quiera medianamente la grandeza deste bien, facil esta de collegir quien es el dador del. Porque si el bien que se da es summo entre todas las cosas criadas, no le dara, ni le podra dar cosa criada, porque por el mismo caso, que es dador del, es mejor que el: y assi el bien que nos es dado no seria summo. Luego es necessario que el que da el summo bien criado, que es nuestra bienauenturanca, sea summo bien no criado, que es Dios. Y assi lo dice por el Profeta: La gracia y la gloria dar la ha el señor. No puede el hombre glorificar se a si, ni puede mas hazer se bienauenturado, que pudo hazer se hombre. Y como todas las criaturas den voces por el Profeta: El nos hizo a nosotras, y no nosotras mismas, assi puede dezir el hombre, y no solamente puede, pero deve dezir, el me hizo, y no me hizo yo ami. El me justifico, y no yo a mi mismo. El me hara bienauenturado, si yo quisiere, pero por mas que yo quiera, yo solo por mi no me podre hazer bienauenturado. El me ha de ayudar, si lo tengo de ser, y sin su ayuda es imposible ser lo.

Psal. 83.
Gratiam, &
gloriam da-
bit dominus.
Psal. 99.
Ipse fecit nos
et non ipsi nos

Declaracion del primero articulo pertenesciente ala humanidad.

Erceas que el hijo de Dios se hizo hombre.

Si

Arriba

Sanctus

Sanctus

Libro segundo.

De la declaracion.



Ariba partimos los capítulos de la fe en dos partes
yguales. Siere que pertenesce ala diuinidad, y liete q
pertenescen ala humanidad, en los quales ya comien
ca Dios nuestro señor a dar noticia por la fe de su hu
mildad, despues de auer nos manifestado su grandeza, y auctor
dad, y ansi esto como aq̃llo para nuestro provecho, ansi como nos
manifesto su gr̃deza, para que temiendole, no incurriessemos su
ira: ansi nos manifesta ahora su humildad, para q̃ le imitemos,
pues en imitar le a el esta nuestra bienauenturança. Y no imite
mos al primero Adam, que siendo hombre se quiso hazer Dios, si
no al segundo, que siendo Dios se quiso hazer hombre. Y tracte
mos de humillar nos, para que segun su regla, el nos ensalce. Lo
segundo pretende mostrar el amor que nos tuuo. Tres puntos cō
tiene este artículo, que es necesario declarar para quedar el de
clarado. Lo primero es, quien es el que se haze hombre. Lo segun
do el modo como se haze hombre. Lo tercero a que fin y para que
estos declarados quedara todo llano.

Lucę. 14.
Omnis qui
se humiliat
exaltabitur.

Summa de la substancia deste artículo.

Creeras quel hijo natural de Dios verdadero Dios, y
ygal con el padre, se hizo verdadero hombre, tomādo car
ne humana en el vientre de vna virgen llamada Maria, sin
corrupciō ninguna, ni menoscabo de su virginidad. El fin
para que se hizo hombre, fue para morir por los hombres,
satisfaciendo al padre por sus peccados de todos ellos,
especialmente por el peccado del primero hombre, que a to
dos sus descendientes estrago, haziendo los enemigos de
Dios.

Declaracion.

Capitulo. i. Quien es el que se haze hombre.



E q̃ se viene a hazer hōbre por los hōbres, no es vn an
gel, ni vn archāgel, ni orra criatura alguna, sino Dios
verdadero. Assi lo cāta la yglesia admirada y espan
rada desta obra tā ineffable, que es hazer se Dios hō
bre,

bre, da voces y dize: Descendió del cielo Dios verdadero engendrado del padre, y entro en el vientre de vna virgen, para aparecer a los hombres visible, y allí vestió se de carne humana engendrada del primero padre, Dios y hombre, luz y vida, criador del mundo. Dira algun christiano ya bien enseñado en lo que arriba hemos dicho, y que no lo ha hechado en oluido, sino encomendado a la memoria. Como en Dios verdadero aya tres personas, qual dellas es la que encarno y se hizo hōbre. A esto dize nuestra fe que el hijo natural de Dios, segunda persona en la sanctissima Trinidad es el que se hizo hombre, no la primera persona q̄ es el padre: porq̄ como el padre no proceda de nadie, no puede ser embiado, y el que auia de ser hombre, auia de ser embiado. No la tercera que es el Espíritu sancto, porque si fuera engendrado temporalmente, pudiera se pensar que assi lo fue eternamente, y que era hijo de Dios, como lo era del hombre. A sola la segunda persona, que es el hijo, conuenia hazer se hombre, para que el mismo que eternamente fue engendrado de Dios, fuesse engendrado temporalmente de la muger, y que se pudiesse llamar hijo de Dios y del hombre, hijo en el cielo de padre, sin madre, y hijo en la tierra de madre sin padre.

Capitulo. ij. Como el hijo de Dios se hizo hombre.

El modo como el hijo de Dios se hizo hombre, es no menos inefable despues de hecho, que imaginable antes que se hiziesse. Pues como dize sant Pablo hablando deste tan gran beneficio, que no pudo caer en imaginacion de hombre, y por tâto mas hemos de tractar de dar gracias al que nos hizo, y procurar enteramente de seruir le, que no de imaginarle, y de escudriñar le. Porque este es vno de los mysterios que el pueblo no ha de escudriñar, sino capriuando su entendimiento por la fe, creer le, hasta que le veamos en el cielo muy a la clara. Sepan que este es vno de los mysterios arriba dichos que mas se han de tragar por junto y enteros, que mazcarse examinando curiosamente lo que en tâ alto mysterio ay. No entre en el como en rio baxo, que no solamente en la orilla tiene pie, y suelo, mas en lo mas profundo del, sino como en mar que al principio es baxo, y despues no se halla pie. En el qual si vno entrare sin rino y caurela, como si to

1. Corin. 2.

F iij do

do fu esse y gual, quando mas se catara, no hallara pie y se ahogara. Ansi el que en este mysterio entrare con la consideracion temerariamente no parando en la orilla baxa y facil de apear, sino entrando en las honduras y dificultades, como fue, como fue possible, reglando por razon humana lo que no se regla por ella, es querer copiar de enano vadear vn altissimo pñelago, y abissino de la mar. La manera que han de tener los que quisiere[n] considerar este tal alto mysterio, es presuponer por la fe, que ello no solamente es possible, que Dios se hiziesse hombre, pero que de hecho passo ansi, y esto presupuesto, soltar las riendas o velas al entendimiento, para que considere y pondere, la sabiduria ineffable de Dios, q tal inuencion hallo, para reparar al linaje humano. Engradescer su incomparable amor que le mouio a buscar la: agradeacer la grandissima liberalidad y magnificencia con que la uso por obra. Y desta suerte el corderico pequeño y humilde passara sin ahogar se el pñelago profundissimo en q el elephante soberbio se ahoga. Solamente ha de procurar de saber el christiano comu[n] deste mysterio aquello que la yglesia manda creer expressamēte. Lo qual no es los puntos delicados y admirables que en este mysterio se contienen, sino la substancia dello, la qual consiste en lo siguiente. Que el hijo de Dios por ordenacion y consejo de toda la sanctissima Trinidad, vino al vientre de aquella dichosissima donzella, llamada Maria, y formado alli vn cuerpo de niño, de su purissima sangre, no por obra de varon q le engeñdrasse, sino por virtud del Spiritu sancto que le compuso, se junto con el con vna vnion tal grande y admirable que de aquellas dos naturalezas tan diferentes, diuina y humana, se hizo vna persona sola, que se llamo Jesu christo, verdadero Dios, y verdadero hombre: fue aquella admirable concepcion semejante alas de los otros hombres quanto a todo quello que se requería para ser verdadero hombre, pero muy diferente en otras como conuenia q fuesse la concepcion en que se juntaua naturaleza diuina con humana, porq como estas dos naturalezas sean tan diferentes y desiguales, para que no peligrasse en nosotros la fe de ninguna dellas, era menester q en la mesma concepcion huiesse indicios de entrambas. Lo qual no pudiera ser si del todo fuera semejante alas de los otros hombres, o del todo de semejante y diferente. Y ansi ordeno la diuina sabiduria que pues el que se concebía era verdadero hombre, fuesse la concepcion en alguna

de lo que perrenesce a la fe.

Fo. xliij.

alguna manera natural, haziendo se en vientre de muger y de su sangre della, como se conciben los otros niños, y pues también era verdadero Dios, fuese estrañamente milagrosa, siendo concebido de madre virgen, por sola obra de Spiritu sancto.

Capitulo. iij. Al que fin el hijo de Dios se hizo hombre.

El fin que pretendió nuestro señor por este ineffable misterio fue redimir a los hombres y librar los del poder del demonio, cuyos captriuos eran por el peccado. Arriba en la declaracion del sexto articulo pertenesciente ala diuinidad, suamos la historia de nuestra perdicion, y diximos que por el peccado y desobediencia de nuestros primeros padres, quedamos todos en desgracia de Dios. Y como dize sant Pablo, hños de yza. Luego que nuestros primeros padres peccarō, los castigo Dios tan brauamente, que los despojo de todas las gracias inestimables que les hauiā hecho. Quito les aquella justicia original que era vna orden y concierto en sus potencias, quito les su gracia finalmente dexoles en su naturaleza, y aun essa estragada y corripida, con desenfrenamiento de la sensualidad, contra la razón allende dello priuo los de aquel huerro de deleytes que era el paraíso terrenal (donde los hauiā puesto entretanto q̄ se hazia tiempo de llevar los al cielo, en cuerpo y en alma) y echando los fuera, y puesta allí guarda para que no roñassen a entrar alla, pusolos en vna miserable tierra, maldiziéndola, y mando le, q̄ sembrado la ellos les diese abrojos y espinas, y esto todo era nada, en comparacion de dexar los en grande auentura y peligro de allēde todas estas perdidas y calamidades, perder la gloria del cielo para siempre, y q̄ como auian sido echados del paraíso terrenal por los dias pocos que viuiessen en este mundo, fuesen echados del celestial para siempre jamas. Esta mesma seueridad vso Dios cō todos los descendientes destos dos primeros hombres: porq̄ assi como las gracias a ellos hechas, eran para nosotros en ellos, como en nuestro trōco: assi las penas a ellos dadas por sus peccados, nos fuerō dadas en ellos, y q̄ damos con estas miserias ya dichas. Desta manera viuieron los hombres mucho tiempo, que ninguno de los que morā yua al cielo, sino todos al infierno como malhechores.

F. iij. Los

Ad Ephes. 2.
Eramus natu
turę filij irę.

Libro segundo. Dela declaracion

Los que allende del peccado original añadian otros actuales y mortales, y no hazian penitencia dellos, yuan a aquella parte del infierno, donde estan los demonios, condenados perpetuamente, los que no hazian otros peccados mortales, o ya que los hiziesen los limpiauan con la penitencia, yuan al Limbo. que como a baxo se dira es vn lugar del infierno, pero no donde estan los demonios, porque en aquel no ay redempcion sino otro. Pero ninguna alma yua al cielo hasta que Dios abriessse la puerta, aplacada ya su ira y enojo contra los hombres. El modo admirable como se aplaco y defenso, y abrio la puerta del cielo. Fue el q aqui traxamos, embiando a su mismo hijo, para que hecho hombre en aquella naturaleza humana que a el rto le auia desagrado, le hiziesse tantos y tan grandes seruicios, que olvidado de todas las offensas de ella recebidas, la tomasse a recibir en su gracia, y amistad. Este es el fin de la venida del hijo de Dios al mundo hecho hombre. Este fue el acuerdo y consejo de Dios, esto es lo que el buen christiano ha de creer en este mysterio, y no solamente creer sino rumiar dentro de su alma como animal limpio. Rumiar digo, no con curiosidad escudriñando, sino con vtilidad y ponderando, esto que se le dize que se hizo Dios hombre por salvar le a el, que tomo tantas miserias, por dar le a el bienauenturança. Finalmente como dize el Apostol, como su naturaleza para hazer le participante de la suya.

2. Petri. 1.
Vt per hunc
efficiamini
diuinæ con-
sortes nature

Declaracion del segundo articulo pertenesciente a la humanidad.

Creerás q̃l hijo de Dios nascio quedando su madre virge.

Concebido el hijo natural de Dios en el vientre de una muger, y hecho hombre para remediar a los hombres: passa la yglesia nuestra madre, monida por el Spiritu sancto a enseñar nos otro mysterio muy substancial para nuestra redempcion, que es el de su nascimiento, cerca de lo qual dos cosas se han de declarar. Lo primero que nascio. Lo segundo como nascio.

Summa de la declaracion deste articulo.

Creerás

de lo que pertenece ala fe.

Jo. xlv.

Quereas que el hijo de Dios hecho hombre despues de
auer estado nueue meses enel vientre de su madre, nascio
quedando ella virgen, y sin corrupcion alguna.

Declaracion.

Capitulo primero, Que el hijo de Dios aparecio
en el mundo, nascido de vna muger.

Si miramos el fin principal dela venida de Dios al mū
do que es rescatar nos y boluer nos en su amistad satisfi
zando por nosotros al padre: bastaua auer se hecho
hombre enel vientre de vna muger. Bastaua para sa
tisfazer por la soberuia del hombre tanta humildad en Dios ver
dadero, que el que no cabe enel mūdo, ni los cielos le puedē abar
car y comprehender, se estrechasse en vn cuerpo tan pequeñito, y
allende de todo esto se encarcelsse enel vientre de vna muger, y
estuuiesse alli dias y meses, y solo vn momento que alli estuuiera,
bastaua para satisfazer por todo el mundo: y aun por mil mūdos.
Como dizen los sanctos, y lo declararemos adelante, que supue
sto que el señor queria, no solamente nacer, sino padecer por los
hombres, bastaua la menor gota de sangre q̄ el derramo en su cir
cuncion, o de sudor enel huerro, y era justissima satisfacion. Con
todo esto quiso derramar arroyos de sangre preciosissima, y que
le abriesen su cuerpo sagrado, y le quitaessen la vida, para mostrar
con la abundancia delas obras de nuestra redempcion, la abun
dancia del amor donde salian. Asii rambien conuino, que no so
lamente fuesse concebido de vna muger, y hecho hōbre, sino que
nasciesse y apareciesse entre los hombres, y viuiesse y conuersasse
con ellos cō harro trabajo. Pero si allēde aquel fin principal, mi
ramos otros muchos q̄ tuuo su venida, no solamente fue cōuenien
te su nascimiento, mas necesario: declaro esto por vn exemplo.
Mientras el sol esta dela otra parte del mundo, que nosotros no
vemos, aun que aya sol enel mūdo, y en alguna manera nos apro
ueche, pero somos privados de muchos effectos suyos y utilida
des q̄ en nosotros ternia, si saliesse y nasciesse para nosotros. En
tōces no nos alūbra, no da virtud a esta parte dela tierra en q̄ nos
otros viuimos, para q̄ engendre lo q̄ suele engendrar, y es neces
fario

Libro segundo. Dela declaracion

fario al vso delos hombres. No calienta ala tierra, ni alas cosas que estan en ella. No hermosa esta nuestra region, antes la de-
ra escura y fea. No nos alegra, antes nos entristece con la no-
che y tinieblas que en su ausencia ay. Christo nuestro señor es sol
de justicia, como lo canta la yglesia, loando ala virgen Maria
q le pario, y diziendo que della nascio aquel sol de justicia. Christo.
Este sol los mesmos efectos ruio en nuestras almas, q el sol cor-
poral tiene en los cuerpos, los quales no tuuiera sino nasciera.
No diera cō su presencia aquel calor quel vino a encender y abunar
en las almas, como ello dize. No criara en nuestras almas aque-
llas plantas delas virtudes, con rāta fuerça y augmēto como las
crio con su presencia, ni les hiziera dar tan abundātemēte aquel
fructo de buenas obras q el vino a coger por mandado de su pa-
dre, y q le negauan los labradores aquē el auia encomēdado su
vīfia, como el mesmo lo dize q fue menester su presencia. No her-
moscara, ni atauia, ni hōzara el mundo como le atauio, ni hon-
ro, y hermoso. Que mayor honra, ni tan grande pudo ser para el
mundo, como tener a Dios en la tierra corporal y visible? Lo qual
el propheta mucho antes auia dicho, y se marauillaua, diziendo.
Y despues fue visto en la tierra, y conuerso con los hombres. Di-
rad quanta hermosura pone al cielo y ala tierra el sol quādo esta
muy resplandesciente, que del solo procede toda hermosura de to-
dos los otros planeras y estrellas. No alegrara las almas, las
quales como dixo Thobias, no pueden tener alegría y contenta-
miento estādo en tinieblas, no derramara y des hiziera los nubla-
dos delos affectos carnales y mundanos q estauā ya tan enseño-
rados en las almas, q sino fuera el sol, y aquel sol no bastara pa-
ra hazer los huyr. Todas estas cosas hizo el, nasciēdo y viuendo
entre los hombres: las quales no hiziera, sino pareciera aca en-
tre ellos. No tuuieramos su doctrina, no tuuieramos su euange-
lio, no tuuieramos el sanctissimo exemplo de su sanctissima vida,
especialmēte en la charidad q mostro en passar trabajos por nos-
orros, y al fin la muerte, y en la humildad estraña q mostro. Si
este exemplo no huiera, q fuera de nosotros? Aun con estas espo-
ladas estamos tan lerdos y perezosos, que hiziera sino las huiere-
ra? Luego fue conueniētissimo y necesario que el hijo de Dios,
no solamente encarnasse, sino que nasciese, y apareciesse en el mū-
do, como este articulo nos lo enseña.

Capitū.

Lucæ. 12.
Ignem veni
mittere in ter-
ram.

Matth. 21.

Baruch. 3.
Post hæc in
terris visus est
& cū homini-
bus conuersa-
tus est.

Thob. 5.
Quale gau-
diū mihi erit,
qui in tene-
bris sedeo, &
lumen cæli
non video.

Capit. ij. Del modo ineffable, como nascio el señor.



El modo como nascio el hijo de Dios hecho hombre, no es menos admirable, que el modo con q̄ fue concebido, y ya arriba declarado, antes mucho mas. Porq̄ si considere ramos solo el nacimiento, no huuo cosa en el q̄ no fuesse milagrosa, y cōtra todas las leyes de naturaleza, o fuera dellas. El que nasce, es hombre corporal como nosotros, y nasce sin corrupcion de su madre, quedādo tan entera la carne dela virgē, como antes estaua, de manera que la madre q̄ le pario estaua virgē y madre. Esto pudo Dios muy bien hazer, y conuenia q̄ assi lo hiziesse. Pudo lo Dios biē hazer, al qual no es imposible cosa ninguna, como despues aun siēdo el mucho mayor en cantidad, hōbre de treynta y tres años, salio de la sepultura sin quitar la piedra, ni quebrar la, ni hazer en ella el menor mouimieto del mundo, sino quedando su cuerpo entero, y la piedra entera, salio por ella. Ansi quando nascio chiquito pudo salir sin corrupcion de su sanctissima madre. Sale por el mismo lugar q̄ los otros hōbres suelen salir del vientre de su madre: pero no dela misma manera, q̄ no solamente no huuo corrupciō: pero mayor entereza, y perfeccion, como sale el rayo del sol por la vidriera, sin corrupcion alguna della, antes hermoseando la, y haziendo la mas resplandeciente que ella antes era sin corrupcion, o tambien como el rayo sale dela estrella. Exemplo es que pone la yglesia, y lo canta en la natiuidad del señor, aun que ningun exēplo ay q̄ quadre del todo, segun la grandeza deste mysterio, conuino tambien que assi se hiziesse, porq̄ aquel q̄ venia a quitar toda corrupcion de peccado, no conuenia q̄ fuesse causa de corrupcion. Especialmente en su madre, en quē menos cabia corrupcion. Siendo aquella sancta virgen fuerte de toda entereza, y donde hauiā de manar al mundo toda incorrupcion: y ansi queda la bienauenturada virgen con la gloria de madre, y corona de virgen. Para q̄ assi como en el hijo se juntauan muchas cosas que parecian contrarias, y que nunca en otro que el, se hallaron juntas, assi en la madre se juntasen cosas que en ninguna otra muger se hallassen juntas. Conuenia tambien para la autoridad del que nascia, porque como dize la yglesia, tal parto conuenta a Dios, ya que queria nacer de una muger.

Declaracion

Libro segundo. Dela declaracion
Declaracion del tercero articulo pertenesciente
ala humanidad.

Creeras q̄ el hijo de Dios hecho hombre, padescio muer
te de cruz, condenado por Poncio Pilato, y despues de
muerto fue sepultado.

Comiença ya este hombre estraño, y admirable entre to
dos los hōbres, aun q̄ tan verdadero como qualquiera
dellos ha dar el fructo principal de su venida al mundo.

Ioan. 18. spues siendo preguntado por el) y ha desengañar a los hōbres, pe
ro principalmente para morir por ellos, y con su muerte dar les vi
da: y así despues de hauer enseñado admirable doctrina tres
años enteros, y cōfirmado la con estraño exēplo de vida, y cō mī
lagros mīca vistos, ni oydos, da conclusion a este negocio con su
muerte, queriendo la el tomar: porq̄ aunque orros se la dierō, fue
porq̄ el quiso (como dixo el) tractando se ya de su muerte. Ningu
no me quita ami la vida, sino yo mesmo la dexo: y como por mi vo
luntad la dexo, por la mesma la tomare a tomar, sin poder me lo
estornar ninguno (como lo hizo el día dela resurrección) como ade
lante se dira. Tres cosas se contienen, principalmente en este ar
tículo. La primera, q̄ el hijo de dios hecho hōbre, fue condenado
a muerte de cruz por Poncio Pilato. La segunda, que verdade
ramente murió por saluarnos. La tercera, que fue sepultado.

Ioan. 8.
Ego pono a
nimam meā,
vt iterum su
mam eam: ne
mo tolliteam
a me.

Summa dela substancia deste artículo.
Creeras, que por predicar y enseñar la verdad el hijo de
Dios a los judios, por quē el auia venido, ellos mesmos
le tratarō la muerte, y le acusarō delate pōcio Pilato juez,
el qual a pedimiento de ellos le condeno a muerte de cruz: y
así la recibio verdaderamente quedādo su cuerpo sin alma,
en la cruz, y el alma apartada del, aun q̄ ni el cuerpo ni el al
ma apartados dela diuinidad, sino cada vno por si, acōpa
ñado con ella. Y creeras que su cuerpo fue sepultado.

Declaracion.

Capitulo primero, Como el hijo de Dios, y verdade
ro hombre, fue condenado a muerte.

Despues

dolo que pertenesce ala fe.

Jo. xlvij.



Despues que el hijo de Dios apareció en el mundo niño chiquito, fue creciendo como los otros hombres en edad y cuerpo: y siendo sujeto y obediēte a su sanctissima madre, y a su amo el sancto Joseph. Desta manera lleo hasta cumplidos los treynta años, sin dar muestra, ni por palabra, ni por milagro dolo q̄ aquella humanidad encubria. Si no solamente vna vez, quando siendo de doze años le hallaron disputando cō los doctores en el templo. Ninguna cosa se lee en historia autentica q̄ mostrasse mas en aquel hombre, q̄ auia en los otros, sino su vida sanctissima que fue desde el principio estrema, da y señalada entre todos los hōbres. Digo historia autentica, porque vnos librillos q̄ andan por ay dela niñez del saluador, no se les ha de dar credito, y así se le quito la yglesia. Dize esto el christiano, y deprenda de aquel maestro mudo, q̄ mucho mejor dize ahora callando: Depreded de mí q̄ soy manso y humilde de corazón, q̄ lo dira despues hablado y dādo bozes. Llegado pues el señor a los treynta años, despues de querse exercitado por todos ellos, en virtudes y buenas obras. Lo primero que haze es baptizarse por manos de su discipulo y siervo sant Juan, diziendo, que aunque el no tenia porque, ni para que, pero q̄ así conuenia cumplir el roda iusticia, para mouer a los hombres a q̄ si quicra hagā lo que son obligados, pues el estando libre de todo, hizo esto y mucho mas. Baptizado vase al desierto, esta ay quarēta dias cō sus noches, en ayunos y oraciones, pelea con el demonio, y vence le. Despues de bien prouado nuestro predicador y maestro, viene se para otro campo, donde le estaua guardada otra pelea mayor, y mas cruel. Tiene se a Jerusalem. abre su boca para hablar y enseñar lo q̄ ya tenia puesto por obra, y por tan largo tiēpo. Començando a predicar, luego se leuanto vna guerra, q̄ no se conculyo sino con su muerte. Porque como la verdad sea amarga, luego pare aborrescimiento. Estauā en aquel tiempo las leyes diuinas, y aun naturales muy olvidadas, y las q̄ no estauan olvidadas, crām mal entendidas, y peor declaradas, por los doctores y maestros dela ley. Estauan tambien las verdades sepultadas con los affectos y desseos, y cobdicias mudanas de auaricia, ambición, y sensualidad, y esto en los mayores mucho mas. La cobdicia auia parido falsedades perniciosissimas. Vno la mesma bōdad, q̄ no se puede cegar con passion ha desemboluer estas marañas, ha de ha

Matthē. ii.

Discedite a me, quia mitis sum & humilis corde.

Matthē. 3.

Sic enim decet nos adimplere omnē iustitiam.

Math. 4.

Veritas odia parit.

Libro segundo. De la declaracion

zer estos engañios, a declarar las verdades escuras, a levantar las sanctas leyes que estauan holladas, y aquellas q̄ estauan mal entendidas y peor enseñadas, declararlas conforme a razon y justicia, y no conforme ala cobdicia de los phariseos auarietos.

Math. 19.
Vos autē dicitis, Quicumque dixerit patri vel matri, &c. & irritū fecistis mādam dei, propter traditiones vestras.

Porque si dezian ellos, el hijo q̄ quisiere ofrecer al rēplo, algo de su hacienda, y dexa al padre q̄ le engendro, morir de hambre, o padecer necesidad, bien haze, dezia Christo por el cōtrario: No haze bien sino mal, y contra la ley de Dios, y dela charidad del proximo, y dela charidad deuida al padre, y sobre ello los llama auarientos y hipocritas. En esto y en otras muchas cosas que ellos mal enseñauan, los contradecia y reprehendia. De aqui se siguió q̄ le cobraron tanto aborrescimēto, que aun solo verle les era molesto, quanto mas hablar, especialmente cōtra ellos, como estaua prophetizado por la sabiduria, diciendo en persona de los malos,

Sap. 1.
Grauis est nobis etiam ad videndum. Promittit se scientiā Dei habere, & filiū dei senominat. Grauis est nobis etiam ad videndum. Mor-te turpissima condēnemus eum.

Braue y pesado uos es solamente en mirarle, porq̄ es contrario a nuestras obras, y nos calūnia nuestra sciēcia, y dize q̄ la suya es verdadera, por tātō demos le la muerte, y no qualquiera muerte, sino muerte ignominiosa. Así lo hizo esta maligna gente, q̄ viendo que no lleuaua ya medio de quitar aquel estropieço delāre de sí, que allí se llama el estropieço dela casa de Israhel, determinan se de matar le, y ayudados de vn discípulo suyo, que se le vendió por treynta dineros, lleuan le arado, acusan le falsamente, piden que muera: atorran le, aboferean le, escupen le, burlā del vendandole los ojos, y diziēdo q̄ adiūne quien le dio el boferon, ponen le vna corona de espinas, por escarnio, al cabo lleuan le a casa del juez q̄ tenia puesto alli los Romanos (llamado Pōcio Pilato) El juez risto insisten y dā voces, que le crucifique. Audieron tanto por vna parte las importunidades y clamores de los judios, por otra los miedos y temores que ponian al juez si le soltara, que le buuo de condenar a muerte de cruz (como ellos pedian) lauando sus manos, y diziendo que el no tiene culpa, en la muerte de aquel justo, que sobre ellos venga y caya su sangre.

Matthei. 27.

Capitulo segundo. Como Christo nuestro señor verdaderamente murio en la cruz.

Condenado

de lo que pertenesce a la fe.

Jo. xlviii.

Condenado el señor a muerte de cruz, no se durmieron los que hauian procurado su muerte, sino luego le pusieron a los hombros la cruz, en que el hauia de ser crucificado, y quisieron q̄ llenasse el su mesma cruz, para q̄ le fuesse mayor pena. El tambien lo quiso por esta causa: pero allende desta por otra, q̄ es el exēplo que el nos daua en aquello: para que cumpliessemos lo que el dias antes nos auia dicho. El q̄ quisiere seguirme, y a donde yo voy, tome su cruz, y venga se tras mi. Dando nos a entender que no podemos ganar la gloria que el gano por la muerte de la cruz, sino llevamos tambien nuestra cruz, y morimos en ella, aun que no es tan dura y cruel, como la suya, pero cada vno en su manera y estado ha de passar muchos trabajos en seruicio de su Dios, que esta es la cruz del christiano. El christiano como guardar la ley de Dios, no obstante qualquiera dificultad y trabajo. Y el frayle y monja tambien, conforme a lo que se obligo, y así de todos los otros. Lleuando pues el señor su cruz, y arrodillando cō ellas muchas vezes, como era muy delicado, y esta ua ya atormentado, y la cruz era pesada: llega al lugar donde hauia de ser crucificado y despojado de sus ropas, ponēle en la cruz, clauado con tres clauos, puesto entre dos ladrones que tambien crucificarō con el. Para que se cumpliesse aquella prophēcia, fue tenido por mal hechor entre los malhechores. Despues de clauado en la cruz, leuantan le en alto, porque como el hauia dicho, así si conuenia. Quando fuere leuātado de la tierra, tracre todas las cosas así. Aes aquí christiano, a tu Dios puesto en la cruz, por ti. Aes aquí aquella serpiente que leuanto Moysen en vn madero, para que todos los mordidos y emponçoados de las serpientes, la mirassen. Aes la aquí no ya de metal, sino de carne y hueso, del mesmo hijo de Dios, leuātada en alto en el madero de la cruz, y bien estendida para que todos la miren, y los que la vieren cō fe viua, no perezcan de las mordeduras de las serpientes ponçiosas, que son los demonios. Aes aquí ya cumplido, lo que el dixo a Nicodemus, Así como Moysen leuanto la serpiente de metal, en el desierto, así conuiene que yo sea leuanto en la cruz, para que todo aquel que creyere en mí con fe viua, no perezca, si no alcance la vida eterna. Puesto el hijo de Dios en la cruz, y leuanto en alto, fueron tan crueles los dolores, especialmente siendo el tan delicado, que en breue murió. Cerca desto no de-

Luc. 9.

Si quis vult post me veni re, abneget se metipsum, & tollat crucem suā quodidie, & sequatur me.

Luc. 12.

Esai. 53.

Et cum sceleratis reputatus est.

Ioan. 12.

Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia trahā ad me ipsum.

Ioan. 3.

Sicut moyses exaltauit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium homi-

ue

ais, vt omnis
qui credit in
ipsum, nō pe-
reat, sed ha-
beat vitam æ-
ternam.

Libro segundo. Dela declaracion

ue pensar el christiano, que assi como el alma se aparto del cuer-
po, assi la diuinidad se aparto del cuerpo, o del alma. Antes la
mesina se que nos ensena que la diuinidad nunca se aparto del
cuerpo en la cruz, ni en el sepulchro, ni del alma. Sino siempre
quedo tan junta con cada vno dellos, estando apartados, como
antes quando estauan juntos, y assi lo estuuu hasta que por la re-
surreccion se tornaron a juntar, cuerpo y alma.

Capitulu. iij. Como Christo nro señor fue sepultado.

Ensena nos tambien este articulo, y es parte substancial
del, que la yglesia mada creer, y expressamente, q̄ Chri-
sto nuestro señor despues d̄ muerto fue sepultado. Esto
no se manda creer, por la dificultad que en ello ay de
ser creydo, porq̄ certificado vn hombre, dela muerte de otro, facil-
mente le haran creer q̄ fue sepultado, sino para certidumbre dela
muerte. Porque no ay mas cierta señal dela muerte de vn hom-
bre, q̄ hauer sido sepultado. Y assi vemos q̄ Pilatos nunca quiso
conceder el cuerpo para sepultarle, sin q̄ primero se examinasse cō
diligencia si estaua ya muerto, porq̄ importaua mucho q̄ la muer-
te del hijo de Dios, por la qual todos los hōbres auian de cobrar
la vida, fuesse cierta: y por tanto so la mesina obligacion q̄ ay que
creamos y confessemos su muerte, manda q̄ creamos y confesse-
mos su sepultura. Dize pues este articulo, que todo christiano de-
ue creer y cōfessar que el cuerpo de Christo nuestro señor despues
de apartado del alma por la muerte, fue puesto en la sepultura, lo
qual passo assi segun lo refieren todos los euāgelistas. Despues
que Christo nuestro señor espiró en la cruz, vn hōbre principal de
los judios, llamado Joseph, rogo a Pilatos le diessse licencia pa-
ra quitar el cuerpo dela cruz y sepultarle, lo qual cōcedido por Pi-
latos hizo, y ayudado por otro discipulo de Christo, tambien hō-
bre principal, llamado Nicodemus, le baxo dela cruz, y vngido
con preciosos vnguentos le puso en vn sepulchro nueuo, en el qual
ninguno auia sido sepultado, porque le auia el hecho para si. Allí
fue el señor puesto con r̄ta honra, como fue la deshonra con que
fue puesto en la cruz, para que se cūpliesse aquella propheta, y sera
su sepultura gloriosa y honrada. Puesto allí, fue conseruado con
la diuinidad q̄ como arriba esta dicho, quedo junta con el, para q̄
no se corripiesse, ni los gusanos, ni la tierra le gastassen la menor
cosa

Esaï. 11.
Et erit sepul-
chrum eius
gloriosum.

de lo que pertenesce ala fe.

So. xlix.

Pfal. 15.

Neque dabis
sanctum tuū
videre corru-
ptionem.

cosa del mūdo. Conforme a aquello que del estava escripto. No permitiras que tu sancto vea la corrupcion, y conuenia assi. Lo vno, porque el que fue preservado de toda corrupcion de culpa propia, ya quien no cupo parte ninguna dela de Adam, por la qual entro la corrupcion, conuenia que fuesse preservado dela corrupcion, del cuerpo. Lo otro, porque quien venia a quitar nuestra corrupcion, no deuia tener la en si. Anli quedo aquel cuerpo sanctissimo sepultado debaxo dela tierra, mas no para ser comido della, ni como manjar de gusanos, como lo son los otros hombres. Sino guardado y conseruado para ser lo de los hombres en la tierra, y de los Angeles en el cielo sin corrupcion, y estubo alli aquel cuerpo gloriosissimo junto con la diuinidad, hasta el tercero dia, que como adelante se dira, resuscito viuo y glorioso.

DDeclaracion del quarto articulo, pertenescente a la humanidad.

Creeras q̄ el hijo de Dios descendio a los infernos.

Estanto el amor que el hijo de Dios tuvo a los hombres, que no solamente hasta la muerte los amo, e hizo por ellos: pero aun despues de muerto, y vna tan cruel muerte, y dada por mano de los mismos hombres, luego en esse punto que el alma salio de su sanctissimo cuerpo, auiendo ya remediado a los que aca quedauan con su sangre, trato de remediar algunos que auian ya passado desta vida, y estauan encarcelados, ni podian ser remediados sino por su mano, y mediante su passion. Y esto es lo que el presente articulo enseña, el qual pide declaracion de tres cosas. Lo primero, como fue alla. Lo segundo, que lugar es este donde fue. Lo tercero, quando tiempo estubo en el.

Summa dela substancia deste articulo.

Creeras que despues de muerto el hijo de Dios, quedando su cuerpo sanctissimo en la cruz, su alma baxo a los infernos, y saco de alli las animas de los sanctos padres,
B que

Libro segundo. De la declaracion
que esperauan su sancto aduenimiento : para que sacando
las de alli donde estauan detenidas , y encarceladas , las
lleuasse al cielo para ser bienauenturadas por siẽpre sin fin.

Declaracion.

Capitulo primero. Como baxo Christo nuestro
señor a los infiernos.

Due creer todo christiano, que Christo nuestro señor
baxo a los infiernos, no solamente en effecto y vir-
tud suya, sacando aquellas animas (lo qual podia el
bien hazer, sin yz alla) sino en realidad de verdad, per-
sonalmente, ni mas ni menos que estaua alla el ani-
ma de Adá, o del justo Abel, o de qualquiera de aquellos padres.
Verdad es que no fue alla en cuerpo y en anima, sino sola su ani-
ma sanctissima, digo sola sin el cuerpo, porque yua acompañado
da con la diuinidad, y junta con ella, como tambien quedaua el
cuerpo en la cruz acompañado con la diuinidad. Agora como di-
zen los sanctos doctores, lo que Dios vna vez tomo y junto con
sigo, tomando nuestra humanidad, nunca lo dexo.

Quod semel
assumpsit, nũ
quã dimisit.

Capitulo segundo. Que lugar de los infiernos
es este adonde fue.

A se nos obliga a creer, que el lugar donde baxo,
es el infierno, que quiere dezir lugar baxo, y así
conuienen todos los doctores, que el infierno esta
dentro dela tierra, en lo profundo de ella. Pero co-
munmente se llama infierno, solo aquel lugar don-
de estan los dañados, y son atormentados y casti-
gados por sus culpas. Esta de ver si baxo el señor a este infierno,
y sino es este, qual es el infierno a donde baxo. Cerca desto es de
notar, que segun nuestra fe, y la doctrina dela yglesia, a y cinco lu-
gares que Dios determino desde el principio del mundo donde
vã las animas de los hombres, despues que por la muerte se apar-
tan delas carnes, unas a vno, otras a otro, de premio, o de pena,
segun que obraron en el cuerpo. El primero lugar es el cielo, lu-
gar donde ay todo bien, todo descanso y seguridad en el bien y
en el

enel descanso, y esto todo sin fin, finalmente lugar que por los
deleytes y contentamiento que ay enel se llama para yso celestial
que quiere dezir, lugar de deleytes enel cielo. A este lugar van
todas las animas que parren de este mundo en gracia de Dios,
donde gozan de todos sus bienes con el para siempre. El segun
do lugar es muy contrario a este, y por otro extremo, lugar de
pena, congoxa, aflicion, y descontentamiento, y finalmente lu
gar de summa miseria, que no se puede imaginar mayor y per
petua sin fin para siempre, sin esperanza de remedio. Este lugar
es el que comunmente llaman infierno, lugar de los demonios,
y de todos los hombres condénados. A este lugar no baxo Chri
sto nuestro señor en persona, sino quando mucho en virtud, y en
effecto, reprehendiendo, o la soberbia delos demonios, o la in
credulidad delas almas infieles, o la malicia de las almas fie
les: pero peccadoras y malas, por no se hauer aprouechado de
los remedios que el les haúa dado para salvar se. Deste lugar
no sacó alma ninguna, sino todas las que alli estauan, se queda
ron alla para siempre. El tercero lugar, es otro mas alto que
este, aun que también dentro dela tierra, y junto con el y vézi
no, el qual se llama Purgatorio, que quiere dezir, lugar donde
se acaban de purgar y limpiar las almas delos hombres. A este
lugar van todas aquellas almas que en este mundo tuuieron la
fe de Christo, y murieron en ella, y en gracia y amistad de Dios,
pero partieron desta vida, o con algunas culpas linuianas, que
llamamos veniales, o no hecha satisfaccion dela pena que deuan,
por las mortales ya perdonadas, lo qual todo se purga alli con
grandes tormentos, tanto que segun dize sant Augustin, y se
tiene por verdad, que no son menores que los del infierno, antes
a ser perpetuos como aquellos lo son, aquel seria otro infierno.
Y es bien que el christiano considere esto, y lo tenga sabido, por
que no tenga en poco cometer peccados veniales, y ya que los
cometa, no sea negligente en satisfazer por ellos en esta vida,
pues ran rígurosamente, y con tanta seueridad se castigan en la
otra. Purgadas pues las almas y limpias por entero, de alli sa
len para entrar enel cielo. Esto es ahora despues dela muerte de
Christo, porque antes no salian para y luego al cielo, sino de alli
yuan a otro lugar dode no ay pena ni gloria, delo qual muy mas
largamente a baxo se dira. De este lugar que arriba se ha di

Libro segundo. De la declaracion

cho que es el Purgatorio, no salen las almas por todo aquel tiempo que les esta cassado de su purgacion y satisfacion, hasta que muy enteramente le ayan cumplido, sino es a tiempo por disposicion diuina, o para auiso de alguna persona que le sea alguna cosa en cargo, o que le cuple, o para espanto, o para pedir ayuda y socorro para salir de aquellas penas en que esta purgando sus culpas y peccados, o para otros effectos y fines que nuestro señor pretende: y lo mesmo es de los condenados en el infierno, salvo que estos salen para nunca boluer allí, despues que han satisfecho por sus culpas: pero los condenados no, porque no pueden satisfacer, sino siempre por mas que padezcan, son deudores. A este lugar no vino el anima de Christo, sino por ventura en virtud, y effecto, sacando de allí algunos. Digo por ventura, porque esto que el sacasse algunas almas, antes que acabassen de satisfacer, no es cierto, pero algunos doctores lo dize, y puede se piado samente creer, que aquel magnificētissimo señor vso de su liberalidad en aquella fiesta de su triumpho, pues allende de pedirlo ella, en aquella gente cabía mejor que en los dafiados. Como haze el Príncipe quando se casa, o entra de nuevo en el reyno, no suelta a todos los presos, sino a aquellos q̄ estauan por causas mas leues y ciuiles: a los otros que estan por causas criminales, especialmente si son perniciosas ala republica, dexa los allí. Los del purgatorio estauan por causas leues, pues la causa criminal en ellos, por la misericordia de Dios se auia hecho ceuil: los del infierno por criminales, y no qualesquiera, sino crimen lese maiestatis contra la diuina magestad. Y así pudo ser, q̄ en aquellos vsasse nuestro señor de su liberalidad, pero con los condenados en ninguna manera se deue dezir. El quarto, lugar que es tercero entre los baros, es el que llaman limbo de los niños. A este lugar van muchas almas desde el principio del mundo, y son las de los niños q̄ murieron en el vientre de su madre, o ya q̄ nascieron murieron sin baptismo, antes q̄ tuuessen vso de razon: porque como arriba diximos, por el peccado del primero hombre todos quedamos en enemistad y desgracia de Dios, y en ira suya. Y vno dlos effectos que esta ira truuio, fue que la puerta del cielo se cerro a todos hasta que la abriesse otro hombre que era hijo de Dios, y no la auia el de abzir, sino a los que participassen su passion por el baptismo, o por la fe del, y como aquellos niños no recibieron el baptismo,

ni tenian capacidad para ya que no le recibian, creer le y desear le, quedā se fuera del cielo sin esperāça de yr para siempre jamas. Para estos tales se pone vn lugar particular, del qual no sabemos otro nombre, sino limbo delos niños. Y la razō de poner este lugar particular para ellos allende delos ya dichos, y que se han de dezir, es porque como aquellos no vayan en gracia de Dios, no se les deue el cielo, y como no tengan peccado actual, o personal, no merecen el infierno, ni el purgatorio, por otra parte no les queda esperança de yr al cielo jamas: y por tanto no han de yr al lugar donde ya que no aya gloria, aya esperança della, como es el q luego diremos: resta que se les de vn lugar, enel qual no aya otra pena, sino carecer dela presençia de Dios y de su biēauenturāça: pero esta es gran pena. Lo vno por ser tan grande el bien de que son priuados. Lo otro por ser perpetua sin fin. Esto sea auiso para los padres christianos que no sean negligentes en baptizar a sus hijos: y para los curas y ministros dla yglesia en dar aquel remedio alos niños, pues veen que les va en ello tanto como es ser bienauenturados para siempre, o ser priuados perpetuamēte de todos los bienes de Dios, sin esperāça de jamas auer los, no pierdan los hijos inocentes por la negligencia delos padres, o ministros. Aun que tampoco apzueuo la demasiada diligencia que en algunas parres se tiene, que luego en nasciendo el niño le baptiza la partera, o otra persona que allí se halla. Esto no se deue hacer, sino quando el niño esta enfermo, y se teme que morira sin baptismo si se le dilatan, y lo contrario es muy grande abuso. Lo vno, porque de ay se sigue que muchos sean baptizados dos veces. Porque el cura quando lleuan el niño ala yglesia, no se fia en el baptismo que la partera, o qualquiera otra hizo, y torna a baptizar al que ya estaua baptizado. En lo qual allende de peccar, el que lo haze incurre irregularidad, y ya que no se siguiesen estos inconuenientes, sino que los curas ruuicessen auiso en informar se si estan baptizados: y hallando que lo estan, poner los solamente el olio. Parto inconueniente es echar el baptismo dela yglesia, haciendo se siempre, o ordinariamente en casa, siendo el principal sacramento. Pues lo que se haze en la yglesia, que es poner el olio, no es sino vna cerimonia sacramental, y no sacramento. Dablo en esto como quien tiene noticia de no pocos inconuenientes que en esto han acōtescido en las parres donde ay

Libro segundo. Dela declaracion

este abuso. Deste lugar delos niños, no sale perpetuamēte el que
 alla vna vez entra, ni aun se lee auer salido a tiempo (como dixi-
 mos que salen de purgatorio ⁊ infierno) al qual lugar no vino
 Christo nuestro señor, ni en persona, ni en effecto, sacando a al-
 guno, sino todos se los dexo allí: porque como no eran amigos, no
 deuian ser participantes de sus bienes y gloria. El quinto lugar
 y mas alto entre todos los baxos, es el que llaman limbo delos
 padres. A este lugar yuā antes que Christo nuestro señor pade-
 ciessse, todas las almas delos que morian con su fe y gracia, y no
 renian que purgar, o por su sanctidad tan grande, que quādo de
 aca salieron, ni lleuauan macula, ni obligacion de pena, o porque
 ya que la lleuassen, la auian primero limpiado enel purgatorio.
 Porque como ya diximos por la enemistad que auia entre Dios
 y los hōbres, ninguno por sancto ⁊ iusto que fuesse podia entrar
 enel cielo, hasta q̄ el medianero entre Dios y los hombres abries-
 se la puerta por virtud de su passion. Pues como no pudieffen en-
 trar enel cielo, ni se les deuiesse lugar ninguno delos otros ya di-
 chos, pues estauan en gracia, y auia satisfecho por entero, fue ne-
 cessario otro lugar allende de los dichos, donde estuuessen dete-
 nidos, hasta q̄ se les abriesse la puerta del cielo. Este es el lugar
 donde vino el alma de Christo nuestro redemptor, y sacó todas
 aquellas dichosas almas, sin dexar ninguna: de suerte que aquel
 lugar quedo vazio ⁊ yerno, y lo esta ahora, y lo estara para siem-
 pre, pues ya hizo su officio, el qual era a tiempo hasta que Chri-
 sto muriesse, porq̄ ya el alma q̄ esta en gracia de Dios, y ha hecho
 cumplida satisfaccion, o aca, o enel purgatorio, luego buela al cie-
 lo sin embaraço ninguno. Este lugar es el que la escriptura lla-
 ma, seno de Abraham: porque yuan allí todos los que seguan la
 fe de Abraham, y la obediēcia que tuuo a Dios, este es tambien
 el lugar que el presente arrículo llama infierno, y de hecho lo es,
 aun que el vulgo no llama infierno, sino al lugar donde estan los
 dañados y demonios, assi lo llama la yglesia al presente, y assi lo
 llama la escriptura, quando dize, Sere muerte ruya, o muerte:
 sere bocado ruyo, o infierno. Fue Christo nuestro redemptor
 muerte dela muerte, porque quanto es en si destruyo la muerte
 de nuestra alma, y fue bocado del infierno, porque sacó parte de
 las almas, que eran aquellas que estauan enel limbo, al qual lla-
 man infierno, o parte del infierno, y dexo parte, y aun mayor par-
 te,

Luca. 16.
 Vidit Laza-
 rú in sinu Ha-
 braha.

Osee. 13.
 Ero mortua
 o mors: ero
 mortuus tuus
 inferne.

re, como quando vno muerde en vn pan, saca parte y dexa parte: y aun dexa mayor parte, porque los dañados que quedarō, mas eran que los padres que sacō, aun que estos eran muchos.

Capitu. iij. Quanto tiempo estubo Christo nuestro señor en el infierno, o limbo.



Aunque no sea de fe quanto tiempo alla estubo, ni ella lo ensēie, bien es que el christiano lo sepa, para mas entera noticia deste articulo. Cerca desto no ay cosa cierta, antes diuersas sentēcias: pero dexadas todas ellas pues aqui no tractamos sino el prouecho delas almas, solamente dire lo que parece mas razonable. Puede se creer piadosamente, que el anima de Christo nuestro señor estubo alli cō aquellos sanctos padres, todo el tiempo q̄ huuo desde el punto de su muerte, hasta su sancta resurreccion. De suerte que lo que antes era infierno, fue entonces para yso y gloria, alomenos quāto a aquella parte del infierno, pues estaua alli el señor de la gloria, y ya no mortal sino glorificado. Y cumplio alli para mostrar q̄ el no yua a aquella carcel como prisionero y delinquente, sino como juez, o príncipe que visita las carceles, pues no solamente entraba alla y salia, pero se detenia algunos dias sin padescer detrimento su libertad, y que se dixesse del, y de solo el, que entro y salio del infierno libre como estaua del escripto. Caeran en la red los peccadores, pero yo solo passare libre sin caer en ella: ansi como solo el fue el que pudo dezir que todos los demas son peccadores, y que solo el fue libre de todo peccado.

Psal. 140.
Cadent in reticulum eius
peccatores,
singulariter
sum ego, donec
transieram.

Declaracion del quinto articulo, pertenesciente ala humanidad.

Creeras, que el hijo de Dios resuscito al tercero dia de entre los muertos.



Despues de hauer rescataado el redemptor aquellos ca priuos de poder del demonio, y despojado en gran parte sus carceles, para concludir el rescate de los que aca q̄dauan en la tierra, el qual no se podia hazer si el q̄daua muerto, toma cō su gr̄a poder y virtud, a jutar su sanctissima

E iij anima

Libro segundo. D^ela declaracion
anⁱma con el cuerpo qu^e ha^uia dexado en el sepulchro, y leuanta
se viuo. Esta es la verdad que el presente articulo nos enseña: la
declaracion del se resume en tres puntos principales. El prime
ro, es del tiempo en que resuscito. El segundo, del modo y mane
ra como resuscito. El tercero, que tal resuscito.

S^umma dela substancia deste articulo.

Terceras, que el hijo de Dios al tercero dia despues de
su muerte resuscito, y juntando por su misma y propria vir
tud su anima sanctissima con el cuerpo que estava en el se
pulchro, se levanto por si mismo sin ayuda de nadie, viuo, y
sano, y ya immortal, y impassible, y en todo glorioso.

D^eclaracion.

Capitulo primero. Del tiempo en que resuscito
Christo nuestro señor.

El señor como se saca dela historia del sagrado euange
lio murió el viernes, poco despues de medio día, y de
ay a poco rato que espiró, le baxaron dela cruz, y sepul
taron con grãde honra y auctoridad, como arriba esta
dicho. Estuuo en el sepulchro todo lo que quedaua de esse mesmo
día, y toda la noche siguiente, y todo el sabado siguiente, con su
noche siguiente, hasta el domingo por la mañana ya amanescido
que fue la hora en que resuscito. De suerte q^e cō mucha verdad se
puededezir, q^e estuuo en el sepulchro tres días alomenos, q^e resusci
to al tercero día. pues estuuo todo vn día entero, y parte de otros
dos, y conuino esto así, y fue muy bien ordenado por la sabidur
ia diuina, que ni el tiempo que estuuo en el sepulchro fuesse mas
largo ni mas corto, para la certidumbre de su muerte, y de su res
urreccion: porque si luego el mesmo día que murió, y fue sepulta
do, resuscitara, no fuera cierta su muerte, pudiera dezir alguno
que no murió, sino con la brauesa y crueldad delos roñeros fue
amortescido, y sacado de si, y que despues boluio en si, lo qual no
se pudo dezir passando tres días en medio: porque no es possible
naturalmente estar vn hombre tres días amortescido, sin q^e buel
ua en si, ni aun dos. Y así a los que mueren subitamente no les
aguardan

de lo que pertenece a la fe.

Fo. liij.

9

aguardan sino en un día natural, y si en aquel no bueluen, o dan muertra de vida, se tiene por bastante satisfacion de su muerte. Tambien si por el contrario el tiempo fuera mas largo, y se dilatara por mucho tiempo, su resurreccion, no fuera despues creyda, antes se dixera que la fingieron sus discipulos, si se viniera a hazer ya quando estava olvidado de los hombres, y puestos ya en olvido sus milagros y el reputado entre los muertos, lo qual no fue estado asistente en los hombres su memoria y maravillas, y que a muchos se les acordaua muy bien de las palabras que hauiá dicho, que resuscitaria, como parece por los que fueron a dezir a Jherosolimitanos que pusiese guarda en el sepulchro; porque hauiá dicho que hauiá de resuscitar, y muchos otros aun de los que creyeron en el, como de los que no creyeron, tenian esto en la memoria y estauán aguardando que succederia en un tan gran hecho. Pues estando esta memoria tan fresca, mas facil fue de creer su resurreccion que si se dilatara mas tiempo, specialmente siendo la resurreccion encubierta, y no se manifestando a todos, sino a qual o qual, y esto a sus discipulos a los quales, como a parte no dieran credito. Dexada pues a parte la razon general, y bastantissima para prouar que esto es cosa muy conueniente por ser ordenado por la sabiduria de Dios, la qual no puede dexar de acerrar, esta razon aqui proupuesta nos muestra el tiempo que el señor estubo en el sepulchro ser conuenientissimo.

Matth. 27.

Capitulo. ij. Como resuscito Christo nro redemptor.



El se nos ensena que resuscito con su mesma y propria virtud, sin ser ayudado ni leuātado de nadie, lo qual entre muchos que han resuscitado, y resuscitaran, es singular en el, porque en solo el se halla la causa de tan grā maravilla, la qual es esta. Quando un hombre puro que no sea Dios muere, apartando se el alma del cuerpo, no queda vida ni principio de vida en el, y asi no puede por si mesmo juntar se con el alma, y leuantarse. Por otra parte el alma aunque tēga vida apartada del cuerpo, pues ella no muere, no puede dar vida al cuerpo, pues no se la puede dar, sino juntando se con el. Lo qual no puede hazer, sino por generacion natural, y esta ya no la ay apartada una vez el alma del

del cuerpo. Y así como ella aun quando el hombre fue engendrado, no pudo jutar se por si mesma en el cuerpo, sino por la mano de Dios, que la crió, así despues de apartada no puede tornar a juntar se, sino por la misma mano, antes mucho menos que la primera vez. De aquí se sigue, que apartada una vez el ánima delas carnes, no puede tornar a juntarse con el cuerpo, sino por sola la obra de Dios, o por mano de quien tuviere su virtud para esto. De manera que no es ella la que se junta, sino otra la junta. De lo qual tambien se sigue, que ninguna pura criatura, la vida que una vez perdió, la puede tornar a cobrar por si mesma. Pues como Christo nuestro señor no fuese pura criatura, sino Dios verdadero, y en la muerte la diuinidad, no dexasse al cuerpo ni al alma, quedo en el cuerpo virtud para se jutar cō el alma, y en el alma para jutar se cō el cuerpo sin q̄ otro ninguno los lleuasse ni juntaſse, y así vemos que aunque muchos sanctos resuscitaron a otros hombres, ninguno huuo que a si mesmo resuscitasse. Solo Christo tubo este preuilegio, y no era preuilegio, sino q̄ le era natural, por ser Dios; Sant Pedro resuscito a muertos y otros muchos sanctos, pero no a si mesmo. Aures hallamos una cosa de notar, que ningun sancto que resuscito a otro, despues le resuscito Dios a el, y hauiendo Dios resuscitado a muchos, a ninguno delos tales ha querido resuscitar. Ni ha hauido milagro para el, ni sancto que le resuscitasse. Podria se con razon dezir que haze esto nuestro señor, porque no piense nadie que aquel como resuscito a otros, resuscito a si mismo, y la honra que es propia del hijo de Dios, se de a los hombres, la qual fue, que viuo resuscito a otros muertos, y muerto se resuscito a si mesmo. Porque como Dios por la oración de un sancto resuscitaua a un cuerpo muerto, con el qual el no estaua junto en vnidad de persona, mucho mejor resuscito a aquel cuerpo con el qual estaua junto, aun quando estaua muerto. Y esto es lo que dize sant Pablo: Si murió por la flaqueza de la carne, resuscito por la virtud que en ella junto con la flaqueza hauiá. Porque en la carne flaquísima estaua encerrado Dios fortísimo y todo poderoso. Tambien se deue creer, como verdad de fe, que salio el señor del sepulchro sin quitar la piedra, ni quebrantar la, sino quedando ella puesta como de antes, y muy entera, lo qual pudo ser, porque aquel cuerpo era ya glorioso, y una de las qualidades del cuerpo glorioso (como abaxo se dira) es que pueda

2. Corin. 13.
Crucifixus
ex infirmitate,
vixit ex
virtute Dei.

de lo que perrenesce a la fe.

Jo. 11.^{ta}.

da passar por otro cuerpo sin de trimento de ambos. Esta verdad se saca ala clara del euangelio de sant Matheo, dõde se cueta q̃ baxo vn angel del cielo, despues de resuscitado Dios nro señor, y quitto la piedra dela boca del sepulchro, y se sento sobre ella. Segũ esto ann despues de resuscitado Ch̃o, estaua la piedra puesta, como antes, y mado Dios al angel q̃ la quitasse, para q̃ todos viesseu razio el sepulchro, y creyessen la resurrección de su hijo: porq̃ como dize sant Pablo, la resurrección era conclusion y remate de la redención humana, y por tanto la se della muy necessaria.

Matt. 28.
Angelus enī
domini de-
scendit de cē-
lo, & accepit
lapidem.

Capitulo. iij. Que tal resuscito Ch̃o nuestro redemptor.



erca deste alrissimo mysterio, resta de ver aquel sanctissimo cuerpo que hauiã entrado en el sepulchro tan descoyuntado, tan desfigurado, tan feo, tan sangriento, y llagado: qual se leuanto. La mesma se nos enseña que resuscito muy otro, y mudado de aquel que antes era, aunque el mesmo que antes era, y no solamente otro del que era quando estaua muerto y en el sepulchro, sino quando viuo y sano. El que antes era mortal, se leuanto immortal, el que antes era passible, se leuanto impassible, el que antes era flaco, y que los trabajos hazian impressiõ en el, e hizieron tanto que le llegarõ a la muerte, se leuanto fortissimo, y que ya no solamente no morira: pero aun no hara ni podra hazer en el niella, trabajo, ni molestia desta vida, mas que en vn hazero haze niella vna cosa muy flaca. Aquel que vimos escupido, abofeteado, agorado, escarnescido, muerto en la cruz, feo, desfigurado, tanto que como dize el Propheya, no estaua para conofcerle los que antes le hanian visto, se leuanto sano, limpio, y libre de toda herida y señal de agote, ni rastro del, hermosissimo, resplandesciente. Allí se goza sant Pablo dixiẽdo: Christo se leuanto viuo de entre los muertos, y vna vez resuscitado, ya nunca morira. Pero ay aqui vna cosa de notar. Que es la causa que Christo se leuanto tan mudado, es nũcno milagro? No: antes fue milagro no ser el ansi toda la vida, porque su alma sanctissima fue bienauenturada desde su Concepciõ, tan verdaderamente, como lo es ahora en el cielo, y para poder padecer por nosotros en el cuerpo, tuuo aquella bienauenturança detenida y reprimida en sola el alma, q̃ no se difundiesse al cuerpo (como

Esaiæ. 53.
Vidimus eū,
& non erat
aspectus.

Ad Rom. 6.
Christus re-
surgens ex
mortuis iam
nō moritur.

(como arriba esta dicho) y para esto fue menester milagro y virtud de Dios, porque (como aca en nosotros vemos) natural es la tristeza, o gozo del alma redundar en el cuerpo, specialmente siendo tan grande como a quella era, y en una alma que señoreaua todo el cuerpo, tanto que no auia repugnancia en el la menor del mundo, para todo lo que ella quisiese. Gran milagro fue tener repessada tanta gloria en una alma que estaua junta con el cuerpo, y así lo estubo toda la vida, para que toda su vida fuese passion, con ser el bienauenturado, y bien parece un poquito de tiempo que dio licencia a su alma que comunicasse la gloria al cuerpo en la transfiguracion, qual le paro tan resplandesciente, tan claro, tan glorioso, y no solamente al cuerpo, sino alas ropas, como lo cuenta la sagrada historia, lo qual no fue milagro, antes fue cessar el milagro por un poco de tiempo, y dexar hazer al alma lo que era de una alma bienauenturada, y recebir al cuerpo lo que se deuia a un cuerpo junto con una alma bienauenturada. Pues lo que entonces se hizo por un momento, o tiempo breuissimo en aquel cuerpo mortal, en la resurreccion se hizo para siempre en el cuerpo ya immortal e impassible, y mucho mas, pues alli el hijo de Dios solo las riendas del todo a su benditissima alma, para que aquel cuerpo hasta alli tan trabajado, le enuistiese de gloria del todo lo qual no hizo en la transfiguracion, y así este artículo nos enseña que aquel cuerpo glorioso salio dela sepultura con todas las condiciones y dores que arriba diximos tener qualquiera cuerpo bienauenturado incorruptibilidad, subtilidad, velocidad, y claridad, las quales arriba estan mas largamente declaradas, cerca del septimo artículo de la diuinidad.

DDeclaracion del sexto artículo pertenesciente a la humanidad.

Creerás que el hijo de Dios subio a los cielos.



Arriba diximos que el hijo de Dios vino al mundo por mandado del Padre a remediar al hombre. Concluyda pues ya la obra de la redempcion, por su muerte y resurreccion, conuenia que fuese a dar cuenta al padre dello que tambien auia cumplido, y a gozar con el de aquella gloria

de lo que pertenesce a la fe.

Fo. lv.

ría que en quanto hombre tambien auia ganado, y esto es lo que nos declara y enseña el presente artículo, cerca del qual se offrecen tres puntos. El primero: como subió a los cielos. El segundo: a que subió. El tercero: que lugar y asiento tiene alla.

¶ Summa de la substancia deste artículo.

¶ Creerás que el hijo de Dios despues de auer resuscitado, y estando quarenta dias en el mundo despues de su resurreccion, apareciendo despues a sus discipulos, y informando les de lo que deuián hazer, se subió en cuerpo y en anima por su propia virtud y fuerça a los cielos, donde goza toda la bienauenturança del padre tan enteramente como el la goza, y alli es nuestro abogado.

¶ Declaracion.

¶ Capitulo. j. De la manera como subió nuestro señor a los cielos.

Cerca desto nos enseña la sagrada scriptura, que despues de auer estado el Señor despues de su resurreccion en el mundo, mostrando se algunas vezes a sus Apostoles, y enseñandoles lo que hanian de hazer para la conuersion del mundo, el postrero día destes quarenta los junto a ellos, y a todos los demas discipulos en el monte delas Olíuas. Y estando allí todos juntos con su benditissima madre, por vna parte auisandoles de lo que auian de hazer, por otra hablando les dulcemente para consolar los en su ausencia, se despidió dellos, y se subió al cielo en vna nube resplandesciente a vista de todos. Alende desto que la scriptura nos expressa la fe nos obliga a creer, que como resuscito por su propia virtud, así subió a los cielos por su propia virtud, sin ser ayudado de nadie: acompañauan le innumerables exercitos de angeles, pero no ayudando le, solamente yuan con el para honrar le, y celebrar la fiesta de la entrada en su celestial reyno y possession delmas no para sustentar aquel sacratissimo cuerpo en el ayre que no cayesse, ni dar le virtud, ni fuerças para que subiese: porque en aquel mesmo cuerpo yua metida la virtud que sustenta los mesmos angeles que allí yuan, que no ca-

Actorum. r.
Vidētibus il
lis eleuatus
est, & nubes
suscepit eum
ab oculis eo
rum.

yan

Libro segundo. De la declaracion

van de su ser boluendo se en nada, sin el qual luego cayeran, y que sustentra toda la grandeza de los cielos, y de todo el mundo, y todo el peso de la tierra. **El** ayre, sin tener otro apoyo mas del que el le da con su mano, y la tiene tan firme y queda, que no se menee vn cabello a vna parte ni a otra. **El** que haze esto no haia menester ayuda para subir por el ayre. Y aun que no tuuieran los hombres noticia de la diuinidad que estava encerrada en aquel cuerpo, bastante argumento tenian que el podia subir por el ayre, ya glorificado y subtil: pues le vieron andar por el agua, siendo aun pesado y corruptible y lleno de miserias. **Lleuaua** tambien el señor consigo, allende de la muchedumbre innumerable de angeles, otra muy grande de almas sanctas y dichosas que el auia sacado del Limbo. Como dize sant Pablo, subiendo alo alto lleuo consigo la captiuidad, la qual compasia lleuaua como presa sacada de las manos de los enemigos. Cantando los angeles aquello, que cantaron los caualleros de Dauid, despues de auer el vencido a los Amalechitas, y tomado les la presa que lleuauan. Esta es la presa de Dauid. Con este triumpho y gloria entro en el cielo el Señor, donde fue rescebido de toda la corte celestial, señalandamente del señor della, que era su padre eterno, con toda la solemnidad, fiesta y gozo que tal triumpho, y tan deseado pedia, no faltando tan poco en aquel solenne rescebimiento muchas voces que con alegría clamauan, quien es este que sube de la tierra, toda su ropa ensangrenrada, y con muchas señales de angustia y tribulacion? Este hermoso en su vestidura, y que procede con gran valentia, fortaleza y hufania? La qual pregunta no procedia tanto de ignorancia como de admiracion, en ver como aquel cuerpo tan martyrizado en esta vida, entraua tan triumphante a poseer la otra como señor della.

Capitulo. ij. Para que subio Christo nuestro señor a los cielos.

Bien que sepamos que fin tuuo la subida del hijo de Dios a los cielos. Pero dira alguno, essa questio por demas es, pues esta claro que subio a los cielos para dar aquel cuerpo la gloria que tambien aca merecio. **Confutame** a aquello de sant Pablo: Por lo qual Dios le ensalço de tal manera, que

Ad Ephe. 4.
Ascendēs in
altum capti-
uam duxit
captiuitatē.
1. Reg. 30.
Hæc est præ-
da Dauid.

Esaï. 63.
Quis est iste
qui venit de
Edō tinctis
vestibus de
Bosra?
Iste formo-
sus in stola
sua: gradiens
in multitudine
fortitudi-
nis suæ.

Ad Ephe. 1.
Propter qđ
& Deus ex-
altauit illum.
&c.

en la tierra y en los infieruos y en los cielos sea honrado sobre todas las cosas. Verdad es esto, pero tambien subió por nuestro bien. Como dize Sant Pablo: Subió a lo alto y hizo mercedes a los hombres. Así lo haúa el dicho a sus discipulos, conuiene os que yo me vaya: porque sino fuere no terneys otro cōsolador que es el Espíritu sancto, cōsolador muy necesario para vosotros, y para todo el mundo: pues sin el ni vosotros podreys predicar mi fe, ni el mūdo recibir la, sin la qual ya de oy mas, nūgūo se puede saluar. Y si yo me partiere de vosotros embiáros lo he, y así lo hizo el día de Pentecostes sobre los apóstoles, y discipulos, y aun de spues otras vezes le embio visiblemente, sobre los que creyan ala predicació dellos, y despues aca cada día le embia muchas vezes inuisiblemente sobre los que se conuerten a el y rescibē su gracia. Adiosissimo señor que con auer pasado tanto por los hōbres, y por mano de los melinos hombres, no solamente no se muestra agrauado de ellos, ni enojado contra ellos, pero aun trata de hazer mayores beneficios, y no contento y satisfecho de lo que haúa hecho por ellos en la vida mortal, y en la muerte aun que reuía ya concluda su jornada, desque no le quedaua que hazer, por nosotros en la tierra ni en el infierno, sube se al cielo adonde dize que le queda algo que hazer por nosotros, que es embiar nos otro cōsolador, y lo que mas es de considerar y ponderar quando se partió de sus discipulos no dio otra causa de su partida, sino esta diziendo: Noyme de vosotros porque es necessaria mi partida para que os venga otro cōsolador que quede con vosotros para siempre. Con poder el dar otras causas justissimas, aunque fueran tocantes a su descanso: pues ya haúa concludo tambien el trabajo, o que yua a dar cuenta a su padre, de lo que haúa hecho en el mundo, de ninguna cosa dessas haze mencion, sino solo de aquello que era en nuestro prouecho, y aun allende de de esso porque no les quedasse alguna tristeza por su ausencia, despues de hauer les prometido otro cōsolador, dize: Tampoco yo os dexare, antes os acompañare, y sere cō vosotros cada día, hasta la fin del mundo, aun que no visiblemente. No se contenta aun con esto el Señor, sino que allende de embiar nos el Espíritu sancto, desde entonces hasta ahora, no cessa (como lo dize Sant Pablo) a bogar por nosotros delante del padre en nuestras necessidades, y como ya conosco nuestra flaqueza, no solo

Iohan. 16.
Sic enim non
abiero, para:
clatus nō ve-
niet ad vos:
si autem abi-
ero, mittam
eum ad vos.

Matthēi. 28.
Ecce ego vo-
biscum sum
omnibus die-
bus vsq; ad
cōsummatiō-
nem seculi.

por

por ciencia, sino por experiencia. pues la tomo en si, romando nuestra humanidad, escusando nuestros peccados, y proponiendo esas pocas buenas obras que nosotros hazemos y mezcladas con mil imperfecciones y flaquezas, abonando las y engrandesciendo las, y lo que a ellas les falta, dando se lo de la inmensa virtud de su passion poniendo la delante los ojos del padre, y representando se la, y como el glorioso saint Bernardo contempla, mostrando le sus llagas, diziendo le que se acuerde que por nosotros las recibio y por su mandado, que no permita perder se quien tanto costo, y esto haze continuamente y con grandissima sollicitud: an si lo dize Saint Juán: Hijos míos si alguno peccare no desconfie teniendo tal abogado delante del padre Jesu Christo nuestro señor.

1. Iohan. 2.
Aduocatum
habemus a:
pud patrem,
Iesum Chri:
stum iustū.

Capítulo. iij. Que lugar y asiento tiene Christo nuestro señor en el cielo.

El mismo artículo de fe nos enseña que el lugar que tiene el hijo de Dios en el cielo, es la diestra del padre, y que esta allí no en pie, sino asentado. Doctrina es esta que la fe aun que nos la expresa pero no nos la declara. Por tanto es necesario tomar aquí este trabajo. La diestra de Dios padre no se deue entender como si hablásemos dela diestra de un hombre, porque como Dios padre no tenga cuerpo, por consiguiente no tenga mano ni pie, como arriba cerca del primero artículo se dixo, que es Dios un espíritu purissimo, inuisible, o inefable, sin materia ninguna, ni cuerpo, ni cosa que le parezca. Pues si esto es así no es facil de declarar que sera esta diestra, ala qual esta asentado el hijo de Dios. Por la diestra de Dios, aquí se enriende todo lo bueno y lo mejor, que Dios tiene y goza. Porque la diestra significa la prosperidad, y porque Christo nuestro señor posee y goza de toda la prosperidad y felicidad de que el padre goza, y en la manera que ella posee y la goza, por esso dize estar sentado a la diestra de Dios padre. Dize tambien estar sentado no como quiera a esta diestra, sino lo uno porque los bienes de Dios, no los goza como criado y siervo suyo, sino posee los como hijo natural y legitimo heredero y señor: lo otro porque estos bienes que posee los goza con toda quietud y sosiego y seguridad. La causa fue len allende desta dar los doctores, y es, porquanda el padre eterno le

dio



dio todo su poder para juzgar, así lo dize el a sus apostoles, dado me a mí padre todo poder en el cielo y en la tierra, y por esta inteligencia algunos doctores ponen esta parte del presente articulo con el conliguente del juzio, aun que comunmente y con mas razon se pone aquí. Este es el asiento que tiene el hijo de Dios en el cielo, el qual merecio muy bien porque se humillo aca rárro (como dize sant Pablo.) Humillo se el hijo de Dios hecho obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual Dios le ensalço en tanto grado, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, al qual todas las cosas criadas se arrodillen, así las que estan en el cielo, como las de la tierra, y del infierno. Subiecto se el hijo de Dios, y humillóse en esta vida debajo de la mano del padre, romando el yugo tan duro de obediencia, que el le puso, ahora es ensalçado, por la misma mano, y porque aca sufrió la diestra mano de Dios quando le quiso castigar y afligir, no por sus peccados, si no por los nuestros, y al cabo entregar le a sus enemigos, y quitar le la vida por sus manos dellos, así ahora por la misma mano diestra es honrado y ensalçado, y así como esta mano se hizo fuerte para castigarle y mostrar en el su yra la que tenía (no por sus peccados pues no los hauió, si no por los nros) así ahora usa de toda su fortaleza, para leuantarle y sublimarle, por tanto como diestra, quiere dezir cosa fuerte, muy bien se dize que esta ala diestra del padre, pues toda su potencia y fortaleza se emplea en honrarle.

Ad Philip. 2.
Humiliauit
semetipsum
dominus no
ster Iesu chri
stus vsq; ad
mortē, mor
tem autē cru
crucis, Pro
pter quod &
Deus exalta
uit illū, & de
dit illi nomē
quod est su
per omne no
men.

Declaracion del septimo articulo perteneciente
a la humanidad.

Creerás que el hijo de Dios verna a juzgar a los
vivos y a los muertos.

Este es el vltimo articulo entre todos los que la yglesia nos obliga a creer, y contiene vna cosa grauissima que es la conclusión de aquel negocio importantissimo qual es la salud del hombre, donde se dara la sentencia definitiva o contra el o por el, o de bien o de mal para siempre jamas, sin lugar de apelación ni remedio. Y por ser cosa semejante, y por pedir lo también en la materia, se declarara un poco mas ala larga, que los otros articulos se declararon. Porque sepa el hombre lo que ha de temer, y lo que ha de esperar, que el temor sea sin prouecho.

cho alguno. Siere cosas son las que parecen necessarias de declarar para inteligencia deste articulo. Lo primero que ha de hauer juyzio para los buenos y para los malos. Lo segundo quien sera el juez. Lo tercero que forma traera. Lo quarto como se hara este juyzio, y que modo de proceder se guardara en el. Lo quinto qual sera la sentencia y conclusiõ deste negocio. Lo sexto quando sera esta justicia. Lo seprimo que señales aura antes del.

Summa de la substancia deste articulo.

Creerás quel hijo de Dios que padescio por los hombres y agora esta sentado ala diestra de Dios padre muy glorioso, vendra ala fin del mundo poderoso y severo juez a tomar cuenta alos hombres de su vida, juzgando viuos, y muertos, y dara a cada vno segun obro y merecio, a los buenos gloria eterna en premio de su virtud, y alos malos pena eterna en pago de su mala vida.

Declaracion.

Capitulo. j. Que ha de hauer juyzio.



Que despues dela muerte del hombre de hauer juyzio riguroso, y iusto donde con gran diligencia se ha de examinar la vida de cada vno, para darle su merecido, al bueno bien por el bien, y al malo mal por el mal, es vna verdad muy manifesta, y tanto, que no solamente la se y scripura sagrada, pero aun la razon natural nos lo enseña, no con menos claridad y certidumbre, q̃ nos enseña hauer Dios, por lo qual aun los Philosophos naturales, sin lumbrẽ ninguna de se descubrieron esta verdad, entre los quales Ciceron en el libro dela naturaleza delos dioses, dize que por la mesma razon que se prouea hauer Dios, se prouea hauer juyzio: y nuestro philosopho christiano, el apostol sant Pablo lo da a entender, diziendo qualquiera que se ha de llegar a Dios, le es necessario que crea dos cosas. Lo vno: que ay Dios. Lo otro: que este Dios es castigador de los malos, de lo qual fueren traer los sanctos y doctores algunas razones, yo solamente tocara vn poco de lo que se ha de hacer para nuestras

Ad Ephe. ii.
Credere enim
opportet ac-
cedentem ad
Deum, quia
est, & in qui-
ritibus se re-
munerator
sit.

nuestras consciencias, que ayude al malo ha dexar el mal, y al bueno y adelante en el bien, y consolar le en las aduersidades, y trabajos que padesce por seguir la virtud: la razon es esta. Vemos en este mundo los malos prosperados, fauorecidos, honrados, y estimados, y que todo les succede a sabor de su paladar, como le pinta muy bien el **Phopheta David**, y otros **Phophetas**, que propusieron de ello quexa a **Dios**. Por el contrario los buenos pobres afligidos, perseguidos, menospreciados, murmurados, en lo que hazen, y mucho mas en lo que mejor hazen, y sobre llevar lo adelante, mil angustias, contradicciones y amarguras, y lo que mas es de notar que muchas vezes estos males y trabajos vienen a los buenos por ser buenos, y de parte de los malos, que ellos son los que los afligen y persiguen, y la prosperidad que tienen los malos, les viene por ser malos, que acrecientan su hacienda y honra, y estado, o desollando a los pobres, y robando los, o no teniendo con ellos charidad, sino dexando los morir, o padecer grandissima necesidad, y es por no disminuir ellos su hacienda, dando les un pedazo de pan, haciendo tambien mil robos y defueros, con usuras, y contractos malos, y vexaciones injustas, y otros modos y maneras que ellos tienen para passar a si la hacienda de los otros. Esta es una grande desigualdad y passa en el mundo, como lo vemos por los ojos. Por otra parte vemos que en este mundo, muchas vezes o las mas, no se deshaze esta desigualdad, sino que en la mesma abundancia y prosperidad que los hijos deste siglo viueron, mueren. Dexan mayrazgos y leuantados linages nuevos con dineros mal ganados, y sangre de pobres, y que los buenos alomenos muchos dellos, si en pobreza viueron, en pobreza mueren, hollados y menospreciados. Considerado esto con atencion, es necesario dezir, o que **Dios** no tiene cuenta con estas cosas de aca, lo qual es heregia manifesta, o que ya que la tenga no haze justicia, lo qual allende de ser heregia, es abominable blasphemia, o es necesario dezir, que ya que las cosas passen assi es esta vida breue, queda otra muy mejor y perpetua, donde se haze justicia y igualdad, y se mudan de tal arte las suertes, que al que aca le fue bien en esto temporal por ser malo, alla le va mal por auer lo sido, y por el contrario, al que aca le fue mal, por lo ser malo, alla le va bien por auer lo sido, y bien no como quien en summo, y perpetuo, y al otro mal no

llij como

Lucas. 16.

como quiera, sino summo mal y perpetuo, vemos bien trocadas estas suertes en el rico auariento, y el pobre Lazaro. En este mundo fue este tan pobre, y el otro tan rico, que desleaua este las migajas que cayan de la mesa abundantissima del rico, y no hauiá quien se las diese. En el otro troco se la suerte de arte que el que era rico, pide al que era pobre, no pan, sino vna gotica de agua, y no la rescibe, ni halla quien se la de lo que en estos dos nos plinto la mesma verdad, passa cada día en muchos otros. Aey aquí como la razon nos enseña que ha de hauey iuyzio despues desta vida, y allende del iuyzio particular que esta razon nos muestra, y se haze de cada vno el día de su muerte, nos enseña la fe otro general, no en secreto sino publico delante de todo el mundo, y a la fin del mundo. Este es el que principalmente nos enseña el artículo presente, aun que de entrambos hablaremos a vezes.

Capitulo. ij. Quien sera el juez en este terribile iuyzio.



Hay que poner en dubda si lo sera Dios, o algun puro hombre, pues consta que ninguno puede cumplidamente tener noticia delas obras delos hombres sino Dios, especialmente de las interiores y que passaron en solo el pensamiento, y como en este iuyzio no aya de auer demandas, ni respuestas, ni prouanças (como en los otros iuyzios) sino en vn momento, en cerrar y abrir el ojo, como lo dize la escriptura, es necesario dezir, quel juez no ha de proceder inquiriendo, sino como quien tiene noticia de todo, declarando y sentenciando. La dubda resta qual delas personas diuinas sera la que vendra a juzgar, o si todos, padre y hijo y espíritu sancto, seran juezes. En esto tampoco ay mucha dificultad para los que estan sujetos a la fe, pues la sagrada escriptura expressamente nos declara que la segunda persona que es hijo, sera el juez de todos los hombres. Así lo dice el mismo por sant Juan. El padre no juzga a nadie, sino todo el iuyzio encomendado al hijo. Por que aunque sea así que la autoridad de juzgar conuenga a toda la sanctissima trinidad por igual, y tambien la mesma obra del iuyzio, pero así se le da al hijo. La razón es, porq la sabiduria aunq sea comun a las personas diuinas, y en todas se halle igualmente se particularmente

1. Corin. 15.
In momēto,
in ictu oculi.

Iohan. 5.
Neque enim
pater iudicat
quenquam,
sed omne iudiciū dedit
filio.



mente al hijo, por el qual Dios crio todo el mundo, como el maestro, o official haze las cosas por su arte y sabiduria, y como la condicion mas substancial q se requiere para el iuyzio, es la sabiduria y razon (q como dizen los juristas, es anima dela ley) de ay proce- de que aquella persona diuina a quien se atribuye la sabiduria se atribuye el iuyzio, y esta es el hijo. Pero como en el hijo de Dios aya dos naturalezas diuina y humana, resta de ver si esta autoridad de juzgar la tiene en quanto Dios o en quanto hombre. Desto tambien nos informo la mesma verdad, en el lugar arriba dicho, diciendo: Dio el padre al hijo poder para juzgar, porque es hijo del hombre. Una delas razones que para esto se puedē traer, y la ponen los doctores, es: Porque conuiene q el juez sea visto de los q han de ser juzgados, y como muchos dellos ayan de ser reprobados y condenados al infierno, y por consiguiente no puedā ver a Dios en su essencia, cuya vista clara haze al hombre bienauenturado: Por tanto conuino que el juez fuesse tal, que pudiesse ser visto de todos, sin q todos ruiuessen bienauenturança, pues no todos la merecē, y assi despues de hauer dicho Elhō nro señor aquellas palabras, añade: Y no os marauilleys porq os dixē q el hijo del hombre ha de juzgar, porq en el iuyzio han todos de resuscitar en cuerpo y en alma, y pues el iuyzio ha de ser corporal y sensible, conuiene que el juez sea tal, que todos los que han de ser juzgados, le vean con los ojos corporales, y puedan oyr su voz.

*Sapientia,
et anima*

Iohan. 5.
Potestātē de
dit ei iudiciū
facere, quia fi
lius hominis
est.

Iohan. 5.
Nolite mira
ri hoc, quia
uenit hora,
in qua oēs
qui in monu
mentis sunt
audient vos
cem eius.

Ad Philip. 2.
Exinaniuit
semēptisū
formam ser
uī accipiens,
in similitudinē
hominū
factus, & ha
bitu inuētus
ut homo.
Matth. 24.
Videbunt fi
lium homi
niētem in
nubibus cēli
cum virtute
multa & ma
iestate.

Capítulo. iij. En que forma verna el hijo de Dios a juzgar.

Segun nos enseña la scriptura sagrada, la forma q traxo el juez, en parte sera la mesma q traxo en la primera venida, en parte sera muy diferente y contraria. De aquella venida dize el Apostol, q vino en forma de hombre, y en forma de seruo. En la segunda venida traxera forma de hombre verdadero, qual ahora la tiene en el cielo, pero no verna como seruo para seruir y ser juzgado, sino como juez y señor vino en tōces humilde, sobre, manso, subjecto, ahora muy al cōtrario, como el dize de si mesmo por sant Matheo. Verēys al hijo del hombre venir con gran poder y majestad, y autoridad. Aquel que vino

la iij con

Libro segundo. De la declaracion

con tanto silencio, que aun era pasado de treynta años de su vida, sin saberse en el mundo quien era: vendra con grandes señales y espantosas, tanto que como adelante diremos, se asombrara todo el mundo. El trono y silla en que vendra sentado a juzgar sera vna nuue como se dize en el mesmo lugar, la qual no sera obscura, no para dar alegría y contentamiento a muchos que estaran allí que no le merecen, sino para que todos puedan ver al que en ella viene. Esto declaro Sant Lucas en los Actos delos Apostoles, diziendo que quando Christo nuestro señor subió a los cielos, subió en vna nuue, la qual segun la gloria que el enroces lleuaua no deuia ser obscura y tenebrosa, sino clara y resplandeciente, e dize q estando la mirando los apostoles, aparecieron dos angelles que les dixerō: Este señor así como le vistes subir al cielo venia a juzgar. El estandarte que el juez traera delante de sí, sera la cruz, como dize sant Matheo: Entonces aparelcera la señal del hijo del hombre, la qual señal es la cruz. Y conuiene así, que pues en aquella señal triumpho, en aquella mesma venga triumphate a juzgar. Traera tambien el Señor otras señales de su triumpho y de nuestra salud, y dela gran misericordia que vso con nosotros, que seran sus llagas. No solamente las señales dellas en sus manos, y pies, y coitado, sino las mesmas heridas y agujeros de los clauos, y lança, lo qual podra ser sin dolor ni fealdad, antes cō mucha hermosura, como las traya despues ya de glorificado, quando hizo a sancto Thomas apostol meter la mano y los dedos en ellas. Así como entōces las traxo, las traera el día del iuzio: para que vean los buenos y los malos las fuēres de su salud, y los vnos se gozē de auerse aprouechado dellas, e los otros se duelan de no hauer sacado fructo de tan gran thesoro, antes por su culpa mayor condenacion, como lo sera a los malos chistianos la passion de Christo nuestro redemptor.

Capitulo. iij. Que forma y modo se terna en este iuzio.

Psal. 96.
Ignis ante i-
psū pcedet

Lo primero que segun hallamos en la Scriptura hara el Señor: es embiar vn fuego muy grande. Allí lo dize el Psalmista, despues de auer dicho en vn Salmo que iuzgara al mundo en justicia y verdad, dize en el siguiente: El fuego verna

verna delante del: y la yglesia lo canta, diciendo: *Zibra me señor en aquel día temeroso, quando vernas a juzgar al mundo por su go.* Lo q̄ ha de hazer aquel fuego nos declaro el apostol sant *Pe dro* en su Canoniza, diziendo: *Quemara y abrasara todos los ho- bres que entouces estuuieren viuos.* Porque aun que ayan luego de resuscitar, quiere *Dios* q̄ vna vez mueran, para que se cumpla aquella ley, que por el peccado entro en el mundo *Determinado* esta que todos los hombres han de morir vna vez. Que assi como el peccado q̄ fue causa dela muerte passo a todos los hombres: la muerte ha de passar a todos ellos, como dize sant *Abalo*: *Este* fuego abrasara toda la tierra, y los elementos, no consumiendolos a ellos, sino las inmundicias q̄ en ellos ay, de manera que quedē purificados y limpios. y como se dize en el *Apocalypsi*, quede la tierra nueva. Hecho esto, seran juntos todos los hombres, como lo dize el euangelista sant *Matheo* delos quatro viētos dela tierra, que son las quatro partes del mundo, *Oriente*, y *Occiden te*, *Oedio* dia, y *Septentrion*, y tambien dize q̄ de lo mas alto de los cielos hasta lo mas baxo dela tierra. Entiende el euangelista, que delas quatro partes del mundo se juntaran los cuerpos, y de los cielos, y lo mas profundo dela tierra las almas. Juntos alli ro dos, mezclados buenos y malos: mandara a los angeles que los aparten vios de otros los buenos delos malos, como el mesmo se fiore lo dize por sant *Matheo*. Para lo qual no sera menester in- quisicion ni prouança. Sus mesmas consciencias seran libros, en que se podra leer quien es cada vno, y ellos mesmos lo confessarā, porque no lo podran negar. Ellos mesmos seran testigos contra si, y no solamente testigos sino crueles acusadores: porque no ay mas brauo y cruel acusador de vn alma, que su mala consciencia. Aquel gusanillo que nunca cessa de roer, si aca acusaua secretamē te, alli en publico. si aca hablando al oydo: alla dando voces, por que aca no fue oydo. Finalmente los peccados y maldades delos peccadores, hora publicos, hora secretos, alli se harā publicos, y q̄ los vea todo el mundo, para que quede *Dios* justificado, y apro- uada la sentençia terrible que se sigue.

Ad Hebr. 9.
Statutum est
hominibus
semel mori.
Ad Rom. 5.
Sicut per v-
num homi-
nem pecca-
tū in hunc
mundum in-
trauit, & per
peccatum
mors, & ita
in omnes ho-
mines mors
pertransiit.
Apocaly. 17.
Matth. 14.

Matth. 13.
Exibunt an-
geli, & sepa-
rabūt malos
de medio iu-
storum.

Capitulo. v. Dela sentençia que se dara el dia del iuzizio.

¶ iiii Puestos



Estos delante del juez todos los hombres, y conocidos ya los malos y los buenos, y apartados vnos de otros: Mandara el juez a los mismos angeles que los apartaron que a los buenos se los ponga a su mano derecha, y a los malos ala izquierda: y allí puestos boluer se ha el juez a los que tiene ala mano derecha con vn semblare muy alegre, vn rostro muy amoroso, que solo mirar los tan graciosa, y amorosa: mente les sera ya principio de su bienauenturança: y buelto a ellos dezir les ha aquellas palabras dulces y sabrosas esperadas de todos los buenos: Venid benditos del mi padre, y poseed el reyno q os esta aparejado dende el principio del mundo: Venid ami pues me amastes: y como me tuistes alla por amigo, tened me aca, para nunca os apartar de mi, y gozad de todos los mis bienes para siempre jamas, sin temoz de perderlos: y bienes no qualesquiera sino reyno. Y pues alla os humillastes, y subjectastes, y captiuastes vuestra voluntad por mi y a mi, y dexastes lo que temades por mi, y os desapossessionastes, poseed ahora: y en lugar de tres blancas que dexastes poseed reyno donde ay riquezas, honrra y deleytes, y todo esto seguro, que no es menester ya pelear para ganar lo, ni conseruar lo, como los reynos y bienes deste mundo que dexays, sino reyno seguro sin perturbacion alguna, sin no con toda paz y firmeza. Lo qual hecho se boluera a los malos, y los mirara, no cierto con aquellos ojos de piedad, y amor con que hasta aquel punto los miro, dando les ser, conseruando se le, rogando les con su gracia, bienauenturança, y gloria, y muriendo por ellos, dandoles muchos bienes temporales, y prometiendoles los los eternos, y combidando les, y rogando les, y amonestandoles con ellos. Sino con vnos ojos turbios, ceñudos con ojos de enemigo, finalmente tan espantosos: que segun dize el Profeta: Con solo mirar haze temblar la tierra, y con cuyo semblante la tierra huye. No porque de verdad huya dexando el lugar que tiene, que ella nunca se ha mudado despues que Dios la hizo, sino dando a entender, que qualquiera cosa que pudiesse huyr estando aquel rostro sañudo, lo haria. Ellos no huyran, no por que ellos no lo harian si les fuesse dado, que no solamente esto, sino huyendo dirian a los montes y peñas que cayessen sobre ellos, e los fotherassen vivos, (como dize la mesma escriptura.) Pero no les sera permitido, sino que esten quedos alli, a oyr la

Psal. 103.
Qui respicit
terram. &c.
Apocal. 10.
A cuius con
spectu fugit.
&c.

Apocal. 6.
Dicunt mon
tibus cadite
supernos.
&c.

brauissima sentençia y espantosa, y esta sera. Yd malditos del mi padre al fuego eterno, q̄ nunca se acabara, que esta aparcjado des de el principio del mudo al diablo y a sus angeles, y a todos aquellos que siguen sus obras. Yd de mi malditos, pues quando yo os querria no me quexistes, y donde quiera q̄ fuerdes me hallareys, mas no pladoso padre, maestro y redemptor, como hasta aqui os he sido, sino juez y verdugo riguroso, seuerissimo y cruel. Yd a tener compasia perpetuamēte con aquellos peruersos y malignos demonios del infierno, a quien muy continuamente seguistes en vuestras obras: y cuyos consejos siēpre tomastes, y en cuyas promessas os fiastes. Ved como os las cumple. Ellos que fueron ministros de vuestra culpa, seran ministros, instrumentos, y executores de vuestra pena. Y vereys a vuestros enenigos vengando se de vosotros, y gozando se continuamēte en hazer nos mal, y no qualquier mal, sino la mayor pena y tormento que se puede imaginar. Pena de fuego muy brauissimo, suzio, hediondo, feo y abominable, que solo ser visto es bastante pena, quanto mas ser experimentado. Fuego eterno, y pena eterna, que nunca se acabara, ni le disminuirā vn punto para siempre sin fin, sino continuamēte ardiendo, y siempre quemando vuestras carnes y vuestras almas, y continuamente con la mesma furia y braueza. O desuenturada gente miserable, que tuuieron los desuēturados tiempo para euitar todos aquellos males, y ser bienauenturados para siempre, y ahora ternian por summa felicidad, y merced de Dios que a cabo de mil años y de cient mil q̄ huuiessen padescido aquellas penas, saliesen dellas, y no solamente para yr al cielo, sino para tomar a viuir aca ha su auentura, de tornar otra vez a condeñar se, o salvar se. O con que agonía tratarian de obrar bien. Si le pareçcia al rico auariento que solo venir aca su mensaje y nueva delo que alla padescia, moueria a sus hermanos a obrar bien, quanto mas moueria al que lo padescio, hauer lo padescido, si se le diesse tiempo. Dize sant Juan en el Apocalypsi, que despues de muerta aquella bestia que significa el Antichristo, vio siete angelles con siete vasos llenos de plagas, en las quales estaua encerrada toda la ira de Dios, y q̄ auiedo las tenido allí vna pieça de tiempo, les fue mādado que las derramasse sobre la tierra, las quales derramadas se oyo vna voz que dixo. Hecho es, hecho es ya, ya no misericordia, ya no esperar, ya no sufrir, sino castigar los peccados

Matth. 25.
Discedite à
me maledi-
cti in ignem
eternū.&c.

Luce. 16.

Apoc. 15.

Apoc. 16.
Et exiuit vox

Libro segundo. De la declaracion

Magna de tē cados, ya no paciencia sino vengança, hecho es ya y concludo
 plo a thro: aquel negocio importantissimo delos viuentes, ya no ay que ale
 no dicēs, Fa- gar ni que apelar, sino sufrir el castigo y pena, hecho es, hecho es.
 etum est. **O** christiano mira ahora que se te representa esto, y no es conse
 ja, sino se catholica, y tienes tiempo sobrado para poder salir del
 peccado, y obrar biē, y Dios te llama y ruega y ayuda, no le me
 nosprecies, no huelles este tiēpo tā precioso, no aguardes a apro
 uechar lo y estimarlo, y conocer el valor del, quando no te apro
 ueche, antes te sea mayor tormento. Porque cierto es anti, que
 ver se vn hombre cōdenado para siempre, y que tuuo lugar y apa
 rojo para huyr aquella pena, y no lo hizo, le sera particular tormē
 to. El señor dixo de Judas, que mas le valiera nūca nacer. Pue
 de se dezir del, y de todos los otros condenados, que mas les va
 liera ya que nascieron y fueron, ser siempre malauēturados y con
 denados, que no auer tenido aparejo para cuitar aquellas pe
 nas, y ver se en ellas, y auer tenido derecho a la bienauēturaça,
 y tanta ayuda para conseguir la, y auer la perdido, especialmen
 te quedando en la pena que quedan.

Matth. 26.
 Bonum erat
 ei, si natus nō
 fuisset homo
 ille.

Ioelis .i.
 Computruē
 runt iumen
 ta in sterco
 re suo.

1. Cor. 11.
 Quasi nos
 metipfos dic
 iudicemus
 non utiq; iu
 dicemur;

Est pronunciada esta sentencia tan horrible y espantosa, dexa a
 aquellos desuēturados, enregados a los demonios del infierno,
 como a sayones crueles, y ellos los arrebataran luego, y tomarā
 la possession en ellos para siempre, metiendo los en lo mas profun
 do delos infiernos, cayendo tras ellos y sobre ellos, toda la suzie
 dad, escoria, hezes, estiercol que huuiere en el mundo, y con mu
 cha razon: que pues aca amaron el estiercol delos vicios, y se en
 podrefecieron allí, como dize la escriptura, que alla aura tambien
 estiercol por cama, y gusanos y podre, cōforme aquello dela escri
 ptura, tu cama sera pulilla, y tu sobre cama gusanos. Esta es la
 sentēcia que se dara aquel día. Paga cada vno de si juyzio en este
 mundo, pensando lo, y considerādo lo, para que como dize el apo
 stol, juzgando nos aca nosotros mismos, no seamos juzgados a
 culla por el señor. Pues el juyzio que aca podemos hazer por la
 penitencia, por agrio que sea, es piadosissimo y dulce, en compa
 racion de aquel.

**Capitulo sexto, De las señales que seran antes
 del dia del juyzio.**

Cerca



Cerca delas señales q̄ aura antes del día del iuyzio, qua-
les y quantas seran poca certidumbre ay, ni dela escri-
ptura, ni delos doctores, aun que nos certifica la mis-
ma escriptura, q̄ las aura: y de algunas dellas sant Hieronymo pone muchas, aun que no dádo a algunas dellas mucho
credito, porque las refiere como enseñadas delos judios, cuya do-
ctrina fuera dela q̄ ellos tienen dela sagrada escriptura, no es de
mucha auctoridad por ser ellos muy amigos de sueños. Y no es
de maravillar que lo sean, pues por su culpa su verdad principal se
les ha buuelto en sueño. Podría ser q̄ todas aq̄llas señales y mu-
chas mas huviesse. Porq̄ de creer es, y creen los sanctos, q̄ aura
muchas mas q̄ las q̄ estan en el euangelio. Pero como no tengan
la auctoridad q̄ queremos q̄ tenga todo lo q̄ se dixere en este tra-
tado q̄ es, o dela escriptura, o sanctos doctores, por r̄to solamen-
te pone aqui breuemente aquellas q̄ se pudieren sacar dela escri-
ptura en diuersos lugares. Cerca dela orden dellas, qual sera pri-
mero que la otra, o quales seran cercanas, o dist̄tes al día del iuy-
zio, tampoco cōsta (como dize sant Augustin.) Diremos cerca de
esto lo que miradas las escripturas pareciere mas razonable.

¶ La primera señal sera, que se començara a enfriar en los hom-
bres el amor y charidad de Dios, y del proximo. Esta nos pone
el mismo señor por sant Matheo, diziendo. Porque crescera mu-
cho la maldad, desmedrara, y disminuir se ha mucho el amor y
la charidad. Treo yo que no habla aquí dela maldad en general,
sino de vna maldad particular, q̄ es la cobdicia y la auaricia des-
ordenada, y lo q̄ llaman proprio interese, porq̄ esta es la que mas
enfria la charidad. Quanto cresce el amor del dinero y de la ha-
zienda, tanto descrece el de Dios, y del proximo.

¶ La seḡda señal, y que desta se sigue es, que aura muchas dis-
fension, y reñzillas, y guerras entre los hombres. Ansi lo dixo
Christo nro señor por sant Matheo, y sant Marcos, y sant
Lucas. Aura grandes guerras, leuantar se ha vna nacion con-
tra otra, vn reyno contra otro. Esta señal algunos la refieren,
no al iuyzio sino a la destruycion de Jerusalem, que fue pocos años
despues de la muerte de Christo, delo qual t̄bien allí fue pregunta-
do Christo nuestro señor. Pero ya q̄ sea ansi, t̄bien se entiende q̄
ha de hauer lo mismo antes del iuyzio, y mucho mas que nunca
antes huuo, y muy mas ençedidos los odios y enemistades.

¶ La

Hieronym⁹.

Matth. 24.

Et quoniam
abundauit ini-
quitas, refri-
gescet chari-
tas multorū.

Matth. 24.

Marci. 13.

Lucæ. 21.

Cū audierit
tis prēlia. &c.

Libro segundo. De la declaracion

Math. 24.
Et prædica-
bitur hoc euā-
gelium in
vniuerso or-
be. &c.

Mar. 13.
Exurgent. n.
pseudo Chri-
sti, & pseudo
prophetæ, &
dabūt signa,
& portēta ad
seducendos
(si fieri pōt)
etiā electos.

1. Corin. 2.
Audistis,
quia antichri-
stus venit, &
nūc antichri-
sti multi facti
sunt.

La tercera señal es, que el euangelio de Christo, y su ley se predica y ensanchara por todo el mundo. Ansi lo dize por sant Matheo, y entiende no solamente que llegara la fama del euangelio, y ley de Christo a todo el mundo, porq̃ esso muchos años ha que se hizo, pues dende el principio desta ley se sabe por todo el mundo, alomenos por la mayor parte del, que ay christianos. Sino que allende la fama, llegara la predicacion, de fuerre que los que no la recibieren, no se puedan escusar por ignorancia.

La quarta señal, y mas proxima al iuyzio, sera q̃ se leuantaran muchos falsos prophetas, falsos apostoles, y falsos christos; esto nos auisa el señor por sant Matheo, y sant Marcos, y sant Lucas, y aun dize por sant Marcos, que algunos dellos haran maravillas y señales en confirmacion de su falsa doctrina, tanto que pōdran en grā apzierno, y aun la fe de los buenos y escogidos. Falsos prophetas, y falsos apostoles son los hereges, que enseñan doctrina contra las cosas de la fe verdadera: de los quales harros ha auido; y en nuestros tiempos los ay que se precian de predica dores de Christo, y apostoles suyos, y predicán contra el. Falso Christo, es el q̃ dize de si, q̃ es el Christo, mextras pmetido en la ley al pueblo de Israel no lo siendo, y este tal se llama Antichristo, q̃ quiere dezir contra Christo. Porq̃ el que se dize ser Christo, y no lo es, des haze al que verdaderamente lo es: como el que se haze no lo siendo, des haze al que es verdadero rey. Por tanto como diga Christo nuestro señor, que ha de auer muchos que se llamen Christos, por la mesma razon podemos dezir q̃ aura ya y ha auido muchos Antichristos. Lo qual tambiē nos declaro el apostol sant Juan, diziendo. Oydo auēys ya que ha de venir el Antichristo. Pues hago os saber que no ha de auer vno solo, muchos son. Y assi si miramos con diligēcia la historia sagrada, hallamos muchos que ya han lido, vnos antes que el Christo verdadero vniēse al mūdo, como cuenta Josepho y se refiere en los actos de los apostoles, de dos que ansi se leuātaron, y fueron muertos por los Romanos. Otros despues dela venida y muerte del verdadero Christo nuestro señor: a los quales muchos de los judios q̃ se quedaron en su secta, y no recibierō al verdadero Christo, recibieron. Otros Antichristos vernian adelante. Destos tambien tenemos cerridūbre, que aura algunos, no solamente vno. Porq̃ aun que lo q̃ dixo Christo nuestro señor, que vernian mas de vno despues

despues del, se aya ya cumplido cō los que ya tenemos referidos: de otra parte se saca, que allende de aquellos passados, y allende aquel futuro de que las escripturas tanto hablan, y adelante diremos, aura otros. Porq̃ dize Christo nuestro señor por sant Marcos, que aquellos Antichristos que vernan, haran maravillas y señales para engañar, tanto que aun a los escogidos ponian en tentacion. Las quales señales los Antichristos passados no han hecho. Delo qual se sigue que ha de auer adelante, no solo vn Antichristo, sino muchos, o alguno. Entre todos estos, y el postrero de todos, sera vno espantoso y terrible a todo el mundo, el qual por excelencia y maldad se llama Antichristo, hombre tan malo que el apostol sant Pablo le llama hombre de peccado, y hijo de perdicion, tan engañoso que engañara, aun a los sabios, y los llevara tras si. Y como arriba esta dicho, los escogidos y muy abundados por la fe se veran en peligro, y a punto de ser engañados. Sera tan poderoso, que hara maravillas y señales, y finalmente ternia todo el poder del demonio que le ayudara. Sera tan grande la persecucion que hara, y los engaños con que tractara de traer los hombres a su error, que dize Christo nuestro señor, que si durasse mucho tiempo, no se salvaria hombre: pero dize que abreviara Dios aquel tiempo por amor de los escogidos, porque no se peruierran y pierdan. Durara aquella tribulacion (segun sacan los sanctos doctores de Daniel en el capitulo doze) tres años y medio: despues del qual, como dize sant Pablo, le matara Christo nuestro señor, y muerto, dēde a pocos dias que dexara el señor para que se toquen a conuertir los que el huuiere engañado, luego sera el iuyzio.

La quinta señal y la mas proxima al día del iuyzio, y la postrimera entre todas, sera, que aura grādes remozos, espantos, y asombros, q̃ embiara Dios a todos los hombres. De parte de la mar grandes tempestades y bramidos della, mas q̃ nunca fuerō vistos hasta aquel día. De parte del cielo aura grandissima mudança y alteracion. De parte de la tierra aura muy grandes terremotos. Estas señales nos dio nuestro señor, por sant Lucas, diciendo. Antes de aquel día aura señales en el sol y en la luna, y en las estrellas, y en la tierra grande angustia de parte de los hombres. La qual procedera, lo vno de los mouimētos que veran en el cielo, lo otro de los que verā en la tierra, porque en el mesmo capitulo

1. Thes. 1.
Homo peccati filius perditionis, &c.

Marc. 13.
Et nisi breuiasset dominus dies, &c.

1. Thes. 2.
Quē dñs lefus interficiet spiritu oris sui.

Lucæ. 12.
Erūt signa in sole & luna & stellis, & in terris præsurā gentium,

Libro segundo. De la declaracion

Matth. 24.
Sol obscura-
bitur, &c.

pirulo auiá dicho que aura terremotos grandísimos, lo otro, de las rempestades que verá y oyran en la mar; las señales del cielo declara mas el euangelista sant Matheo, diziendo. El sol se escurecera y eclipsará todo, la luna no dara su luz, las estrellas caerán del cielo, e finalmente las virtudes delos cielos se moueran. No enriēde aqui por las virtudes delos cielos, angeles q se llamā virtudes sino las virtudes corporales; delos mesmos cielos, q tienē para produzir en la tierra muchos effectos como es la luz, y otras influēcias muy necessarias para la vida humana. Quiere dezir q la ordē admirable delos cielos, y mouimētos y effectos dellos, y obras tan cōcerradas q solian tener, se cōfundiran entōces, y andara todo rebuelto y confuso, lo vno porque cessa ya el fin q a que llo ruuo, que es la vida humana, lo otro en señal de tristeza, y sentimiento de vn ran gran mal como vernia ala mayor parte delos hombres, y por auerse ellos aprouechado ran mal de todas estas cosas, Todo esto causara ran grāde espanto en los hombres, que como dize el euangelio, se secaran de espanto.

Capitulo. vij. Del tiempo en que sera el iuyzio.

Matth. 24.
Marci. 13.
Dic nobis qñ
do ista fient.
De die autē
illo, vel hora
nemo, &c.



uestiō es que los mesmos apostoles de Christo, le pusieron a el, como cuenta sant Matheo y sant Marcos, y responde les, que aquel día esta ran secreto, que ninguno lo sabra, antes q venga, ni aun el mesmo Christo, alomenos para descubrir lo a otro alguno, y este secreto dize el que durara hasta el mesmo día, de fuerre que el mesmo día tome a los hombres descuydados del, y muy seguros. Allí lo dize el mesmo señor por sant Matheo, y sant Lucas. Que así como en los días de Noe, vino el diluuió sin pensar lo los hombres, con haber sido auisados, y estando ellos comiendo y beuiendo y edificando, y concertando casamiēto, como de vida muy larga, así el día del iuyzio, tomara a los hombres descuydados, y meridos en los negocios del mūdo. Esto se enriēde como dizen los sanctos doctores delos malos, los quales aun que ayan precedido señales, y de creer es que los predicadores las auran declarado, no lo creeran, ni haran caso dellos como hazian predicando Noe, y auisando les que Dios quería destruyr el mūdo, no lo creyan hasta que lo experimentaron, y mucho mas de improuiso sera el día del iuyzio.

Matth. 24.
Sicut autē in
diebus. &c.

de lo que pertenesce ala fe.

Jo. lxixij.

zio para los malos, que fue el diluuió, y menos tiempo les dara: porque despues que començo el diluuió rardaron las aguas algunos dias en subir a rãra altura, que los hõbres no pudiesen huyr y guarecerse: en los quales dias pudierõ ellos cõuertir se a Dios. Este lugar no se dara, venido el dia del iuyzio. Porque como dize el señor por sant Lucas. Tendra aquel dia a los hõbres, como el lazo ala auē, que no le ha visto quando ya esta presa, por tanto ninguno se tenga por seguro, ni por vna hora, ni del iuyzio vnuer sal, ni del particular, que es por la muerte de cada vno. Ansi auisa el señor a todos los hombres en el Apocalypsi, diziendo: *Dira, q̄ vengo a ti como ladron, biēauenturado aquel que hallare yo velado, y guardando su ropa: porque no se la hurten, y ande desnudo. El ladron no auisa, antes aguarda tiempo quãdo mas descuyda dos estan, y aun dormidos, los que guardã la casa. La ropa es la charidad, porque assi como la ropa da color al cuerpo, y cubre las verguenças del, ansi la charidad da calor al alma, y cubre sus verguenças, que son los peccados. Como dize sant Pedro apostol, que la charidad encubre muchedũbre de peccados. Dize pues el Señor. Dirã q̄ verne como ladron, quando mal te cates, o quãdo estes durmiendo: por tanto vela y guarda bien tu ropa, que es la charidad y amor a Dios: porque si el dia del iuyzio te toma sin ella, tus peccados no solamente te seran penosos por la pena del infierno, sino vergonçosos ante todo el mundo.*

Dela protestacion dela fe.



solamente pide el Señor a sus chřistianos, que creã lo que el dize, y les ha reuelado: sino que esta fe que dentro tienen, la manifiesten de fuera, quando fuere menester. Ansi lo dize el apostol sant Pablo. La fe en el coraçon es necessaria para que el hombre sea iusto, y la confession de ella para q̄ se salue, como si dixesse q̄ no se puede saluar el hombre si ha sus rēpos no cõfiesa la fe q̄ dēro de su coraçõ tiene. La manifestaciõ dela fe se haze en tres maneras. Lo primero cõ palabras, como se haze en el Credo, y cõ qualesquiera otras palabras con q̄ exteriormente manifiesta el hõbre la fe q̄ tiene. Lo segundo por otras señaes dī cuerpo, como es hazer la señaal dīa cruz, o besar la, o humillar se ha Dios hincãdo las rodillas, o ofreciẽdo enciẽso,

Lucã. 11.

Repentina
dies illa tãquã
laquens super
ueniet in oēs
qui sedent su
per faciem o
mnis terræ.

Apoca. 16.

Ecce venio si
cut fur beatus
qui vigilat &
custodit vesti
menta sua.

1. Petri. 4.

Charitas ope
rit multitudi
nem peccato
rum.

ad Rom. 10.
Corde enim
creditur ad
iustitiam, ore
autem cõfesi
o fit ad salu
tem.

o cii

Libro segundo. De la declaracion

o en qualquiera otra manera, que se honre Dios, o su gloriosa madre, y los sanctos y cosas sagradas. Lo tercero, con el nombre y apellido de Christo llamando se christiano. Todas estas confesiones y protestaciones dela fe pide el señor al christiano, y no es mucho que el las pida, pues vn señor mundano las pide a su vasallo, que quiere que le reconozca por señor, y que le confiese por tal cō las palabras, y q̄ se llame su vasallo. Por esta protestaciō dela fe, se derramio mucha sangre de marryres, los quales preguntados por los tyrānos, que se tenían, y que Dios adorauan. No encubrian la fe que tenían en su coraçon, antes no obstante qualquiera temor de tormentos y muerte, la confessauan, diziendo q̄ su Dios es Christo, y su fe y ley la q̄ el les dio. Estas tres maneras de confession y protestacion dela fe se declararan cada vna por si.

Capitulo. j. Dela protestacion dela fe por la palabra la qual se haze en el Credo.

El Credo no es otra cosa sino vna summa: en que estā cogidas, y sumadas las cosas principales dela fe q̄ se proponē a todo el pueblo christiano, las quales son los articulos arriba declarados: y así por otro uōbre se llama Symbolo dela fe, q̄ quiere dezir, summa dela fe: aun que tambien Symbolo se llama la señal que ponen a los que peleā de baxo de vna vandera, y de entrābas maneras con mucha razon, el Credo se dize Symbolo. En muchas maneras se pone el Symbolo en la yglesia, aun que en todas es vna cosa en substācia, pues la fe es la mesma en todos. Entre todos estos Symbolos, el que aquí tractamos d̄ declarar, es el que llaman delos apostoles, por que es el que comunmente dizen los christianos, y el que les enseñan. Llaman se delos Apostoles, porque le compusieron los Apostoles, quando se repartieron por el mūdo a predicar, lo qual conuino mucho, porque todos fuesen conformes en lo q̄ auian de predicar. Tambien se suele dezir q̄ cada vno delos Apostoles dixo su parte, lo qual no es tan cierto como esto orro. Poco va en ello, en que todos le cōpusiesen todo el, o todos por partes, pero porque es cosa que piadosamente se puede creer, y así lo afirman muchos sanctos doctores, y la doctrina christiana que a los christianos se enseña lo trae de inmemorial (lo qual en este caso no es por queño

de lo que pertenesce ala fe. Fol. xv.
questo argumento.) Por tanto lo pome yo aqui en esta forma, y
seguire la diuision comun, que es la que se sigue.

Sal. 118.
I Sant Pedro.
Creo en Dios padre todo poderoso, criador del cielo, y
de la tierra.

I Sant Andres.
y en Jesu Christo su vnico hijo, vn solo señor nuestro.

I Sant Juan.
Que fue concebido de Spiritu sancto, y nascio de la virgen
sancta Maria.

I Sanctiago el mayor.
Padescio de bago de Poncio Pilato, fue crucificado muer-
to y sepultado.

I Sancto Thomas.
Descendio a los infernos, resuscito a tercero dia de entre los
muertos.

I Santiago el menor.
Subio a los cielos, esta sentado a la diestra de Dios padre
todo poderoso.

I Sant Philppe.
De ay vendra a juzgar los viuos y los muertos.

I Sant Bartholome.
Creo en el Spiritu sancto.

I Sant Mattheo.
Creo en la sancta yglesia catholica, la comuniõ delos sanctos.

I Sant Simon.
Creo en el perdon delos peccados.

I Sant Judas Thadeo.
Creo la resurreccion dela carne.

I Sant Matbias.
Creo la vida per durable.

I Aunque



Aunque este Symbolo como arriba rocamos, no sea si no vna summa de los articulos dela fe, y por cõliguete parezca estar del todo declarado, pues los articulos ya lo estan, a y algunas cosas, que dado que en substancia no sean otras delas q en los articulos se contienen, pero en el tenor y la forma lo son, o por ser dichas por terminos diferentes, o por estar mas declaradas en vn lugar que en otro, y por el mismo caso es necesario declarar las aquí, y reducir las a los articulos dela fe. Estas son quatro que son las siguientes.

Creo la sancta yglesia catholica.

La communion de los sanctos.

El perdon de los peccados.

La resurreccion dela carne.



Quanto a la declaracion de la primera parte, que es la sancta yglesia catholica, es de notar, q la yglesia quiere dezir a yntamiẽto de personas, sancta, quiere dezir, consagrada o confirmada en el biẽ. Catholica, quiere dezir vniuersal. Todas estas cosas cõperen a la chxristiandad. Es ayuntamiento de fieles q creen en Christo, y tienen su fe, ley, y sacramentos, y por rãto es yglesia. Esta yglesia es sancta, porque la consagro Christo, con su preciosa sangre, pues la sangre que salio de su costado estando muerto en la cruz, significa los sacramẽtos que son substancia y cimiento de la yglesia, y el spĩritu que el embio la sanctifico, y cada dia la sanctifica, pues es vida de ella y le da sus virtudes y dones. Tambien se dice sancta, porque la confirmo en gracia que no pueda caer ni dexar de ser, porque aunque este chxistiano, y el otro pierdan la fe y gracia de Dios, pero toda la yglesia es imposible, quanto es imposible faltar la palabra de Dios, q dice a sant Pedro. Yo rogue a mi padre por ti que no falte tu fe: y la que dixo a todos los apostoles. Dirad que yo sere con vosotros hasta la fin del mundo, lo qual no solamente dixo a ellos, sino a todos sus successores. Es esta yglesia catholica, q quiere dezir vniuersal, porque es vna y no muchas, vna en qualquiera tiempo despues que Christo fue hasta ahora, y lo sera hasta la fin del mundo, vna en todo lugar. No es vna en Italia, y otra en España: ni vna en España, y otra en Frãcia. Si es yglesia de Christo,

sta toda es vna, y por el mesmo caso que alguna naci6n se aparta desta vuidad, dexa de ser yglesia y es synagoga de Satanas: como lo hizieron muchos hereges de otros tiempos, y de stos nuevos. Esta vuidad nos declaro el apostol sant Pedro, diciendo. Que assi como en el diluui6 ninguno se salvo sino solos aquellos q entraron en el arca de Noe: Assi ninguno despues de la venida de Christo se salva sino en su yglesia. Y assi como no buuo muchas arcas sino vna, assi no ay muchas yglesias sino vna. Esta parte del Credo que aqui se ha declarado, se incluye en el quinto articulo perteneciente ala diuinidad que es el dela sanctificaci6n, y tambien se podria reducir al quarto del Spiritu sancto, que es vsta de la yglesia de Christo.

¶ La segunda parte que se ha de declarar es: La comuni6n de los sanctos. Ya diximos que ay vna yglesia, que es el ayuntamiento de los fieles de Christo: estos todos ayuntados con el mismo Christo spiritualmente hablando, hazen vn cuerpo, del qual, Christo es la cabeza y todos sus fieles miembros, hora sean buenos, hora malos, con tal que tengan la fe de Christo. Verdad es q los christianos que juntamente con ser fieles son buenos, y estan en gracia y amistad de Dios, se llaman miembros verdes, que reciben la virtud de la cabeza q es Christo, y ellos dan fructo de buenas obras. Pero los malos llaman se miembros secos, que ni dan fructo de buenas obras por ser su fe muerta, ni reciben la virtud de la cabeza que es Christo por su culpa dellos. Alomenos no reciben aquella virtud que el suele hazer a sus amigos, como en vn arbol el ramo seco no recibe el humor del tronco, ni da fructo, el verde todo lo haze. Y no es de maravillar que todos los christianos siendo diuersas personas en esta manera ya dicha se llamen vn cuerpo, pues conuenen en vna fe, y ley, y manera de viuir. Como en lo temporal muchas personas se llaman vn pueblo, por tener vnas leyes y manera de viuir. Dize pues la yglesia, que entre estos miembros quando esta en gracia y amistad de Dios ay comunicaci6n. Dos maneras de comunicacion hallamos entre los miembros de vn cuerpo natural. La primera, es que el vn miembro trabaja para el otro. El ojo para la mano, mirando la llaga, y enfermedad que en ella ay para que se cure, y para el pie, mirando bien por el camino por donde ha de yr, para que no estropeece. Por el contrario la mano trabaja para el ojo, quitando le la mora, y

¶ y limpiando

de la fe por el Credo.

limpiando le, y curando le, y si ella no basta, el pie se mueue luego a buscar el medico que lo haga, y assi de todos los otros miembros. La segunda comunicacion es, que el humor y substancia y alimento necessario para que el cuerpo o crezca o se sustente, pasa de vn miembro a otro, de la cabeza al pescuego, de alli al pecho, y de alli a los demas miembros, tomando cada vno lo que ha menester, dexa lo demas para el otro.

¶ Estas dos comunicaciones se hallan en el cuerpo espiritual de la yglesia de Christo. El christiano que es miembro verde de este cuerpo por la charidad y gracia de Dios, trabaja para su proximo y aprouechale, o en lo temporal socorriendole, o en lo espiritual ayudando le a salvarse, o cō doctrina, o con exemplo, y sino lo haze, o no es miembro o miembro seco. Tambien los meritos de vn christiano que esta en charidad, se comunican al otro quanto ala satisfacciō por los peccados cometidos. Que los ayunos y buenas obras que el buen christiano haze, aprouechan en parte al otro christiano que esta en gracia. Porque si esta en peccado mortal, no le aprouecha mas que el humor y zumo, que toma el tronco del arbol de la tierra aprouecha al ramo seco. Desta comunicacion habla el Profeta David quando dize: *Participā te soy yo señor en todas las obras de los que remen y guardan tus mandamientos.* De aqui se concluye en substancia, lo que en este artículo de la comunión de los santos, pide la yglesia al christiano que crea y tenga, y es, que los miembros deste cuerpo espiritual, que son miembros no solamente por la fe sino por la charidad, comunican a los otros bienes espirituales, y satisfacion, y esto sin que en particular ellos apliquen sus obras por los otros, sino solamente por ser miembros de vn mismo cuerpo. Este artículo se incluye en el quarto artículo de la diuinidad, que dize que *ay Espíritu sancto.* Por q̃ el Espíritu sancto es vida de qualquiera alma y de toda la yglesia, como el ánima del hombre assi esta en todo el cuerpo, que esta en qualquiera miembro del. Y por esta causa en el Credo del concilio Niceno que se canta los Dominicos en la yglesia se dize. *Creo en el Espíritu sancto que da vida:* y en el Credo de los Apostoles despues de ponerse el artículo del Espíritu sancto, luego tras el se pone el de la yglesia y comunicacion de los santos, porque aquestos dos se reduzen a el, como efectos particulares suyos.

Psal. 118.
Particeps
ego sum om-
nium timen-
tium te, et cu-
stodientium
mādata tua.

Quarta tercera parte que se ha de declarar, es que ay perdõ de peccados, este articulo es importantissimo a los hombres, porque su puesto que por su flaqueza vsan tâto el peccar, importantes mucho tener conosciido el remedio. Es Dios tan misericordioso, que cõ merecer el hombre, segun lo que ha recebido de Dios y cada día haze por el y hara en el cielo, que por el primero peccado mortal que cometiesse, le condenasse al infierno sin remedio ninguno, ni lugar de enmienda y penitencia, no lo quiere el ansí, sino que como piadosissimo padre, le aguardara a que se arrepienta, y no solo le aguarda, pero le ayuda y da la mano, para que se leuante del peccado, y le ruega: y si el quiere, le levanta, y le roma a hazer amigo suyo, como antes lo era, y le restituye el derecho que renia ala gloria, tan entero como antes, y esto no solamente lo haze, sino quiere que se apregone y publique, y mãda que todos lo creamos por el articulo presente, clamãdo q̃ ay perdõ de peccados, y esto tã cierto como lo es nra fe: la substãcia deste articulo cõsiste en esto: Que crea todo christiano, que mientras el hombre viuere en esta vida, por mas peccados que aya cometido, y mas graues y abominables, no ha de perder esperança de ser perdonado y buuelto a la gracia de Dios, sino que enel mesmo momento que de veras se conuertiere a su Dios, pidiendo le perdon, doliendo se verdaderamente delos peccados passados y proponiendo firmemente de nunca mas offender a su diuina majestad, a quien tanto deue, luego el señor piadoso le recibe en su gracia, perdonados rodos sus peccados. O misericordia ineffable de Dios, que peccasse el angel y el hombre contra su majestad y que al angel criatura tã excellente, no se le diessse lugar de penitencia ni vn momento, y al hombre vn gusanillo podrido, le aguarde Dios, no momentos, si no días y años, y no solamente le aguarde, pero aun le ruegue. Que se le q̃brasse al señor vn vaso de oro adornado de nũl piedras preciosas (como lo dize la scriptura) y no tractare de reparar le, y tornar le a soldar, sino se le dexe q̃brado, y le hueller: q̃ se le cayesse y quebrasse el vaso de barro grollero y toscos, y haga tanto caso del, que ande con gran diligencia a coger los pedaços menudissimos del, para juntarlos y reparar le, y no solamente esto, pero que con su mesma sangre los pegue y suelde, y para esse effecto, quiera morir. Considere el christiano esta tã grã misericordia de Dios, y agradezca se la aprouechando se della, lo qual hara, luego como halla

Libro segundo. De la protestacion.

re peccado mortal en su alma, pidiendo perdon, porque si confian-
do en esta misericordia se descuydare, hallar se ha burlado como
muchos otros se han hallado, y la grā misericordia del señor que
a otro es causa de salud a el le sera perdición. Este artículo se in-
cluye en el sexto dela diuinidad, que dize que Dios es sanctifica-
dor. Porque sanctificar a vno, es sacarle del peccado perdonan-
do se le y traer le a su gracia.

¶ La quarta partícula que se ha de declarares: Que a y resurre-
ccion dela carne. Aquí nos pide la yglesia, que creamos que al fin
del mundo quando Dios viniere a juzgar, todos los hombres q̄
fueren muertos resuscitaran, tomando los cuerpos que estauan
hechos poluo a viuir y juntarse con las almas, por el grau poder
y virtud de Dios, para que cada vno en cuerpo y en alma sea pre-
miado, o castigado segun obro. Y porque este artículo esta ya de-
clarado en el septimo dela diuinidad, capítulo. ij. al qual artículo
este se reduce, no ay para q̄ nos detener en el mas. Por la declara-
cion destas partes queda cōcluydo, que todo lo que enseña el cre-
do esta en los artículos en substancia, y por consiguiente el que sa-
be y entiende los artículos, no es obligado a saber el credo. so pe-
na de peccado mortal, ni por el contrario el que sabe el credo, es
obligado a saber los artículos. Verdad es que es muy bueno sa-
ber ambas cosas, porq̄ en los artículos se nos enseña mas distin-
ta y por orden nuestra fe. Y en el credo se protesta mas al viuo. Y
no haula de hauer christiano, que aunque supiesse muy biē los ar-
tículos de la fe, no dixesse cada dia el credo que es la protestacion
dellos algunas vezes, alomenos a la mañana y a la noche, como lo
haze la yglesia, que le dize ala Prima, y al Completorio, arma-
do a sus fieles con las armas dela fe contra el enemigo, q̄ segun di-
ze el Apostol, como leon brauo cerca buscando a quien trague.

1. Petri. 5.
Sobrijs estote
& vigilate,
quia aduersa-
rius vester
diabolus tan-
quam leo ru-
giens circuit
querens quē
deuoret. Cui
resistite for-
tes in fide.

Capitulo. ij. De la protestacion de la fe por la
señal dela cruz.



Entre muchas señales exteriores cō que se protesta la
fe, como es arrodillarse delāte de Christo, y hazerle sa-
crificios y otras cosas: vna es muy principal la señal
dela cruz, porq̄ esta es la vandera de Christo nuestro
príncipe, cuyos caualleros somos. En esta señal vencio el todos
nuestros

nuestros enemigos, que son el demonio, el mundo, la carne, y les quito las fuerzas: porque con la muerte tan trabajosa y ignominiosa, mostro summa humildad contra la soberbia del mundo, summa obediencia contra la desobediencia que el demonio persuadío al primero hombre, y persuade a todos los que del vienen, summa authoridad y rigor de su carne contra los deleytes y regalos que ella pide y quiere. Todo esto vencio el en la cruz, y lo sujeto, como lo prophetizó el antes, quando dixo, Quando yo fuere levantado en la cruz, todo lo subjectare y pone debaxo de mis pies. Y así como quando un cauallero valiere se señala en la guerra: a que lo en que mas se señala roma por armas, y señal de su nobleza: así Christo romo la cruz por armas. Y como tambien quiere que sus christianos vençan los mesmos enemigos, quiere por consiguiente que peleen debaxo de la mesma vandera, conforme a aquello que el dixo y nos auiso. El que me quisiere seguir en el triumpho y victoria, tome su cruz y vega tras mí a la batalla.

Iohan. 12.
Et ego si ex-
altatus fuero
à terra, om-
nia trahā ad
meipsum.

Matth. 16.
Si quis vult
post me veni-
re, abneget se
metipsum, &
tollat crucē
suam, & se-
quatur me.

En tres maneras se aproueche el christiano de la señal dela cruz.

Lo primero protestando la fe que tenemos, y que capitan y señor seguimos: esto hazen los christianos llevando la cruz delante si quando se juntan en processiones, poniendo la en los principios de los caminos y apartamientos dellos, poniendo la a las puertas de los pueblos y en las mas altas torres, y casas, y templos, en lo mas alto dellos, de manera que lo primero que se vea en el templo sea la cruz.

Lo segundo perliguando se. Lo qual se haze en esta manera. Haze se una cruz de dos dedos de la mano derecha, el pulgar y el que esta junto con el, puesto el pulgar sobre el otro, con aquella mesma Cruz hecha de los dedos se hazen otras tres. La primera en la frente, diciendo así: Por la señal de la Cruz. La segunda en la boca, diciendo así: De nuestros enemigos. La tercera, en el pecho, diciendo así: Libra nos señor Dios nuestro. Esto aunque es lo primero que se suele enseñar al Christiano: es cosa de gran mysterio en la significación, y de mucho gusto y vtilidad para la alma que lo quiere gustar. Por tanto es bien que se declare lo que significa, para entender mas enteramente la significación desto. Es de notar q̄ en el perliguar el christiano le aproueche

Libro segundo.

De la proreftacion

Ad Ephes. 6.
Non est nobis
colluctatio aduersus
carnē & sanguinē,
sed aduersus principes,
& potestates.

Augustinus.
Peccatū, est dictum, vel factum, vel concupitum contra legem Dei.

la señal dela cruz, como armas deffensiuas en aquesta guerra que tenemos, no contra la carne y la sangre, sino como dize el Apol, contra los demonios enemigos nuestros fortissimos. Y assi como el hombre que se arma para pelear con otro, allí pone las armas deffensiuas, adonde piensa que el enemigo le podra offender y todos los rales lugares fortalece le bien: Ansi el Christiano todas aquellas partes arma y fortalece con la señal dela cruz, en que el demonio le podra herir y offender. Offender el demonio al hombre, no es orra cosa sino hazer le que offenda a Dios. Al qual en rres maneras offende, por pensamientos, por palabras, por obras, conforme aquello que dicen los sanctos, que el peccado es deſſeo, o palabra, o obra contra la ley de Dios. Pues con la señal que se haze en la frente armamos nuestro entendimiento, e imaginacion, que son principio de todo bien o mal, para defendernos de malos pensamientos e imaginaciones que el demonio pone, o qualquiera otra cosa que sea enemigo de nuestra alma. Eō la q se haze en la boca, armamos nuestra lengua, para que no hable palabras contra Dios, o cōtra su ley. Con la que se haze en el pecho, armamos nuestro coraçon, y en el todos nuestros miembros para que no hagan obras contra la ley de Dios, porque el coraçon es el que mueue a todos los otros miembros, y les da virtud para que obren como comunmente se dize, que el coraçon manda las carnes. El mueue a la mano que da la limosna, y que da la boferada al proximo, y assi de todos los otros miembros. Por tanto en señalar le ha el con la Cruz, se señalan todos los otros miembros.

Las palabras que se dicen haziendo estas cruces bien claras estan. En las quales pide el christiano a su Dios, que cō aquellas armas que el se armó contra todos los enemigos del alma y los vencio: con aquellas le arme y fortalezca para que no sea vécido, ni por mal pensamiento, ni por mala palabra, ni por mala obra que comera. De aqui tambien se puede collegir, lo q quiere dezir este vocablo perſignar. Quiere dezir mucho señalar, porque en el se señalan con la cruz todos los miembros del hombre, alomenos aq llos en q puede ser offendido del demonio, offendiēdo el a Dios. Quiere dezir mucho sellar, porque Dios sella allí todo lo que ay en el hombre por suyo, como quando un ſeñor sella con su sello alguna cosa, es aprouar la y tomar la por ſuya. Señalando pues el

el christiano la frente con la cruz, es querer que los pensamientos seā de aquel cuya señal es la cruz (que es Dios) y lo mesmo de las palabras y obras, para que como dize sant Pablo, todo lo que el christiano haze, seā a gloria y honra de Dios.

1. Corint. 10.
Omnia in
gloriam Dei
facite.

Tercero usa el christiano dela señal dela cruz, sanctiguandose se, lo qual se haze así, jutos y estendidos dos dedos de la mano derecha, el de en medio, y el que esta junto a el hazia el pulgar y los otros cerrados haze se con ellos vna cruz grande, poniendo primero las puntas de aquellos dos dedos en la frente, y diziendo: Enel nombre del Padre, y despues poniendo las en la cintura, diziendo, y del Hijo, despues en entrambos hombros, primero en el yzquierdo, y despues enel derecho, diziendo, y del Espíritu sancto. Esta es ala letra la forma del sanctiguar. Para entender la significacion destas ceremonias aqui dichas, es de notar, que sanctiguandose usa el christiano de la cruz como de armas offensiuas, y así vemos q̄ primero se perfigna el christiano q̄ se sanctigue, como el cauallero que primero se pone las armas defensiuas que offensiuas. Saca se esto tambien de la mesma cerimonia de sanctiguar se si se enriede se bien, porq̄ sanctiguarse es lo mesmo que consagrarse o confirmarse y darse fuerça para pelear contra los enemigos. Y porque toda la fuerça para pelear cōtra ellos es la cruz, por el temor que ya les puso quando fueron vencidos por Christo nuestro señor, por esso con razón se dize arma offensiuas, lo qual mas claramente nos muestran las palabras que se dicen. Porque decir enel nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu sancto, no es otra cosa, sino decir en la virtud y fuerça del Padre, y del Hijo, y del Espíritu sancto, o enel fauor y ayuda destas tres personas diuinas. Y la virtud, fauor, y ayuda de Dios, no es sino armas para pelear contra nuestros enemigos. Y es de notar, que no dize en los nombres, sino enel nombre, porque aun que las personas que ayudan y fauorecen, sean tres, la virtud y fauor quedan todo es vno, por ser vna la essencia en todas ellas. El repartir las personas haziendo la cruz, tambien tiene su significación. Nombran al Padre primero, porque es primera persona, y nombran le poniendo los dedos en la frente, porque es principio delas otras personas y de todas las cosas. Nombran el Hijo enel segundo lugar, porque es la segunda persona, y nombran le poniendo la mano en la cintura, que es la mitad de nuestro cuerpo porque procede y nace derechamente

Libro segundo. De la protestacion

derechamente del Padre. Nombra al Espíritu sancto en el tercero lugar, porque es la tercera persona, y nombran le poniendo la mano en los dos hombros, y cruzando su nombre con los nombres del Padre y del Hijo, porque procede de entrambos, y amado de ellos le producen. Estas son las armas que la yglesia da a qualquiera christiano con que pelee contra el demonio. Y como la guerra sea continua, y nunca aya treguas ni paz, si por biés, han de estar estas armas muy apunto y a la mano, como el que esta enemistado, y tiene fuertes y poderosos enemigos, siempre tiene la espada en la mano, o en la cinta, y si se echa a dormir la pone ala cabecera. Assi ha de hazer el christiano, traer siempre muy apunto y a la mano estas armas, quandoquiera que entrare en algun peligro, o trabajo, o qualquiera negocio. Quando començare alguna cosa buena, porque el demonio no la estrague, sino que salga a luz a gloria de Dios, aun hasta en el comer vaya siempre delante la señal dela cruz, que no puede echar mejor sal, ni salsa, ni guisado al manjar que es este. Y generalmente qualquiera cosa que haga que no sea peccado, porq̃ para la mala obra no es conueniente sello la cruz.

Capitulo. iij. Dela protestacion dela fe por el nombre del christiano.

La tercera manera de protestar la fe el christiano, es por el nombre, llamando se christiano, que esso quiere dezir christiano, hombre que sigue a Christo. Suelen tomar los hombres nombres de otros, por seguirlos, en tres maneras. La vna es, siguiendo a otro como a maestro, como los discipulos de Platō se llamauā Platonicos, porque seguia su doctrina. La otra es, siguiendo a otro como a señor, como los que siguen al emperador, se llaman imperiales. La tercera, siguiendo a otro como a capitan, como los que seguian a Cesar, se llamauan cesarianos, y a los que a Pompeyo, pompeyanos. En todas estas tres maneras se llaman, los que siguen a Christo, christianos; llaman se christianos como discipulos de Christo, porq̃ siguen su doctrina, alomenos recibieron la, y dicen que la siguen. Y ansi antiguamente en el principio dela yglesia los que seguian a Christo, no se llamauan christianos, sino discipulos, y despues andando el tiempo

tiempo se llamaron christianos. Fue Christo nuestro señor maestro que vino al mundo a enseñar la verdad como arriba esta dicho, y lo dize el: Yo para esso nasci e vine al mundo, para dar testimonio dela verdad q̄ esta muy olvidada, y para desengañar a los hombres. Llaman se christianos, porque le siguen como a capitán en esta guerra con que se combate y conquista el cielo, como el dize, que el reyno delos cielos, el q̄ le alcanzar le ha de auer por fuerza de armas. Porque el fue capitán valerosissimo, que como arriba diximos, venció todos nuestros enemigos, y los derribo a nuestros pies, si los queremos hollar, y nos los ensēa a vencer, y en todos los peligros y trabajos desta guerra le hallamos delante siempre, y su vandera que es la cruz en pie leuātada, para que mirando a el, y a ella, cobremos esfuerço, y no boluamos pie a tras, sino siempre adelante en la virtud, contra todo el poder y fuerças del infierno. Siempre nos anima con su euāgelio y nos da rozes, diziendo que las fuerças delos enemigos no son mas de lo q̄ nosotros quisiéremos que sean. Si queremos que sean valientes, valientes son, e si quisiéremos que sean flacos, flacos son: Porq̄ como el vencimiento dellos contra nosotros, no sea otra cosa sino peccado, y este en nuestra voluntad, no pueden ellos mas q̄ nosotros querēmos que puedan.

¶ Llaman se tambien christianos, porq̄ siguen a Christo como a señor. Allí lo dize el, llamays me maestro y señor, y dezis muy biē, porq̄ cierto lo soy. Fue Christo y es señor de todos aquellos q̄ le recibieron, porq̄ les dio leyes y manera de viuir, como haze el príncipe. Allí lo dize el apostol Sanctiāgo. Uno es solo el que ordena las leyes por donde auēys de viuir, q̄ es Christo. Quā justas leyes nos dio, quā sanctas, quā faciles de cūplir, quan amorosas e piadosas, quā ligera carga, y quā suave yugo puso sobre nuestras cervizs. Venid a mí todos los q̄ estays trabajados y cāsados de llevar essas cargas tā duras y pesadas q̄ os pone el mundo y el demonio, y vuestra carne q̄ no se puedē llevar. Venid a mí, quitaros las he yo, y poneros he otra muy diferente, no pesada sino liviana, no dura sino suavissima, no trabajosa sino de mucho descanso. Bien experimenta tienen desto los q̄ de gana ponen la cruz de baxo dñe yugo, no ay suauidad igual, no ay dulçura ni regalo q̄ se le cōpare entre todos los deste mundo. Porq̄ dexado aparte el gusto y cōtētiēto y seguridad q̄ trae cōigo la mesma virtud, aun

Iohan. 18.
Ego in hoc
natus sum &
ad hoc veni
in mundum,
vt testimoni
um perhibeo
am veritati.
Matthē. 11.
Regnum cē
lorū vim pat
itur, & vio
lenti rapiunt
illud.

Iohan. 13.
Vos vocati
me magiste
& dñe, & b
ne dicitis.
Matthē. 11.
Venite ad m
omnes qui l
boratis, & e
nerati estis,
ego reficiat
vos. Tollit
iugū meū
super vos, i
guēnim me
suave est,
onus meū
leue.

los

los trabajos son descanso y deleyte, pues segun el numero dellos es el numero delas cōsolaciones q̄ Dios da, como dize el *propheta*. E ya q̄ estas no acudiesen aca, q̄ trabajo, que dolor puede ser molesto al q̄ tiene por ganancia los trabajos passados por Dios y por la virtud, sabiēdo que ya q̄ aca se tarden las consolaciones, aculla no puedē faltar, y muy mejoradas y de otros quilates. Si nalmēte no ay trabajo para quiē los trabajos tiene por descanso, y por tales los busca y se huelga cō ellos. Emos dicho q̄ el christia, no se llama chziano porq̄ sigue a Christo como discipulo a su maestro, como cauallero a su capitā, como vassallos a su señor. Lo qual bien mirado, sera gran confusion para muchos q̄ quēren ser llamados sus discipulos y no seguir su doctrina sino otra muy contraria, antes muestran en sus obras q̄ no le creen lo que dize, y no puede ser buen discipulo el q̄ no cree lo que el maestro le enseña. Quierē ser llamados caualleros suyos, y no seguir su vādera sino la de sus enemigos, y lleuan acostamiēto suyo y pelecā en seruicio de otro. Que cosa es ver a un hombre del todo sujeto a lo q̄ quiere su carne, y le pide el mundo, y le mada el demonio, y por otra parte llamar se ha a boca llena cauallero de Christo. Quierē ser llamados vassallos de Chro y de su casa, y no obedescer a sus mandamientos y leyes, antes hazer contra ellās y subjectar se a otras de sus enemigos, rigiēdosc y gouernandosc por las leyes q̄ les pone el mūdo y su carne, no yēdo cōrra ellas en un pūto, sino del rodo obedesciendolas y cūpliendolas, y las de Christo holladas y menospreciadas. El señor q̄ vee esto y lo conoce cō su infinita sabiduria y lo sufre cō ineffable paciencia lo remedio cō su grā poder. De alos que se llaman discipulos desseo de saber lo que el les enseña y es verdadera sabiduria, para que como se lo llaman lo sean. De a los que se llaman guerreros, esfuerço, y valentia, y gana de pelear, y fidelidad y lealtad. De alos q̄ se llaman sus vassallos luz, para ver que diferencia ay entre las leyes q̄ el nos pone y las del mūdo, y quan pesadas son estas y quan ligeras aquellas, y finalmente que diferencia ay, y quanto mas vale servir al rey de Israel q̄ es el, que al rey de Babilonia que es el demonio. Y conocidas estas leyes por justas y sanctas, de un spiritu de obediencia, y aquella bendicion y ayuda para cumplir las, dela qual esta escripto. El que dio la ley dara la bendicion, el qual cō el Padre, y el Spiritu sancto viue y reyna por siempre. Amen.

¶ Fin del segundo libro.

Psal. 83.
tenim be-
edictioem
abit legisla
or.

**Regi-
bras** Libro tercero, en que se declara
lo que pertenesce ala ley de Dios,
y dela yglesia.

Segun la diuision arriba hecha, la segunda parte deste tractado, contiene quatro cosas, que son, mandamientos, peccados mortales, enemigos del alma, obras de misericordia. Entre las quales se da justamente el primer lugar a los mandamientos, pues todo lo demas, o es cosa vedada por ellos, o mandada.

Declaracion del primero mandamiento dela ley de Dios.
Amaras a Dios, sobre todas las cosas.

Declarada y mostrada al christiano la luz cō que ha de conocer el fin para que Dios le crió, cōuene mostrar y declarar los medios con que le ha de conseguir q̄ son los mandamientos. Y como todos los mādamientos, aun que sean muchos, se summan en dos (como el señor dixo) que son, amaras a dios, y al proximo, y el amor del proximo se regle y mida por el de Dios: por tanto el primero mandamiento tracta del amor de Dios.

Matth. 22.
In his duobus mandatis vniuersa lex pendet & prophetae.

Summa dela substancia deste mandamiento.

Creeras todo lo que dize Dios y ha reuelado, como lo cree la sancta madre yglesia y manda creer, y hōraras a tu Dios y a sus sanctos, y a todas las cosas diuinas y sagradas con honra diuina.

Esperaras en vn Dios, y en solo el, que te dara la gloria en el cielo, y gracia en la tierra para alcanzar la, haciendo tu lo que deues, y el te manda.

Amaras a tu Dios, preciado mas su gracia y amistad que todas las otras cosas.

Declaracion.

Capítulo

Libro tercero. Delos mandamientos
 Capitulo primero, De la ley y mandamientos illos
 en general. pbe



Ariba al principio del precedente libro diximos, y es doctrina de sant Augustin: Que hizo dios al hombre para que le conociesse, y conociendo le, amasse, y amando le, le posesyesse. Para esto le dio entendimiento y voluntad: pero como el entendimiento con su virtud natural, no pudiesse conocer a Dios, en quanto es nuestro glorificador, y principio de nuestra bienaventurança: ayudo le el señor con aquel dō admirable dela fe: la mesma necesidad, auia de parte dela voluntad, pues no era menos flaca de suyo, para poder amar tan gran cosa, y desearla, que del entendimiento para conocer la. Por tanto el señor que todo lo prouee, y a ninguna cosa falta, en lo que le es necesario, conforme a su naturaleza, ayudo tambien la voluntad del hombre, para que ya que enpiando se ella quanto podia, no pudiesse llegar a tan alta cosa, lo pudiesse dando le Dios la mano, y ayudandola. Al entendimiento que es potencia para conocer, ayudo con lumbré espiritual, que es la fe, ala voluntad que es potencia para amar, la ayudo dando le vna virtud de amor sobrenatural, que llamamos charidad, y allende de esso ciertas reglas por las quales supliesse que es lo q̄ deue amar, y como, y en que grado, y que es lo que ha de aborrescer, y tener en poco, pues la bienaventurança del hombre, consiste en desear lo que mereceser fer deseado por el, y en menospreciar lo que mereceser que el menosprecie. Fueron estas reglas muy necessarias al alma tambien, para que sepa rigiendo se por ellas, quando ama lo que deue de amar, y aborresce lo que se deue aborrescer. Por lo que como dize sant Gregorio, La voluntad humana muchas vezes se engaña asi mesma, piensa que ama lo que no ama, y por el contrario, que aborresce lo que ama. Por el mesmo caso pudiera dezir. Biena que agrada a Dios en lo que haze, y desagrada le, y pues nuestra bienaventurança esta en amar le y agradar le, gran beneficio nos hizo en darnos reglas muy ciertas en que nos ensena que es lo que a el le agrada, y que es lo que le desagrada, para que huyamos esto, y sigamos lo otro. Estas reglas son los mandamientos de Dios: regla es para nuestra voluntad el mandamiento que dize, Amaras a Dios sobre todas las cosas.

Regla

Gregorius.
 Sepe sibi fallitur animus humanus. Putat se non amare quod amat, & amare quod non amat.

Regla es a nuestras manos el mandamiento que dize, No hurarás. No matarás. Regla es a nuestra lengua el mandamiento que dize, No jurarás. No levantarás falso testimonio: y así de todos los demás. Y como todas estas reglas salgan de aquel molde justísimo que es la voluntad divina, entonces nos confortamos con ella, quando medimos nuestras obras por estas reglas. Y por el contrario, quanto nos apartamos dellas, tanto nos apartamos de la voluntad de Dios.

Y tres maneras de reglas y leyes. Una es natural, esta es Ley natural, ley y regla que la mesma naturaleza la puso, y la enseña sin otro maestro, la qual tiene muy pocos mandamientos en numero. Solos dos: que son, lo que no quieres para tí, no lo quieras para los otros, lo que querrias para tí, esso quiere para los otros. Digo pocos en numero, porque estos dos en substancia son muchos, y no menos que quantas leyes justas ay divinas y humanas, pues todas se facen de allí, y mucho mas las divinas que las humanas. Particularissimamente los diez mandamientos, los quales aun que se llaman ley divina, no por esso dexan de ser de ley natural, pues lo mesmo es dezir, lo que no querrias para tí, no lo quieras para otro, que dezir, No hurarás, No levantarás falso testimonio, No matarás, &c. Llaman se estos mandamientos ley divina, porque los declaro Dios y manifesto, y dio en escripto al pueblo de Israel, porque el conocimiento dellos se yua borando en sus corazones.

Otra ley es q̄ llama divina positiva, la qual no fue en todo tiempo, ni obligo siẽpre a los hombres, sino mucho tiempo despues q̄ Dios crió el mundo la instituyo. Esta tiene pocos mandamientos en numero y en substancia, que son los mandamientos que el hijo de Dios viniendo al mundo nos dexó, que recibiessemos el baptismo, y su cuerpo y sangre, y los otros sacramentos, las quales cosas antes no las aua en el mundo, sino el las hizo de nuevo, y por consiguiente las leyes dellas fueron nuevas.

Otra ley ay que llaman humana, que es la que pone el príncipe eclesiastico, o seglar para el buen gobierno de su republica. Ley humana. Esta tiene innumerables preceptos, y cada dia crecen, y se mudan, sino solos cinco que llaman mandamientos de la yglesia, los quales perseveran siempre en la yglesia, y obligan a todo christiano a cumplir los, y por consiguiente a saber los. De todas estas maneras

Libro tercero. Delos mandamientos
maneras de leyes hemos de tractar aquí. Delas que son pura-
mente diuinas se tractara enel libro siguiente, quando tractare
mos delos sacramētos. Delas que son naturales diuinas y eccle-
siasticas tractaremos enel presente.

Los mandamientos dela ley diuina natural, son diez, y son los siguientes.

Numero de
los mandamien-
tos de Dios.

**Amaras a Dios. No juraras en vano. Sanctificaras las fiestas. Honraras a tus padres. No mataras. No fornicaras. No hurtaras. No leuantaras falso testimo-
nio. No cobdiciaras la muger agena. No cobdiciaras las cosas agenas.**

**Estos mandamientos, se parten en dos partes. Los tres de ellos pertenescen ala honra y amor de Dios. Llamam se estos dela primera tabla. Los otros siete ala honra y amor del proxi-
mo, los quales se llaman dela segunda tabla. Esta diuision delos mandamientos en dos tablas, hizo la Dios, porque quando dio la ley a Moyses, dio se la en dos tablas de piedra. En la primera puso los tres primeros que pertenescē ala su honra. En la segun-
da los otros siete. De estos mandamientos vnos son affirmati-
uos q mandan alguna cosa, como es este (amaras a Dios) y otros semejantes. Otros negatiuos q vedan cosa mala, como es este, No hurtaras, y los deste tenor. Comencemos ya con la ayuda de nuestro señor ha desemboluer esta ley, que los hombres con sus malas costumbres tienē tan enmarañada y enberrada y escure-
cida, siendo ella tan clara como la luz del sol. Procederemos en esta manera. Qualquiera mandamieto reduziremos a algunos ritulos, o cabeças principales diuididas por sus capitulos para mayor distincion y claridad, delas quales siempre sera la prime-
ra declarar, que es lo que se nos manda en aquel mandamiento, si es affirmatiuo, o lo que se nos veda si es negatiuo. Las otras partes todas seran delas maneras en que se puede peccar cōtra aquel mandamienro. Lo qual sera muy prouechoso, allende de conoser el hombre sus enemigos, y saber en que pecca: tambien para saber confessarse, discurriendo por alli por aquellos ritulos, y corejando**

y corejando los con su consciēcia, y manera de viuir, de nos luz pa
ra todo esto, el q̄ alumbra todo hombre que viene a este mundo.

I. chan. i.
Qui illumi-
nat omne ho-
minē. ē veniētē
in hunc mū-
dum.

Capitulo. ij. Que es lo que se pide al christiano
en este mandamiento.

En presente mandamiento, parece segun la forma pro-
puesta, solamente pedir vna cosa al christiano, y es que
ame a Dios, pero bien considerado y penetrado, tres
son las que demanda muy principales, y todas ellas so-
pena de condenacion eterna. Estas son fe, esperança, y charidad,
lo qual se saca expressamente de otras formas y tenozes, en q̄ este
mandamiēto se halla puesto en la escriptura, la que despues dela
aquí propuesta mas comunimēte se vsa es la siguiente. Honraras
a vn Dios. Esta forma con ser breue y cōpendiosa, declara todas
estas tres cosas. Ponra a Dios el q̄ le cree, pues en creer lo mue-
stra ser el digno de credito. Ponra a Dios el que espera en so-
lo el, pues en esperar en el, muestra que es poderoso y liberal, y en
esperar en solo el, muestra que es omnipotente, y summiamente li-
beral. Ponra a Dios el que le ama, pues en amar le muestra ser
Dios bueno, q̄ el amor no es sino de cosa buena, y en amarle sobre
todas las cosas, muestra ser summiamente bueno. Segū esto de-
zir, amaras a Dios, honraras a vn Dios no es sino dezir, creeras
en vn Dios, y a vn dios, esperaras en vn dios, amaras a vn Dios.
De aquí se collige, que tres cosas se piden en este mandamiento.
La primera es, que todo christiano crea que ay vn Dios, y to-
do lo que el dize y reuelā. Quales cosas seā las q̄ el dize, o reuelā:
En esto se ha de estar ala declaracion dela yglesia, a quien el dexo
su authoridad, y la q̄ es regida y gouernada por el spiritu sancto.
Esta se no solamente ha de ser en el coraçō, sino manifestar se a ca-
da defuera a sus tiempos, o confessando la con la lengua, quādo fue-
re menester, o honrando a Dios y a sus sanctos, y a todas sus co-
sas, conforme alo que se deuē a cada vno. A Dios summa hon-
ra, y la mesma al sacramento del altar donde el esta verdadera-
mente. Despues ala cruz donde el murió y obro nuestra salud,
no por ella, sino por lo que ella representa, que es Christo crucifi-
cado: despues ala virgen Maria nuestra señora, por ser madre de
Dios, que le traxo en su vientre tanto tiempo. Despues della los
K angeles

Libro tercero. Delos mandamientos

angeles y sanctos, no como dioses, ni cosa diuina sino por ser amigos de Dios. Despues sus ymagines por lo que representan. La mesma forma y orden deuemos guardar en rogar los, y llamar los en nuestras necessidades. A Dios como remediazador y dador de bienes. A los sanctos como intercessores. La forma nos da la yglesia en la letania diziendo assi. Padre delos cielos Dios que misericordia de nosotros, y al Hño y al Spiritu sancto llaman en la mesma forma. Despues baxando a los sanctos dize. Sancta Maria ruega por nos. Sant Miguel ruega por nos. &c.

¶ La segunda cosa que aqui se pide es, que todo christiano tenga esperança en Dios, y en solo el que le dara el su bien (que es la gloria) y los medios para alcançar la, haziendo el de su parte lo que deue y el señor le mada, y que si cayere en peccado por el qual pierda la gracia de Dios, le ayudara, si de veras le pide perdon y arrepentimiento de sus peccados. Le dara la mano y sacara de ellos, aun q fuesen muchos, porque por muchos q ellos sea, mayor es su misericordia. Aun que no se ha tanto de confiar y assegurar con dezir, grãde es la misericordia de Dios. Porque no se halle burlado como se han hallado otros que por esta demasiada confianza arden ahora en viuas llamas en el infierno. Bien nos auisa desto el Spiritu sancto por el sabio, diziendo. Oira que no digas, grande es la misericordia del señor, no mirara a mis peccados. Porque te hago saber q de el mesmo donde esta misericordia sale, sale la ira de subito quando menos nos catamos.

Eccle. 5.
Ne dicas, mi-
seratio domi-
ni magna est,
multitudinis
peccatorum
miserebitur.

¶ La tercera cosa q aqui se pide es, q el christiano ame a su dios mas q a todas las cosas. Esto se puede enteder en dos maneras.

¶ Lo primero q nos obliga este mandamieto, a amar a dios, mas tiernamẽte, cõ mas cõnato y seruior q a todas las otras cosas. De manera q este obligada vna madre muy piadosa y q mucho ama a sus hños, a amar a Dios cõ mas regalo y ternura q ama al hño q mas quiere. Este amor biẽ le merescẽ el señor, si miramos quien el es. Y q como el dize en el tenemos padre y madre y todo bien particularmẽte si miramos lo q hizo por nosotros en quanto hõbre. Con todo esso, aun que el sea digno de tal amor no nos le pide, alomenos so pena de perder su gracia. Porq conõce el barro y el poluo de que el nos crió y formó, y nuestra flaqueza, y que las cosas que vemos por los ojos corporales nos mueuen mas que las espirituales, aun quando sean tan buenas como ellas.

¶ Lo

ELo segundo, se puedē entender estas palabras de amar a dios: Que le precieemos mas, y estimemos mas su amor, y gracia, y amistad que todas las otras cosas criadas, y no le pospongamos a ninguno otro amor de cosa desta vida, ni de padre, ni de madre, ni de hijo, ni de propia vida. Quiero dezir, que por amor de ninguna cosa destas haga el christiano cosa en que se pierda el amor de Dios y su amistad. Que si se atruessare el perder la hacienda, o peccar mortalmēte: aures escoja perder la, que peccar. Y lo mismo de qualquiera otra cosa hasta la propia vida, como hizieron los martyres, y hazen ahora muchos que por seruir a Dios dexā todos sus bienes. Es lo q̄ dezia sant Pablo. Quien nos aparta de la charidad y amor de Christo? La tribulacion, la angustia, la persecucion, la muerte? Cierro esto, que ni temor de muerte, ni amor de vida, ni todo el poder del infierno, ni del cielo me podra apartar del amor de Christo. Y esto es barro mas verdadero amor y de mas peso, que el amor tierno y feruoroso, aun q̄ este tambien es muy bueno, y que juntamēte con estotro ha de tener el christiano, aun que no lo demanda aqui el señor so pena de condenacion eterna. El que demanda es aquel amor substancial. Finalmente, vna determinacion de no quebrantar su ley por amor ni temor de cosa desta vida. Esta nos pide, y esta nos da el por su infinita bondad. Passemos ya con su ayuda, alo segundo que es, en que manera, o maneras se puede peccar contra este mandamiento. Procederemos por la orden de aquellas tres virtudes que diximos pedirse en el mandamiento.

Ad Rom. 8
Quis nos se-
parabit à cha-
ritate christi?
Tribulatio,
an angustia,
an fames, an
nuditas, an pe-
riculū, an per-
secutio, an
gladius.

Capitulo. iij. Como se pecca contra este mandamiento por parte dela fe que en el se pide.

Por parte dela fe que el señor nos pide por esta ley se puede peccar en muchas maneras. Y son las siguientes.

ELo primero, por infidelidad. Llamamos peccado de infidelidad propriamēte, el de aquellos q̄ siēdo les predicada nuestra fe competentermente, no la quieren recibir: Como son los judios, moros, y gentiles, y mucho mas graue es su peccado, si la impugnan perliguendo a los predicadores della.

ELo segundo, por apostasia. Apostasia es dexar el todo la fe vna vez recebida. Como hazen estos que el pueblo llama renegados.

R ij Que

Libro tercero. Delos mandamientos

Que dexando nuestra fe se pasan a la seta de Mahoma, o a otra qualquiera de infieles.

iiij **¶** Lo tercero, por heregia. Hereges se dizen aquellos que recibida vna vez la fe, la dexan no en todo, sino en parte, dexando de creer algun articulo de fe, o alguna verdad dela escriptura sagrada, o determinada por la yglesia.

iiij **¶** Lo. iiij. por ydolatria. Ydolatra es el q adora Dios falso, o demonio, o qlquiera otra criatura. Lo qual es peccado, aun q lo hizelle fingidamente, sin tener infidelidad en el coraçõ. Siuo solopara huyr la muerte, o por qualquiera otro respecto. Lo mesmo es si negasse la fe cõ palabra, o senales qualesquiera exteriormente.

v **¶** Lo quinto, no confessando la fe con palabras, o cõ qualquiera otra senal exterior en tiẽpo de necesidad. Alama se aquí tienpo de necesidad, quãdo de callar algun christiano, o encubrir su fe, se sigue menoscabo della en la opinion delos infieles, o delos christianos que viendo aquello pierden el credito della, o el animo para confesar la, y morir por ella.

vi **¶** Lo sexto, fauoresciendo a los hereges, e infieles en su error, o no fauoresciẽdo, a los q defienden la fe como son los inquisidores o sus oficiales en tiempo que es necessaria su ayuda y fauor, hora esta obligacion. nazca de mandamieto dellos, hora de necesidad vigente y euidente, o de qualquiera otra causa.

vij **¶** Lo seprimo, no sabiendo los articulos dela fe los q tienẽ capacidat para los saber, o no los enseñando, los q estan obligados a lo hazer, como son los perlados, los predicadores q no se acuerdã de predicar esta doctrina, sino otras cosas, Los padres carnales, los padrinos del baptismo. Tambien peccan los señores ocupãdo a sus criados de suerte que no lo puedan deprender.

viiij **¶** Lo octauo, por sacrilegio. Llamamos aquí sacrilegio: No solamente irreuerencia hecha a Dios, o a las cosas diuinas y sagradas, sino tambien qualquiera falta de reuerencia y honra a Dios. Assi peccan tambien los que no guardan la reuerencia deuida a Dios, a su madre, a sus sanctos, ala cruz, al templo, y a todas las otras cosas sagradas. Los que reciben, o administran sus sacramentos indignamente. Los que vsan delas cosas ecclesiasticas, o sagrada escriptura en vsos prophanos. Los que van contra la inmunidad ecclesiastica. Haziendo contra sus priuilegios, libertad, y exempcion.

¶ Lo

¶ Lo noneno por superstición. Esta acóresce en tres maneras. i

¶ La primera, es honrádo a Dios, pero no en la manera q̄ el de ue ser honrado. Assi peccan los q̄ hazen sacrificios, o ceremonias dela ley vieja en honra de Dios. Los que fingen milagros, o publican los por otros fingidos. Los que fingen indulgencias, o perdones, o reuelaciones, o maneras de viuir, que tengan especie de sanctidad. Los que vsan delas cosas sanctas, q̄ son para prouecho delas almas para auaricia, o ambición. Como es celebrar fiestas para atraher gente a yglesia, o hospital para que offrezcā. Los ecclesiasticos q̄ enel officio diuino vsan cosas cōtra su regla aun q̄ sea añadir ceremonias q̄ parescen deuotas, aun que lo hagan por honra de Dios. No ay mejor deuociō que guardar cada vno su regla y leyes. Aun que no se condenan por esto las deuociōnes que los buenos tienen allende el officio diuino, q̄ es de obligaciō, sino lo q̄ enel entremeten fuera de su regla y orden.

¶ La segunda manera y genero de supersticiō es, dar a criatura alguna honra deuida a Dios. Como hazen los q̄ adoran ydo los, o al demonio. Es peccado grauissimo, hora se haga teniendo aquello que adora por Dios, hora lo haga por interés, y auaricia, como hazen algunos hombres que adoran al demonio para que les de hacienda. Como el dixo a Christo nuestro señor.

Todo esto que ves te dare, si prostrado a mis pies me adorares. Y tampoco como cumpliera con Christo la promessa de dar le todo el mundo si le adorara: tampoco cumple jamas con estos en dar les tres blancas que los promete, sino dexa les burlados en todo, en lo espirital y temporal.

¶ La tercera manera y genero de supersticiō es, adiuinaciō. iij
Adiuinar es dezir las cosas antes que vengan quando lo que se dize es cosa que no se puede saber por via natural. Esto acontece en muchas maneras. Vnas vezes por sueños, creyendo en ellos, especialmente si se romassen por regla para hazer, o dexar de hazer algo. Otras vezes por fuerres, para saber si cumple que se haga vna cosa, o no. Otras vezes por las estrellas, queriendo juzgar de lo que ha de suceder a este hombre en particular por ellas. Como que ha de ser ladron, o morir ahorcado, y cosas semejantes. Otras vezes por agüeros, hora sea por aues, hora por acontecimientos, hora por tiempos, como no salir en tal día, o no començar negocio y cosas semejantes. Todas estas adiuinaciones

Matth. 4.
Hæc omnia
tibi dabo, si
cadens ado-
raueris me.

Esai. 41.
Annuntiate
que ventura
sunt, & dice-
mus quia dii
estis vos.

R iij naciones

Libro tercero. Delos mandamientos
naciones son ilícitas, porq̃ en ellas se vsurpa el adiuinar, a Dios
de quien es proprio dezir las cosas futuras, y saber las como dize
el propheta. **Dezid** nos las cosas que hã de venir, y diremos que
soys dioses. **Entiende** se esto quãdo aquellas cosas son tales que
no se pueden saber por vĩa natural. Como es que llouera, o que
aura seca; &c. **Porque** estas cosas pueden se saber, o por sciencia,
o experiencia. **Tambien** ay aues, que anuncian la tempestad
con su graznido, o sacudir las alas. Y en cosas destas no se
ra peccado.

La quarta manera y genero de supersticion es. Pacto, o concierto
con el demonio, que haziendo tal cosa, o diziendo, verua el
y hãra esto, o lo otro, y en general vsando de compaña, o amistad
o alianza con el demonio. **Alli** peccan los encantadores, hechizeros,
nigromanticos, bruxos, y los mas delos ensalmadores, y los
que traen familiares, o los que en alguna manera consiente con
ellos, o se aprouechan dellos. **Esto** se entiende ser peccado, hora
el concierto sea expressamente hecho con el mismo demonio,
hora no, sino que haze alguna cosa, o dize alguna palabra, como
si ruuiesse virtud para algun effecto, el qual consta que no tiene,
ni por virtud de naturaleza, ni de Dios. Y este se llama pacto
implicito, por el qual se engañan y peccan muchos, no solamente
en tierras barbaras y sin doctrina, sino donde la ay. **Para** co
noscere esto quando es la obra del demonio, o quando no, se po
dra aprouechar el christiano delas reglas siguientes, para que el
que no quisiere asabiendas ser gentil, como lo son en esto muchos
que se llaman christianos, no lo sea a ciegas por engaños del
demonio.

La primera regla, quando las palabras que se dizen o escri
uen son no conosciadas, o en la figura, o en el lenguaje, es señal
que son malas, esto aconresce muchas vezes, especialmente en
las nomĩas.

La segunda regla, quãdo las palabras son buenas, pero falsas,
o apocrip̃has y inciertas. Tenga se por cosa sospechosa, como aq̃l
ensalmo que dezia, **Libra** señor este hõbre, como liblaste a Saul
en el monte de Belboe. Lo qual es mentira, que no quiso dios
librar a Saul, antes le lleuo alla para matarle, y auis lo hizo. **Tã**
bien quando se ponen ynos milagros que no se leen en el euang
gelio, sino en ynos librillos que ninguna authozidad tienen. Las
quales

quales cosas, y otras semejantes llame apocripas, porq̃ no es de creer q̃ haga Dios aquello por el milagro q̃ cuenta el libro de Infancia saluatoris, q̃ no tiene auctoridad ninguna, y q̃ no lo haga por el milagro que se cuenta en el euangelio. Desta manera ay algunos ensalmos, en que se dize que nuestro señor, o su madre tuvieron aquella enfermedad, y es todo falso.

¶ La tercera regla, quando las palabras son sanctas y buenas y verdaderas. Pero lo q̃ se pide es de ninguna vtilidad, sino para la ostentacion, o admiracion en los hombres. Como que dizien do vn tal verso del psalmista, se mueua vn anillo sobre vn hilo, sin mouer le nadie. Injuria grande es de Dios, pensar q̃ el haze vna cosa como aquella. Nunca se halla q̃ en tiempo q̃ Christo y sus apostoles viuián en la tierra, quando era la feria de los milagros, se hiziesse milagro para sola ostentacion, o admiracion, y para le ahora: Aun alla quando Herodes desseaua ver algũ milagro suyo, no solamente no le quiso hazer, pero ni aun hablarle. Donde se manifesta ser aquello obra del demonio.

¶ La quarta regla, quando las palabras son buenas y ciertas, y el efecto de vtilidad. Pero con condicion q̃ se digan en esta hora, y no en aquella, en pie, o sentado, reniẽdo esto, o aquello en la mano. Y finalmente qualquiera condicion que sea impertinente para con Dios, sobre aquello que se pide.


¶ De estas ay infinitas maneras de engaños, q̃ misẽras dize el verso, o el Bue Maria, este rayando con vn cuchillo en la tierra, o este dando bueltas con vna cuerda al brazo, q̃ es vn caso, sobre que este otro dia me consultaron, que passa bien cerca donde estamos. Y es muy comun alli para sanar enfermedades. Esta claro ser obra del demonio, que aun parece, que en aquel caso el mismo demonio da a entender por aquel deuanar de la cuerda, que trae el aquellas almas deuanando.


¶ La quinta, quando no ay palabras sino obras aplicando alguna piedra o yerua, o qualquiera otra cosa natural, pero el efecto es tal q̃ no se podia seguir naturalmẽte. Como es, q̃ reniẽdo tal piedra en la mano, conozca los pesamiẽtos del otro. O ya q̃ sea efecto q̃ naturalmẽte se podia seguir, pero no de subito, como alli se sigue. Porq̃ las cosas naturales ordinariamẽte requirẽ tiempo para obrar. Si se sigue de presto, es señal lo comũ, q̃ es obra del demonio. Como es posible que vn bago endurecido de rãtos años, y


Libro tercero. Delos mandamientos

con tantas enfermedades, en vn momento luego sanen: y es cosa que se usa mucho. Estas reglas hemos aquí dado, para q̄ el christiano q̄ no quiere ser malo asabièdas, y hazer se amigo del demonio, este sobre auiso para no lo ser por ignorancia, sino q̄ sepa conocer los engaños y obras del demonio por mas embuestras que vengan en palabras de Dios. Cerca destas cosas deurian proveer los perlados y inquisidores con gran diligencia, porque se q̄ ay mucha gentilidad en la christiandad en esto.

Capítulo. iiii. Como se pecca contra este mandamiento por parte dela esperança que en el se pide.

i  O primero se pecca contra la esperança que en este mandamiento se pide, esperando presunciosamente de alcançar la gloria. Esperar presunciosamente, es confiar que alcagara la gloria por solos sus meritos, sin la misericordia y ayuda de Dios, o por sola la misericordia de Dios sin sus meritos. Ambos estos son estremos. Porque andan tan hermanadas estas dos cosas, obras del hombre y misericordia de Dios, que la vna no saluara al hombre sin la otra. Ni las obras del hombre le pueden saluar sin la misericordia de Dios, ni Dios le saluara sin sus obras.

ii  Lo segundo, descuydando se por toda la vida en hazer penitencia, guardando la para el fin della. Por tener demasiada confianza en la misericordia de Dios. Peccado es harro frequente y no menos dañoso. No mirando estos tales, que aun que sea verdad que ha ninguno que pide misericordia a Dios se la niega en ningun tiempo, pero muy pocos ay que de veras se la pidan en la muerte, despues dela vida. Permite Dios que vnos muera de su brio, otros pierda el juyzio, otros esse poco de juyzio q̄ les queda, le dan tanto en q̄ entender en mirar por los dolores corporales, que no se acuerda de los del alma presentes ni futuros, y en mirar por las cosas que aca dexa por ellos tan amadas, que no se acuerdan delas dela otra por ellos hasta allí tan olvidadas.

iii  Lo tercero por estremo de pusilanimidad, pensando que no alcançara la bienauenturaga. Esto hazen los q̄ mirando, o ala grauedad, o muchedumbre de sus peccados, pielsan que Dios no aura misericordia

misericordia dellos. Hazen los tales en esto grauissima injuria a Dios, e infaman su misericordia no menos que Cayn el que dixo. Dapoz es mi maldad que la misericordia de Dios. Pero aunq la misericordia de Dios sea tan grande, no se ha de asegurar el christiano de tal suerte que ella le sea ocasion de descuydo. Sino que assi como en Dios andan acompañadas estas dos virtudes, justicia, y misericordia, assi en el anden acompañados, temor y esperança. Para que ni la esperança para negligēcia, ni el temor de desesperacion. El canto del christiano que se quiere saluar ha de ser como el del Propheta Dauid: Misericordia e iuyzio te cantare yo a ti señor.

Gene. 4.
Maior est
iniquitas mea, q̃
ut veniā me-
rear.

Psal. 110.
Misericor-
diam et iudi-
cium cantas-
bo tibi dñe.

**Capitulo. v. Como se pecca contra este mandamien-
to por parte dela charidad que en el se pide.**



Como la charidad sea vna virtud tan general que pa-
rece hallarse en todas las obras, e las otras virtudes,
pues todas se ordenan a Dios a quien ella ama, assi el
vicio contra ella es general y comun a todos los vi-
cios, y todas las obras con que se quebrantan los otros manda-
mientos son en alguna manera contra la charidad. Pero ay al-
gunas con q̃ ella derechamente se quebranta, y son las siguientes.
Lo primero se pecca contra la charidad aqui pedida, teniēdo
odio, o aborrescimiento a Dios. Peccado es este que por marauí-
lla se halla en hombre de entero iuyzio. Que lo que la escriptura
dize de los peccadores que aborrescen a Dios, entendiēdo se, no del
aborrescimiento expreso, que es querer mal a Dios sino del odio
que consiste en no cumplir sus mandamientos.

Lo segundo, no defendiendo la honra de Dios, si la veen caer
y lo podrian remediar, o alomenos boluer por ella. Porque aun
entre los hombres no se llamaría verdadero amigo, el que assi se
humiesse con la honra de su amigo.

Lo tercero estando tan aficionado a las cosas deste mundo, iij
q̃ holgarian quedar se aca perpetuamente no haziendo de Dios,
y su vista y conuersacion y bienes que les tiene guardados. Y por
que muchas otras cosas que parecen ser contra la charidad, estā
ya dichas en el primero capitulo, y se diran en los mandamientos
siguientes por la mesma arriba dicha en el principio deste capitu-
lo, no ay mas aqui que dezir.

Declaracion

Libro tercero. Delos mandamientos
Declaracion del segundo mandamiento
de la ley de Dios.

No juraras el sancto nombre de Dios en vano.

El mandamiento passado nos encomiendo el señor su honra mandandonos las cosas que pertenescen a ella: en este nos la encomienda, vedando nos cosas que son contra ella, como son palabras en desacato suyo.

Summa dela substancia deste mandamiento.

No blasphemiaras el sancto nombre de tu Dios, ni le juras desordenadamente, q̄ es jurar, o sin verdad, o con daño de otro, o sin necesidad. No prometeras con juramento, ni amenaza cosa mala, y si fuere bueno lo que juras, cumple tu juramento.

Declaracion.

Cap. i. Que es lo q̄ se nos veda en este mandamiento.

Espues dela mesma persona de Dios, se deue honra a su nombre, o como dicen los sanctos la mesma se le due que a el. Y assi el desacato que al nombre de Dios se haze, es muy grande. Este desacato se puede hazer en dos maneras. Lo vno blasphemandole. Lo otro jurando le sin justa causa. Blasphemar el nōbre de Dios, es atribuyendo a Dios lo que en el no ay, o negando lo que en el ay. Como si dixesse alguno, que Dios es cruel o injusto. &c. Y generalmēte es blasphemia qualquiera palabra con vituperio, o ignominia de Dios, o de sus sanctos, o cosas sagradas. De donde se sigue, que jurar por los miembros vergonzosos de Christo nuestro señor, o de su madre, o sanctos, es mas que juramento, y es blasphemia. Las quales maneras de jurar, aun que en algunas partes se vsan sin verguença: solo poner exemplo, aun para desarraygar e destruirlo, es cosa vergonzosa. Jurar, es traer a Dios por testigo de lo que se dize, diziendo, juro a Dios que es assi. Lo mesmo se haze quando se jura por qualquiera sancto, o por la cruz, o los Evangelios, o qualquiera cosa diuina, o sagrada. Porque el que jura por los Evangelios trae a Dios por testigo, cuya verdad se contiene en los

los euangellos. Y el que jura por los sanctos trae a Dios por testigo, cuya se predicaron y cōfessaron los sanctos. Así lodize el señor. El q jura por el tēplo, jura por aquel q mora en el tēplo. Eā biē es juramēto qualquiera q se haze por el cielo, o por la tierra, o por qualquiera otra criatura. Como el mismo señor lo enseña diciēdo. No jureys ni por el cielo, porq es silla d Dios. Ni por la tierra, porq es estrado d sus pies. Ni por la ciudad de Jerusalē, porq es ciudad de Dios. Otros juramētos ay, que aunq las palabras no tengan forma de juramento, tienen la obligaciō del, como dezir voto a Dios, prometo a Dios, &c. Las quales maneras de dezir mas parecen votos o promessas q juramento. Pero ya el uso de los hombres lo toma por juramento. Y por consiguiente es tanto peccado, como dezir sin justa causa juro a Dios, o pardiōs, &c. Lo mismo es destas maneras de dezir, por mi vida, o d mi padre, assi Dios me ayude, Dios me destruya sino es asi, y otras semejātes. Las quales en la forma delas palabras no sōn juramētos si no execraciones, o maldiciones q echā sobre si los hōbres, sino es verdad lo q dizē. Pero la obligaciō y el peccado, es el mismo que en el juramēto. Esto nos enseña el señor en aq̄l mismo lugar diciēdo. No juraras ni aun por tu cabeza. Lo qual segun el modo de hablar dela escriptura, es tanto como dezir, no juraras por tu vida, ni de otro. Por el contrario ay otras maneras de dezir, que aun que tengan forma y apariencia de juramento no lo son, como dezir en verdad, a fe, por mi fe, no entendiendo dela fe christiana, y otras semejantes.

Entre estas dos maneras de tomar el hōbre el nōbre d Dios en la boca ay diferencia, q la blasphemā nūca es lícita en ningū caso: pero el juramento puede ser lícito. Y seralo quando concurrieren en el las condiciones que el señor pide en el, por el propheta Jeremias diciēdo. Jurareys con verdad, con justicia, con juyzio: jurar con verdad es, que lo que se dize sea verdad; jurar cō justicia es, que el juramento sea sin dāño de otro. Jurar con juyzio es, jurar con prudencia, y por consiguiente con necesidad. De aquí se sigue que aun que este mandamēto, segun la forma delas palabras, parezca solamente vedar el juramento vano, no solo a el le veda, sino al juramento falso y al injusto, y mucho mas la blasphemā, pues por ellos mucho mas q por el vano se offende Dios y su honra, por cuyo respecto se pone este mandamēto.

General

Matthæ. 23.
Quicumque iuratin templo, iurat in illo, & in eo qui habitat in ipso.

Matth. 5.
Non iurare omnino, neque per calum. &c.

Matthæi. 5.
Neque per calum. iurabis.

Jerem. 4.
Iurabitis virum dominus, in iustitia iudicio & veritate.

Generalmente se ha de dezir, que por este mandamiento se veda toda manera de desacato q̄ se comete contra el nonibre de Dios nuestro señor comoquiera que sea.

Capitulo. ij. Como se pecca contra este mandamiento.



O primero blasphemando el nombre de Dios, o de sus sanctos, o qualesquiera cosas diuinas e sagradas, por la manera declarada en el capitulo precedente. Es siempre peccado mortal, aunque lo q̄ se tracta, y porque se dize la blasphemía fuese verdad, o della se siguiesse gran provecho, porque no se han de hazer los males porque vengan los bienes. Son blasphemias allende los exemplos arriba puestos todas estas maneras de dezir. Hese a Dios, reniego, descreo, no ha poder, y otras semejantes palabras segun la diuersidad de naciones. También qualquiera palabra en que se atribuye al Demonio, o a otra criatura cosa que es de solo Dios, como dezir que es criador, o todo poderoso.

Roma. 3.
Non sunt faci-
enda mala, ut
veniant bona.

Lo segundo por juramento falso, que es quando lo que se afirma con juramento no es verdad, sabiendo el que lo dize q̄ no es, es peccado mortal en qualquier caso, hora lo q̄ se jura sea cosa grave, hora liuiana, hora con dafio, hora con provecho, aunque fuese por saluar la vida de vn hombre, y aun de todo el mundo. El mismo peccado es jurar con dubda si es así lo que se dize. Porque no solamente se agraua vn hombre de honra y credito, si le traen por testigo de aquello que consta ser falso, sino tambien de lo dudoso, pues le ponen a peligro de ser testigo de mentira. También se llama juramento falso, el que se haze con engafio, entendiendo el que le haze las palabras de otra manera que las entienda aquel a quien se haze, y se encienden communmente. Como si vn mercader tiene dos piezas de paño delante de si, y otro le quiere comprar dela que es de menos precio y valor, si por mouer al otro que se la compre bien, pone la mano dissimuladamente en aquella que es de mas precio, diciendo: Juro a Dios que me costo esta pieza a tanto la vara. Estas palabras aun que entendidas como el las entienda sean verdaderas, con todo esto es mentira e juramento falso; porque el comprador no entiende sino de la otra, y con ra-

son, pues todos los que allí estuviessen entederian lo mesmo, sino supiesssen aquellas trampas: o pues ello sería juramento falso si lo dixera dela otra pieça, tambien lo es hablando con aq̃l engaño.

¶ Lo tercero por juramento dañoso a otro, aun que sea con ver-
dad hora el daño sea temporal, hora espiritual, como si el peccado
secreto de su proximo le publica, y para ser creydo le jura: que si
sin jurarlo es peccado, pues que lo infamia sin razon, mucho mas
jurandolo. Tambien si de su juramento se sigue al otro daño tem-
poral en su hazienda, sera el peccado como fuere el daño, si graue,
mortal, si litalano, venial. Entiende se a questo, quãdo no ay razon
para hazerle aq̃l daño. Como si fuesse necessario descubrir el pec-
cado secreto, al juez, o al perlado.

¶ Lo quarto por juramento vano, que es juramento sin neces-
sidad, y aun que fuesse con verdad y sin daño de otro. Este juramē-
to aun que de supo no sea peccado mortal, pero la frequentacion
del es peligrosa. Porque dela frequēcia y mucho vso destos jura-
mentos, aun q̃ se hiziesssen mirando con atencion que no sea mēti-
ra, nasce el juramento falso. Desto nos auisa el sabio diziēdo. No
acostumbres tu boca a jurar, por que la tal costūbre trae al homi-
bre a muchas caydas. Quiere dezir que delos juramentos vanos
que son peccados veniales, viene el hōbre a los juramentos q̃ son
peccados mortales y caydas del alma. Lo qual declaro mas aba-
jo diziendo. Allí como el sieruo, a quiē su señor muchas vezes aco-
ta, no se hallara sin verdugos y cardenales en su cuerpo, allí tam-
bien el q̃ tiene mala costumbre de jurar, no sera libre de peccado.
Y luego concluye. El hōbre que mucho jura: sera lleno de muchas
maldades. Como si dixera el sabio en todo aquel discurso: Dela
frequencia y costumbre en los juramentos vanos, se viene a algu-
nos falsos, y de algūnos falsos a muchos. Esto nos ha mostrado la
experiencia en nros tiempos, que ha llegado ya a tanto el vso del
jurar, que ha sido necessario instituyr cōtra el vna sancta herman-
dad, que llama del nombre de Dios, ya recebida en España y vī-
sto olla mucho fructo. Cosa cierta rā digna d̃ ser fauorecida por
los mayores y menores: quãto la honra de Dios y de su nōbre es
digna de ser amparada y d̃fendida delas malas y fuzias lēguas.
¶ Lo quinto se pecca contra este mandamiento prometiēdo, o
amenazando con juramento alguna cosa mala. Como si vno pro-
metiessse con juramento de matar, o ayudar a matar, o hurtar, o
amenazasse

lii.

liij.

Ecclesiast. 23.
Iurationi nō
assuecat os
tuum. Multi
enim casus
sunt illa. Si-
cut seruus in
terrogatus af-
fideat liuo-
renō minui-
tur: sic omnis
iurans in to-
to à peccato
non purgabi-
tur. Vir mul-
tum iurās re-
plebitur ini-
quitate.

amenazasse a otro con muerte, o otro dafio que no le puede licitamente hazer. Es peccado mortal y no esta obligado a cumplir el juramento. Porque como se dize en el derecho Canonico, el juramento no es vinculo de maldad. Quiere dezir que el juramento nunca obliga a cosa mala. Tampoco es obligado a cumplir el juramento que hizo de cosa que ya q̄ no sea mala: pero es cosa contra consejo del euangelio, como si vno jurasse de no ser frayle, o de no guardar castidad. Porque assi como el juramento no es vinculo de maldad, tampoco es vinculo de impedimento de mayor bien, antes pecca en hazer el tal juramento.

v) ¶ Lo sexto, no cumpliendo lo que justamēte se prometio, o amenaza con juramento. Es peccado mortal aun que la cosa prometida sea muy liuitana. Porque en este caso de juramento hecho en futuro no solamente se ha de mirar la falta que se haze a aquel a quien se hizo la promessa: sino tambien, y mas principalmente el agrauio que se haze a Dios, poniendo le por fiador que aquello se hara y saltando en ello. Lo qual es grande injuria suya, aunque lo que se prometio, y no cumplio sea cosa liuitana, y de poca importancia. Esto que aqui se dize que es peccado no lo cumplir, se entienda quando al tiempo de cumplir lo, quedan en pie, las mesmas causas que hauia quando se hizo la promessa, o amenaza. Porque acontesce algunas vezes que despues de hecha la promessa, ocurren causas que quitan la obligacion. Como dize aquel prouerbio comun. Haz tu que las cosas sean las mesmas que eran quando yo te prometí, y yo sere el mesmo que entonces era. Lo mesmo es dela amenaza. Amenazo el señor al criado con juramento, o el padre al hijo el castigo, y despues vee que para su enmienda, que es el fin del castigo, es mejor dexar le, no esta obligado a cumplir lo.

vij) ¶ Lo septimo prometiendo, o amenazando con juramento sin intencion de cumplirlo. Esto hazen algunas vezes los hombres que son muy amigos de cumplir con palabras y lo usan los padres con sus hijos, y los señores con sus criados amenazando que los castigarán sin pensamiento de lo cumplir, sino solo para ponerlos miedo. El juramento assi hecho es peccado mortal, porque le falta la verdad.

¶ Dela mesma suerte q̄ peccan los q̄ hazen los juramentos arriba dichos, o los cumplen, peccan tambien los q̄ son causa en qualquiera

Fac tu res
easde esse, &
ego idē ero.

quiesca manera, o ayuda para que otros los hagan o no los cumplan. Y el mismo peccado sera en estos el cōsentir el peccado, que en los otros el hazerle. Como dize sant Pablo. No solamente son dignos de muerte y condēnacion eterna los que lo hazen, sino los que consienten en el hecho.

Ad Rom. 1.
Dignifant
morte, nō solum
qui ea faciunt,
sed qui
consentiant
facientibus.

Declaracion del tercero mandamiento de la ley de Dios.



Es pues de auernos dado el señor forma como nos auemos de auer con el en los pensamientos, creyendo le, esperando en el y amando le, y en las palabras no deshonrádo su nombre: nos la da como nos ennos de auer en las obras que principalmente son cerca de su honra, como son las que pertenescen a la religion y culto diuino, y esto haze en este mandamiento.

Summa dela substancia deste mandamiento.

Oyras misa entera todas las fiestas que son de guardar. Y no impedirás a otro que no la oya. No trabajarás en fiesta de guardar haciendo obra, o officio seruil, ni serás causa que otro lo haga.

Declaracion.

Capitulo. j. Que es lo que se manda en este mandamiento.



Fiesta no es otra cosa sino un día particularmente dedicado a la honra y seruicio de Dios, con exercicios espirituales, cessando de los corporales que impiden estos otros. Esta dedicacion particular no es de ley diuina, ni quanto al tiempo y día, ni quanto a los exercicios, sino dela yglesia, a cuya disposicion dexo el Señor muchas cosas para que ella las ordenasse. De ley diuina es que rēga el hombre algū tiempo, en q̄ particularmēte hōre a su Dios, con señales y obras exteriores. Pero este tiempo no le señalo ni rasso. La yglesia madre nuestra ha determinado particulares días por fiestas, y particulares exercicios con q̄ los hōbres honrē a Dios. Las fiestas q̄ estan determinadas, son en tres maneras. Quas son todos los días

Libro tercero. Delos mandamientos

Cene. 2.

tiyas de domingos, que quiere dezir día del señor. Porque allí como los judios celebrauan el sabbado, porque en aquel día dize la escriptura que cesso el señor de obrar concluyendo la creacion del mundo: así los christianos celebramos el día del domingo, porq̃ aquel día concluyo el señor la obra de nuestra reparacion, resuscitando, y descanso de tantos trabajos como hauia tenido en la vida. Otras fiestas ay, en las quales se celebrã los mysterios de nuestra redempcion, y principales entre todas las de nuestra fe. Como son las pascuas, y día de la sanctissima Trinitad, y ascensio, y otras semejantes. Otras fiestas ay de los sanctos, en las quales se nos representa su gloria, para que nos aficionemos a ella, y juntamente con esso su vida, para que si queremos ser les semejantes en el premio, procuremos dello ser en el merecimiento. Aparece dezir nos la yglesia representando nos estas fiestas. Si quieres aquella gloria sigue esta vida. Estas fiestas no curamos de referir las aqui, porque el christiano comun no esta obligado a saber las, y tener hecho dellas aranzel. Basta le que yendo a missa este atento a lo que dize el cura quando echa las fiestas, y que la que el dixere que guarde, aquella guarde. Estas son las fiestas que por disposicion dela yglesia estamos obligados a guardar. El modo como las hauemos de guardar tambien nos pone ella, y consiste en dos cosas.

Lo primero es, que oyan missa todos los christianos. La missa es vn sacrificio hecho a Dios, no de bezorros, carneros ni cabros ues, como se offrecian en las fiestas de los gentiles y judios, sino aquel cordero sin manzilla hijo natural de Dios. El qual offrecece allí el sacerdote en lugar de todo el pueblo para satisfaccion de los peccados.

Lo segundo es, que cessen de obras corporales, alomenos seruiles. Que cosa sea obra seruil se declara en el tercero capitulo. Y estas dos cosas son las que en este mandamiento se nos piden.

Capitulo segundo, Como se pecca contra este mãdamiento por parte dela missa que se manda oyr.

Lo primero se pecca dexando de oyr missa entera sin causa y razon bastante en qualquiera fiesta que sea de guardar. Digo missa entera: Porque el derecho que manda que se oya missa, manda que sea entera o toda. Aun que si lo que faltasse

faltasse della fuese poco, hora sea al principio, hora al cabo, no sería peccado mortal, como es dexado la toda, o buena parte della. Dixinos sin causa y razon, porque las puede hauer bastantes, las quales son obras de piedad, necessarias en aquel tiempo, como servir a vn enfermo, y cosas semejantes. Tambien euitar detrimiento norable en lo temporal, como si por dexar la casa sola entrarian los ladrones y harian dafio. O si por dilatarse vn negocio importante para despues de missa, se perderia razon, y otras cosas semejantes. Verdad es que las mas vezes se puede proueer a estos inconvenientes sin dexar la missa, como el que ha de tener en el negocio al tiempo dela missa mayor, anticipar se a oyr otra primero, o el que ha de quedar a guardar la casa, oyr la antes que la otra gente della se vaya. Tambien es causa bastante, alomenos para algun linage, o condicion de personas, la costumbre aprouada por la tierra. Como es que las donzellas por su honestidad no salgan todas las fiestas a missa. Lo qual puede ser q en algunas tierras sea mas necessaria q en otras. Finalmente en qualquiera manera que parezca cñplir para su honestidad. Otras causas puede auer pero por estas se podran sacar.

¶ Lo segundo, estando presente ala missa, pero sin atencion. Y ij puede ser tanta la falta, que no cñpla el mandamiento de oyr missa, e por consiguiente peque mortalmente. Esto sera quando roralmente ya toda la missa dexan de tener atencion, y a sabiendas, q de proposito se ponen a parlar, o negociar con otros, o a pèsar en sus negocios, de suerte, que no se diga mas oyr ellos missa, que si la durmiesen toda, no teniendo mas atencion que ternian durmiendo. Dire el christiano, pues de todo el tiempo que Dios le dio le pide solo aquel raro, no se le quite.

¶ Lo tercero impidiendo a otros el oyr dela missa, o por mada, iij miento, como haze el mal señor al criado ocupado le en otras cosas, sin las causas arriba dichas, o como haze el amigo llenado a su amigo a sus recreaciones y negocios: el vno y el otro peccan.

Capitulo. iij. Como se pecca contra este mandamiento, por parte del trabajo que en el se veda.

¶ Lo primero, haziendo en toda la fiesta, o buena parte de ella. Obras seruiles, sin causa y necesidad bastare. Llaman se obras
L
seruiles

Libro tercero. Delos mandamientos

seruiles las que de suyo conuienen a los seruos. Como es arar, y catar, y generalmente todos los officios de manos, que llaman mecanicos, como el del carpintero, herrero, platero, y todos los de mas a que los hombres suelen ganar de comer por sus manos. Porque ay otras obras que aun que sean trabajosas, no se quebranta con ellas la fiesta, por no ser seruiles como leer, estudiar, aun que fuese por todo el dia, disputar y caminar. &c. Las quales son cosas que o conuienen a gente libre y noble, o son comunes a libres y seruos. Dize se quando el trabajo es por toda la fiesta. Porque si fuese poco tiempo lo que se trabaja, aunque la obra fuese seruil, no seria peccado mortal, como lo es si por toda ella, o buena parte della hiziese cosa semejante. Dize se tambien quando se haze sin causa y necesidad urgente. Porque las puede hauer tales, que del todo se escuse el peccado. Como los que se emplean en hazer medicinas necessarias para los enfermos, o en otras cosas de necesidad. Tambien por el dafio que se teme sino se haze aquel dia, quando es notable.

Lo segundo, haziendo trabajar a otros sin causa y necesidad, hora con consejo, hora con mandamiento. Llamos justa causa, segun lo arriba dicho, quando de no se hazer aquello se sigue dafio notable, segun lo dicho en el parrapho precedente. Muchas cosas ay que aun que sean seruiles no estan vedadas, como son cosas necessarias para la vida humana. Guisar de comer, barrer, y limpiar la casa, y cosas semejantes que ocurre cada dia, las quales no son vedadas por este mandamiento, que esto ya seria judaizar. Digo delas que ocurren cada dia, porque otros que no son tales, aunque pertenezcan al seruicio de casa y uso de los hombres, no son licitas en fiesta, como es masar, y cozer el pan, y lauar los paños, y cosas semejantes, delas quales se pueden proueer de vn dia para otros.

Declaracion del quarto mandamiento dela ley de Dios.

Honraras a tu padre, y a tu madre.

En los mandamientos passados, nos dio el señor reglas como nos hemos de auer para no le desagrada. En estos siete que quedan que son dela segunda tabla, nos las da, como nos hemos de auer con nuestros proximos, pues tambien le

le podemos agradar a el, auiendo nos mal con ellos, y porque entre los proximos el mas propinquo es el padre, la primera regla es pertenesciente ala honra delos padres.

Summa dela substancia deste mandamiento.

Honraras a tus padres y mayores spirituales y corporales, haziendoles la reuerencia deuida a cada vno, y no les desacarando, ni por obra, ni por palabra, y obedesceras a cada vno como es razon: y socorrer les has en sus neccesidades.

Declaracion.

Capitulo. j. Que es lo que se nos manda en este mandamiento.

Dos cosas se han de examinar, para saber q̄ es lo que se nos manda en el presente mandamiento. Lo vno, quienes son los padres que aqui se nos mandan honrar, si solamente los carnales, o otros allende delllos. Lo segundo, que honra es la que nos munda Dios que les hagamos. Cerca de lo primero, todos los doctores tractado este mandamiento concordan, no entenderse solamente el padre y la madre que nos engendraron quanto a la carne, sino otros muchos generos de personas. Padre se llama aqui el que engēdre, el q̄ adopto, el que a falta destos tiene cuydado y cargo del huerfano, como es el tutor. A esta cabeza se reduzen hermanos, parientes, y amigos, principes, señores, o gouernadores, y mayores del pueblo, porq̄ la piedad q̄ en este mandamiento se encomienda, a todos estos se estienda, y estos todos se dizen padres carnales y tēporales. Padre se llama t̄biē el prelado, el cōfessor, el maestro, el padrino, o de baptismo, o chrisma, o otro sacramento. A esta cabeza se reduzen los viejos, y m̄s antiguos de edad, y los sabios y entēdidos, y estos todos se llaman padres spirituales, porq̄ ansi como los otros tratan del provecho del cuerpo, ansi estos del de el alma. La causa porq̄ siendo tantos los que se nos encomiēdan en este mandamiento, se haze expressa mencion de solos los carnales q̄ nos engēdraron, es porque todas las causas que ay para honrar vno, se hallan en los padres carnales. Son causa de ser natural, son gouernadores y sustentadores, son maestros, son como prelados, y todo

L ij lo

Libro tercero. Delos mandamientos

lo demas tienen junto, que en otras personas se halla repartido.

Exod. 20.
Honora pa-
trem tuum,
& matrem
tuam, vt sis
longeuus su-
per terram.

Cerca dello segundo que honra se nos manda aquí que les ha-
gamos, consta tambien que no habla aquí de sola la honra que se
haze en ley de cortesia & buena criança, como es descubrir la cabe-
ça, humillar se al otro, saludar le, y hazer otras señales, con que se
guen el vso desta nacion o aquella se suele hazer cortesia. Porq̃ el
sa honra es a muy poca costa, y no hiziera nuestro señor tanto ca-
so della que pusiera particular premio a los que honran a sus pa-
dres, como le puso para los que guardan este mandamiento, no
le poniendo a todos los otros. Y así necessariamente se ha de de-
zir, que no habla desta honra sola, aunque también habla della. Ha-
bla dela honra que se le haze al mayor obedesciendole, y dela hō-
ra que se haze socorriendo a sus padres en sus necesidades, por
que esta es la honra mas verdadera, que essotra halla se muchas
vezes en el enemigo. Conforme a esto tres cosas se piden al hom-
bre en este mandamiento.

Lo primero es la reuerencia y acaramiēto a los padres y ma-
yores, conforme a la qualidad y dignidad de la persona, no a to-
dos y qual.

Lo segundo, obediencia a los superiores en aquello que son su-
periores & mayores. Al padre carnal en aquello que toca ala go-
uernacion dela casa, y a ser enseñado. Al padrino quanto ala do-
ctrina. &c. Y así proporcionadamente a cada vno.

Lo tercero es el socorro en las necesidades, como si estan en-
fermos, o pobres, o encarcelados, o adeudados, &c. Y esta es pro-
pia piedad para con los padres.

Capi. ij. Como se pecca contra este mandamiento por par-
te dela reuerencia, o obediencia que en el se pide.

I Lo primero injuriando a sus padres, o mayores en
presencia, o con palabras malas, o cō obras, poniē-
do las manos en ellos. Peccado es que no sola-
mente le castiga Dios en el otro mundo, sino tam-
bien en este, y con mucha razon.

I Lo segundo diziēdo en absencia mal dellos, ho-
ralo que dellos dicen sea falso, hora verdadero. Y mucho mayor
peccado

peccado sería si delante de todo el pueblo, y sin vtilidad ninguna se dixesse mal del Papa, o otros prelados de la yglesia. Digo sin vtilidad ninguna. por que quando ay necesidad, y se espera auer emienda: deue lo hazer el predicador y no temer a nadie. Aunque ciertamente se ha de mirar, que preceda primero auiso secreto si se puede muy bien hazer. Y despues si el mal va adelante con escádalo del pueblo, dezir lo, para que alomenos no parezcan prescribir los vicios y ser aprouados, por ser vistos en personas tales, como dize Sant Gregorio. Lo que por este mandamiento se defiende, es que sin ninguna dessas vtilidades no se diga mal de los ministros y lumbreras dela yglesia. Como aquel mal hijo de Noe Chan mostro a sus hermanos las verguenças de su padre que estava descubierto, solamente para que lo reyesen.

Gregorius.
Nullus tantū
in ecclesiāno
cet. &c.

¶ Lo tercero no haziendo a sus padres la honra y acaramiento devido, conforme ala obligacion que les tienen. Y mucho mayor peccado sería, si por ver se honrados menospreciassen a sus padres, o parientes pobres: merecian estos tales perder la honra y hazienda que han acquirido, y así lo dize Dios, como dize el sabio: Acuerdate de tu padre y de tu madre, quando te vieres en medio de los grandes muy honrado, porque no se oluide Dios de ti, y reprime dela honra que te dio, y los mesmos que antes te honrauan te menosprecien.

Genes. 9.

Ecclesiast. 13.
Memeto patris & matris tue. &c.

¶ Lo quarto no obedesciendo a sus padres, o mayores, en aquello en que tienen sobre ellos poder y authoridad. Porque como dize el Apostol, los que esto hazen, no resisten a hombre sino a Dios, y mucho mayor peccado sería si les fuesen desobedientes con menosprecio dellos y de sus leyes, que no lo quisiessen hazer por mandar se lo ellos.

Ad Rom. 13.
Qui potestati resistit.

Capit. iij. Como se pecca contra este mandamiēto por parte del socorro que se puede hazer a los padres.

Lo primero se pecca en este caso, viendo a sus padres en necesidad y no los socorriendo como pudieren. Porque no se puede llamar verdadero hijo, el q̄ ve a su padre padecer necesidad y no la remedia. Que si dize el apostol sant Juan: El que viere a su proximo padecer necesidad y no le socorriere pudiendo, como queda la charidad de Dios en el. Quanto mas se podria dezir

1. Iohan. 3.
Qui habuerit substantiam suam, et non socorrit proximum suum in necessitate, deus non est in eo. &c.

Liij del

del hijo cruel para cō su padre: Y esta obligaciō es mas estrecha q̄ para cō los otros proximos. Quiero dezir, q̄ no hemos de aguardar a haueir tanta necesidad en el padre para que estemos obligados a remediar le, como en los otros proximos. Antes en muchos casos correra esta obligaciō para cō los padres, q̄ no ternia lugar para cō otro. Esto mismo se ha de enrēder de los otros padres arriba ya dichos en proporciō a cada vno. Y mucho mayor peccado sera, negar a los mayores lo que se les deuie, por ser mayores de justicia, como los tributos a los principes, y los diezmos a los prelados, y la sustentaciō al maestro.

¶ Lo segundo no remediendo a los padres en las necesidades espirituales, como si estan en peccado, o en el purgatorio. En esto son algunos hijos cruelissimos con sus padres, y hermanos con hermanas, q̄ gozan de la hacienda dela pobre anima, que se esta abrasando en el purgatorio, y no le dan dello si quiera alguna parte para aliuio de tā crueles penas. Permittra Dios que este tal se vea en semejante necesidad, y no aya quiē le remedie, o en otra peor donde no le pueda aprouechar remedio.

¶ Declaracion del quinto mandamiento dela ley de Dios.

¶ No mataras.

En este mandamiento comienza ya el Señor a darnos reglas como nos hemos de haueir con aquellos a quiē no ay otra particular obligaciō sino solamēte de proximos. Encomiendanos su bien y honra. Los bienes del hombre en esta vida son en tres maneras. Vnos son de naturaleza como la vida y salud. Otros de fortuna, como es la hacienda y bienes temporales, otros de gracia, como es la virtud, y la opiniō, y buena fama que aella se cōsigue. Todos estos bienes se nos encomiendan en los mandamientos restantes, y porq̄ el bien natural aunque no sea mejor que los de mas, pero es fundamento, y cimiento dellos, por esso se nos encomienda aquí en el primer lugar, que dello trata este mandamiento, que no se trate mal el proximo ni en su vida, ni en su salud.

¶ Summa dela substancia deste articulo;

¶ No

de la ley de Dios.

Fo lxxxiiij.

No quitaras la vida a tu proximo, ni seras causa de su muerte en alguna manera, ni ayudaras, ni favorezcas a quien lo haze. No cortarás miembro del cuerpo a ti, ni a tu proximo, ni le herirás, ni denostarás su persona en manera alguna. No le aborrecerás en tu corazón desheando le mal, o pensando te de su bien.

Declaracion.

Capitulo primero. Que es lo que se veda por este mandamiento.

Para mas entera noticia desto es de notar, y añ de pre-
suponer, como cosa muy clara y de fe, que aunq̃ este mād-
damiento se pone en general, y sin limitacion alguna, j
diziendo: No mataras: no se nos manda por el, que no
matemos los brutos animales, como se nos veda cortar los arbo-
les, y planras, pues la vida de todas estas cosas no se dio sino
para seruicio de los hombres, y si el hombre matado un buey, o un
cauallo de su proximo sin licencia, pecca: esso no es por quitar la vi-
da a aquel animal, sino por quitar la hazienda a su proximo, como
si le quitara cien ducados que valia el cauallo. Y anli aquel pecca-
do no es contra este mandamiento, sino contra el seprimo, que es
cerca dela hazienda del proximo. Solamente habla este manda-
miento dela muerte del hombre, y esta es la que veda.

Lo segundo, q̃ no solamente veda la muerte, sino tambien cor-
tar miembro, o herir, hora sea con sangre, hora sin ella. Y tambien
aborrecer al primo. Y a la verdad todo esto se puede llamar ma-
tar, porque la herida principio es de muerte, y q̃ de fuyo se ordena
a muerte, y el aborrecimiento muerte le llamo el señor, diziendo q̃
el que aborrece a su hermano, o proximo, es homicida.

Lo tercero, que ni la muerte, ni el cortar de miembro, ni el he-
rir, es vedado a todo linaje de personas, sino a aquellas, y todas ij
aquellas q̃ segun el derecho no tienē authoridad y poder, para ha-
zerlo. Porq̃ los jueces, y principes, y señores q̃ tienen jurisdiccion
sobre otros, los puedē castigar cō muerte, o de otra manera, pro-
cediēdo cōforme a derecho: y los padres puedē herir a los hijos, e
los señores a los criados, aunq̃ ha d̃ ser cō moderado castigo, y no

Al fin de

de muerte, ni sangre, ni herida graue. Todos los de mas que por ninguna vía de estas tienen poder sobre otro no pueden matar, ni herir, aunque el otro lo merezca, y sea muy malo y dañoso a la republica, sino fuesse en defenſiō della, o propia, o en guerra justa. **Q** De aqui se summa que es lo que el presente mandamiento ve da al hombre y le manda que no haga, y son quatro cosas. Lo primero, que no quite la vida a su proximo con propia y particular authoridad suya. Lo segundo, que no le corte miembro. Lo tercero, que no le hiera, ni injurie en su persona. Lo quarto, que no le aborrezca dentro de si, y por esta mesma orden proccedereinos en declarar como se pecca contra este mādamiento. Todas estas cosas se reduziran a tres breues capitulos.

Capitulo.ij. Como se pecca contra este mandamiento quitando la vida.

I Lo primero matando se a si (lo qual nunca puede ser licito en ningun caso) o matando a otro. De esta fuerte peccan los siguientes: los que matan en particular reñsilla, o para vengarse, o por otro qualquier fin. Los que matan en guerra injusta: los q matan en desafío. La muger preñada que procura de mouer, o por su negligencia muere: los que matan con ponçonia, y generalmente en qualquiera otra manera sin tener authoridad para ello, esto se añade por algunas personas que la tienen, y por consiguiente lo pueden hazer sin peccado. Como son los jueces, los príncipes, los que peleā en guerra justa, los que no pueden defender se del enemigo sin matarle. Aun q estos tambien pueden peccar, ya que no en matar, pero en no lo hazer como deuen, pero desto se dira abaxo.

ij **Q** Lo segundo ayudādo a esto o a qualquiera cosa destas, o con sejo, o con armas, o dando la ponçonia cō que el otro mate, como hazen los que las venden, los boticarios, que dan a las mugeres con que muere, y mesmo peccado sería dar la medicina con que no se empreña, como lo es en ella tomar la.

iiij **Q** Lo tercero, matando ya que no de intencion y de proposito, pero por inconsideracion, y descuydo culpable, como el que juega

juega a la ballesta donde passa mucha gente, o derriba la casa sin mirar y auisar, el que suelta el Leon, o el cavallo desbocado. El medico que haze experiencia de medicina fuerte y peligrosa. Y otros casos semejantes, los quales son muchos, que se entenderá y sacaran por estos.

¶ Lo quarto, no curando, o estorquando la muerte del proximo, liij
el que puede y deve. Como el que viendo q matan a su proximo y pudiendo le defender no lo haze, o el q le ve morir de hábre y no lo socorre, o pudiendo remediar su enfermedad si esta enfermo, no lo haze. Lo mesmo es del medico, que viendo al enfermo en peligro de muerte, y no teniendo quien le cure no lo haze, y así en otros casos semejantes.

¶ Lo quinto, siendo causa de muerte o de mayor enfermedad. v
Así peccan los medicos, cirujanos, y boticarios, que o por no saber bien lo que han de hazer en su arte, dā malas medicinas, o por negligencia dexan de dar las necesarias, o por no estudiar, e mirar lo que han de hazer. Si el abogado, o juez que tracta, no de la vida del hombre sino dela hacienda, es necesario que sea sabio e diligente, y pecca mortalmēte exercitādo aquel oficio sin estas condiciones, quanto mas sera necesario enel que tracta la vida? Y quanto mas peccado sera la ignorācia, o la negligēcia en esto, pues no toca en la ropa, sino en la substancia, o ser del hombre? Otros casos puede auer que por estos se sacaran.

¶ Lo sexto, matando por vía, o título de justicia, pero iníustamē vj
te. Como peccan los juezes que dan sentencia iníusta cōtra alguno, o por malicia, o por falta de saber en su officio, o por negligēcia en mirar y estudiar la causa, es peccado mortal. El mesmo peccado es enel abogado, o procurador y testigo, o acusado, por que todos son causa dela muerte iníusta. Tambien peccan los q executan tal justicia. Verdad es que estos peccaran solamente, quando es manifesto ser la sentencia iníusta: pues no les pertenece a ellos examinar la justicia dela causa como al juez, abogado, procurador, y testigo.

¶ Lo septimo, quando el que mata tiene authoridad para ello, vij
y la muerte que da es justa: pero no aguardando el modo que se deve guardar. Así pecca el juez que mata al ladron, o al omicida no, o qualquiera otro delinquēte, por odio, o qualquiera otra mala intencion, o no guardada la forma de derecho. Tambien el q
mata

mata en guerra justa, pero con aperito de vengança particular, o particular rancor y odio. El mesmo peccado es delos que acusan los que mataron a sus padres o parientes, pero con rancor y en otros casos semejantes, donde lo que se haze cõrra el proximo es bueno, pero mal hecho. Es peccado mortal contra aquel mandamieto del señor. Lo que es justo, hazer lo has justamente.

Deute. 16.

Iustè quod
iustum perfe
quæris.

Todas estas cosas arriba dychas y condenadas, se condenan no solamente en la obra sino en solo el pensamieto, quando es con consentimieto y deliberacion, o en la delectaciõ en aquellas obras y maguiadas acceptada, como se dira en los mandamientos, noveno, y decimo.

Capitulo. iij. De como se pecca contra este mandamieto, hiriendo al proximo, o injuriando le en su persona sin quitar le la vida.



Lo primero corrádo miẽbro del cuerpo, a si o a otro, o siẽdo causa en qualquiera fuerre q̃ otro le corrasse, en la manera arriba dicha dela muerte. Porque supucsto lo arriba dicho quando es peccado matar, no ay mas que dezir sino aplicar aquello aquí. Solamente ay que considerar en particular, que algunas vezes (allẽde las arribadichas por justicia, o defensiõ) sera licito a persona particular que no sea juez, cortar miẽbro a otro, como es el medico, o cirujano, si es necessario para remediar todo el hõbre (como muchas vezes acontece.) Pero nunca sera licito matar, sino en los casos arriba dichos.

Lo segundo, hiriendo al proximo en su persona notablemente, hora la herida sea con sangre, hora no. Digo notablemente, porque herir livianamente a vno, tocando le de presto, aun que sea con vn poquito de enojo, no sera peccado mortal. Entien de se esto, quando assi como la herida es liviana, la injuria es liviana. Porque acontece muchas vezes que con ser la herida muy leue, la injuria es graue, y entonces seria peccado mortal. Como ya la opinton de los hombres ha puesto injuria en tocar a otro con vn palo, o caña, dando a entender palos y otras cosas semejantes. Lo mesmo es de qualquiera herida, que por liviana que sea hecha a vn hombre de edad y de honra, es grande affren

sa,

ta, como dar le un repelon por liniano que sea, o asir le de la barba, &c. Esto del herir a otro y peccar haziendo lo, se ha de entender atenta la capacidad del que lo padesce. Porque si un hombre viêdo a un muchacho hazer una trauesura, o cosa mala, le da un bofeton, o repelon, no por esso le hemos de condênar a peccado mortal, aun que lo fuera la mesma herida ha ser en hombre de edad.

Lo tercero, haziendo en la persona del proximo cosas de virtu. *iiij* perlo y denuesto, aun que sea sin herir le: como escupir le en el rostro, o echar le estiercol, o pajas, y cosas semejantes.

Lo quarto, excediendo en el castigo los que tienen poder para castigar, pasando los limites dello que su officio les concede, o es necessario para el fin del castigo, que es la enienda. Como si el juez al que no merescer mas por el delicto de traerle a la verguença, le agorasse, o al que merescer solos agores, le ahorcasse. Y el padre excediesse en castigar al hijo, o el señor al criado, o el marido ala muger, o el perlado al subdito: y puede ser tanto el exceso que sea peccado mortal.

Capitulo. iiij. Como se pecca contra este mandamiento, por parte del odio que en el se reda.

Lo primero, aborrescêdo a su proximo de tal suerte que le desee mal. Sera el peccado como fuere el mal que le desee, si graue mortal, si liniano venial.

Lo segundo, holgando se del mal del proximo quando viene, *ij* ya que no se lo aya deseado, o pesando le de su bien. Este peccado es de la mesma suerte que el precedente, y en el mesmo grado y grauedad.

Lo tercero, deseando vengança del proximo por la injuria, o *iiij* dafio que del recibio, hora desee tomar el la vengança por si mismo, hora por otro hombre, hora por Dios, deseando que Dios le haga mal qualquiera que sea.

Lo quarto, teniendo mala voluntad al proximo, de manera *iiij* que ya que no desee vengança, ni se huelgue con su mal, ni le pese con su bien, no se huelga con el ni con sus cosas, ni le parecen bien, antes le dan en rostro. Verdad es que esto nunca llegara a peccado

Libro tercero. Delos mandamientos

a peccado mortal (fino es en los casos sobredichos y otros semejantes.) También es de considerar (porque no estrechemos mas la ley de Dios que es razon, ni enredemos las consciencias) que esta desgracia, o mala voluntad con otro algunas vezes no solamente no es peccado mortal, pero ni aun venial, antes con mérito: sera esto quando las cosas del otro son malas, y yo no le aborrezco a el sino a ellas: y solas sus obras son causa de mi desgracia para con el.

¶ Declaracion del sexto mandamiento.

¶ No fornicaras.

Este mandamiento es particular entre todos los otros de la ley de Dios, quanto a esto que por el se pone, no solamente al bien espiritual de aquel a quien se pone este mandamiento, sino tambien a otros, lo qual no se halla en los otros mandamientos. Mandado Dios al hombre que no jure ni mate, ni leuante falso testimonio, &c. Si jura, o haze alguna cosa de las otras vedadas, pecca el, pero no aquel a quien haze el juramento, ni a quien quita la vida, o honra. Mandado que el hombre no fornicque, si lo haze, no solamente pecca el, sino aquel con quien comete el peccado. Dize pues Dios, No fornicaras. No haras un peccado, con el qual usando mal de tu cuerpo, hazes mal a tu anima, y ala de tu proximo.

¶ Summa dela substancia deste mandamiento.

¶ No ternas acceso carnal a muger que no sea tuya por matrimonio, ni la muger a varon. E si fueres casado, vsaras del matrimonio con toda honestidad conforme al fin a que se ordena. No seras a otro causa ni ocasion del tal peccado, ni le ayudaras en ello, ni lo consentiras. No acceptaras pensamiento malo consintiendo en este vicio dentro de tu coracon, ni la delectacion en el tal pensamiento.

¶ Declaracion.

¶ Capitulo primero, Que se veda por este mandamiento.

Como



Como los mandamientos y leyes de Dios se ordenen, o a plantar las virtudes en las almas, o a destruir y desterrar los vicios y peccados: así como en qualquier mandamiento affirmatiuo se encomienda vna virtud: así en qualquiera negatiuo se veda vn vicio. En el presente mandamiento se veda el vicio dela luxuria.

Luxuria es vn apetito desordenado de deleyte carnal. Dede se collige que nūca el apetito de deleyte carnal sera peccado, ni la obra carnal, sino quando se haze fuera dela ordē y regla q̄ Dios puso en el. La orden y regla es, que solamente se haga entre hombre y muger que estan ayñados por obligacion perpetua de matrimonio. Porque como aquel acto carnal se ordene ala multiplicacion del linaje humano para que no se venga a acabar (como se acabaria si muriendo cada dia vnos hombres no nasciesen otros.) Y para que los que nascen sean criados, sea menester que el padre y la madre viuan juntos, y no como quiera, sino con obligacion perpetua de matrimonio, de aqui se sigue q̄ todas las vezes que aquel acto, o otro qualquiera que a aquel se ordena pafalle entre aquellos que no son marido y muger, es peccado, y peccado no qualquiera, sino mortal. Este peccado es el dela luxuria, que quiere dezir, peccado de exceso, o superfluydad. Porque el deleyte carnal q̄ Dios concedio a los hombres para tal fin, y con tales reglas tomado, le toman ellos con exceso y superfluydad: no para aquel fin q̄ es la multiplicaciō del linaje humano, sino para el deleyte: Ni conforme a las reglas que el les dio, que fuesse solamente entre marido y muger, sino cō otras personas cō quien no tienē este derecho, ni con el modo honesto que Dios puso aun entre el marido y la muger, sino supra del, para carnalidad y bestialidad. No con mas regla, ni con mas modo, no con mas templança q̄ lo hazen los brutos animales, antes con mucho menos: pues cada dia hallan nuevas maneras de carnalidades, las quales no se aumentan ni crescen en los brutos, no curando de aquel mandamiento del señor, por el propheta David. Dirad q̄ no os hagays como el cauallō y el mulo: q̄ no tienen entendimien to. Este peccado tiene diuersas especies, segū diuersas circūstancias con q̄ se halla, delas quales se dira en el segundo capitulo. Baste cōcluyr de aqui, q̄ es lo que se veda por este mandamēto. A cada se todo ayñamiento carnal, q̄ no sea entre marido y muger.

Y entre

Psal. 31.

Nolite fieri
sicut equ⁹ &
mulus, qui-
bus nō est in-
tellectus.

Y entre marido y muger, todos aquellos actos carnales, o malos, o deshonestos. Y finalmente qualquiera exceso, o deshonestidad, y qualquiera ocasion dada, o tomada por cometer este peccado.

Todas estas maneras de peccar, se reduzcan a tres cabeças, que son, Peccado de obra: Peccado de pensamiento: Peccado de delepre sin obra, ni consentimiento en ella. Delo qual tractan los siguientes copitulos.

Capitulo segundo. Como se pecca contra este mandamiento por la obra.

D primero, por qualquiera ayuntamiento carnal que no sea entre marido y muger, y si estos son casados con otros, o alguno dellos es casado, es peccado de adulterio, que añade particular grauedad. Si alguno dellos es religioso, o religiosa, o de orden sacro, es peccado de sacrilegio. Si es con pariente, o parienta, o a fin dentro del quarto grado, es peccado de incesto. Si es con muger virgen, es peccado de stupro. Si es por fuerza con qualquiera muger que sea, es peccado de robo. Porque assi como el que quita la hacienda a otro por fuerza, se dice cometer robo, como se dira en el mandamiento siguiente: assi el que quita a la muger la honra por fuerza, se dice robador. Si es ayuntamiento contra el modo que la naturaleza puso en este acto, con qualquiera q sea, o como quiera, es peccado contra natura, hora sea de hombre con hombre, o con muger, en el lugar mas suzio de todo el cuerpo. El qual vicio se llama sodomia, hora de muger con muger haciendo actos deshonestos que la suzia carne ha inuentado, enseñada por el demonio maestro de toda maldad, y suziedad, hora sea de hombre, o muger, con bestia, o con demonio conosciado por tal. Y generalmente qualquiera modo y manera q sea contra el fin dela generaciõ. Si el ayuntamiento es entre hombre y muger que no ay alguna fealdad delas arriba dichas, sino solo no ser marido y muger, sino q ambos son solteros, es peccado que se llama, fornicacion simple. La qual es peccado mortal, aun que sea de voluntad de entrambos. Estas maneras y especies de luxuria hemos aqui señalado, porque pone particular fealdad y grauedad sobre la fornicacion simple,

simple, de suerte que se ha de manifestar en la confession la condition y circunstancia del peccado. Si el peccado fue con parenta o religiosa, o en qualquiera delas otras maneras arriba dichas, q ponen particular fealdad, allende de ser fornicacion contra el mandamiento de Dios, no es bastante desir en la confession, acuso me que cometi el peccado dela fornicacion, sino en tal, o en tal especie, o modo. Allende de esto en los vicios contra natura, ha de declarar en q manera delas arriba dichas contra natura, pues unas añaden notable grauedad sobre otras.

Lo segundo, se pecca contra este mandamiento por la obra si no consummada, como es qualquiera rocamiento carnal de hombre, o muger con affecto carnal, o deshonesto en qualquiera parte del cuerpo q sea, aun que sean actos que haciendo se a otro fin sean buenos, como es abrazar se, &c. Estos actos y otros semejantes son illicitos mortalmente, porque los ordeno la naturaleza al acto principal y consummado. Y así no se conceden estos, sino a las personas que se concede aquel, que son los casados.

Tambien pecca el hombre, o la muger haciendo consigo mismo solo, lo que se suele hazer teniendo acceso a otra persona. Y finalmente en qualquiera manera que se siga inmundicia luxuriosa con culpa del que la padesce.

Lo tercero, se pecca contra este mandamiento por el uso illicito del matrimonio entre los casados. Esto es quando se haze entre ellos aquel ayuntamiento carnal contra el fin del matrimonio, de suerte que se impida la generacion, como si fuera del lugar natural, o en otras maneras muchas, fuera del modo que la naturaleza dfo, los quales ha hallado la luxuria desordenada y desenfrenada de los hombres, y se ponen por obra entre algunos casados, a quien es de creer que no junto y caso el angel sant Raphael como a Tobias y a Sara. Todos son, que aun que algunos destos tales los exercitan sin empacho y verguença: no los podríamos referir sin ella. Basta auer dado aqui regla para conocer quando sea peccado mortal, quando venial, y es que si es modo con que no se puede seguir el fin del matrimonio, que es la generacion, sera mortal. E sino se impide, pero ay alguna desorden, sera venial.

Lo quarto, por occasion, o causa dada. Siendo causa, o occasio si a otro que comera este peccado en qualquiera de los modos arriba

ba

Libro tercero. De los mandamientos

ha dichos. Sera el peccado, como fuere dello que son causa o occasion. Causa son los q induzen a peccar, o consigo, o con otro. Los que ayudan a ello, con consejo, o como quiera. Los padres que consienten las des honestidades de los hijos, y generalmente todos aquellos a cuyo cargo es impedir a otros este peccado, si no lo impiden, dicen se ser occasion a otros culpablemente. Tambien la muger prophaná que sabe que con su atauso, o platica, ha de mouer a otro a mal desseo, aun que no lo haga por aquello, se dize ser occasion culpablemente, si podía fácilmente euitar aquel peccado del proximo. Porque no se compadesce con la charidad christiana, poder tan a poca costa escusar la offensa de Dios, y tanto daño del proximo, y no lo hazer. E si esto es así como se escusará las personas que hazen palacio de su casa y calle, y a sus hijas añagazas de hombres des honestos y vanos.

¶ Lo quinto, por occasion tomada en si de aquel peccado, ya que no lo haga por esse intento y fin, o no la euitando. Porque no solamente esta obligado el hombre a huyr el peccado, sino la occasion del. Y así los que van a lugar do tienen conuersacion que los rrae a aquel vicio, hora lo conozcan por experiencia de otras vezes, hora por su flaqueza, sera el peccado como fuere aquello a cuyo peligro se pone. Porque como dize la escriptura, el que ama el peligro perecera en el, y el que se mete en la occasion, pone se en peligro de peccar, y por el consiguiente qualquiera cosa que haga, la qual teme con muy grande aparençia que le sera causa de peccado, si pudiendo la escusar no lo haze, pecca. Esto se ha de mirar mucho, porque es un ardíd del demonio, con que el derriba a muchos fuertes, que como no los pudo vencer cara a cara, lleuando los a sabiendas al mal, lleva los poniendo los en las ocasiones del, para que puestos allí, hagan lo que no quisieran hazer. Y el que quiere saluar se, para huyr estas ocasiones no ha de estimar mucho dexar la posada, ni aun la vezindad si le daña como acontece muchas vezes. Christo dixo. Si tu mano te escandaliza, corra la. Lo qual no se entiende de la mano corporal, sino de qualquiera occasion para peccar. Sino que quiso nuestro señor dar a entender por el exemplo de la mano, que por mas amada que fuesse la cosa que da occasion de peccar, no la estimasse, sino la arrojasse y cortasse de si, aun que fuesse con dolor.

Capitu.

Ecclesiast. 3.
Qui amat periculum, in illo peribit.

Matthæi. 5.
Si dextera man^a tua scādalizat te, abscinde eam & projice abs te

Capitulo tercero. Como se pecca contra este mandamiento por el pensamiento.

Lo primero, desleando hazer aquella obra, o qualquiera otra delas carnales arriba dichas, aun q̃ no se efectue, y no solamente quando de hecho lo quiso pensando de lo hazer, sino en caso que el nunca se determino de hazer lo, porque vio que no auia oportunidad, y en fin dexo de intentar lo, o por remor, o por verguença, o por qualquiera otra causa que no sea Dios, o virtud. Sera la especie del peccado y circunstancia, como fuere la obra que desseo: Si con casada, adulterio, si con monja, sacrilegio, &c.

Lo segundo, siendo negligente el hombre en despedir el mal pensamiento carnal, ya que no consienta ni quiera consentir, por que en aquello, ya que no se quiera el mal, quiere se el peligro. Y como dize la escriptura. *El que ama el peligro, perecera en el.* Deue el christiano que tracta de guardar la limpieza de su alma y de su cuerpo, estar tan apunto para arrojar de si el mal pensamiento en viniendo, como estaria para sacudir de su balda, o mano, una brasa de fuego, si alli cayesse: que luego en cayendo la rechaza aculla. Porque assi como naturalmente venimos, q̃ no puede la brasa de fuego estar en la ropa, o carne, sin quemar, o dexar alguna señal, tampoco puede el mal pensamiento estar en el alma sin dexar alguna mella, o por lo menos dexar alli su sello y camino o puerta para otra vez. No lo digo esto porque tenga por peccado mortal qualquiera negligencia en esto, sino para auisar, por que dela negligencia venial no se venga ala mortal.

Eccle. 3. Qui
amat periculum, in illo
peribit.

Capitulo. iiij. Como se pecca contra este mandamiento por la delectacion.

Lo primero, tomando deleyte en pensar cosas obscenas y carnales, y holgando se en pensar en aquello, como si lo hiziesse, o lo viesse. Esto es illicito, aun que un hombre estuiesse determinado de no cometer a quel peccado por la obra, ni tuuiesse consentimiento en el coraçõ, por solo el deleyte que en pensar lo toma, pecca como si lo hiziesse. Porq̃ es regla cierta que si alguna obra es mala, la delectacion della es mala.

¶ Lo

si ¶ Lo segundo ya que no se aseptre la delectacion, pero hallando se en ella es negligente en despedir de si aquella ymaginació, de fuerre que se le queda por alguna pieça de tiempo. Esta se llama delectacion morosa, que quiere dezir deleyre con tardança y detenimiento. Es peccado mortal, si huuiesse deliberació y aduerencia bastante. Porque es ponerse a peligro de consentir o en la obra o en la delectacion. Si la negligencia no fuere tanta, sera peccado venial. Cerca desta materia dela delectacion se diran a baxo en los dos mandamientos vltimos, algunas cosas que de claran mas esto.

¶ Declaracion del septimo mandamiento de la ley de dios.

¶ No hurtaras.

¶ En los mandamientos negativos tocates al proximo como arriba diximos, veda nuestro señor la injuria q se le puede hazer. Y como ya enel quinto vedasse la injuria q se haze en la persona mesma matando le, o hiriendo le, y en el sexto la injuria que se le haze en lo que le es mas conjuuto q es la muger, adulterando, a hora en este veda la injuria que se le puede hazer en la hazienda, hurtando se la, y dize el señor no hurtaras a tu proximo lo que es fuyo.

¶ Summa de la substancia deste mandamiento.

¶ No tomaras la hazienda agena contra voluntad de su dueño, en publico ni en secreto, ni le haras daño en ella. No le quitaras lo que es fuyo, con fraude o con contraccio iniusto, o luego illicito. No seras causa que otro haga cosa destas sobre dichas. Y si bizieres algun daño a tu proximo en su hazienda, o en qualquiera manera fueres causa o parte que se le haga, haras recôpensació y satisfacció legitima.

¶ Declaracion.

¶ Capitulo primero. Que es lo que se veda en este mandamiento.

Hurtar es

Errar es tomar la hacienda agena contra la voluntad de su dueño y no lo sabiendo el. Así se dice en la común manera de hablar, que aquello se haze a hurto, que se haze contra voluntad de otro, y no lo sabiendo el. De suerte que para ser hurto propriamente hablado, son necessarias tres cosas. La primera es, que lo que se toma sea ageno. La segunda, que se tome contra voluntad del señor dello. La tercera, que se tome sin ver lo el, ni saber lo, alomenos q̄ el que toma pien se que el dueño no lo sabe. De aquí parece seguir le, que si las palabras del presente mandamiento, se toman en la significación ya dicha, no se vedan por el otras injurias, ni daños que se hazen al proximo en su hacienda, sino las que se hazen no lo sabiendo el, y así el robo manifesto quando a ojos vistas le roban la capa, o dineros, o le hazen daño en su hacienda, matando le el caballo, o quemando le la casa, no estaria vedado por este mandamiento. Pero bien considerada la intención del que hizo la ley, por ella se veda todo daño injustamente hecho al proximo en su hacienda. Tambien es de considerar, que si el estado felicissimo dela inocencia durara, este mandamiento, o no tenia lugar, o quasi ningun lugar. Porque el hurto y robo, suponen diuision delas cosas temporales entre los hombres, y possession y señorio partido entre ellos, lo qual entonces no huiera, ni huiera mio, ni tuyo, entre los hombres, sino todo fuera comun, y todos lo poseyeran y gozaran en paz y amor con summo contentamiento. Pero despues del peccado, partieron se las cosas. De suerte que esto sea de aquel, y no del otro. Y esta miseria que los hombres hauian de gozar en la tierra la partieron entre si, quedando cada vno con determinadas possessiones, y hecho propietario, y señor dello que le cupo. Hecho esto, podía se tener con razón, no huiesse discordias y rēzillas sobre conseruar cada vno lo suyo. A estos inconuenientes prouee el mandamiento presente, por el qual dice el señor. No hurtaras, que en general quiere decir, No harás a tu proximo daño en su hacienda, como tu no querrias que se hiziesse en la tuya. Como si dixera el señor, ya que la hacienda se partió, y ay cisma en ella, e diuision, no la aya en los coraçones por causa della, sino cada vno dexé poseer al otro, y gozar en paz y amor lo que tiene. Esta paz y amor no se podía

Libro tercero. Delos mandamientos

se podia conseruar sin tal ley. Porque tocando al hombre en su propia hacienda contra su voluntad, de ay nasce el enojo, y del enojo la riña, y reys ay turbada la paz delos coraçones, por la hacienda. Y así vno delos vicios que la republica ceuil mas castiga: es la vsurpacion dela hacienda agena, justiciando alos ladrones y robadores. Lo qual no hazen tanto por la conseruacion de la hacienda, como por la cõseruacion dela paz, que es el fin principal (como dize Aristotiles) de toda la gouernacion ceuil. Y como esta paz se pueda turbar, no solamente por hurto secreto y no conocido, sino tambien por el publico, que se llama rapina (y mucho mas por este) y tambien por retener los hombres lo q̃es ageno, aun que ellos no lo ayau tomado, por tanto muy bien se dixo arriba, que por este mãdamiento se veda todo dafio hecho al proximo en su hacienda, o hurtando le lo que tenia, o robando se lo manifestamente, o no le dando, o restituyendo lo que se le deve, por qualquiera título que le sea deuïdo. Pero estas tres cosas aqui vedadas, se reduziran a dos títulos que se tractaran en los capitulos siguientes. Los quales son.

¶ Lo primero, tomar lo ageno, contra voluntad de su dueño.

¶ Lo segundo, no restituyr lo deuïdo. cõforme a dos partes que tiene este mandamiento, que son. No tomaras lo ageno. Restituyraslo, si lo tuuieres. Este mandamiento en parte es negativo, y en parte affirmatiuo.

¶ Capitulo. ij. Como se pecca contra este mandamiento tomando lo ageno.

Lo primero, tomando cosa agena sin saber lo su dueño, y sin su voluntad. Es esto de su linaje peccado mortal, digo de su linaje, porque si fuesse vna cosa muy liuiana, y casi de ningũ valor, seria peccado venial. El mismo peccado es, si ya que lo sepa, pero es con engaño, o astucia, o otra vía injusta, como el que lo pide para los pobres, y lo emplea en otras cosas, y finalmente qualquiera cosa sacada por algun engaño, se llama hurto, y estan obligados los tales a restituyr lo: lo mismo es delos señores que ponen demasiados tributos y imposiciones a sus vassallos, vendiendo la justicia por presentes, corrompiendo la con dadinas y cohechos. Lo mismo es de los jueces y otros qualesquiera que han de tractar las cosas della.

¶ Lo

¶ Lo segundo, recibiendo lo ageno de aquel que no lo puede dar *ij* ni enagenar, como el hijo que da dela hacienda de su padre sin licencia. O el esclauo, o el ladron que da, o vende lo que hurto, o lo hereda, o generalmente como quiera lo recibe de qualquiera que lo auia mal auido, si el que lo recibe sabe que es ageno, pecca mortalmente en tomar lo, y es obligado a lo restituylr, aun q̄ aya de perder el precio que dio por ello.

¶ Lo tercero, haziendo daño en la hazienda agena, aun que no se *ij* aproueche en ninguna cosa della, como el q̄ quemia la casa a su proximo, o le mata el caualllo, o como quiera le menoscaba su hazienda, pecca mortalmente, y esta obligado a restituylrlo. Por esta via peccan todos aquellos q̄ estando obligados por qualquiera titulo lo que sea, a mirar por la hazienda de otro, la dexan perder, o por negligencia, o malicia, o por no ser suficiẽte para aquel cargo. Como son los mayordomos y sacrotes, abogados, procuradores, y jueces en los pleytos, y generalmente qualesquiera otros que seã causa del daño, como quiera que sea.

¶ Lo quarto, adquiriendo haziendo por cõtracto ilícito, hora *iiij* sea de vsura, hora de simonia, hora de cõpra y venta, o trueque, o qualquiera otro contracto injusto. Porque la injusticia a ninguno da dominio: en esto ay muchas y diuersas maneras que los hombres inuētan para enmascarar y asepyrar sus robos y latrocinios con nombre de cõpra, o venta, como si pudieffen engañar a Dios, ya que engañassen a los hombres.

¶ Lo quinto, quando por juego con engaño, o ya que sea sin en- *v* gaño ganãdo lo del que no puede enagenar, es peccado mortal, y esta obligado a restituylr lo. Lo mesmo es si lo gana sin engaño del q̄ lo podía enagenar, pero le hizo forçosamente jugar, hora sea con temor, hora cõ deuueustos, diziendo que lo dexa de miserable. Si aquel solamente por euitar aquel deuuesto y affrenta y respõder por su honra juega, bastante fuerça es aquella, para q̄ el otro peque y quede obligado a restituylr lo que gana. Tambien pecca el que juega juego vedado por las leyes, y esta obligado a restituylr lo que gana siendo condeñado por el juez que lo restituylr, y aun que no le forçassen a ello, si se dio la sentençia, queda obligado en consciencia a restituylr lo.

¶ Lo sexto, robando lo ageno. Robo es vna especie de hurto *vj* lo ageno, mas graue que hurto, tãto que se ha de especificar y de-
clarar

Libro tercero. Delos mandamientos

clarar en la confesion. Y es quando se toma lo ageno contra voluntad de su dueño, e viendo lo el, hora sea en poblado, hora fuera, como hazen los salteadores de caminos y capeadores de los pueblos. Así peccan tambien los que dan saco, o roban qualquiera cosa en guerra injusta, o en guerra justa, excediendo los límites del mandado del príncipe que los embio. Y mucho mayor peccado es, con título de guerra robar a los naturales, como hazen los soldados, que dentro del mesmo reyno donde se junta y haze la gente, hazen mil robos y desafueros, y quieren que allen de las pagas del rey, los sustenten los pobres labradores, o qualquiera otra gente contra aquella regla de sant Juan baptista. No hagays agrauio a ninguno, ni violencia y fuerça, sino contentaos con vuestro sueldo. Tambien peccan desta manera todos los Príncipes y capitanes y juezes que lo consienten, o no lo castigan.

Lucæ. 3.
Neminē cō-
cutiatis, neq;
calūniam faciatis: & cō-
tēti estote si
pendijs vestris.

vij **¶** Lo septimo, siendo causa del dafio que se haze al proximo. Esto es peccado, tambien como si el lo hiziese, segun aquella regla del derecho. El que es causa del dafio haze el dafio, hora sea causa, mandando que se haga, hora aconsejando lo, o consintiendo, y llamo consentir aquel que esta obligado a impedir lo y no lo haze, encubriendo lo, loando, participando, mamparaudo, y generalmente en qualquiera modo y manera que se puede dezir ser causa o ayuda.

Capitulo. iij. Como se pecca contra este mandamiento, retiniendo lo ageno.

i **¶** Lo primero teniendo en su poder cosa agena contra voluntad de su dueño. Hora la aya auido justa, o injustamente, si sabe que es agena. Así peccan los que heredaron cosa mal auida por el que se la mando, y no la bueluen: los que recibieron prestado y por su negligencia, o malicia no lo bueluen a tiempo, especialmente quando la tardança es mucho contra voluntad del que lo presto, y mayor peccado sera, si el que lo presto incurrió dafio por no le acudir con tiempo. Los que no dan lo que se puso en su poder en deposito pedido por el que lo puso, o otro que tenga authoridad para lo pedir.

ij **¶** Lo segundo, reteniendo salario de official, o de criado, o jornal

ual de trabajador. Cosa es bien auisada por el señor en la escritura diziendo. No deternas el jornal del trabajador en tu casa ni aun hasta la mañana. Por lo qual se ha de entender que lo deue pagar lo mas presto que pudiere, e si por tener se lo por algun tiempo se enoja Dios tanto, que hara si nica lo pagan, como ha zen algunos señores escasos e miserables que se sirue de sus criados, y despues buscan en achaque para echar los de sus casas sin pagar les el seruicio.

Tercero, retiniendo diezmos o primicias donde se dan segun la forma que se pagan en aquella tierra. Lo mesmo es de los que retienen rentas o tributos, o contribuciones, q esten ya justa mente echadas y rrasadas, o para sustentacion de príncipe, o offi cial ecclesiastico, o seglar, y en otros casos semejantes.

Quarto, guardado para si las cosas halladas. Porque los que las hallan estan obligados a dar las a su dueño pareciendo, y aun a hazer diligencia para hallar le a costa del mesmo, e si he cha diligencia humanamente no parece, ni se espera que parezca, deue lo expender en obras pias, por el anima de cuyo es, saca da la recompensa del gasto que hizo en buscar le. Todas estas cosas arriba dichas en este capitulo son peccado, no como quie ra, sino mortal de suyo. Y ay otros muchos casos que no se puedē reducir a otra regla mas cierta que las aqui puestas. El que se quiere saluar e mirar estas, por aqui los sacara.

Leui. 19.
Non morabi
tur opus mer
cenarij tui a
pud te vsq;
mane. & De
utero. 24.

Declaracion del octauo mandamiento dela ley de Dios.

No leuantaras falso testimonio.

Despues que el señor veda al hombre la injuria de su proximo en la persona, y en la hazenda por los mandamientos passados: En el presente le veda la injuria en la honra y fama, que es principal bien entre los temporales, y muy proximo al bien espiritual, pues la honra sigue a la virtud, y es el premio della en esta vida, dexado el otro que es mas principal: y aun que este bien sea temporal, y tan flaco que no tiene mas cimiento de como el otro quisiere hablar, mal o bien, con todo esso como la flaqueza de los hombres sea tanta, y por consiguiente su virtud aya menester apoyos

De iij

el

Libro tercero. Delos mandamientos
el señor pladotissimo que conofce nuestra flaqueza, prouee en esto,
encomendando a vnos la honra delos otros. Y clama, no leuante
aras falso testimonio a tu hermano.

Summa de la substancia deste mandamiento.

No leuataras a tu primo falso testimonio, ni el peccado
verdadero q̄ esta secreto le descubriras a otro. No le agra
uiaras con palabras en p̄sencia ni en absencia, cō palabras
de injuria, amenza, renzilla, murmuracion, lisonja, mal
dicion. No menospreciaras a tu proximo, ni burlaras del
con palabras, ni obras, ni formaras juizio ni sospecha cō
tra el. No diras mentira en juizio, ni fuera de juizio.

Declaracion.

Capitulo primero, Que es lo que se veda en este
mandamiento.

Dexado a parte el dafio q̄ se haze ala honra del proximo
con obras injuriosas, delo qual se tracto enel quinto mā
damiento, ay otras tres maneras de dafiar le en ella.
Lo primero con palabras, leuanto el falso testimonio, o man
festando el peccado secreto, o diziendo le injurias en presençia, o
murmurando del en absencia. Lo segundo con menosprecios y
señales de fuera, burlando del, o mofando y escarnesciendo con
gestos exteriores, que son señal de tener al otro en poco. Lo ter
cero con el pensamiento, menospreciando le dentro de si, y sospe
chando, o juzgando del cosas malas. Estas tres maneras de me
noscabar, o dafiar la honra del proximo, nos las veda el señor por
el presente mandamiento. De suerte que dezir, no leuataras
falso testimonio, fue tanto como dezir nos: No dafies ni menosca
bes la honra y fama de tu proximo, ni en absencia, ni por palabra
ni por menosprecio exterior, y todas estas cosas se encierran de
baxo de aquellas breues palabras, porq̄ las leyes han de ser com
pendiosas, y despues declarar se. Conforme a estas tres mane
ras de dafiar la honra del proximo, se partira lo que resta deste
mandamiento, en tres capítulos siguientes.

Capitulo.

Capitulo. ij. Como se pecca contra este mandamiento da-
ñando la honra del proximo por palabras.

Lo primero leuantando al proximo falso testimonio, i
que es dezir del peccado, que no hizo, en iurysio o fue-
ra de iurysio, es peccado mortal grauissimo, y muy casti-
gado por Dios, como paresce en la escriptura. Digo q
es mortal, quando es peccado mortal lo que le leuanta,
o cosa que le trae notable infamia y perjuryo a su hõra y opiniõ.
El mismo peccado es induzir a otro que lo haga, o accusando, o
atestiguando, o infamando, como quiera que sea.

Lo segundo, descubriendo el peccado verdadero quando es se-
creto, no solamente se llama secreto quando el solo lo sabe, sino
quando lo saben pocos, de suerte que no aya rumor, ni fama dello
en el pueblo, sera el peccado como fuere lo que descubre, segun esta
dicho en el parrapho pasado. La razon desto es, porque aquel cu-
yo peccado es secreto, aun tiene fama cerca de los otros, y por cõ-
siguiente se la quita el que le descubre.

Lo tercero murmurado del proximo, lo qual se baze diziendo iij
en absencia falsas fuyas, cõ intencion de menoscabar, o disminuir
su fama, opiniõ, y estima, sera el peccado como fuere lo que se di-
ze del, o el dafio que se le haze. Verdad es que algunas vezes sera
peccado mortal, quando lo que se dize no lo es, pero es gran nota
e infamia en vn honibre honrado, como si del tal se dixielse, que es
mentiroso, o chisinoso, o ciuil, y cosas semejantes. Esta es vna co-
sa que ha de mirar mucho el christiano, como querria que otros
mirassen por su honra. Entiende se esto, no solamente quando lo
q se dize, es peccado, sino quando es defecto natural, en linaje, etc.
porq aunq esto sea culpa, la opiniõ de los hõbres ha hecho ya desto
infamia, y se sigue dafio dello, pues los tales son privados de hon-
ras y dignidades allende de la nota. Digo con intencio de dañar
le en su honra, porque esto es lo ordinario. Aunque tambien algu-
nas vezes es peccado, y aun mortal, sin tener esta intencion, quan-
do por manera de conuersacion se dize del proximo cosa que re-
dunda en notable dafio suyo. Y en aquel caso por ser la cosa gra-
ue, y el descuydo tan notable: es lo mismo que si lo pretendiera.
Esto es bien que sepan los que hazen conuersacion y palacio con
vidas ajenas.

Lo

iiij. **¶** Lo quarto, mouiendo a otro a que murmure, dando le ocasion para ello, como se haze muchas vezes, porque parece que ha tomado por officio escudriñar y registrar todo lo que los otros hazen. Tambiẽ sera peccado fauorescer al murmurador en aquel caso, o loando lo que del otro dize, o oyendo lo de buena gana, especialmente si lo podria facilmente atajar y no lo haze. Puede ser que el dafio que el otro rescibe sea tal, y su negligencia tan grande, que sea peccado mortal. Verdad es que en esto de oyr la murmuraciõ quãdo vno es cuydadoso de su cõsciencia y de la honra de su proximo, y tiene cuenta con esto, pocas vezes aura peccado mortal, aun que en los descuydados sera lo algunas vezes, solamente oyr lo, y por ventura muchas. Esto me pareció necesario apuntar aqui, porque assi como el rostro triste alas murmuraciones las desbarata, como dize el Sabio: Ansi el rostro alegre a ellas las cria y haze crescer, y haze se dafio, no solamente al murmurado, sino al murmurador, quanto prouecho le fuera no ser bien oydo.

v. **¶** Lo quinto, por la mentira. Dẽtira es dezir cosa que no es, ni a sabiendas: y si es con dafio de otro, o spirital, o temporal, es peccado mortal de suyo, y lo mesmo es, ya que fuesse verdad lo q dize, si penso que era mentira, y la dixo. Y es de notar, que no solamente se halla la mẽtira en palabras: Algunas vezes se haze con sefiales, dando a entẽder alguna cosa falsa cõ intenciõ de engañar.

vi. **¶** Lo sexto, con malas palabras en presençia, y si son injuriosas q llamã contumelias, o injurias, es peccado mortal. Como de zira a vno que es ladron, o beodo, o loco, o mal christiano, o mal frayle, y cosas semejantes. Y generalmente, como quiera que le de a entẽder que tiene alguna falta de aquellas, o semejantes, que ponen macula en los hombres conforme a lo dicho y declarado en el parrapho tercero. Si son enojosas y desconcertadas, solamente quanto al modo, no sera peccado mortal. Y lo mesmo si solamente son de porfia, o renzilla, sin llegar a palabra injuriosa. Verdad es que estas tales se ha de enitar. Lo vno porque son peccados y offensas de Dios, y contra la modestia que en vn christiano se pide, especialmente, en vn hombre graue. Lo otro porque son canis no para las mas graues.

vij. **¶** Lo septimo, por maldiciones contra su proximo, con intenciõ que aquello que dize le venga. Como si dize, mal te haga Dios, Dios

Dios te destruya, mala muerte mueras. &c. Sera el peccado como fuere el mal que suena la maldición, lo mesmo si se las echa a si mesmo. También si maldize a otras cosas por odio de aquel cuyas son, con desseo que aquello les venga, como si dixesse dela casa del orro que mal fuego la queme, y otras cosas semejantes, sera el peccado, como seria el daño que vernia al proximo si aquello succediesse.

¶ Lo octauo por amenazas de daño injusto, hora el que amenaza víñ sea juez, hora no: sera el peccado segun la grauedad del mal que se amenaza. El mismo peccado es si amenaza pena, y el la puede dar, pero con dañada intencion. Como si el juez sabe que vno es ladrón, y por tener razon contra el le amenaza por via de vengança que le ahorcara, &c.

¶ Lo nono, por lisonja, es peccado este perniciosissimo a la república christiana. Porque con el no solamente no se atajan los peccados, pero crecen: que así como la virtud loada cresce, así el vicio loado por el lisonjero cresce, y mucho mas quando los hombres son mas inclinados a lo que es materia de peccado. Así peccan los que loan a otro el peccado que hizo. Los que loan qualquiera cosa por buena que sea con mal fin, o de engañarle en cosas de su hacienda, o de hazer le qualquiera daño. Los criados o privados de los principes ecclesiasticos, o seglares que les loan quanto hazen malo, o bueno especialmente si tienen officio que les obligue a dar les consejo, o auiso que los tales no solamente loando el mal, pero dissimulando, y callando lo, no les auisando y diziendo la verdad, peccan mortalmente, y peccado grauissimo, peccado de enemigos dela república. Y generalmente, el que tiene por officio de dezir verdad, y auisar al pueblo della, o a otro qualquiera, si la dexa de dezir, o la colorea, o afeyta, de fuerre que no tenga effecto. Aquí entran muchos linajes de gentes, consejeros de reyes, y señores, predicaadores, confesores, o doctores, en cosas tocantes a la consciencia. Destos y otros semejantes dize el señor por el propheta Esaías: sus arala yadores deste pueblo, son perros mudos que no pueden ladrar.

Esa. 56.

Speculator
res eius cæci
omnes: canes
muti non va
lentes latrare.

Capitulo tercero. Como se pecca contra este mandamiento, por escarnio de palabra, gesto, o obra.

Lo

Lo primero, diziendo palabras de escarnio contra otros, es peccado, sera mortal quando lo hazen para quel otro sea reñido en poco, o menospreciado de los otros. Quando quiera que roman aquella persona como por materia de burla, o mofa.

Lo segundo, mofando de otros con meneos, o gestos de cuerpo, como es dando de cabeza, o sacando la lengua, y haciendo otras cosas, o que de suyo son señales de escarnio, o para cō quien le entiende, aunq̃ el gesto y meneo de suyo no lo significasse. Sera mortal, o venial, conforme alo dicho en el parrapho precedente.

Capitulo quarto. Como se pecca contra este mandamiento por la sospecha o iuzzio contra el proximo.

Lo primero juzgando determinadamente peccado en alguno, sin tener razon bastante, y indicios suficientes. Como si vno por ver a vn hombre hablar con vna muger, se determinasse en su pensamiento que tractauan alguna deshonestidad: o si viendo a algun hombre entrar en casa de otro, piēsa determinadamente que va a hurtar. Sera siempre el peccado como es lo que juzga del otro, venial, o mortal. Aunque algunas vezes podria acontescer que lo que juzga no sea mortal, y su iuzzio lo sea, por ser aquello que del otro juzga gran nota y infamia, segun lo que arriba esta dicho. Como si de vn hombre hōrado sin indicios bastantes juzgasse alguno que es mentiroso de su condiciō, o chisinoso, o le ruiesse por de lina je infame.

Lo segundo, juzgando, ya que no la obra, pero la intenciō con que se haze a mal, sin indicios bastantes. lo qual es mucho de mirar: quanto menos indicios puede hauer para la intencion, q̃ para la obra, por ser la intencion cosa que a solo Dios es manifesta, alomenos ala clara. Y si el que juzga las obras del proximo haze agrauio a Dios vsurpando le su iuzzio, quanto mas le agrauia en juzgar la intencion, pues le vsurpa el iuzzio q̃ le es a el mas reservado por ser mas occulto, del qual solo se dize q̃ escudriña y conoce los coraçones y pensamientos de los hōbres. Sera el peccado mortal, o venial, conforme alo dicho en el parrapho precedere.

Lo

¶ Lo tercero, sospechando de otro peccado sin indicios bastantes. Sospechar es parecer le que es así sin determinarse en ello. Esto de suyo no es peccado mortal, aunque lo que se sospecha lo fuese. Digo de suyo, porque si el peccado que se sospecha sin indicios bastantes fuese peccado gravísimo y muy infame, y la sospecha fuese con asiento en ella, de tal arte que ya estuviere dudoso el que sospecha de la bondad de aquel en aquel caso, y viniere a perder el credito y opinion que del tenía, sería peccado mortal. Como si de una persona de gran virtud se sospechasse un peccado de deshonestidad mortal, aunque el tal peccado de su linaje no sea gravísimo, como lo es la heregia en qualquiera, pero es lo en aquella persona.

¶ Y porque todo esto de juysios y sospechas depende de los indicios ser bastantes, o no, es mucho de considerar quales lo son, o quales no. La regla que aquí se puede dar mas cierta, guardando la brevedad y llaneza que este tractado requiere, pues es para todos chicos y grandes, es esta: Graues y suffiçientes indicios son aquellos, que bastarian para mouer a un hombre cuerdo, y en quien no se hallan otras causas de su parte para sospechar, o juzgar allende de aquellas que en el otro vee. Digo otras causas, porque al hombre que de suyo es sospechoso los indicios linianos se le hazen gravísimos, y lo mesmo al que es malo, porque como dicen, de las hechas vienen las sospechas. Dire cada vno en si, si es hombre que facilmente sospecha, y aunque los indicios le parecen bastantes, no se crea.

¶ Declaración del nono mandamiento, y decimo.

¶ Nono. No cobdiciaras la muger agena.

¶ Decimo. No cobdiciaras los bienes agenos.



En todos los mandamientos passados, alomenos en la forma dellos, no haze el señor mencion expresa de los pensamientos. Y como el que nos da estas leyes, no mira solamente alas manos, o obras, sino tambien y muy mas principalmente ala rayz dellas, que son los pensamientos, y allí las registra, el pues las vee antes que salgan fuera, por tanto en estos dos mandamientos que quedan de los diez, nos da las reglas para nuestros pensamientos, como nos hemos de auer en ellos, como nos las dio para las obras.

¶ Summa

Libro tercero. Delos mandamientos

¶ Summa dela substancia destos mandamientos.

No consentiras en tu pensamiento en obra que sea contra mandamiento de Dios, o dela yglesia. Los malos pensamientos con toda tu diligencia los echaras de tu coraçon. No tomaras deleyte en obra mala dentro de tu pensamiento, antes procuraras con diligencia de despedir de ti la tal delectacion.

¶ Declaracion.

Capitulo. j. Que es lo que se veda en estos mandamientos.



En estos dos mandamientos muy propinquos y semejantes a otros de arriba, que son sexto, y septimo, o por mejor dezir, son parte de ellos, pues tratan de una mesma materia. Por aquellos dos se nos vedan las obras de luxuria y auaricia, por estos dos los pensamientos de aquellos dos vicios, y así si mirassemos a sola la forma y tenor de estos, las mesmas palabras parece que declaran bastantemente lo que vedan, que es toda cobdicia desordenada de deleyte carnal: y toda cobdicia desordenada de hacienda agena, aun que esta cobdicia no salga fuera, ni se ponga en execuçiõ. Pero como no solos los pensamientos de luxuria y auaricia sean vedados, si no de qualquiera otro peccado, puede se entender con razon, q por estos mandamientos se vede todo peccado de pensamiento en qualquiera materia q sea. De suerte que no solamente nos manda aquí el señor que no cobdiciemos deleyte carnal, ni hacienda agena, sino generalmente q no cobdiciemos en nuestro coraçon, cosa que lícitamente no se pueda hazer, y así que por el mesmo caso que por los otros mandamientos nos es vedada la obra se nos veda el pensamiento, puso nos el señor estos dos mandamientos, para auisarnos, que no solamente se pecca por la obra, sino también por el pensamiento: dando a entender que lo mesmo que se oye de los pensamientos carnales, y de auaricia, es de qualquiera otros. Conforme a esto, en los dos mandamientos presentes, se nos veda todo mal pensamiento. Llámase mal pensamiento, el que es de obra mala, qualquiera que sea. Y así aunque arriba cerca de los

los otros mandamientos, ayamos tocado algo de los pensamientos, aquí se tractara mas en particular y por entero. Lo qual se partira en dos partes, la vna sera del pensamiento malo, la otra de la mala e ilícita delectacion.

Capitulo. ij. Como se pecca contra estos mandamientos, por el mal pensamiento.



Primero, desseando determinadamente qualquiera cosa delas que en los mandamientos estan vedadas, conforme ala declaracion arriba hechara el peccado como fuere la materia. Quien tuuo consentimiento contra las cosas q̄ el primero mandamiento pide q̄ son fe, esperança, y charidad, pecca por solo el pensamiento sin la obra. Y assi de todos los otros mandamientos affirmatiuos, como es pensar de no guardar las fiestas, no oyr missa en ellas, no honrar los padres. Quien tuuo pensamiento de jurar falso, o vanamente, aun que no lo hizo, pecco solo por el pensamiento: y assi de todos los otros mandamientos negatiuos discurriendo por ellos. Cerca desto q̄ es cobdiciar la hacienda agena es de notar, q̄ no llama aquí cobdiciar quando vno que es pobre viendo la hacienda del otro, dize, quisiera yo tener aquello, sino quando de hecho lo quisiera tener contra voluntad de su dueño, y quitando se lo a el, y que si pudiera se lo tomara.

Lo segundo, holgãdo se de algũ peccado passado, o suyo, o de otro, como si se holgasse de auer hecho el desafío, o de auer se vengado de su enemigo. &c. Sera el peccado como fuere aquello de q̄ se huelga. Y es mucho mas graue peccado holgar se del peccado ya passado, que cometerle: Por ser natural, ya que los hombres, presente la passion pequen, pecar les despues de passada. Y assi el que passada ella se huelga de auer cometido el peccado, es señal de gran malicia. Allende desto es muy semejante este peccado a los peccados de los demonios, que no solamente les aplazen quando los cometen, sino tambien despues de cometidos.

Lo tercero, consintiendo en el peccado condicionalmente en esta manera, y otras semejantes. Sino fuera por el grande peligro, o infamia, o no perder la hacienda, yo cometiera este peccado. Sera el peccado del pensamiento, conforme a lo que fuere

la

Libro tercero. Delos mandamientos
la obra. Entiendíse esto generalmente de todas las cōdicionēs,
exceptas solas aquellas en que se excluye y echa fuera la razón
del peccado. Como si vno dixesse, sino fuera peccado vengar se el
hombre, yo me vengara.

iiiij **Q**uarto, gastando tiempo en pensamientos vanos y ociosos. Esto es peccado venial y muy peligroso. Porq̃ el que da mucho lugar a pensamientos vanos y ociosos, abre la puerta a otros que pasan de ociosos y vanos. La ociosidad es vn vicio, que quando pequeño es en effecto, tan grande es en causa. Y así como la experiencia nos muestra, los hombres bien ocupados vivir sin vicio: Así los ociosos no pueden vivir sin ellos. No sin causa el señor de spues de auer criado al hombre en tan dichoso estado, y para tanto contentamiento como tuuiera, si aquel estado durara, se dice que le puso en el parayso para que le guardasse y le labrasse. Crió le para descanso, y da le luego obra y lauor, para dar nos a entender, que el parayso que en la tierra puede auer no es sin trabajo, y por el mismo caso que es sin trabajo, es sospechoso y peligroso.

Capitulo. iij. Como se pecca contra estos mandamientos, por la delectacion.

i **L**o primero, tomando delectación en pensamiento de obra mala, aunque estuuiesse determinado de no la hazer, y esta determinacion fuesse no por miedo, ni otra causa humana, sino por buen fin: sola la delectación es peccado. Como si vn hombre quiere mal a otro, y no quiere de hecho vengarse del, pero con aquel odio y malquerencia esta pensando como si le matara, y holgándose en aquello como si le diera la lazada, y leuiera correr la sangre, y echar el alma, el mismo peccado es que si lo hiziera, y el mismo peccado sera, aun que no pensara de si aquello, sino que otro le matara, y la vey a el, o como quiera que se deleytasse en su muerte. Tambien si se deleytasse en la perdida de hacienda del otro, o imaginasse de si que esta haciendo una obra carnal y deshonestas, o que la vee hazer y toma deleyte en ella. Y así generalmente de todos los mandamientos se pecca contra ellos por el deleyte solo como por la obra. Porq̃ es regla cierta q̃ si alguna obra es mala, el deleyte en ella es malo, y así como fuere la obra sera el peccado.

¶ Lo

T Lo segundo ya que no acepte la delectaciõ, pero hallando se en ella es negligente en despedir la de si, de fuerre que se la queda por alguna pieça de tiempo. Esta se llama delectacion morosa, que quiere dezir delectacion con rardança y detenimieto. Es peccado mortal si huuiesse deliberacion y aduertencia bastante, porq̃ es poner se a peligro de consentimieto, o en la obra, o en la delectaciõ, y en fin es hallar el fuego en su alma, y no le sacudir de si.

Cerca desto es de considerar; que algunas vezes puede ser sin peccado la delectaciõ. Como es quãdo el deleyte no es dela obra mala, sino del modo en hazer la, exemplo. Esta vno imaginando vna manera muy subtril de hurtar, entrando en vna casa por tal manera, o gauzuando con gran subtrileza, y cosas semejantes, de fuerre que aquel mas se puede llamar curioso que ladrõ. Porque como suponemos no le agrada la obra mala antes esta determinado de no la hazer, sino la industria, subtrileza, ardíd, o valentia, lo mesmo es en todos los otros generos de peccados. Entiende se esto, sino le fuesse aquello ocasion de venir al peccado, como podria acontecer.

Aqui se acaba la declaracion delos mandamientos dela ley de Dios.

Declaracion delos mandamientos dela yglesia.

El principio deste següdo libro, tractado dela diuersidad de las leyes diximos q̃ entre las leyes humanas que son muchas ay unas q̃ son pocas, pero muy vniuersales y ríguerosas en la obligacion. Estas son los cinco mandamientos q̃ llaman dela yglesia: son vniuersales, porq̃ no enesta yglesia, o a quella, no eneste obispa do, o aq̃l, sino en toda la yglesia de Christo estã puestas, lo qual no es delas otras leyes dela yglesia, q̃ obligan aquí y no allí, y finalmente son diuersas segun la diuersidad delas tierras. Son estas leyes rãbien ríguerosas en la obligacion, no porq̃ no tengan sus limitaciones, y equidad como adelãte se declarara, sino porq̃ obligã lo vltimo, q̃ vn hombre enesta vida puede ser obligado, ques peccado mortal y pena eterna: por tãto como cosa grauissima y importante, sera necesario declararla, para q̃ declarado quãdo obligan estas leyes, sepa el hombre como se pecca contra ellas, y por consiguiente sepa guardarlas, y ya que peque contra ellas, sepa conocer el peccado para confessar le, y hazer penitencia del.

¶ Los

Libro tercero. Delos mandamientos.
¶ Los mandamientos dela yglesia son los
siguientes.

¶ El primero, confessar los peccados vna vez enel año.

¶ El segundo, comulgar por pascua de resurreccion.

¶ El tercero, oyr missa todas las fiestas de guardar.

¶ El quarto, ayunar la quaresma, y todos los otros dias
que la yglesia manda.

¶ El quinto, pagar diezmos y primicias.

¶ Estos mandamientos ponen algunos por otra orden. Aqui
guardamos aquella que mas declara la necesidad de las cosas
que en ellos son mandadas, de suerte que aquel mandamiento re-
ga el primer lugar, que es mas importante y de cosa mas necesaria
para la vida christiana,

¶ Declaracion del primero mandamiento dela yglesia;

¶ Confessarás tus peccados vna vez enel año.

Supuesto el peccado, lo que mas necesario es al alma,
es buscar medio con que echar le de si: porque estando
el apoderado de ella, todas las cosas que por los otros
quatro mandamientos se nos encomiendan, son de
ningun fructo, alomenos quanto a merecer gloria o satisfacion
de peccados, y todas las de mas que el hōbre puede hazer. Por
tanto auiendo nos la madre sancta yglesia, de mandar cosas im-
portantes para nuestras almas, primero procura de hazer nos
habiles para que podamos aprouechar nos de aquellas cosas, y
esto haze mandando nos limpiar las almas con la confessiō. Y di-
ze, confessaras tus peccados vna vez enel año.

¶ Summa dela declaracion deste mandamiento.

¶ Confessarás todos tus peccados mortales, con verdade-
ro arrepentimiento dellos, y proposito de enmienda, vna
vez en el año, y todas las vezes que buuieres de comul-
gar, o te vieres en peligro de muerte. Y haras esta confes-
sion con sacerdote que tenga poder de absoluerle.

¶ La



La confession, como dize Saur Augustin, es manifestacion de la enfermedad del alma con esperanca de perdon. Es vn remedio no inuentado por los homibres, ni por su iuyzio y prudencia, ni aun por el de la mesma yglesia regida por el Spiritu sancto, sino por el mismo Dios, y dexole el a los hombres como medio necessario para su salud. Y allende de esso mandado con tanto rigor, que el que estando en necesidad spiritual, y teniendo oportunidad de confession no la hiziesse, no se podria salvar. Pero aun que sea assi que el mandamiento es de Dios, el modo como se ha de guardar y cūplir, y como obliga, y quāto, es de la yglesia, a la qual el señor encargo la determinacion, y declaracion, y moderacion de muchas leyes suyas, dando la el ayuda para que acertasse en todo lo que por ella fuesse ordenado, sin errar en la menor cosa del mundo. Y assi dixo el señor quando se huuo de partir de los discipulos para el Padre. Mirad q̄ sino me parto de vosotros, no os enbiare el Spiritu sancto q̄ procede del Padre, para q̄ este y more cō vosotros para siēpre, y os enseñe todas las verdades q̄ fueren necesarias al buen gouerno della. Desta authoridad pues vsa la yglesia en poner estos cinco mandamientos, porque en todos ellos, o los mas, no haze otra cosa sino los mandamientos diuinos determinar los por estos politiuos. Este mādamiento primero ordeno el Papa Innocencio tercero de este nombre en vn Concilio general, y esta en vna Decretal que dize assi: Todo hombre, o muger christiano despues que llegare a los años de discrecion, sea obligado a confessar todos sus peccados a su proprio sacerdote, y cūplir la penitencia que el le diere segun sus fuerças. Cinco cosas se tocan en este mādamiento, por las quales sacaremos que es lo que por el se nos manda.

Lo primero, quien es el que esta obligado a confessar se.

Lo segundo, a quien se ha de hazer la confession.

Lo tercero, de que se han de confessar.

Lo quarto, quando o quantas vezes.

Lo quinto, como y en que manera.

Iohan. 16.
Si enim non
abiero, para-
cletus nō ve-
niet ad vos,
si autem abie-
ro, mittā eū.
In Concil.
Arelaten.
c. 21. & ex-
tra. de poenit.
ten. & remis-
sio. c. omnis.

Quien.
A quien.
De que.
Quando.
Como.

¶ ij Lo

Libro tercero. Delos mandamientos

Paralip. 2.

c. vlti.

Tu dñe de
iustorū, non
posuisti po-
nitentiam iu-
stis, ijs qui ti-
binon pecca-
uerunt.



Lo primero que es quien esta obligado a cōfessar. Dize la Decretal, que todos aquellos que tienen uso de razon, y son peccadores, porque el que no tiene peccado no tiene necesidad de confession. Asi lo dize la escriptura. Tu señor delos justos no pusiste penitencia a los justos que no peccaron con

tra tí: y por el mesmo caso se requiere que tenga uso de razon, por que el q̄ no le tiene no es capaz de peccado. No señala aqui edad de hombre, ni de muger, porque no al mesmo tiempo llegan a tenerle. La muger le tiene ordinariamente antes que el varon. Y tambien entre los varones, unos antes que otros. Y las mugeres unas antes que otras, a unos se accelera, a otros se tarda,

i) Lo segundo, a quien se ha de hazer la confession. Dize el mesmo Canon, que al proprio cura, o prelado, o a otro sacerdote de la cencia del proprio, o de licencia de qualquiera superior.

ii) Lo tercero, de que, tambien se declara alli, diziendo que delos peccados. Cerca de lo qual es de considerar, que no se entiende la obligacion de qualquiera peccado, sino de solos los mortales. Bien se puede confesar el christiano delos veniales, y sera verdadera confession: Pero no esta obligado, y se saca dela mesma Decretal, que dize, que se confiese de todos sus peccados, lo qual no se puede entender de los veniales, pues es imposible, por ser tantos y cosas tan menudas.

iii) Lo quarto, quando ay obligacion de confesar, dize esta ley, que una vez en el año no determinando en que tiempo del año, si en Quaresma, o fuera. Por manera que atendiendo al tenor de esta ley, solamente, si se confessasse cada año una vez, aun que no lo hiziesse en Quaresma, cumpliria. Pero por causa de otro mandamiento de la comunión, esta confession hazen los christianos en la Quaresma, y estan obligados a la hazer todos los que tienen peccado mortal para comulgar dignamente. Alende este tiempo que la yglesia determina, ay otros dos casos en que estamos obligados a confesar nos. El uno es arriculo, o peligro de muerte, de donde quiera que proceda el tal peligro. Verdad es que nunca el christiano ha de aguardar a estos casos, ni osar echar se a dormir con peccado mortal: y que sabe si terna el día de mañana, y se hallara burlado amanesciendo le en el infierno, como a muchos otros ha acontecido? El otro caso es quando

quando ha de comulgar, lo qual no es lícito hazer sin confession, supuesto que ay peccado moral, hora la communio sea obligatoria, como es la pascual, hora sea de deuocion entre año. En estos dos casos ay obligacion de derecho diuino, el qual presupone aqui el humano, y por esso no hizo mencion dellos.

¶ Lo quinto, como se ha de hazer la confession, el mesmo manda miento lo enseña diziendo q̄ fielmente, en lo qual se tocan las condiciones que deue tener la confession para que sea ligitima y conliga su fin. Estas condiciones son muchas, delas quales pone los doctores diez y seys que se contienen en los versos siguientes.

¶ Sea simple, ganosa, humilde, pura, fiel, & frequente, desmida, discreta, muy vergonçosa. Entera, secreta dolorosa, y accelerada. & uerte acusadora, a obedescer aparejada.

Versus.

Sit simplex
humilis con-
fessio: pura, fi-
delis. Atq;
freqns, nuda,
discreta, li-
bens, verecu-
da. Integra,
secreta sacri-
mabilis: acce-
lerata, Fortis
& accusans,
& sit parere
parata.



Todas estas condiciones declaran el modo como se deue hazer la confession, que es el punto principal deste mandamiento. Conforme a lo dicho se podra coger en summa, que es lo que pide este mandamiento al christiano, y es. Que todo hombre o muger que tuuiere peccado moral se confiese de todos los mortales a su cura, o a quien tuuiere licencia del, o del superior cada año vna vez. Y de mas desto todas las vezes que se viere en peligro de muerte, y todas las que huiere de comulgar. Y que esta confession la haga con todas las circunstancias y condiciones que se deue hazer. Lo que ahora resta conforme ala orden guardada en los otros mandamientos, es mostrar en quantas maneras se puede peccar contra este mandamiento, lo qual reduziremos a los artículos siguientes. De defecto de confession, confession hecha a quien no se deue hazer, confession no humilde, confession no pura, confession no fiel, confession no entera, confession no secreta, confession no dolorosa, confession no obediente. A qui se declaran por extenso siete condiciones de todas aquellas diez y seys, porque estas siete son las mas substanciales. Todas las de mas tractaremos en breue.

Capitulo. ij. Como se pecca contra este mandamiento por falta de confession.

M. iij

Lo primo.

Libro tercero. Delos mandamientos

I Lo primero passando vn año entero sin confessar los peccados mortales, o alguno dellos si le tienen, o le han cometido, y nunca le han confessado, dexando le de confessar por su culpa. Es peccado mortal, porque se haze contra mandamiento dela yglesia en cosa graue e importante. Y tiene esto verdad, aun que vn hombre estuuiesse cierto que ha tenido verdadera contrición, y se le han perdonado los peccados. No se escusan los mudos, si ya que no tienen palabras, lo pueden hazer por señales, o por escriptura, de manera que no se pueda manifestar a otros.

ij Lo segundo no confessando al artículo dela muerte, o peligro della, algunos lo hazen assi, que nunca quieren creer que se mueren, y assi se van sin confession.

ijj Lo tercero comulgando sin confessarse el que tiene peccado mortal nunca confessado. Es peccado mortal contra el mandamiento del apostol. Proueue se el hombre assi mesmo si esta limpio y hallando se tal, coma de aquel pan, y beua de aquel vaso, y no se dize probar bastantemente el que se acoje a la contrición, pues es incierta, y harto loco es el que en cosa que ya no menos que la vida eterna de su alma o miseria eterna, toma vn medio dudoso dexado el cierto, y llama se cierto, porque aunque el dolor y proposito de enmienda fuesse flaco, el sacramento dela confession suplira la falta, y estaria el hombre mas seguro que allega dignamente a la comunión.

Corin. i. ca.
xj. Probet
autem seipsum
homo: & sic
de pane illo
edat & de ca
lice bibas.

Capitulo. iij. Como se pecca contra este mandamiento por hazer la confession a quien no se deue hazer.

i Lo primero confessando se con quien no es sacerdote rescibiendo absolucion sacramental del es peccado mortal de sacrilegio grauissimo, y la confession es ninguna, porque se requiere orden sacerdotal en el ministro dela confession. Dize se quando rescibe la absolucion, porque dezir sus peccados aun seglar con todas las ceremonias dela confession excepta la absolucion, viendo se en peligro de muerte, como se haze algunas vezes en la mar con la tempestad, o en la guerra, no es peccado ninguno.

ij Lo segundo confessando se con sacerdote que no tiene jurisdicción

dición sobre el penitente, ni por officio ordinario, ni por licencia o bula, y esto hora sea en todos los peccados, hora en vno por estar reservado. Es peccado mortal, y la confesion es ninguna. Esto se entiende del que tiene peccado mortal, porque de los veniales qualquiera sacerdote es ministro, y puede absolver.

¶ Lo tercero recibiendo absolucion de descomunion mayor reservada por el derecho o por el ordinario. Dize se de descomunion mayor, porque dela menor puede absolver qualquiera confessor aun que no qualquiera sacerdote, y en todos los casos dichos peccan ambos el que es absuelto, y el que absuelve, y no que da absuelto.

¶ Lo quarto rescibiendo absolucion de descomulgado o suspendido, en estos dos casos, quando esta descomulgado por su nombre en particular o quando esta descomulgado por haver herido a otro clérigo, y esto fuese notorio. Porque en los otros casos de descomunion, no estan los christianos obligados a evitar al descomulgado, la qual es gracia del concilio Constanciense, no en favor de los descomulgados, sino en favor y seguridad de los penitentes.

Capitulo. iiii. Como se pecca contra este mandamiento por no ser la confesion humilde.

Lo primero diziendo sus peccados, como loando se, o preciandose de ellos, puede ser esto de arte que sea peccado mortal, y muy graue, ha de ser la confesion reconociendo se el hombre por peccador y culpado, y con verguença, y confusion del peccado.

¶ Lo segundo confessando se con poca reuerencia al sacramento, como si lo que allí dize, lo dixesse como vna historia referida, y cõ toda a otro, o sin hincharse de rodillas, ni descubrir la cabeça: es peccado, sino fuese por causa de enfermedad.

Capitulo. v. Como se pecca contra este mandamiento por falta de pureza en la confesion.

Lo primero mezclando en la confesion peccados agenos con los propios, o por malicia, o por negligencia en no mirar lo que

que haze, sera el peccado suyo, como fuere el que descubre, y como fuere la negligencia. Entiende se esto, quando se puede bien confessar el peccado proprio sin manifestar el ageno. Porque sino se pudiesse hazer, y no ay peligro ninguno en que en la confessiõ del vno se descubra el peccado del otro al confessor por ser hombre q se aura en ello como si no lo supiesse, puede le descubrir. Pero si se temiesse algo desto, o por reuelacion de confessiõ, o sin ella, deue procurar el penitente con toda diligencia, hauer licencia para confessarse con otro, o sino la pudiesse alcãçar dissimularse de manera que no le conozca el confessor, y si ningun remedio destos q dasse, puede confessar se de rodos los peccados de mas, callando aquel o aquella circunstancia que toca al otro, con proposito de confessallo, quando huuiere oportunidad, y entre tanto puede recebir la absolucion sin peccado ninguno, y conulgar, pero esto es en caso que aya necesidad de conulgar, o de dezir missa, por que quando no lo ay mejor es dilatar la confessiõ, y la communion.

ij **¶** Lo segundo mezclando cosas impertinentes, y cuentos y historias para confessar sus peccados. Verdad es que no sera peccado mortal, sino venial, pero muy graue, y mucho mas si se hiziesse para colorear los peccados.

¶ Cap. vi. Como se pecca contra este mandamiento por no ser la confessiõ fiel.

i **L**o primero confessando algun peccado que no cometieron, o negando el q cometieron, sera esto peccado como lo fuere el que niega, o finge, porque mentira en iuyzio, y en materia necesaria del, es peccado mortal, y en la no necesaria venial. Verdad es que sera mucho mayor negar el q hizo, que fingir el q no hizo, porq el q niega alomenos el peccado mortal comete dos faltras en la confessiõ, que es no ser entera ni fiel, o verdadera, estorro sola vna.

ij **¶** Lo segundo cõfessando el peccado dudoso, por cierto, o el cierto por dudoso. Sera el peccado en la manera que deziamos en el parrapho precedere. A qui se ha de mirar como se haze esto. Por que si vno por ser temeroso de consciencia, o escrupuloso, temido duda si cometio el peccado, para mas seguridad, dixo q le auia cometido

merido, escusar se ha de peccado mortal pues allí no ay mentira, ni intencion de engañar, sino indiscrecion y medio.

Tercero, diziendo mentira cerca de cosas impertinentes a la confession. Verdad es que en este caso no es tanto el peccado por ser en la confession, como por ser mentira, la qual donde quiera es mala. Llamo cosas impertinentes que no hazen al caso para la confession, porque aun que ellas no fuesen peccados, pero si hazen al caso para confessar biẽ el peccado mortal, mentir en las tales es peccado mortal.

Capitulo. vij. Como se pecca contra este mandamiento, por no ser la confession entera.

Lo primero, dexando de confessar algun peccado mortal de proposito por verguença, o qualquiera otra causa injusta. Porque como dize sant Augustin. Impiedad es esperar de Dios perdon de algunos peccados, sin que los perdona todos. Porque perdonar se vn peccado mortal, quedando el otro, es quedar el hombre amigo y enemigo de Dios, lo qual es imposible. Digo causa injusta, por que en algunos casos la puede auer justa, como si lo dexasse por oluido natural, hecha toda diligencia humana, o por no ofender a otro, conforme alo arriba dicho, o tambien por tener caso reservado, y no querer el superior oyr le de todos, ni dar licencia al inferior para q le oya de todos, porque entonces lícito es confessar se primero de todos al inferior, y recibir la absolucion, y despues confessar se de los reservados al superior.

Tercero, dexado algun peccado mortal, ya que no de proposito, pero por negligencia de examinar la consciencia, sera el peccado como fuere la negligencia. No se ha el christiano de yr a la confession a que le pregunte el confessor, sino examinada muy biẽ su consciencia, dezir el mesmo lo que hizo, y acusar se dello, que no ha adivinar el confessor lo que el otro hizo, o penso. Esta negligencia puede ser en dos maneras. Lo vno no mirando mucho de confessar se de todos. Lo otro ya que examinasse su consciencia, es como sino curasse de hazer entera confession. Esto es peccado mortal, y lo mesmo es en qualquier caso que se haze diligencia, pero de hecho no es bastante para acordar se de sus peccados, sera peccado

Libro tercero. Delos mandamientos

peccado mortal, o venial, como fuere la negligencia.

iiij **¶** Lo tercero, dexando de confessar alguna circunstancia que es necesaria en la confesion, porque no solamente se deve confessar el numero delos peccados, sino tambien las circunstancias q̄ agraua mortalmente, como si vno tiene dos peccados, homicidio, y hurto, y mato tres hombres con vn tiro en guerra injusta, y hurto cien ducados, no basta dezir, mate, y hurte mortalmente, sino que ha de dezir, mate tres hōbres, hurte cien ducados, porque lo que añade matar dos, o tres hombres sobre matar vno, es bastare para hazer por si peccado mortal, y esto llamamos agrauar mortalmente, y lo mesmo es de las otras circunstancias, si hurto diez, o ciento. Si pecco con virgen o casada, o soltera.

liij **¶** Lo quarto recibiendo absolucion de los peccados sin recibir la primero de la descomunion, si la ha incurrido, hora sea mayor, hora menor, porque el tal esta priuado de los sacramentos. Y esto se entiende de qualquiera descomunion, no solamente en los dos casos arriba dichos, porque la gracia del concilio no se haze a los descomulgados, como esta dicho.

Capitulo. viij. Como se pecca cōtra este mandamie
to por ser la confesion no secreta.

i **L**o primero confessando se en absencia por scriptura, o por tercera persona, es peccado. Lo vno porque no es secreto por mas recando que se pōga, el qual se requiere para la confessiō. Lo otro porque la confessiō es obra personal, como parece por la forma de la absoluciō, yo te absueluo, y por tãto no se deve librar en otro. Dize en absencia, porque vsar de escriptura para memoria remiēdo la el mesmo penitente en la mano, no deroga el secreto. Y requiere se en tanta manera el secreto que el q̄ no puede confessarse, o por escriptura, o sin ella con el secreto deuido, no esta obligado a la confesion. De aqui se sigue que ninguno esta obligado a confessarse por interprete, aun que el no sepa la lengua. Porque no obliga la confesion sino quando ay sigillo del secreto de la confessiō, el qual no obliga al interprete.

ij **¶** Lo segundo, si puede el mudo cōfessarse, o con seña, o otra manera que sea secreta, pecca si no lo haze, porque cada vno esta obligado

gado a tomar este remedio tan necessario para su salud, pudiendo lo hazer en la manera que pudiere.

¶ Lo tercero, descubriendo el sacerdote la confession. Esto es *ij* peccado mortal grauissimo. Y como tal muy castigado por el derecho en aquella decretal allegada arriba en el capitulo primero donde la yglesia despues de auer puesto ley a los christianos que se confiesen, dize que el sacerdote que en ninguna manera, o por señas o palabras, o qualquiera otro modo, descubriere la confesion de alguno, o algun peccado della, sea priuado del officio de sacerdote perpetuamente, y allende dello emparedado, o metido en un monasterio estrecho. Obliga en tanto grado esta ley del secreto de la confession, que en ninguna manera se puede descubrir peccado oydo en confession. Llaman se descubrir el peccado, quando se descubre el que le hizo, y esto no solamente quando el confessor dize ala clara, fulano hizo tal peccado, sino tambien quando habla de tal arte, que de aquello que dize le viene a saber. Por tanto es menester en los confesores mucha cordura y auiso en el hablar, pues en el secreto de la confession no va menos bien ala christiandad, que va en que aya confession. Pues quitado el secreto de la confession caerian ella, y la dexarian los hombres. Deuen estar tan aduertidos los confesores, que ni aun sospecha no pueda nacer de alli contra el penitente.

Pena al sacerdote que descubre la confession.

¶ Lo quarto, procurado de saber por via de la confession peccado *iiij* de alguno, es peccado mortal grauissimo. Como si el juez inquire del confessor, o si alguno otro se pudiesse donde pudiesse oyr lo que el otro confiesa a su confessor. Todos estos y los semejantes si supieren algo por aquella via, estan obligados a lo callar y reñer de baxo de rigurosissimo secreto, como si no lo huiera oydo, assi el juez como qualquiera otro, y lo pena de peccado mortal.

Capitulo. ix. Como se pecca contra este mandamiento, por no ser la confession dolorosa.

Lo primero, diciendo sus peccados sin dolor ninguno, si sobre tal confession reciben absolucion, peccan mortalmente, por que aquello no es confession, sino historia.

¶ Lo segundo, confessando se sin proposito ninguno de emendar, recibiendo la absolucion. Esto es tambien peccado mortal, y muy mas graue, sacrilegio seria, si con proposito de perseverar en los

Libro tercero. De los mandamientos

en los peccados. Verdad es que estos que están así dispuestos podrían confesar se. Y así manda la yglesia que reciban las tales confesiones, como son las de los usureros, y rameras, y otros obssinados en el peccado, pero no les han de dar la absolucion, ni ellos recibir la, ya que el sacerdote por ignorancia se la quitielle dar. La razon desto es, porque la confesion sin arrepentimiento de los peccados passados y proposito de enmienda en futuro es ninguna. Porque no puede vn hombre boluer en amistad de Dios sin tener estas dos cosas. Como aun entre los hombres nunca vno que agrauio, o offendio a otro, torna en su gracia y amistad, por solo confessar la culpa y offensa, si juntamente con esta confesion no ay arrepentimiento de lo passado, y proposito de enmienda en lo por venir, antes si la confesion no va acompañada con estas cosas, le es affrenta al otro dezir, yo os di vna bofetada, o de palos. No digo esto porque el hombre piense que haze mal en confessar sus peccados, ya que no puede acabar consigo de tener proposito firme dela enmienda, que no haze sino bien y conforme al consejo dela yglesia que manda que se reciba las confesiones de los tales, para si por ventura Dios acudira alli a sacar lagrimas dela piedra, como el lo suele hazer. Digo lo para que tenga entendido el christiano, que sin aquellas dos cosas la confesion no tiene efecto, y si se recibe la absolucion allende de los peccados de antes, lleva otro de nuevo. Y para euitar este inconueniente, procure antes que vaya ala confesion mirar si ay en el esta disposicio, o no, para que no se pierda en lugar de remediar se.

Capitulo. x. Como se pecca contra este mandamiento por falta de obediencia en el penitente.

Lo primero, no queriendo aceptar la penitencia justa, y razonable, es señal de vn coraçõ muy mal dispuesto, y de muy poco conoscimiento de lo que cumple a su alma, pues la pena liniana dada por el confessor que aca passara facilmente, quiere mas que se le libze en purgatorio, donde sera tan terrible, que media hora alli sera de mas tormento y pena que vn año de ayuno a pan y agua. Siendo esto así, quiere el loco diez dias de ayuno que le dan librar los en el purgatorio, dõde en lugar de aquella pena padescera no media hora, ni dia, sino dias y meses, y

am
ble,
da,
en
es e
de a
da
por
o p
plu
exc
cuc
G
sub
nen
rias
felli
G
me
G
fior
jo n
na
gm
les
qu
De
se e
juy
alg
el d
uec
qua
G
da
da

aun quiza años, y esto no de ayuno sino de fuego tan cruel y terrible, segun dize san Augustin, como el del infierno.

¶ Lo segundo, no cumpliendo la penitencia ya una vez aceptada, porque esto allende de ser gran desatino y dafio, por librar lo en el purgatorio, es desobediencia al padre y al juez, que todo lo es el confessor, esto se entiende no auiedo causa justa como puede auer para no la cumplir, como si le fuesse aquella pena perdonada por otra via, y fuesse absuelto dela obligacion, como se haze por las bulas, o si por justa causa le fuesse comutada en otra cosa, o por estar enfermo, o impotente en qualquiera suerre para cumplirla, o por pobreza, o otra causa, o si la penitencia dada fuesse muy excessiua, pero entonces deuia con toda modestia y reuerencia dar cuenta desto al confessor, y rogar le que lo moderasse.

¶ En los capítulos passados se han declarado siete condiciones substanciales ala confession, y delas diez y seys q los doctores ponen, quedan otras nueue, aun q no tan importantes, ni obligatorias, pero tales que las deue el christiano de procurar en su confession, las quales se summaran aqui breuemente, y declararan.

¶ La primera, es que sea la confession simple, que quiere dezir, sin mezcla de cosas impertinentes, e sincera sin retorica vana.

¶ La segunda, que sea frequente, frecuencia se dize en la confession hazer se muchas vezes, esto no es de obligacion sino de consejo muy saludable, porque en la confession, no solamente se perdonan los peccados ya cometidos, pero tambien se da gracia, o aumento de ella, con que se aragen las ruyes inclinaciones, y se les acorten los passos, e finalmente gran negocio es para el que quiere aprouechar en virtud, entrar muchas vezes en cuenta con Dios, y tomar sea si mesmo residencia (como dize el apostol.) Por que de aqui se sigue, lo vno que hallando se culpado, o floxo se enmienda, lo otro como dize el mismo apostol, estara se hecho el juyzio quando viniere el otro juyzio espantable: e si haciendo esto algunas vezes aprouechara algo en la virtud, y hallara despues el dia del juyzio menos q juzgar, haciendo lo muchas vezes aprouechara mucho, y despues no hallara en que ser juzgado de Dios quando le pidiere cuenta.

¶ La tercera, que sea desnuda. Quiere dezir que no vaya vestida ni embarnizada de colores, o aseptes, para encubrir la grandeza y fealdad del peccado.

¶ La

1. Cor. 2.
Quod si nos
metipfos di-
iudicemus
non vtiq; iu-
dicemur.

iii) **¶** La quarta, q̄ sea discreta. Entiende se en dos maneras, lo vno quanto alas circūstancias impertinētes dexado las. Lo otro quā ro a modos de explicar se feos y desonestos, y vocablos semejantes. Lo qual todo se deue huyr y procurar de manifestar la graue dad del peccado lo mas honestamēte que ser pudiere. Alun q̄ por esso no se ha de dexar de declarar lo necesario, q̄ con todo se puede cumplir con la necesidad, y cō la honestidad. Tambiē perrenesca a esta condicion la breuedad que se ha de procurar quanto fuere possible, sin perjudicar ala entereza dela confession.

v) **¶** La quinta, que sea de gana. Porque el que vna cosa tā neces saria toma de mala gana, y quasi por fuerça, lo vno pierde mucha parte del merito y satisfacion de sus peccados: lo otro ordinariamēte los tales no hazen confession legitima, ni como deuen.

vi) **¶** La sexta, que sea acelerada, que el christiano peccando luego se acoja ala confession. Esta condicion no es de obligacion segū arriba se dixo enel capitulo primero, pero es consejo importātissi mo para no ser el hombre arrebatado de improuiso sin penitencia, como alli se dixo.

vii) **¶** La septima, que sea fuerte. Quiere dezir q̄ el remor no se enfeñoree tanto enel hombre, q̄ le impida de explicar y manifestar sus peccados por entero. Si el remor llega a tanto, o la verguença, que le haga callar algun peccado mortal, o circūstancia necesaria del, sera peccado mortal, conforme alo dicho enel capitulo se primo. Pues ya es cōtra otra condicion substancial delas siete arriba declaradas, que es q̄ la confession sea entera.

viii) **¶** La octaua es, que la confession sea acusadora. Quiero dezir, que se haga accusando se el penitente, y no escusando sus peccados, ni atribuyendo la culpa dellos al otro, o ala otra, o a su complexion, o costellacion, o compaña, o demonio, sino a su ruynidad, o flaqueza.

ix) **¶** La nouena y vltima es, que sea vergonçosa, teniendo empacho de sus peccados, y de auer sido tan ingrato a Dios que tãtos beneficios le ha hecho, y tantas vezes le ha perdonado. Y tan apocado en aciuilar se a cosas tan baras, y tan poco constante en los propositos que ha tenido enlas cōfessiones passadas, y enlos que Dios le ha dado por su misericordia. Finalmente considerādo todas las otras circūstancias que al hōbre suelen causar verguença del peccado antes que venga aquella verguença y confu

sion

de la yglesia.

Jo. ciii.

cion del juyzio, que sera sin ningun fructo, para que engendrada esta verguença y confusion en su anima, pueda desir asi mismo a aquellas palabras del apostol. Dime que fructo has cogido y sacado de aquello que aun ahora te causa tanta verguença, para que diziendo se lo el asi, no lo oya de la boca del juez enojado y fiero en aquel dia dela ira.

ad Ro. 6.
Quem ergo
fructū habui
stis tūc in illis
in quib⁹ nūc
erubescitis:
nā finis illorū
mors est.

DDeclaracion del segundo mandamiento dela yglesia.

Comulgaras cada año por pascua de Resurreccion.

Limpio el christiano por la confesion sacramental, y armada su alma de aquella ropa de boda de que anta sido despojado por el peccado, queda dispuesto para sentar se ala mesa de Christo y ser su combidado, no de qual quier manjar y beuida, sino de su cuerpo y sangre: y assi con razon despues de aver dicho la yglesia al christiano, y mādado que se limpie de sus peccados por la confesion, manda le y dize, Comulgaras vna vez enel año por pascua de resurreccion.

Summa dela substancia deste mandamiento.

Comulgaras cada año por pascua de resurreccion, y quando te vieres en peligro de muerte, teniendo oportunidad para ello. Esta comunion haras con todo el aparejo y limpieza deuida ansi enel alma, como enel cuerpo. Y estando ayuno de toda comida y beuida.

Declaracion.

Capítulo primero. Que es lo que se manda en este mandamiento.

Comulgar no es otre cosa, sino recebir el sacramento dela eucharistia q̄ encierra en si el cuerpo y sangre de Christo nuestro señor. Recebir los christianos este sacramento se llama comulgar, o comunicar, porque enel nos juntamos con Christo, y recibiendo le participamos su virtud y diuinidad. Tambien porque recibiendo todos vn manjar y a
vna

1. ad Cor. 10.
Vn^o panis &
vnū corpus
multi sumus,
omnes qui dⁱ
vno pane &
vno calice
participam^{us}.

A 1. Cor. 12.
Erant autem
perseuerantes
in doctrina a:
postolorū &
cōmunicatio
ne & fractio:
ne panis.

Ad Rom. 8.
Quomodo
nō omnia no:
bis cum illo
donabit^{ur}?

vna mesa, nos cōmunicamos y juntamos, y hazemos vna mesma cosa, alomenos en la fe y religion. Ansi lo dize sant Pablo. Lo dos somos vn pan y vn cuerpo, aquellos que de vn pan y vn caliz participamos. Esta manera de hablar viene dēde los apóstoles, como se cuenta en la historia de sus hazas y hechos, dōde se dize. Estauan aquellos que auian creydo por la predicacion de los apóstoles, perseuerantes en su doctrina, y en la comunión del pan. Este sacramento se llama eucharistia, que quiere dezir buena gracia. Porq̃ si en los otros sacramētos se da la gracia de Dios, aqui se da esta muy mas accomulada, y allēde de esso se da el mismo dador della. Tambien porque el hijo de Dios que con verdad se llama gracia y don hecho al linaje humano por el mysterio dela encarnacion, se nos da allí: y que mayor gracia que dar nos Dios a su mesmo hijo natural, y en el assi mismo? Que nos negara, como dize el apostol, quien da su vnico hijo? Como no nos dara todas las cosas con el? Tres cosas se apuntan en esta ley que se han de declarar. Lo primero es, quien es el que esta obligado a recebir le. Lo segundo, quando, o quantas vezes. Lo tercero, que disposicion ha de llevar para recebir le: y desto tractaran los capitulos siguientes, y en el vltimo summaremos en breue, en quantas maneras se pecca contra este mandamiento.

Capitulo segundo. Quienes son los que estan obligados a comulgar.

El mesmo mandamiento parece determinar esta question quando dize, que todo aquel que ha llegado a los años de discrecion. Pero el vso dela yglesia que declara muy bien las leyes ensēia otra cosa, y para mas cōplida intelligēcia desta ley se dize. Lo primero, que este sacramento no se deue dar a los que no tienē vso de razō, hora por enfermedad, hora por otra causa. Lo vno, porque los tales no tienen la deuocion deuida a este sacramento. Lo segundo por el peligro, no le hagan alguna irreuerencia, o echādo le, o de otra manera: limi tasse esto, sino fuesse en caso que estando enfermo se confesio y mostrasse deuocion de recebir el sacramento, y al tiempo que se le auian de dar se boluio frenetico, que en tal caso y en todos los semejantes, sino ay peligro que lo tornara a echar, o hara otra irreuerencia,

cia, pueden se lo dar. Lo segundo se dize, que no basta tener vso de razon para recebir este sacramento, aun que baste para confessarse, porque para saber confessar sus peccados, basta qualquier vso de razon: basta conoser el mal y el bien, pero para recebir el sanctissimo sacramento del altar no, sino vso de razon de mas qualidades, que sepa conoser la grandeza de aquel sacramento, y de la merced que Dios en el le haze, y tener la deuocion y reuerencia de uida a ra alto mysterio. Y finalmente como dize el apostol, hazer diferencia deste manjar celestial al carnal, haziendo esta diferencia no solamente con el conosciendo, sino tambien con la disposicion. Y el seso para estas cosas no se alcanza luego con el vso de la razon, y assi vemos que los nifios se confessan recibiendo la absolucion sacramental a los nueue, o diez años, y el sanctissimo sacramento del altar, no hasta los quatorze y dende adelante. La regla en este caso sera que los padres, pues el mandamiento mas les obliga a ellos que a los hijos en aquella edad, tengan cuenta con mirar quando llegan a la disposicion arriba dicha, y si dudar, consulten al confessor del nifio que sienten del en aquel caso. Tambien se escusaran de peccado alli los padres como los hijos, si por reuerencia del sacramento siguen la costumbre de aquella tierra que usa no hazer comulgar a los nifios sino mas tarde que en otras partes, aun que tengan vso de razon.

Cap. iij. Quando esta el christiano obligado a comulgar.

Quanto alo primero cierto esta que ay obligacion a recebir el sacramento, alomenos cada año vna vez en la pascua de resurreccion, pues el mandamiento assi lo expresa ala letra. Pero es de notar, q al presente no se llama pascua solamente el domingo de la resurreccion con los dos dias siguientes, sino todos aquellos quinze dias desde el domingo de Ramos hasta el domingo q es la octaua de la resurreccion, y el pueblo le llama de Quasi modo, o pasquilla. Assi lo declaro el papa Eugenio, 4. y segun esta declaracion, el q comulga dentro de estos quinze dias, cumple con el mandamiento, el q fuera dellos, no, aun q comulgasse cięn veces entre año, sino tuuiese bulla, como tienen algunos, q comulgando qualquiera dia de la quaresima cumplan con el mandamiento. Escusa se tambien el que por consejo del confessor dilata la comun

nion despues de aquellos quinze dias , como lo dize la mesma decretal, auiendo justa causa para ello.

Tambien deue todo christiano comulgar enel articulo dela muerte, o peligro della. Porque este sacramento es viatico, que quiere dezir prouisiõ para el camino, y assi lo vsa la yglesia que le lleva a su mesma casa del enfermo, y alli se le da, por ser la necesidad tan grãde como es, no le recebir en tal articulo es peccado, y no qualquiera, sino muy graue. Lo qual nos da a entender, lo vno la costumbre inuolable dela yglesia, lo otro la pena que el de recho ceuil pone aquiẽ no lo recibe. En las ordenaçãs reales se dize, que todo fiel christiano al tiempo de su muerte sea obligado a confessar se y comulgar, y que si muriere sin confesiõ y cõmunion pudiendo lo hazer, pierda la meytad delos bienes, porque parece morir sin se.

Capitulo. iiii. Que disposicion se requiere para recebir este sanctissimo sacramento.



El mesmo mandamiento dela yglesia nos enseña el alguna manera esta disposicion, diziendo que se ha de recebir con reuerencia. Pero esta de ver, qual sera la reuerencia deuida, pues ay grados en ella, y mucho mas se requiere para vn sacramento que para otro, segun la qualidad de cada vno. Esto se sacara dela qualidad y dignidad deste sacramento, que como el no sea manjar corporal, sino espiritual, requiere disposicion enel cuerpo y enel alma.

La disposicion que requiere enel cuerpo, consiste en dos cosas. La primera es, que este ayuno, sino fuesse quando esta enfermo, y se le dan por viatico para passar desta vida, que entõces despues de auer comido se le pueden dar, y tambien quãdo enla missa por yerro, echo enel Caliz agua por vino, y lo tomo. Porque en tal caso esta dispuesto y ordenado por el derecho que torne a cõsagrar, y lo reciba, aun q̃ ya no este este ayuno por auer tomado el agua. Esto del ayuno que se requiere para la cõmunion, se enriende del ayuno riguroso, que llaman ayuno de naturaleza, porque ay dos maneras de ayuno. Vno que llaman dela yglesia, que es el q̃ ella manda hazer la quaresma y vigiliãs. Este ayuno no es tan riguroso, porque no se quebranta con tomar ala mañana vn xaraue, o quale

o qualquiera coſa de medicina, ni tampoco por tomar otra coſa en poquita cantidad, que no ſe quebrataria por comer vna paſa, ni por beuer. **A**y otro q̄ ſe llama ayuno de naturaleza, y es quādo no ſe ha tomado coſa ninguna por manera de comida o beuida, ni en poca cantidad ni en mucha, y eſte es el ayuno que ſe requiere para comulgar. De manera que ſi ha tomado medicina, o comido qualquiera coſa, aun que ſea vna paſa, no puede comulgar aquel dia. Coſa es juſtiſſima que en el eſtomago donde ſe ha de poner manjar celeſtial y de los angeles, no aya otro corporal. Dize ſe por manera de comida o beuida, porque ſi lo que ſe traya y embia al eſtomago es la ſalua, o reliquias que quedaron entre los diētes del dia antes, no impide el ayuno. Deue ſe de guardar eſte ayuno desde las doze de media noche.

Lo ſegundo, q̄ pertenece ala diſpoſicion del cuerpo, es limpieza de toda inmundicia del honeſta, o carnal, aun q̄ fueſſe cō la propia muger. Es irreuerēcia llegarſe a eſte ſanctiſſimo y puriſſimo ſacramento el meſmo dia. Y mucho mas irreuerēcia ſeria, ſi la inmundicia fue culpable, aun q̄ huieſſe precedido penitēcia della.

La diſpoſicion que requiere eſte ſacramēto de parte del alma, conſiſte tambien en dos coſas. Lo primero, que no aya en el alma peccado mortal. Y para mayor ſeguridad en eſto, manda la ygleſia que ſe conſieſſe el chriſtiano de todos los peccados mortales, y q̄ no ſe fie en ſu contrición. **A**ſi eſta declarado por el ſagrado concilio Tridentino que en nueſtros tiempos ſe celebra. Y comulgar ſin confeſſion, auiedo cometido peccado mortal, es peccado mortal de ſacrilegio grauiſſimo. Tambien ſeria irreuerēcia no pequeſia, aun que no tan grande como eſta, ſi vn hombre que ha viuido en peccado mortal, o alomenos cometido muchos, y algunos dellos en aquel dia meſmo, cōfeſſado dellos y abſuelto, luego ſe fueſſe a comulgar, porque en eſte caſo y otros ſemejantes deue lo dilatar, y eſte es vno de los caſos en que la decretal concede que por conſejo del ſacerdote puede dilatar la communion paſcual, y ſi la communion obligatoria ſe deue dilatar por eſta cauſa, mucho mas la voluntaria y de deuocion.

Lo ſegundo en que conſiſte la diſpoſicion del alma, es deuocion, ſentimiento, y reuerencia exterior y interior, y las dos coſas deſtas, que ſon deuocion y reuerencia, manan de la otra que es el ſentimiento. **H**a de conſiderar el chriſtiano quando huuiere

1. Cor. 11.

Ideo inter
vos multi in-
firmi, & im-
becilles, &
dormiunt mul-
ti.

de comulgar, vn poquito antes, lo que va a hazer, y no llegar se a aquella mesa como ala del manjar corporal, sino como quiẽ se llega ala fuente de todo el bien de su anima, ha de llegar como ha briento al manjar de mucha substancia para su alma. Como enfermo ala medicina saludable, que no solamente cura y sana enfermos, pero resuscita muertos. Como pobre de toda virtud al espiritual minero y tesoro de todo esto. Esta es la principal disposicion para este sanctissimo sacramento: el que llegare con esta disposicion y hambre de aquel manjar, conociendo todos estos defectos y miserias en si, y que alli esta todo el remedio dellas, a buen seguro que aproueche en la virtud, y crezca y engorde su alma, no menos que el cuerpo aproueche y engorda cõ buenos manjares, auiendo buena disposicion en el estomago. Y por el contrario, los que sin esta disposicion le reciben, aun que le reciban muchas vezes y cada dia, tan flacos estan en el espíritu y virtud, y tan desme drados el postrero dia como el primero, y aun como dize el Apol, ay entre ellos no solamente flacos pero enfermos y aun muertos en el alma, por el peccado mortal, al qual tornã muchos sacerdotes y no sacerdotes, frequentando este sacramento, por no le vsar como deuen. Ansi lo dize san Pablo. Porque no hazeys diferencia deste manjar al corporal, ay entre vosotros muchos enfermos, y aun muertos, desta consideracion y sentimiento nasce la humildad, y reuerencia corporal de llegar alli muy humilde y hincadas las rodillas, y cõ todas las ceremonias q se requieren,

Capitulo. v. Quien es el ministro deste sacramento.



Ministro dela cõmuniõ se llama aquel que da y ministra el cuerpo de Christo nuestro señor al pueblo christiano quando comulga. Para que el tal ministro sea legitimo y no peque el en darle, y el otro en recebir le son necesarias dos condiciones. Lo primero, q sea sacerdote: de suerte que sino lo es aun que la hostia estuuiesse ya cõsagrada, no puede licitamente dar la: y esto aun que estuuiesse ordenado de euangelio, sino fuesse en el artículo de la muerte, quando el diacono la hostia ya consagrada por el sacerdote la puede dar al enfermo de licencia del Cura, o Obispo, en presencia dellos, y sin licencia estando absentes. Porque la sancta yglesia como madre piadosa

no quiso estrechar vii tan saludable remedio, y tã necesario a tal punto como es el dela muerte. Lo segũdo que se requiere es, que allende de ser sacerdote, sea su propio cura, o alomenos rēga del licencia para lo hazer, o por indulgencia que expressemente conceda aquella facultad al sacerdote, o priuilegio al que ha de comulgar.

Capitulo.vj. Como se pecca cõtra este mandamiento.

Delclaradas en los capitulos passados las condiciones y circunstancias que se requieren para llegar a este sanctissimo sacramento, facil esta de ver en quantas maneras se pecca contra el. Por tanto las cogercemos en este capitulo en vna summa breuissima.

¶ Lo primero se pecca contra este mandamiẽto, no recibiendo el sanctissimo sacramento en la poscua de resurreccion, ni dentro de aquellos quinze dias ocho antes, y ocho despues: y es peccado mortal, lino ay alguna causa justa delas arriba dichas enel capitulo tercero con la qual se escuse.

¶ Lo segundo, no comulgando enel articulo dela muerte, si lo ij dexa por negligencia, o malicia, y es graue peccado como se declara arriba enel capitulo tercero.

¶ Lo tercero, si el padre no tiene cuẽra con su hijo q̃ cumpla este mandamiẽto, pues le obliga a el este mandamiento como arriba esta dicho enel capitulo segundo. Es peccado mortal, y muy mayor seria si el mandasse q̃ no lo hiziesse, o le occupasse de fuerre que no lo pudiesse hazer, y lo mesmo del señor al criado. Tambiẽ es el mesmo peccado enel sacerdote, por cuya negligẽcia, o malicia el otro dexa de comulgar.

¶ Lo quarto, recibiendo este sanctissimo sacramento en peccado mortal. Esto es peccado mortal de sacrilegio grauissimo, y quando biẽ es recido dignamẽte, tanto mal es recebido cõ tal indisposicion. Y ansi dize sanct Pablo. El que come este manjar indignamente, come ponçonia y iuzio para si, y del malauẽturado de Judas se dize, que como recibiesse este sacramento de la mano de nuestro señor, con proposito de vender le, que tras el bocado entro el demonio enel, y el bocado era el cuerpo de Christo. Lo mesmo es quando ya que no piense que esta en peccado mortal, fue negligentissimo en mirar si lo estava, y assi se fue a recibir el

D iij

sacramento

iiij

1. Cor. 11.
Qui enim manducat & bibit indigne iudicium sibi manducat & bibit.

Iohan. 13.
Post buccellam introiuit in eum satanas.

Libro tercero. Delos mandamientos
sacramento indignamente.

- v **¶** Lo quinto, ya q̄ no vaya en peccado mortal, recibiendo lo con
ribieza, ni deuocion, poca reuerencia y consideracion delo que ha
ze, es ordinariamente peccado venial pero grauissimo.
- vi **¶** Lo sexto, recibiendo este sanctissimo sacramento despues de
auer comido o beuido aquel mesmo dia, conforme alo arriba de
clarado en el capitulo quarto: y es peccado mortal si sabiendo, o
acordando se que auia comido conulga.
- vii **¶** Lo septimo, recibiendo este sanctissimo sacrameto despues de
inmundicia carnal, aun q̄ fuesse con la propria muger, o marido,
especialmente si fue cō peccado mortal, porq̄ aun q̄ se aya perdo
nado por la confesion, queda roda via indecēcia en el alma, y por
consequente es irreuerēcia y sacrilegio, seria lo mortal y grauissi
mo, sino auiedo hecho penitencia dello, se llegasse al sacrameto,
y aun hecha la penitencia seria venial graue, si sin iusta causa se
llegasse, como es por euitar mora, o infamia.

¶ Declaracion del tercero mandamiento dela yglesia.

¶ Oyras missa entera todos los domingos y
fiestas de guardar.

Despues que el christiano con este manjar celestrial se ha
ze fuerte y robusto, conuene que estas fuerças que cobra,
las emplee en exercicios espirituales de alguna oracion
y contemplacion. Y assi nuestra madre sancta yglesia nos mada
a todos los fieles christianos q̄ algunos dias empleemos en esto,
cessando de officios serviles, y empleando nos en algunos exerci
cios espirituales. Quales ayan de ser estos exercicios, no lo deya
la yglesia a nuestro escoger, antes nos los rassa y determina, mā
dando nos que en los tales dias oyamos missa. Y porq̄ este man
damiento no es otra cosa sino determinaciō y declaracion del ter
cero mandamiento diuino, y este esta arriba bastantemente de
clarado, alla nos remitimos.

¶ Declaracion del quarto mandamiento
de la yglesia.

¶ Ayunaras todos los dias que manda la yglesia.

3para



Para que el alma este mas abis, y apta para la oracion y contemplacion que se nos manda en el mandamiento pasado, y que se deue al mysterio alrissimo que en la missa se celebra, es necessario que el cuerpo no este muy soberbio, y señor. Y anti la yglesia madre nuestra en este mandamiento nos da medios para que cumplamos lo que en el prece deure nos mando, diziendo que ayunemos algunos dias para domar el cuerpo, y subjerar le al spiritu, de manera que quede libre de aquella pesadumbre del cuerpo, para subir la con consideracion a las cosas altas.

Summa dela substancia deste mandamiento.

Ayunaras todos los dias que la yglesia manda, segun y en la forma que ella lo manda, y no seras causa que otro quebrante el ayuno, ni con mandamiento, ni consejo, ni en otra manera.

Declaracion.

Capitu. j. Que se nos manda por este mandamiento.



Yuno es abstinencia, que quiere dezir, templança en el comer y beuer, y toma se en dos maneras. Lo vno por priuacion total de toda comida y beuida, y esto no nos es mandado, ni es virtud, antes es vicio, pues por el mesmo mandamiento natural en q Dios nos mada que procuremos nuestra vida, por consiguiente nos manda q comamos lo necesario, sin lo qual la vida sustentar no se puede. En otra manera se toma por priuacion, no del todo, sino en parte. Que coma el hō bre lo que conuiene, y dexe lo que no conuiene, y desta manera el ayuno es virtud de templança, o abstinencia: esta templança y abstinencia en vna manera es de ley natural, en otra de ley positiva humana. La templança que es de ley natural, no pone rassa determinada, ni en la quantidad del manjar, ni en la qualidad, ni en el tiempo y hora de comer. Esta rassa se ha de poner cada vno a si conforme ala necesidad que tiene de comer, y alo q cumple a su salud espiritual y temporal. Esta es la quantidad justa que pide el estomago y necesidad de cada vno, que no daña a su salud ni espí

D iij

ritual

Libro tercero. De los mandamientos
ritual ni corporal, porque el manjar puede ser incentivo a pecados, especialmente a los carnales. Esta es la hora y el tiempo del comer que la necesidad pide. Estos son los manjares licitos que no dañan al hombre, ni en el alma ni en el cuerpo. Y por el contrario aquellos manjares, aquella cantidad dellos, aquel tiempo es ilícito quando no ay necesidad, o se sigue daño al cuerpo, o al ma, y así conforme a esto aun q̄ no huiera el mandamieto presente dela ygleſia, en q̄ manda a los hombres hazer abſtinençia, eran obligados ala hazer. No en este tiempo ni en aquel, ſino en el q̄ viesſen que les cumpla, y era neceſſario para ſu ſalud corporal, o eſpíritual, y peccaran en no lo hazer. Contra eſta abſtinençia natural y templança, hazen muchos hombres beſtiales que ſe han ſubjerado al vientre, y ſe rigen y gouernā por ſus reglas y leyes, no pudiēdo refrenar ſu aperito en el comer y beuer, ſino como ſi naciera para ſolo a q̄llo, ni aguardā a hābre ni a neceſſidad ni a tiempo, ni miran en quātidad, ni qualidad de manjar, ni tienē reſpecto a la ſalud no digo del ánima que ellos tienen tan olvidada, ſino del cuerpo que es tan amigo ſuyo. Antes como brutos no ſe pueden contener, ni ſon ſeñores de ſi aun que vean que les daña, e liguen aquella regla y ley de hombres beſtiales, comer haſta enfermar, y ayunar haſta ſanar, y muchos dellos no la ſiguen del todo, ſino la primera parte que es fauorable al vientre, ſiguen la comiēdo ſin rienda ni taſſa, haſta enfermar, y dexan la ſegunda porque es odioſa al vientre, pues aun eſtando enfermos no pueden conſigo acabar de templar ſe en lo que les puede dañar. Dan bien a entender que no ordenā el comer al viuir, como ello de ſuyo eſta ordenado, ſino el viuir al comer. Contra eſta templança natural ſon los banquetes, las comidas y beuidas demaſiadas, aun que ſea en días que no ſon de ayuno dela ygleſia. Los que quiſieren guardar eſta templança, tomē por regla lo arriba dicho, pues cerca deſto no ay ley, y es que han de mirar, ala neceſſidad y a ſu cōplixiō y eſtomago. Lo ſegundo, han de mirar no les dañe a la ſalud corporal, porque ſi el comer ſe ordeno para la ſalud e vida, no puede ſer lícito quando es contra ella, y la deſtruye. Lo tercero, ha de mirar no dañe a ſu ánima ſiendo incontinēte de peccados. De aquí ſe ſigue que para juzgar dela templança, o deſtemplança de vn hombre, no ſe ha de mirar ala cantidad de lo que come, porque a y muchos que comiēdo poco ſon deſtemplados, pues ſe

gun

gun su complexión y flaco estomago aquello es sobrado, y otros por el contrario que comiendo doblado que aquello no son destemplados, por pedir lo su complexión y necesidad. Esto es tratando de la templança dela ley natural que obliga a los hombres, sin hauer mandamiento ecclesiastico de ayunos.

E y otra templança y abstinencia ordenada por la yglesia, en la qual ella manda no solamente que ayunen los christianos, pero les manda el modo de ayunar, determinando el manjar en quantità y qualidad y al tiempo en q ha de ser el ayuno, y la hora en se ha de comer en aquellos días. Este es el ayuno y abstinencia que aqui nos manda la yglesia, y porque pone el mandamiento algo indigesto y en vniuersal, sera necesario declarar cerca del tres puntos. Lo primero, quien son los que estan obligados a ayunar. Lo segundo, en que tiempo, y que dias han de ayunar. Lo tercero, como se ha de hazer el ayuno. Estas cosas se declaran en los capitulos siguientes.

Capitulo. ij. Quien son los que estan obligados a ayunar por virtud deste mandamiento.

La obligacion de ayunar esta expresa y clara en el derecho, la excepcion no esta expresa, ni ay memoria della, antes esta la ley vniuersal, pero como la fuerza y substancia dela ley sea la razon, ella tambien puede dar excepcion, y limitacion ala ley ya que la terra no la da, y así fundados en este principio se ha de dezir vniuersalmente, que la ley ecclesiastica del ayuno obliga a todos aquellos en los quales no ay causa razonable que los escuse, y llamamos razonable causa, no solamente le que es euidente como vna enfermedad mortal, sino tambien aquella que se tiene por bastante para escusar: pero a questo entiendese que la tengan por tal, no los yguorantes, ni malos christianos, o flojos e sensuales, sino los hombres prudentes y de buena consciencia. Y generalmente qualquiera que no es roto, ni desbaratado en su consciencia, y tiene mediana prudencia y cordura. Lo que el juzgare por justa causa para no ayunar, aquello lo sera. Y porque estas tomadas en singular son infinitas, y no se pueden coger y summar todas procuraremos de comprehender en ciertas limitaciones vniuersales todo lo que en este caso

Libro tercero. Delos mandamientos

caso fuere possible, de fuerre que el que andando a la llana y sinceramente con Dios, y como dizē a buena se sin mal engaño, siguiēdo las, este seguro de tal arte que muy pocas vezes errara, y estas pocas que errare, se escusara de peccado.

¶ La primera limitacion es de los niños y moços hasta edad de veinte y vn años cumplidos. La razon desto es porque los tales como no tengan la virtud tan fuerte, sino flaca y tierna, tienen necesidad de comer muchas vezes y poco cada vez. Si a vn niño o vna vez le diessen tanto de comer como come vn hombre, no podria viuir. Lo segundo, porque mientras el hombre cresce, ha menester mas mantenimiento que el que ya esta en quantidad perfecta, y el tiempo en que comunmente la naturaleza suele hazer aumento es hasta los veinte y vn años cumplidos. Esta limitacion tiene verdad tambien en los niños o moços que professaron religión, la qual tiene ayunos de precepto, como los ay en algunas religiones. Digo que los tales hasta aquella edad no estan obligados a aquellos ayunos, si la religion mesma no expresse la obligacion de tales personas. Pero es aqui de notar que aunque los moços en esta edad no esten obligados, es bien que sus padres, o prelados les hagan guardar algunos ayunos de aquellos, como dos o tres dias en la semana en la Quaresma, no contruados, y algunas vigiliass donde no ay tanto inconueniente por no ser muchos dias juntos, porque comunmente como ponen a los hombres en la niñez, así prosiguen toda la vida: y lo que son niños, son mancebos, y lo que son mancebos, seran viejos. El christiano que dessea que su hijo se salue, procure que antes sepa hazer la virtud que la sepa conocer.

¶ La segunda limitación es de los viejos. En este caso no ay edad determinada, como la ay en los niños, y moços, pero lo ordinario es que a los sessenta años y dende adelante, no son obligados a ayunar. Digo ordinariamente, porque si constasse a la clara y manifestamente el viejo de sessenta años estar fuerte y robusto para ayunar esta obligado a ayunar, aunque esto pocas vezes acontece, pues en aquella edad ya va cayendo y saltando la virtud, ni ay razon de tener mucho escrupulo, pues consta de la edad, y no consta tanto de la fortaleza, ni consta que ayunando no desflaquecera la virtud, la qual si vna vez comienza a descaer en el viejo, es irreparable.

¶ La

¶ La tercera limitació, es de los enfermos y muy flacos. Y no es tan menester gravissima enfermedad, basta la mediana. Y generalmente aquella q̄ verdadera mēte es enfermedad, o gran flaqueza, ni tã poco se entienda de aquellas enfermedades, en las quales haze daño el no cenar sino tã bien aun q̄ fuesse tal q̄ hiziesse daño el cenar, en este caso peccara contra templança natural, mas no contra este mandamiento de la yglesia. Lo mesmo es si temen enfermedad en futuro a iuyzio de medico prudente y christiano.

¶ La quarta limitación, es de las mugeres preñadas, o que crien, iiiij an, porque estas como por el mantenimiento que toman ayan de proveer y sustentar a dos, el ayuno seria con peligro.

¶ La quinta limitació es de los q̄ trabajan. Esto del trabajo quã v ro al escusar del ayuno tiene alguna confusió por la variedad de los trabajos y oficios. Ay vnos trabajos mas espirituales q̄ corporales, como el del estudiante, y qualquiera otro cuyo exercicio, o oficio consiste en solo estudio: ay otros que consisten en exercicios corporales, como son los oficios mecanicos, y del caminero. Entre estos ay vnos de notable trabajo y enidēte, como arar, y canar, y martillar el herrero, y otros semejantes. Otros ay de muy poco trabajo corporal. Por otra pte ay trabajos no solos, ni necesarios, sino voluntarios, otros necesarios. Procura- remos en rãta variedad sacar en limpio vna regla la mas cierta y segura, por la qual las almas q̄ dessean agradar a su Dios, se puedan gouernar sin yerro, alomenos yerro que cause peccado.

¶ La regla es que se deve tener ojo a dos cosas. Lo primero es, si aquel trabajo, o oficio, o obra, es de tal condició que no se puede hazer comodamente ayunando. Lo segundo si es necesario para la sustentación propia, o de su casa, o estado, o para la salud spiritual, o ya que no sea necesario para esto, si es obligatorio. Porque generalmente es verdad, que no esta obligado el christiano a dexar de hazer obra a que por otra parte tiene obligació, por guardar el ayuno. Dize pues la regla, que quãdo quier que concurren estas dos cosas en la obra, que por vna parte no compadesce ayuno, por otra es necesaria, o mayor bien que el ayuno, en la manera ya declarada, el ayuno por entōces no obliga. Por esta regla se excepta de la obligacion deste mādamiēto muchos linages y maneras de gentes, labradores, oficiales de oficios mecanicos, jornaleros, y otros trabajadores de trabajo que

Libro tercero. De los mandamientos

que no suffre bien el ayuno. Pero es de cōsiderar que estos tales los días de ayuno que no trabajan, son obligados a ayunar, como si viene vna fiesta en día de ayuno. La razon es, porque aquellos no los escusa del ayuno el estado, o el officio, sino el trabajo del, como parece en vn labrador rico que no trabaja con sus manos, si no quando mucho va ala labrança, y manda a los obreros, si la labrança esta cerca, de manera que por el camino q̄ haze no se escusa, no se escusara por ser labrador. Lo mismo de vn maestro de obras que no pone mano en ellas, sino solo ordenar y mandar, y así en otros casos semejantes. Quando ocurriere caso, hora sea en esto del trabajo, hora por enfermedad, o en qualquiera delas limitaciones ya dichas, donde no consta auer causa q̄ escuse, y ay duda, ha se de pedir declaracion, o dispensacion al superior: o sino pareciere auer causa para dispensacion, q̄ aya commutació en otra obra pia. Superior llamo aquí al obispo, y sino ay lugar de tratarlo con el obispo, el propio cura. Los religiosos lo han de tractar con su prelado, y con esto queda segura la consciencia.

Capit. iij. Quando esta obligado el christiano a ayunar.

Tres maneras ay de ayunos entre aquellos q̄ la yglelia instituyo. Vnos son en la Quaresma, otros en vigili-
as de fiestas, otros de algunos días repartidos por diuersos tiempos del año, q̄ llama quatro tēporas. La razon destos ayunos y fin, es bien q̄ sepa el chriano para q̄ mejor los guarde. Los ayunos de quaresma son para dos effectos, lo vno para cō aq̄lla affición dela carne, cōpadesernos de aquel q̄ no teniēdo causa ninguna de dolor, como todos nros dolores sobre si, padeciēdo cruel muerte por nosotros, la qual muerte se representa en aq̄llos días especialmente al cabo dellos, y mostrar algū sentimiento de sus tormentos corporales, por lo mucho que el nuestro por los nuestros espirituales. Lo segundo para disponer nuestras almas, porque mejor puedan considerar aquel mysterio, y el que despues se sigue de la resurrección, en los quales se concluyo nuestra salud, y para el mismo fin se instituyeron los ayunos de las vigili-
as de Pascuas, y otras fiestas donde se representan los mysterios de nuestra fe.

Los ayunos de las vigili-
as de los sanctos se hazen para que
con

con la afliccion de la carne quede libre el espíritu, y pueda mejor considerar vna cosa tan importante como allí se nos representa, y es poner nos delante vnos hombres flacos como nosotros, de carne y sangre como nosotros, de sinistras inclinaciones como nosotros, tan ocasionados como nosotros. Por otra parte tan fuertes contra su flaqueza, tan de azero contra sus tentaciones de dentro, y de fuera: tan constantes contra los continuos mortuos y ocasiones, que por su valeria se les ha dado el triumpho q̄ aquel los días nos representa la yglesia, y pone nos los delante, para en golosinar nos en aquello de que ellos gozan, y animar nos que podremos lo que ellos pudieron, si quiliere ganarlo que ellos ganaron.

Los ayunos de las quatro temporadas se instituyeron para este fin. La yglesia celebra en aquellos días ordenes escogiendo del pueblo algunas personas, y consagrandolas, para que como particulares ministros suyos dispensen al pueblo sus sacramentos, y doctrina y declaracion de la ley. Y así como por los peccados del pueblo da Dios malos sacerdotes y ministros, segun dize la escritura, así por los meritos del se los da buenos. Por tanto manda la yglesia al pueblo, que aquel día en que se le da luz y gouerno de su alma, se humille y aflija con ayunos y oraciones, para aplacar al señor que no les de los ministros que merecen sus peccados, sino los que cumplen para el remedio de ellos, y aprouechamiento en la virtud y vida christiana.

Capit. iiii. Como y en que manera se ha de ayunar.

El como del ayuno consiste en dos cosas. Lo primero es la quantidad del manjar. Lo segundo la qualidad. Lo tercero la hora del comer. La quantidad determinada esta por la yglesia que no se coma mas de vna vez al día. Porque en esto del ayuno de tal manera quiere la yglesia que se domie la carne, que se sustente la naturaleza. Si la comida fuese dos vezes al día, no se domaria la carne. Si por el contrario no fuese ninguna, sino que se ayunasse por todo el día, no se sustentaria la naturaleza. Allende de la comida ay ya colacion a la noche, la qual antiguamente no auia, y entro por respecto de que la beuida, que communmente es necessaria ala tarde, especialmente

re auiendo comido pescado, no hiziesse daño, tomãdo se sin comer ninguna cosa, de lo qual se sigue que lo q̄ se come ha de ser en muy poca quantidad, pues no es mas de para poder beuer. Ni hago caso de que sea pan o fruta, con tal que sea poco, pero ambas cosas no, sino fuesse en tan poca quantidad que ambas no excedies- sen la quantidad que un buen christiano suele tomar en vna sola. Alunq̄ ala verdad muy mejor es de sola vna cosa tomar dos boca- dos, y mucho mejor el q̄ se pudiere sufrir cō ninguno. A se de re- ner atenció, que la colació no sea para sustentació, sino para lo dī- cho, por la qual regla se condenan por cenas muchas que llaman colaciones, los que piensan con solas palabras satisfacer a Dios o por mejor dezir engañarle. Y que haze al caso que lo que comes sea ensalada y fruta con pan, si comes en tanta quantidad, que bastaría para vna cena moderada? Podría sedezir a estos aque- llo que dezia Dios por el Profeta: Por ventura es este el ayu- no que yo mande, y suelo aceptar? Comer por la mañana antes del yantar por manera de almuerzo, no se sufre, ni aun que vno di- xesse que la colacion que ha de hazer a la noche, la quiere hazer a la mañana. Pero quando se toma alguna cosita en poca quanti- dad por manera de medicina, un poco de conserua. &c. O porque ha de seruir ala mesa tomar vnos bocados para poder aguardar a comer tarde, no es contra el ayuno.

¶ La qualidad del manjar al presente es, que no se coma carne, ni cosa que sale della, como son buenos, manteca, leche, ni cosa que se haga de leche. Quanto a esto se ha de mirar mucho a la costū- bre aprouada y rescebida. Por esta via hallamos que en algu- nos obispados se comen todas las cosas de leche, y en otros no, y así en otras cosas. Dize costumbre aprouada. Porque algunos ysos ay. no de obispados, sino de personas descuydadas y sensua- les. Es mal exemplo, especialmente en estos tiempos, quando los herejes tratan quanto pueden de destruyr los ayunos, porque no son nada fauorables ala sensualidad a quē ellos fauorescen tãto.

¶ La hora de comer es a medio día. Verdad es que aun que se anticipassen un poco, no se quebranta el ayuno, especialmente si por algun negocio importante se anticipa la comida, añ que fues- se un buen rato. Nuestro se deue mirar no vaya cayendo poco a po- co vna costumbre tan loable dela yglesia, como es, que aquel día que esta dedicado para el alma el tiempo que es mas aparejado para

para considerar las cosas tocantes a ella, y a la honra de Dios, que es por la mañana antes de comer, se vaya disminuyendo, y acortando siempre mas como va, que vnos no se pudiendo sufrir, comen a las onze, (y aun plega Dios que no antes.) No digo esto porque lo condene a peccado mortal, pero condeno lo por cosa que impide mucho, y menoscaba el fructo del ayuno, denia se contentar vn christiano, con que se le aya dado tanta licēcia que pueda comer a las onze y media, pues en todo el tiempo pasado por mil y dosientos y tantos años no comían hasta las tres de la tarde. Que esta costūbre de comer a medio día, ha se entrado de trescientos años a esta parte. Aunque de lo arriba dicho se puedan colegir las maneras como se pecca contra este mandamiento, pero como tratamos de enseñar tambien la gente ruda y que a menester que como a niños (como se prometio al principio) se les de mazcado, lo summiaremos breuemente en este capítulo, y aun tambien porque se declare el rigor de este mandamiento, y la obligacion que tiene quantas es, si es peccado mortal, o venial, lo qual arriba no se ha tratado.

Capítulo quinto. Como se pecca contra este mandamiento.

Lo primero, se pecca contra este mandamiento presente, dexando de ayunar algun día de los que manda la sancta yglesia, y si lo dexa sin causa alguna delas arriba dichas en el capítulo segundo, es peccado mortal por cada vn día que dexe de ayunar. Y es de notar, que aun que el mandamiento de ayunar todos los días de quaresma excepto los Domingos sea vno, pero tiene obligacion a cada día, de suerte que si vno dexa de ayunar vn día de aquellos, q̄da tan obligado a ayunar los otros días que quedan, como lo estaua quando no hauiá quebrantado ninguno, lo qual no es de vn mesmo día de ayuno, porque si vna vez se quebranta comiendo vna vez allende la comida principal, ya no queda la obligacion por aquel día, aunque no sería malo guardar lo que queda del día.

Lo segundo, ya q̄ se ayuna, haziendo colacion demasiada, con q̄ forme alo declarado en el capítulo pasado, cerca dela quantidad del manjar, y sera peccado mortal si el excessó es como alli se dixo.

¶ Lo

Libro tercero. De los mandamientos

iiij **¶** Lo tercero, comiendo en tales días carne, o cosa que sale de la carne, como es manteca, huevos, leche, o lo que della se haze, e si no ay causa alguna justa, o bulla, o costumbre aprouada en cōtra rio, es peccado mortal.

¶ Lo quarto no guardando la hora de comer, entendiense quando a anticiparla, q̄ posponer la y dilatar la, licito es, y no se entiēde anticipando la por poquito tiempo, sino por notable, y no auiedo causa legítima para lo hazer, conforme a lo arriba dicho en el capítulo precedente.

v **¶** Lo quinto, siendo causa a otro que quebrante el ayuno, o que coma cosas vedadas en aquel día, sera el peccado mortal, o venial, como fuere aquello de que son causa. De esta manera peccan muchos, los q̄ comidā a otros, los q̄ estādo comiēdo carne, o huevos. e. a los q̄ comen cōello, les hazē comer de aq̄llo, no reniēdo bulla, ni necesidad: los q̄ ya que no induzga a ello, pero cō lo q̄ hazen son causa. Como algunos señores que han ya tomado por costumbre de cenar a las diez, o onze de la noche, o mas tarde, y acōtesce Jueves en la noche, o víspera de ayuno, venir a cenar sus criados passada la media noche, y así comen carne Viernes por la mañana, y si es día de ayuno, hazen dos males, que comen carne, y quebrantan el ayuno. Estos peccados pagar los han sus amos por ser causa del mal, y los criados no se escusan con dezir q̄ lo hazen por seruir a sus amos, porque no se deue hazer deservicio a Dios por el seruicio del hombre. Esto mirará ellos en no tomar tales amos, que por ellos no pierdan el mejor amo, que es Dios. Y así como en los criados son pena del otro, que fue tomar mal señor, así en los señores aquel peccado de hazer a los otros que quebranten el ayuno, es pena del peccado que cometen en la desorden que traen en su vida haziendo de la noche día, y del día noche. Duermen hasta las onze del día, y de aquí se sigue que la noche siguiente la velen en juegos, y en otras cosas a las vezes peores, de fuerre que se vienen a acostar a la mañana, quando otros bien reglados se levantan. Digo que desta desordē se siguen estos peccados de sus criados, y mucho mas graues son en ellos, pues son causa. Así lo dize sant Gregorio, que vnos peccados llaman a otros y vnos son pena de otros, hasta que venga la postrímera pena. Y es de temer que verna a estos tales, y que así como en estas cosas hazen del día noche, y de la noche día, así lo haran en las

en las principales, y aq̃sto es señal de aq̃llo. Declaro me. Este m̃do es noche, como lo dize la escriptura. Aq̃lla vida bienauenturada del ciclo es día. Los malos hazen dela noche día, porque para este mundo quieren su luz y contentamiento. Hazen del día noche, porque la luz y contentamiento dela otra vida, no hazen caso della, como si fuesse noche, y assi el día que alla pudieran esperar como ch̃ristianos, como a malos ch̃ristianos se les buelue en noche del infierno. Aplega a nuestro señor este tan mal vso, y tã nueuo en la ch̃ristiandad, no venga a parar en estorbo, que harto es deremer. Es vna costumbre no solamente mala en ley de ch̃ristianos, pero infame en ley de hombres de razon. Que si los que lo hazen mirassen bien lo que es, se affrentarían y correrían de caer en vna cosa, que allende de los peccados que causa, es tã grã desconcierto y desatino que hasta de pocos años aca no se halla, ni lee, sino fuesse de vn mostruo Eliogabalo, que de proposito parecía querer andar y biuir al reues de como el hombre deue andar, y harto mal es y harra affrenta nuestra, q̃ vn tal maestro como aquel, aya hallado discipulos, o alomenos tantos discipulos, y tambien enseñados como en nuestros tiempos.

Declaración del quinto mandamiento dela yglesia.

Pagar diezmos y primicias.

En los dos mandamiētos passados, manda la yglesia al ch̃ristiano, que de todo el tiempo que el le dió y dexó para sus negocios, le de si quiera algunos dias o ratos que son las fiestas. Por que el tercero mandamiēto pide expressemente esto. Y el quarto para esto se ordena, para que con los ayunos este mas dispuesto el ch̃ristiano para sanctificar la fiesta y dar la a Dios para e sin mezcla de cosas de carne. Este mada al ch̃ristiano, que de los bienes de la tierra que el le de algo en reconosciēto que del lo rescibio. Y esto que a Dios se da, se llama diezmos y primicias. Para mayor declaracion se tractarā dos cosas. Lo primero que cosa es primicias, y que es diezmo. Lo segundo que obligacion ay pagar lo.

Summa dela substancia deste mandamiento.

A

D

Pagaras diezmos y primicias conforme a la costumbre autentica, y aprouada de la tierra donde viues, y si algo has dexado de pagar, restituyr lo has como cosa deuida.

Declaracion.

Capítulo.i. Que cosa son las primicias que aquí se mandan pagar.

Primicias como el mesmo vocablo se lo dize, es parte de los frutos que el hombre coge de la tierra. Como si del campo que sembro, los primeros manojos que ha se offresce a Dios, o del huerto, o de la uña la primera fruta. Diezmos es la decima parte de los frutos. Y esto no es necesario que sea de lo primero, sino de todo lo que se coge. Y así que los frutos y prouechos que ha el hombre de su hacienda, así si de lo que coge de la tierra como de sus trabajos y negocios sea muchos, no se determina aquí ningún genero dellos, de lo qual se deuan diezmos, y así en diuersas partes se pagā en diuersas maneras. Esto es comun a todas las tierras dōde se pagā diezmos que los pagan del pan, y del uino, azeite, y delos ganados. Cerca de otras cosas no ay la mesma costumbre. En unas tierras se paga de toda la fruta, y en otras no. En unas se paga de la soldada que ganan por seruicios, y en otras no. Y como en muchas partes esta costumbre se tenga por autentica y aprouada de no pagar aquí lo que aculla se paga, auiendo la tal, no se haze contra el mandamiento de la yglesia, el qual quedo así vniuersal, e indeterminado, para que se determinasse por la costumbre desta tierra o aquella, segun la necesidad que ay enellas.

Capítulo.ij. Que obligacion ay a pagar diezmos.

La obligaciō que ay a pagar los diezmos, se ha de juzgar por el fin dellos: en pagar diezmos se pierden dos cosas. La primera es reconocimiento a Dios, que todas aquellas cosas de que le dá la decima parte, rescibieron de su mano y las tienē por el, segun aquello de la escriptura: Tūyas son señor todas las cosas que tienen diezmos.

mos, y lo que de tu mano recibimos, esso te boluemos. Es como las parias que da un señor a otro mayor que el del reyno o señorio que de su mano tiene. Dio dios a los hombres la tierra con todo lo que en ella ay (como esta escripto en el Genesi) y en el psalmo que dize. El cielo tomo el señor para si, y la tierra dexola a los hijos de los hombres. Quiere y es mucha razon que de tanto como nos dio, le boluamos algo. No por que el lo aya menester, sino por una manera de reconocimiento y subiection, y assi el no lo guarda para si, antes lo da luego a otros hombres que son los ministros dela yglesia. Como el rey que las cosillas que sus mesmos criados le dan por parias, delas a otros criados, contentado se el con solo aquel reconocimiento y auctoridad que se le haze. La otra cosa que en los diezmos se pretēde es la sustentacion de los ministros dela yglesia, que estan consagrados, y dedicados para edificacion y aprouechamiento de nuestras almas. De aqui se sigue, que dara algo a Dios dela hacienda propia, es de derecho natural y diuino, sin que huiera ley dela yglesia. Porque la razón y natural ensēa, que el que a mi me sirue, selo gratifique, y por lo menos le de lo necesario para su sustentacion. Assi lo prouea sant Pablo escriuiendo a los de Corinto. Quien nunca peleo la guerra a su costa? Quien apacienta el ganado, que no pueda comer dela leche del? Escripto, esta no araras la boca al buey q trilla. Pero aun que esto sea assi, que de ley natural se deue algo al ministro dela yglesia, quanto o quanto no, no esta determinado por la ley natural, ni aun por la diuina, alomenos en la ley euangelica. Determino el señor en la ley vieja que a los del tribu de Leui, que erā ministros del templo, diessen todas las otras onze tribus sustentacion, y tassi quanto les hanian de dar, que era cada vno la decima parte de los frutos q cogian. En la ley euangelica determinado esta que a los ministros que son necesarios para la yglesia, sustenten el pueblo, y esto por mandamiento diuino y natural, pero quanto les han de dar, si ha de ser la decima parte de los frutos, o la vigesima, o trigesima, esso no, dexo lo Christo nuestro señor a disposicion de su yglesia, y assi lo ha hecho ella, que determino por el mandamiento presente que se de a los ministros dela yglesia para sustentacion la decima parte de los frutos que el pueblo cogere. Es de considerar que como comenzamos a dezir en el capitulo primero, esto de los diezmos no de una manera se

usa en todas partes. Quando a lo primero, en algunas partes de la christiandad no se paga diezmo ninguno de ninguna cosa. En aquellas tierras donde se paga, no en todas en vna manera, en unas se paga de vno en otras de otro. Por tanto como esto consista en costumbre aprouada y autentica, cõforme a ella ha de ser la obligaciõ. De dos cosas ay aqui certidumbre, lo vno es que dõ de se paga, estã obligados a lo pagar so pena de peccado mortal, si lo que se deuie es en quantidad, y esto no solamente pidiendo lo el dezmero o el cogedor dela yglesia, sino aunque no lo pida, ni se le acuerde de ello. Y por ninguna manera lo puede guardar para si. Antes miera q lo tiene esta obligado a restituciõ so el mesmo peccado, como si lo huuiera robado. Lo otro, que en las tierras donde no se pagan diezmos, estan obligados los del pueblo a subtitentar los ministros decentemente, y como conuiene a su estado.

G Declaracion delos peccados mortales.

Como los peccados mortales sean materia delos mandamientos, pues aquello es peccado mortal, que es contra mandamiento, no sera menester largo tratado de ellos, solamente se diran dos cosas. Lo primero que es peccado, y quantos generos ay de peccados. Lo segundo delos peccados mortales quantos y quales son, y como se reduzen a los mandamientos.

C Capitulo. j. Que es peccado, y quantos generos ay de peccados.

Peccado segun dize sant Augustin, es dicho o hecho, o pensamiento contra la ley de dios, y arriba en la declaracion delos mandamientos se dixo, que contra ellos se podia peccar en tres maneras. Con dicho, cõ hecho, cõ pensamiento, y esto es lo q aqui dize sant Augustin, dello qual se puede sacar la primera diuisiõ y generalissima del peccado, y es q ay tres maneras y generos de peccados, los vnos son de leuaqua los otros d manas, o qualquiera obra, los otros de solo coraço: en otra manera se suele prir el peccado, en actual, y original.

Peccado

Peccado actual, es el que el hombre comete con su propia voluntad, como el homicidio, o hurto que el mesmo hombre haze. Peccado original, es vna priuacion dela gracia y amistad de Dios, y dela justicia original en los descendientes de Adam por su peccado del, y por esso se llama peccado original, porque el peccado de nuestra origen y raze y tronco que es Adam, fue causa de esta priuacion dela amistad de Dios que llamamos peccado original, y que quedassemos todos y nasciessemos hijos de vna, como dize Sant Pablo. Desta priuacion se siguió la rebelion de nuestra carne a nuestra alma, y de nuestra alma a Dios, porque si a quel estado dela innocencia durara, todas las cosas del hombre estuuieran bien ordenadas, la carne no se leuantara contra el espíritu, como lo haze por las tentaciones y mouimientos desordenados, antes le estuuiera muy subiecta, como esta vn cavallo bien mandado al que le sabe gouernar, ni el espíritu se leuantara contra su Dios, como lo haze por el peccado, sino del todo le estuuiera rendido y subiecto.

El peccado actual, es en dos maneras, vno es q se llama mortal, otro que se llama venial, peccado mortal es aquel que mata al ánima priuando la dela gracia y amistad de Dios, y haziendo la enemiga suya, y condenando la perpetuamente al infierno, y dize se mortal, porque causa dos muertes enel ánima, ninguna de ellas natural, porque el alma es inmortal, sino ambas espirituales. La primera muerte es, quitando le la gracia de Dios, que es vida espiritual del alma, porque así como el hombre que tiene vida, haze obras de vida, así el ánima que tiene la gracia de Dios, haze obras dignas dela vida eterna, y así quando pierde la gracia, queda como muerta, pues las obras que haze son de ningún merecimiento delante de Dios. La segunda muerte que causa en el ánima, es pena eterna en el infierno, la qual se llama muerte por la razon dicha, porque allí estan los condenados tan sin esperança dela vida eterna para siempre, como si estuuiesen muertos. Ay diferencia entre estas dos muertes, porque de la primera ay resurreccion por la penitencia, la qual restituye la gracia, de la segunda no, porque enel infierno no ay rescate. El peccado venial no mata el ánima, pues no le quita la gracia, y amistad de Dios, como lo haze el mortal y por esso se dize venial, que quiere dezir digno de perdon. Porque como quede la char-

dad de dios è pie, facilinere le perdona dios, como es amigo. Así que es peligroso el descuydo notable en ellos, pues dispone para los mortales.

Capitulo. ij. Quantos son los peccados mortales, y quales, y como se reduzen a los mandamientos.



El peccado mortal tiene siete species segun dñuerlas materias en que el hombre puede peccar y offender a dios estos son los que la yglesia llama siete peccados mortales, no porque siempre lo sean, ni todos de su linaje son, sino porque son siete rayzes donde suele salir la muerte del alma, aunque algunos dellos no sean de su linaje y natura, leza mortales, y a esta causa por otro nombre que declara mas esto los llama capitales, q̄ quiere dezir cabeças de vicios. Estos son los siguiētes, soberbia, auaricia, luxuria, yza, gula, inuidia, acidia, llaman se tambien estos peccados capitales, porque son rayzes de otros vicios que dellos nascen.

Soberuia.

Ecele. 10.
Initium superbiae hominis apostata re à Deo.

La Soberuia es aperito desordenado de propria excelencia: ay tres maneras della, la vna contra el superior, la qual se llama desobediencia o irreuerencia, la otro contra el ygual, y llama se menosprecio, la otra contra el menor, y llama se opression o tyrania, todo esto procede del aperito de propria excelencia. Este peccado se reduce al primer mandamiento como contrario suyo, porque en el se mada que seamos sujetos a dios. Así lo dize la escriptura, que el principio de la soberuia del hōbre fue apartarse de dios, deste peccado nascen todos los peccados, como tambien dize la escriptura.

Auaricia.

La Auaricia es desordenado aperito de bienes temporales que son riquezas y hacienda: sera peccado mortal, quando lo procura, adquiere, o retiene cōtra justicia, reduce se este peccado como contrario al septimo mandamiento y al decimo: llama se vicio capital porque nascen del otros vicios como tyrania, opression, violencia, fraude en cōpras y vētas, y otros negocios de inquietud etc.

Luxuria.

La Luxuria es desordenado aperito de deleytes carnales. Las especies deste vicio arriba se tractaron cerca del sexto mandamie

to, al

to, al qual este peccado se reduce como vedado por el, y tambien al noueno. Allí se vea todo lo que es necesario conolcer del para euitar les los vicios que pare, para llamar se capítal, son amor de si, y deste siglo, aborrescimiento de Dios, y del otro siglo, sequedad del alma.

Ira. Es vn desordenado apetito de vengança. Este peccado se reduce al quinto mandamiento. Que como arriba diximos, ve da no solamente la obra contra el proximo, sino tambien el odio interior, y aun que la ira de suyo no sea odio, pero es rayz y causa del. Como lo dize sant Augustin. Mirad que no tengays contie das, ni renzillas, porque no venga la ira a hazer se odio, y hazer de la paja vna viga, y matar el alma: y así por ayzado que este vn hombre, nunca la ira es peccado mortal, sino quando llega a odio. Odio es desleer mal a su proximo, o pesar le de su bien, y se ra mortal o venial como fuere el bien de que le pesa, o el mal que le desle. Nascen deste vicio otros como de capítal, estos son renzi lla, murmuración, injuria.

Gula. Es desordenado y excessiuo apetito en el comer y beuer reduce se este peccado al sexto mandamiento, porque los manja res desordenadamente tomados incitan a luxuria, la qual es ve dada por aquel mandamiento: tambien es contra el quarto de la yglesia. Pues supuesto que ella mando los ayunos, el que los qe brára comete el peccado de gula. Y así en dos maneras sera pec cado mortal. Lo primero quebrárandolo el mandamiento de la y glesia en los ayunos, en qualidad o quántidad del májar, como es en día de ayuno, comer mas de vna vez, o comer carne, o hucuos e día vedado, lo qualquiera otra cosa qe este vedada por la yglesia, o por voto pprio, o qualquiera otra obligació. Lo segundo es pecca do mortal la gula, quándo por comer se qbráta mádamiento o dios o natural, o se incurre graue dafio en la salud corporal o spiritual, o embriaguez: fuera destos casos no sera peccado mortal, asíq mu chas otras sera venial y graue, y así peligroso, pues trae muchos otros incónuénientes (como arriba esta dicho cerca del sexto máda miento, y del quarto de la yglesia.) Los vicios que deste nascē, son rudeza y ectorpeçimiento de iuyzio para las cosas spirituales, co demasiado plazer y demasia en las palabras.

Embidia. Es tristeza del biē del proximo, o gozo de su mal, y esto no por querer le mal, sino en quanto el biē ageno parece qui

¶ iij tar c

tar, e desinimuz algo dela excellencia y honra propria, vicio es bien usado, y que le entenderan mejor los que le exercitan por su experiencia, que por nuestras palabras. Pero sepá vna cosa, que es el vicio mas inuirtil y seco y de menos fructo, aun en lo temporal, que ay en todos los vicios. Allende desto es vn vicio muy villano, por que haze de villana condicion al que le tiene, que assi como es generosidad del coracon y nobleza, aun humanamente hablando, gozar se dela honra y bien del otro, y que tenga y que valga, y lo goze: assi por el contrario es gran villania y cutilidad y baxeza, pesar le de que aya otro que tenga o valga sino el. De mas desto es vicio entre todos el mas penoso y dañoso para la salud humana corporal, derado a parte lo spiritual, tanto que dize la escriptura, que la embidia es podredumbre y corrupcion delos huesos. Mascen del otros como hijos suyos, que son murmuración, infaamia del proximo, gozo de su aduersidad, tristeza de su prosperidad, aborrecimiento, y rancor.

Accidia.

Accidia. Es tristeza delas obras de virtud. Y muy mas propriamente se llama accidia, sola aquella tristeza, que es del bien diuino, del qual se goza la charidad. Como si vno se entristeciese de que Dios aya prometido la gloria a los que obraron bien, y que han de ir a gozar del en el ciclo, y biuir con el para siempre. Este vicio en la primera manera es muy comun. Muchas vezes los hombres se entristezan de que la yglesia les mada ayunar, o oyr missa. Sera peccado moral, quando es de obra que esta mandada so pena de peccado moral, y la tristeza es causa que se deje de hazer. Pero si se entiende este vicio en la segunda manera, muy pocas vezes acõrece, porque es grauissimo peccado, poco menos q aborrecer a Dios. Segun esto, lo que el pueblo llama pereza, no es accidia en esta manera, sino en la primera. Mascen deste vicio otros como de capital, estos son. Desesperacion, pusilanimidad, torpeza para obrar, distraccion del alma.

Declaracion delos enemigos del alma.



Allende los enemigos ya dichos del alma christiana, q son los peccados, ay otros q son como sacrozes y atzadores de aqellos estos sō tres, el demonio, el mundo, la carne, y como sean enemigos de nuestra alma, y no menos de temer que estos otros, es necessario conocerlos para q me

for nos podamos guardar dellos, cerca dello qual se dira tres cosas. Lo primero, como son enemigos. Lo segundo, de donde procedio esta enemistad, porque esto nos aprouechara saber para saber nos defender dellos. Lo tercero, como nos hemos de defender dellos.

Capitulo primero, Como nos son enemigos el demonio, el mundo, la carne.

Que el demonio y el mundo en que vivimos, y la carne que con nosotros traemos, criamos y sustentamos sea enemigos nuestros, dexado a parte qes doctrina muy recebida por la yglesia y christiãdad, tanto que los niños la cantan por essas calles, la mesma verdad en su euangelio y escriptura los declaro por tales, y apregonio la guerra entre ellos y el alma. Del demonio dize el apostol sant Pedro. Hermanos estad muy despiertos y sobre auiso, porq os hago saber q reneyes vn enemigo capítal que nunca trara sino de nuestra muerte, y este es el demonio. Representa nos el apostol vna brava enemistad, pues dize que este nuestro enemigo nunca cessa, cercando nuestras almas, y rodeando las para ver dõde las entrara, como vn hombre que aborresce entrañablemente a otro, y dessea matar le y beber le la sangre, y piensa que nunca tendra descanso ni honra, hasta que le quite la vida, todo su cuydado es como se la quitara, y para esto busca todos los modos y maneras a el posibles: anda le acechando y aguardando le si le halla descuydado, hallando donde se pueda del aprouechar, allí le acomete, y hallando le armado, anda tentando con la espada algun lugar desarmado, por dõde entre ella y salga la vida. Este es el officio del demonio, andar nos acechando y buscando saxon y oportunidad para dafiar nos, hazlẽdo nos peccar, que este es todo su triumpho, porque sabe bien quanto es lo que por el peccado perderiamos como bien acuchillado, pues lo mesmo perdio el, y por la mesma via para hazer nos venir, tienta nos por todas las partes, para ver si halla alguna desarmada, tiẽta nos por nuestra complexiõ, si por aqui no sucede, tienta nos por la conuersacion que tenemos, por las ocasiones, este es su exercicio, y ansi tiene el nõbre de tentador y enemigo. Del mundo dixo Christo nuestro señor a sus apostoles,

1. Pet. 5.
Sobrijs estote
& vigilate,
quia aduersa
ri⁹ vester dia
bolus tanquã
leo rugiẽs cir
cuit. &c.

y en

Iohan. 7.
Quia de mū-
do non estis,
propterea o-
dit vos mun-
dus. &c.

Ad Gala. 5.
Caro concu-
piscit aduer-
sus spiritum.
&c.

y en ellos a todos los buenos: por esso os aborrece y tiene por ene-
migos el mundo, porque no soys de su vando, que si suyoys fuera-
des, amara lo que era suyo: y así los apercibe en el mesmo lugar
ala guerra con el mundo, diciendo: en el mundo tendreys traba-
jo y afliccion, mas cōfiad que yo venci el mundo. Esta enemistad
nasce de ser las leyes del mundo tan contrarias a las leyes de
Dios: las leyes de Dios suenan humildad, pobreza, mansedum-
bre, abjeccion, las leyes del mundo, soberbia, vanidad, auctoridad,
fausto, hinchazon, y riquezas, y esto es lo q̄ aquí llamamos mun-
do: pues como sus leyes sean tan cōtrarias a las que pone Dios
al alma, y en guardar las de Dios este toda su bienauenturan-
ça, con razon se dize que es vno de los enemigos del alma.

¶ Dela carne dize el apostol, la carne cobdicia cōtra el espíritu
y el espíritu contra la carne, de fuerre que no pueda el vno destos
hazer cosa que el otro no le vaya ala mano, y le cōtradiga, porque
son grādes enemigos: el ánima como es de naturaleza espiritual
ama bienes espirituales, y como los bienes que la carne ama sean
muchas vezes cōtrarios a los q̄ ama el ánima, veyes aquí la guer-
ra. Estos son los enemigos del alma, cō estos ha d̄ pelear y luchar
mientras estuviere en este cuerpo, y viuiere en este mūdo, y nunca
del todo se acabara la guerra, sino es apartādo se el vno del otro,
por la muerte. Por esta causa la christiādad, el ayuntamiento de
los fieles en esta vida se llama yglesia militante, y en la otra trium-
phante, porque esta vida es el campo, el lugar dela pelea, y aque-
lla del triumpho: el que aquí bien pelear aculla triumphara.

Capitulo. ij. Donde procedio esta enemistad.

En el capitulo passado declarando la guerra que ay en-
tre la carne y el ánima, se roco sumariamēte la rāz
della, aquí se manifestara mas arriba en el artículo de
la creacion del hombre, ponderamos el admirable ar-
rificio con q̄ Dios nuestro señor juinto dos naturalezas tan diffe-
rentes como son el cuerpo y el alma, el alma de naturaleza espiri-
tual, y el cuerpo de naturaleza terrestre: allēde desto q̄ arriba esta
dicho, es de cōsiderar, q̄ así como las naturalezas son differētes,
las inclinaciones dellas no son menos, el alma inclinada a los bie-
nes del cielo, ala honra de alla, los deleyses de alla, alas rique-
zas de alla, el cuerpo a los bienes dela tierra: y como estos sean
muchas

muchas vezes impedimento de aquellos, de aquí nasce la guerra, quiere el cuerpo un deleyte carnal, responde el que no se le puede dar por estar vedado por la ley de Dios, o de la yglesia: cobdicia una honra, un estado delos de aca, responde el alma por la razón que aquello, o esta vedado, o es peligroso, o ya que sea tal cosa que ni esta en si vedada, ni es tan peligrosa tener la, el modo con q la quiere auer es ilícito: veyendo aquí diferencia delos paresces, tras esta diferencia se sigue la contienda delas inclinaciones, las quales no son sino unos golpes y heridas d una parte ala otra. Esta es la raz y enemistad delos dos enemigos, que son carne y mundo: casi dela mesma nasce la del demonio, porque a esta alma que esta junta con el cuerpo, juntamente con dar le Dios inclinacion a los bienes de arriba, le dio derecho a ellos, y tan legitimo, que no esta en mas alcanzar lo, que pretender lo, poniendo los medios que para ello está determinados, y son harto faciles, y como este derecho huuiesse perdido el demonio, y viese q auia criado Dios estas almas, para que succediesen en la heredad que el perdio y en las sillas de que el fue derribado, y los que le siguieron, de aquí nascio un fuego de inuidia, y de la inuidia el odio, y del odio la guerra que despues se siguió, y dende el principio del mundo haze a los hombres.

Capitulu. iij. Como hemos de resistir a estos enemigos.

Materia es esta no menos larga q provechosa, pero por que la qualidad deste tratado, y el fin para que se hizo, no sufre prolixidad, procuraremos de echar mano de la escriptura sagrada (q es la casa de armas para esta guerra) de un lugar que con breuedad nos pueda dar industria y ardor y armas contra nuestros enemigos, para lo qual nos servira al presente aquello del Apostol, traydo arriba en el primero capitulo: porque en las mesmas palabras donde nos declaro estos por enemigos, nos dio armas y industria contra ellos. Dize el apostol: Hermanos míos, sed templados, y velad, y estad sobre aviso, porque vuestro enemigo el demonio anda cercano, y rodeando como Leon, con espantosos bramidos para tragarnos, al qual vosotros procurad de resistir estando muy fuertes en la fe. En estas palabras parece que el Apostol no hace mencion, sino de un enemigo, que es el demonio, y contra solo

1. Pet. 5.
Sobrijs estote
& vigilate,
quia aduersari⁹
uester diabolus
tanquam
leo rugiens circū
cui⁹, &c.

solo el nos da armas, pero bien miradas y consideradas a tena-
niere, hallaremos que hablan de todos tres, y contra todos nos
dan armas. Tres cosas nos auisa alli el apostol. Lo primero, que
seamos retemplados en el comer y beuer. Lo segundo, que estemos
el ojo alerta y muy sobre auiso. Lo tercero, que estemos fuertes
en la fe, las quales tres cosas derechamente son contra estos
tres enemigos.

¶ La retemplança en el comer y beuer, es arma fortissima contra
la carne: tiene vna condicion, que vna mesma es arma defensiva
y ofensiva. Qual es la mas propia y fuerte arma? la que mas en-
flaquece al enemigo y le quita las fuerzas: lo que haze fuerte ala
carne contra el espíritu, es buē comer y buen beuer, y regalos del
cuerpo, los quales suelen engordar y ensobernecer esta carne be-
stia: por el contrario lo que quita todas las fuerzas, es la retempla-
ça en esto. A esta causa la sancta yglesia alumbrada por el espíritu
sancto, instituyo ayunos dela quaresima y otros dias para que do-
mada la carne con la abstinencia, no eche corcobos contra el espí-
ritu, como lo haria si la engordassen y regalassen, no menos q̄ un
cauallo bien pesado y no trabajado ni domado, quando se quiere
aprouechar del para passar vna carrera, en tocado le con la espue-
la, luego dar corcobos y arrastra a su dueño. De suerte que la hon-
ra que quiso ganar con passar hermosamente la carrera, la perde-
ra siendo arrastrado por el lodo con grande ignominia. Si el hō
bre haze a su carne ouachona, y holgazana, engordando la, y no
la trabajando y domando, quando quisiere passar la carrera dela
obra de virtud, con honra de Dios y delos angeles, y suya, sera
arrastrado cō ignominia de todos. A esta causa los religiosos y
otros que tratan de veras de subjetar su carne, esta carga delos
ayunos la hizieron pesada para su cuerpo, añadiendo muchos
mas: porque quanto mas se carga el cuerpo, tanto mas subril se
haze el alma y sube hazia arriba.

¶ El auiso que el Apostol nos dize que tengamos, es arma con-
tra el mundo, porque la guerra que el mundo nos haze es cō occa-
siones de vanidad de honra, y riquezas del. Ver la honra que tie-
ne el otro, y pudiera yo tener, o podria, guerra es del mundo, por-
que con aquello comibida a que amemos la honra del. Ver las ri-
quezas del otro, y el fausto, y contentamiēto que tiene con ellas,
guerra es del mundo, porque con poner nos aquello delate delos
ojos

ojos, nos combida a que lo amemos. Y así el apostol sant Juan a la guerra y combates quel mundo haze a los buenos, llamo concupiscencia de los ojos. Porque para vno que no ha hecho muy firmes y hondas rayzes en el menosprecio del mundo, meneale este ayze. Para resistir a este enemigo, se meten muchos en religion, para que estando recogidos y encerrados, no tengan ocasion de ver lo que no les es lícito desear, o alomenos no seguro, los quales en alguna manera se ciegan, no sacado se los ojos corporalmete, sino a la forma q nos dio la mesma verdad, diciendo: Si tu ojo te escandaliza saca le y arroja le de ti.

La fe fuerte, es arma contra el tercero enemigo, que es el demonio. Porque la mayor fortaleza que el tiene contra nosotros, es cegar nuestro entendimiento, para que con falta de conocimiento de la poquedad de los bienes con que el nos combida, y de la grandeza de aquellos de que nos priva, hagamos lo que teniendo aquel conocimiento presente no hizieramos. Por esta via gano a nuestra primera madre. Que como ella dixesse que el Señor les auia amenazado con la muerte, si comian de aquel arbol, el trato luego de borrar le aquel conocimiento, diciendo: Es burla, no temays de morir, que no lo vedo Dios, sino por inuidia. Y luego en perdiendo la muger aquella fe de lo que Dios le auia dicho, pecco. Todas las vezes quel demonio nos combida con estas cosas del mundo, no es otra cosa sino induzir nos a que comamos la mangana vedada. Y prometer nos contentamiento en aquello y felicidad, es escurecer nos el conocimiento de la fe que nos dize, que en aquellas cosas no ay perfecto contentamiento, y nos da voces. No querays amar el mundo, ni las cosas que ay en el. Porque todo lo que ay en el mundo, o es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberbia de la vida. Lo que desea la carne, perece a mas tardar con ella. Lo que cobdician los ojos es engañoso, y falta al mejor tiempo. La soberbia de la vida derriba al hombre, segun aquella regla, Todo aquel que se ensalça, sera humillado. Pues si por falta de este conocimiento cae el hombre, teniendo le muy viuo y despierto, estara firme. Y por esto dize el Apostol. Resistid al demonio estando muy fuertes en la fe.

1. Iohan. 2.
Omne quod est in mudo, aut est concupiscencia carnis. &c.

Matthæi. 5.
Si oculus tuus scandalizat te. &c.

Gene. 3.
Nequaquam moriemini.

1. Iohan. 2.
Nolite diligere mundum, nec ea que in mundo. &c.

Luca. 14.
Omnis qui se exaltat, humiliabitur.

Declaracion de las obras de misericordia.

Lo

Lo último que queda de declarar en este tercero libro, son las obras de misericordia. Aun q̄ no lo último en el provecho y fruto del alma, antes como adelarte se dirá muy importante, cerca dello qual se dirán dos cosas. Lo primero, que es obra de misericordia. Lo segundo, quales y quantas son.

Capitulu. j. Que cosas es obra de misericordia.

Aug. 9. de ci-
uitate Dei.

Misericordia
est alienæ mi-
seriæ in no-
stro corde cõ-
passio, qua
vtiq; si posse-
mus subueni-
re compelli-
mur.



Verdad es esta, que conocido que cosa es la misericordia, facilmente se sabrá, porq̄ la misericordia es el tronco donde nascen todas las obras della. Misericordia segun dize sant Augustin, es compassion de nuestro coraçon cerca dela miseria agena, la qual compassion nos mueue a socorrer la si podemos. Es vna virtud, la qual nos haze muy semejantes a Dios, y en cosa que a el le es mas propia, como dize la yglesia. Del qual es proprio auer misericordia. Y como el señor pretenda hazer nos semejantes a si en aquello que a el le es mas proprio y de que mas se precia, nos pide que lo seamos, diziendo. Sed misericordiosos como vuestro padre celestial lo es. Es dios misericordioso con los hombres, porque el es el que verdaderamente se compadesce de sus miserias, y fue tanto el amor que nos tuvo, y tãa su piedad y misericordia para con nosotros, q̄ se hizo hombre, para mas enteramente compadescer se. Teniendo solamente la naturaleza diuina, cõpadesçia se solamente quãto al efecto, remediando nuestras miserias, no romando en si dolor ni tristeza dellas, porq̄ no era posible. Pero hecho hombre, compadesçio se, quãto al efecto, y quanto al affecto. Quanto al efecto, por que nos saco dela summa miseria, que el peccado, quanto al affecto, porq̄ no solamente se dolio de nosotros, y tomo por nosotros tristeza, pero todos nuestros dolores tomo sobre si, como dize el propheta Esaias, y tristeza no como quiera, sino hasta la muerte: (como el dixo en el huerro.) Allí dezia sant Pablo. Tenemos vn pontifice que sepa compadescer se de nuestras miserias, rentado en todas las cosas. Como sant Pablo? Y esse de quien hablays no sabia antes compadescer se de nosotros? Por ventura començó lo ahora? Entes, dize el, compadesçia se sin padecer, ahora ya compadesce se padesciendo. Todas las miserias nuestras que antes el suplía, y remediana sin dolor hecho hombre remedio las cõ grandes

grandes dolores. Dize pues el Señor. Sed misericordiosos con vuestros proximos, como vuestro padre celestial lo es con vosotros. Que así como el señor nos socorre en nuestras necesidades sin tener obligacion, socorramos nosotros a nuestros proximos, pues la tenemos: así como el nos socorre en todas las necesidades sin faltar nos en ninguna, así socorramos a nuestros proximos en algunas. Digo algunas, porque ni nosotros podemos socorrer los en todas, como Dios puede, y ellas a que tenemos posibilidad no ocurren todas, sino qual, o qual. Aes a tu proximo que no tiene q comer, dale dello q a ti te sobra. Aes le desnudo, da le la ropa q tu no tienes necesidad. Aes le enfermo, y q no tiene cō q se curar, ayuda le, y gana con pocos dineros una vida que Dios dio a tu proximo, la qual perdida no se puede tomar a cobrar, y tus dineros aun que fuesen perdidos se pueden cobrar, quanto mas no yendo perdidos, sino dados a usura (como el dize.) Qual quiera que diere a su proximo por mi amor un jarro de agua fria, no carecera de galardón en el cielo, el qual por ser en el cielo no puede dexar de ser muy grande, y mayor solo el, que todos los bienes deste mundo amontonados. Que galardō rendra por otras limosnas que sean de costa alguna y de trabajo, y que sera por las grandes y señaladas. Que buen lance echa aquel, que siguiendo el consejo del evangelio vende toda su hacienda, y la da a los pobres. Este es aquel hombre sabio de quien dize el evangelio que edifico su casa sobre piedra firme y a poca costa, y con poco trabajo, y en un momento. Este es aquel, que con poco caudal hizo gran ganancia, y por poco precio compro gran hacienda, no muebles sino rayzes, no jueros al quitar, como es toda la hacienda desta vida, por firme que sea, sino jueros reales y perpetuos: reales, porq señalados en la hacienda de aquel poderosissimo rey del cielo que no los echa sobre si por necesidad, sino por voluntad, y hacienda que por comunicar se, ni a el es menor, ni al otro aqui en la da, sino mientras mas se reparte, mas es. Quien con se viva esto considera, pēlara que la limosna que da al pobre, así se la haze, y que haciendo le a el bien, haze bien a su alma: por granjería se aña de tener y negocio el dar limosna, y no menos agonia aña de tener el hombre por gastar sus dineros en obras de misericordia, que un mercader muy codicioso en emplear sus dineros en traro muy ganancioso. De aqui procedo, que un sant Francisco mudado

Matth. 10.

Apoca. 14.

mudado en vn momento se des hizo de su hacienda, y haziendo la dineros la dio por Dios, y no lo queriendo recibir aquel quien lo daua, lo arrojó de si y se lo dexo delante. De aquí procede que muchos se estrechan en su comer y en su vestir, por tener que dar a los pobres, y estando comiendo se estan contando los bocados, por dexar aun de aquello que la necesidad natural les concede, algo para los pobres, como el cobdicioso de llegar hacienda, y tener para poder comprar vn estado honroso, anti estos quitando de su comer y beuer, y vestir, para allegar dineros, que son merescimientos y buenas obras; para comprar estado en el cielo, de los quales dize la escriptura. Bienauenturados los que mueren en el Señor, porque sus obras buenas van con ellos: buena prouision lleuan, buena recamara, buen thesoro con que alla no les puede faltar el estado que aca merecieron. Conoscido que cosa es la virtud dela misericordia, queda declarado que es obra de misericordia: si la misericordia es compassion dela miseria del proximo, con proposito de remediar le si podemos, la obra de misericordia, sera aquella con que le remediamos. Como dar al hambriento de comer, y vestir al desnudo.

Capítulo. ij. Quantas son las obras de misericordia, y quales.

Las obras de misericordia son Eatorze, siete espirituales, que son.

Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que le ha menester. Corregir al que yerra. Suffrir con paciencia a nuestros proximos las injurias que nos hazen, y pesadumbres. Consolar al triste. Perdonar al proximo la injuria que nos haze, por amor de Dios. Rogar a Dios por los viuos, y los defunctos.

Ey otras siete corporales, que son.

Dar de comer al hambriento. Dar de beuer al sediento. Vestir al desnudo. Visitar los enfermos, y encarcelados. Redimir los captiuos. Hospedar los peregrinos. Enterrar los muertos.

L a razón, numero y ordē destas obras de misericordia se sacara fácilmente, dello dicho en el capítulo precedēte. Porq̄ supuesto q̄ obra de misericordia, es aquella con que se remedia la miseria del proximo, las especies de obras de misericordia seran segū el numero delas especies de miseria, q̄ al hombre puedē ocurrir en esta vida, y otro hombre puede remediar. Porque cerca de aquellas que solo Dios puede remediar, no ay obligacion en el hombre.

L as miserias del hōbre q̄ otro puede remediar son. xiiij. siete spirituales q̄ pertenescē al alma, y siete corporales: cōa q̄llas se prouee alas miserias q̄ padece el alma, y cō estas a las q̄ padece el cuerpo.

L a primera miseria del alma es ignorancia, no saber lo necesario para su saluacion, ni otras cosas q̄ le cūplen. Porq̄ así como el conocimiento del alma es el primero bien suyo, pues es luz: así el primero mal della, y la primera miseria, y donde manan todas las otras (como en el primero libro de este tractado se declaro) es la ignorancia, y por consiguiente la primera obra de misericordia, es enseñar a los que no saben.

L a segunda miseria spiritual es. Ya q̄ aya conocimiento, falta le prudēcia para las cosas q̄ se hā de ordenar y hazer. El socorro desta es la segunda obra de misericordia spiritual, q̄ es, Dar consejo.

L a. iij. miseria, y q̄ se sigue dela ignorācia, y falta del cōsejo, es el peccō, especialmēte el mortal, desta miseria no puede sacar al hōbre eficazmēte otro q̄ dios, pero puede le su proximo ayudar a salir, amonestādo le y corrigiēdo le, y así la tercera obra, es corregir al q̄ yerra para emēdar le con toda charidad, mas q̄ para affrentar le, si alguna vez se hiziere cō affrenta, ha de ser cō este fin, para q̄ confundido aborrezca el peccado que le traxo a aquella confusion.

L a quarta miseria, es ser a otro molesto y pesado. Para socorro desta miseria es la quarta obra de misericordia, q̄ es sufrir las pesadumbres y molestias de los proximos, segū aquello de sant Pablo. Sufrid los vnos las pesadumbres de los otros.

L a quinta miseria, es tristeza y descōsuelo. Para socorro desta miseria es la quinta obra de misericordia, q̄ es, Cōsolar al triste.

L a sexta miseria, es auer offendido al proximo, la qual es mucho mayor miseria q̄ ser offendido de otro, y esta miseria se sigue de la passada, porq̄ de auer offendido a dios se sigue offender al proximo, q̄ quē a su señor se desacara, mejor se desacarara a su yqual. La obra de nra cō q̄ se socorre esta miseria, es perdonar la injuria.

L a

Libro tercero. De las obras de misericordia.

¶ La septima miseria, es ser deudor a Dios, y no tener con q pagar. Y generalmente la falta del ayuda de Dios, es gran miseria. Para socorrer esta miseria, se pone la septima obra de misericordia, que es, Rogar a Dios por los viuos y defunctos.

¶ Las miserias corporales son siete bien notorias.

¶ La primera, es no tener q comer. Para socorro desta ay la primera obra d misericordia corporal, q es, Dar d comer al hãbiẽto.

¶ La segunda miseria, es sed. Para socorro desta ay la segunda obra de misericordia, que es, Dar de beuer al sediento.

¶ La tercera miseria, es desnudez. Para socorro desta es la tercera obra de misericordia, que es, Dar de vestir al desnudo.

¶ La quarta miseria, es no tener morada, o aposento. Para socorro desta, es la quarta obra de misericordia, que es, Dar posada al peregrino.

¶ La quinta, es enfermedad. Para socorro desta, es la quinta obra de misericordia, que es, Visitar al enfermo, o encarcelado.

¶ La sexta miseria, es falta de liberrad, por captiuerio. Para socorro desta se pone la sexta obra de mĩa, q es, redimir los captiuos.

¶ La vij. miseria, es despues de muerto no tener sepultura, Para socorro desta, es la septima obra de misericordia, q es, Enterrar al muerto. Estas son las obras d misericordia, en lasquales quiere el seõor q le seamos semejares, como arriba esta dicho, son exercicio proprio del christiano, y en q se muestra vno ser discipulo de Christo, como el dezia: En esto conoscoẽ todos, q soys mis discipulos,

si os amaredes vnos a otros. No se dize amar a su proximo, el q le vee en algũa destas necesidades y miserias, y no le socorre. An si lo dize el apostol saur Juan, el que viere a su proximo en necesidad, y no le socorriere pudiẽdo, como queda la charidad de Dios en el: Tengan todos estos que no hazen charidad aquel iuyzio terrible, y d malditos del mi padre al fuego eterno, porque tuue hambre, y no me distes de comer, estuue en otras muchas necesidades y no me socorristes, y respondiẽdo los malos: Seõor quando re

vimos en estas necesidades, dĩa el: Hago os saber, q lo q se haze por vno pobrezico, o necesitado, por mi se haze, y lo q no se haze por vno destos, a mi se me niega: y desçen oy a quella dulcissima palabra: Venid benditos del mi padre, porq estuue hambriẽto, y me distes d comer, y en otras necesidades, y me las remediastes, por tãto poseed el reyno q os esta aparejado, dẽde el principio d mudo.

¶ Fin del tercero libro.

Libro

Iohan. 13.
In hoc cognoscent oēs
quia discipuli mei. &c.

1. Iohan. c. 2.
Qui viderit
fratrem suum
necesse habere,
& clauerit
viscera sua
pro eo, quomodo
charitas
Dei manet in eo.

Libro quarto, En que se declaran los medios que el señor dio a los hombres para cumplir su ley.



El propheta David viendo en espíritu aquellas moradas celestiales, y que para alcanzar las y poseer las era necesario guardar la ley de Dios, (la qual aun que de suyo era muy ligera y suave, por nuestra flaqueza es grave y dificultosa) desmayava como el lo dice en vn psalmo. Pero por otra parte viendo en el mesmo espíritu la ayuda que Dios

Psal. 83.

nos haze para cumplir la ley: cobra ánimo, y con gran regozajo da voces, diciendo: O bienauenturado aquel que es ayudado del Señor: porque este tal luego en sintiendo esta ayuda, se animara a subir las cuestas, y a vencer todos los trabajos que ay en ellas.

Psal. 83.

Y declarando mas en particular esta ayuda, Etenim bene dize. El mesmo señor que da la ley, dara su bendición, que es dictione dabit legislator. la ayuda para guardar la, para que subiendo de virtud en virtud, vamos a ver al Dios de los dioses en Sion. Esta ley de que aqui habla el Propheta, es la que en el libro precedente se ha declarado. Resta que en el presente se declare la bendición que el Señor da para cumplir, la qual consiste en tres cosas.

Lo primero, es los sacramentos de la yglesia. Lo segundo, las virtudes. Lo tercero, los dones del Espíritu sancto. Y porque allende de estas ayudas que el ya tiene determinadas, y hecha ley dellas, ay otras muy mas particulares y diferentes que el haze a quien quiere, que son, vna fuerza, y rigor, vn ánimo, vn proposito firmíssimo, y perseverante contra todas las tentaciones, y contrariedades, y dificultades que nos pueden impedir el cumplimiento de la ley, y estas cosas se alcanzan de Dios con oración: por tanto no es muy fuera de proposito entre los medios que el señor nos dio poner la oración en el quarto lugar.

¶ ii

¶ Declaración

Declaracion delos sacramentos dela yglesia.

Entre los medios arriba propuestos para cūplir la ley de Dios, justamēte los sacramētos tienen el primer lugar pues enellos mas abundantissimamente, y con mas confiāça nos cōmunica Dios la vīrrud de su passīon y sangre, que es todo el vigor y fuerça de nuestra alma para bien obrar y resistir a los vicios y a las passiones y tentaciones que lleuan a ellos, y principalmente para q̄entre todas cosas q̄ en este tercero libro se tractan esta es de obligacion de saber. Así como el chřstiano esta obligado a saber los artículos y mandamīētos como esta arriba dicho: así esta obligado a saber los sacramētos alomenos aquellos que son necesarios a qualquiera chřstiano en particular. Que son, Baptismo, Penitēcia, Eucharistia, que es el sacramēto del cuerpo y sangre de Jesu Chřsto nuestro seńor. La razon es, porque en estos consiste su salud. Cerca dello se tractaran quatro puntos. Lo primero, que cosa es sacramēto. Lo segundo, quantos son los sacramentos y quales. Lo tercero, que effecto tienen en las almas. Lo quarto, que disposiciō se requiere para recebir los sacramentos.

Capitulo. j. Que cosa es sacramento.

Sacramento, es un remedio corporal y sensible q̄ limpia el alma de peccado, y la buelue en amīstad de Dios y su gracia, por la vīrrud dela passīon de Chřsto. Exemplo. El baptismo, es remedio corporal pues se haze cō agua del río, con el qual lauando al hombre se limpia el alma del peccado. La cōfirmaciō, es remedio corporal, pues se haze cō unguento de azeite y bālsamo, cō el qual ungiēdo al hōbre se da fuerça y vigor al alma, y así de los otros sacramentos.

Dira el chřstiano, como siendo el alma puro espíritu q̄ no tiene materia ni cuerpo, le ponē medicīnas y remedios corporales? Obra es esta dela sabiduria y misericordia diuina. Hizo lo Dios nuestro seńor por dos razones, entre muchas q̄ los sanctos suelen poner. Lo primero para humillar al hombre. Que pues por el peccado se sujeto alas cosas corporales y sensibles, pensando alcanzar por ellas, lo que su soberbia le hazia desear, como se cuenta en el Genesis: ahora buscando el remedio del mal que aquel peccado

peccado le caufo, se subiere a ellas, y lo q̄ en ellas no hallo desleian-
do lo injustamente lo halle justamente desleado, y de tal fuerre le
sea necesario buscar lo allí, que fuera dellas no lo pueda hallar.
Lo segundo, porque como Dios ordene todas las cosas cō gran
suauidad y sabor della, quieredar al hombre los remedios confor-
me a su naturaleza. El hombre de su naturaleza es corporal y sen-
sible, y aun que tenga dentro deste cuerpo vn espíritu que es el al-
ma; pero todo lo que ella conofce va registrado por los sentidos
del cuerpo. Y así lo ordinario es, que dexando al hombre en su
natural, mas se aficiona a las cosas corporales que vec y siente,
que no alas espirituales. Por tanto el señor piadoso, que tanto
dessea su salud, se la puso en aquellas cosas a que el mas se aficio-
na, para que en aquellas cosas que el trae entre manos, la halle
como dicen los sanctos doctores. Que vna de las razones por
que conuino que el hijo de Dios se hiziesse hombre, fue porque
desseaua ser amado de los hombres, y como no lo fuesse siendo es-
píritu, hizo se carne, la qual ellos amauan. En esto tambien pro-
ueyo el señor a los inconuenientes que se podían seguir. Por
que como el hombre sea aficionado a las cosas corporales, si el no
le diera ceremonias y ritos corporales abonados y sanctificados
por su mano, diera en otros supersticiosos, como vemos que ha-
zian los gentiles, y ahora vemos que hazen los christianos, don-
de les falta este exercicio de los sacramentos.

Capitulo. ij. Quantos son los sacramentos y quales.

Enre todas las ceremonias exteriores q̄ ay en la ygle-
sia de Dios, solas siete merecen nōbre de sacramento, y
solas estas lo son. Y así en los sagrados concilios, vno
de los primeros canones, o el primero como mas substā-
cial dice así, los sacramētos dē la yglesia son siete. El primero es el
baptismo. El segundo, la confirmacion, o chrismā, q̄ llama el pueblo.
El tercero, la sanctissima eucharistia. El quarto, la penitencia.
El quinto, la extrema unction. El sexto, orden. El septimo, ma-
trimonio. Cada vno destos en particular se ha de declarar.
El baptismo, es vn lauatorio d'agua material, hecho cō estas
palabras. Yo te baptizo en el nombre del padre, y del hijo, y del sp̄s
sacro, amē. Lo q̄ el lauatorio lauado el cuerpo, se limpia el alma.

¶ La confirmacion es vna vncion de vnguento, cõpuesto de olio y balfamo, hecha en la frente cõ estas palabras. Señalo te con la señal dela cruz, y confirmo te con chrisma de salud, con la qual vncion hecha en el cuerpo se da fuerza al alma.

¶ La sanctissima eucharistia, es el cuerpo verdadero de Christo, puesto por virtud de Dios debaxo delos accidentes de pan, y su verdadera sangre puesta debaxo delas especies de vino, lo qual recebido en el cuerpo sustenta al alma.

¶ La penitencia, es vn verdadero dolor delos peccados, con confesio legitima de ellos, y absolucio del sacerdote, hecha por estas palabras. Yo te absueluo de tus peccados.

¶ La extrema vncion, es vna vncion hecha en diuersas partes del cuerpo, con olio consagrado por el obispo, añadiendo estas palabras. Por esta sancta vncion, y su pñsima misericordia te perdona Dios todo lo que peccaste por las manos, o por los pies, y anti de los otros miembros.

¶ El sacramento de orden, es vn poder que se da con consagracion, para hazer en la yglesia alguna cosa, que no se podia hazer licitamente sin la tal orde, o en ninguna manera se podia hazer sin ella, ni licita, ni illicitamente. Lo primero, se dize por las otras ordenes fuera del sacerdocio, cuyo officio sin orden se podia hazer, aun que con peccado, sino fuesse dezir la epistola, lo qual puede hazer el que no esta ordenado, con tal que no se poga manipulo. Lo vltimo, se dize por el sacerdocio, sin el qual no se puede hazer el officio del, que es consagrar el cuerpo y sangre de Christo, ni con peccado, ni sin el. Antes el q se atreuiese a lo hazer no estando ordenado, allende de peccar grauissimamente no haze nada.

¶ El matrimonio, es vna obligacio del varon ala muger, y dela muger al varon para perpetua compania y ayuntamiento carnal, hecho por contracto civil, con estas palabras, o otras semejantes. Yo te recibo por mia. Yo te recibo por mio. Estos son los sacramentos dela yglesia.

Capitu. iij. Que effecto haze los sacramentos en el alma.

Tres effectos se hallan delos sacramentos. El primero, es comun a todos, que es la gracia y amistad de Dios, q causan en el anima, o dando la de nuevo si la hallan sin ella, o si cõ ella, acrecentando

tando se la. El segundo effecto tambien es comun a todos, aun que se halla differentemēte en cada vno bellos. Este es la gracia que los doctores llaman sacramental, la qual no es differente dela gracia arriba dicha, sino ella mesma, con effecto, o respecto particular, conforme ala naturaleza de aquel sacramento. Para entender esto es de notar, que como por los sacramentos tracte Dios de engendrar, y llenar a perficion vn hombre spirtual. Esto se haze ala forma dela generacion y perficion del hombre carnal. El baptismo es generacion, porq̃ assi como en la generacion, no queda nada dlo passado, sino todo se haze de nuevo: assi enel baptismo se perdonan al hombre todos los peccados, quāto a culpa y pena, y queda hecho vn nuevo hōbre en espīritu, puro y limpio de toda enfermedad y macula, como se dize enla escriptura, que quedo Naamā Syro, limpio d roda la lepra, por auer se lauado enel río Jordā por mādamēto d Heliseo. Y assi como en la generaciō carnal, juntamente cō el anima que se da, se dan las potēcias della, q̃ son, Entendimiento, Voluntad, y sentidos, assi enel baptismo, juntamente con la gracia se dā las virtudes, y dones del Spīritu sancto, que son como potēcias dela gracia, segun adelante se dira.

¶ El sacramento dela confirmacion es augmēto espirtual, por que assi como despues de ser engendrado el hōbre, por el aumento carnal cobra mayor quantidad y fuerças para executar las obras naturales: assi por la cōfirmacion cobra el alma mayor quā tidad en espīritu, y mayores fuerças pa poder executar las obras espīrituales, especialmente para defender la fe sin temoz y couardia, no obstante el peligro dela muerte.

¶ El sacramento sanctissimo dela eucharistia, es manjar y beuida del alma, con el qual se sustenta enel ser espīritual y gracia diuina, no menos que el cuerpo se sustenta enel ser y vida carnal con el manjar natural.

¶ El sacramento dela penitencia es medicina del alma, porque assi como despues de ser el hombre engendrado y aumentado, y sustentado, por ser pasible y corruptible, incurre en enfermedades corporales, para remedio de las quales ha menester naturales medicinas: assi el hombre espīritual por no estar confirmado en gracia puede caer en enfermedades espīrituales, que son peccados, y por coniguiente tiene necesidad de medicina con que sane dellas, y esta es la penitencia.

El sacramento de la extrema vncion, es vna confirmacion en la salud cobrada por la penitencia, y vna cōualescēcia de la enfermedad. Porque assi como despues de sanada la enfermedad principal del cuerpo, quedan algunas reliquias della, como es vna flaqueza en los miembros, vñ bazo, vñ hastio delos májares, y otras cosas semejantes, para las quales son menester allēde de buenos manjares, medicinas que restituyan al hombre en su fuerça, y le trayan a perfecta y entera salúdad: assi despues de sana la enfermedad principal del alma, que es el peccado mortal, quedā algunas reliquias, como es vna ruyñ inclinació al vicio ya dýado, vna pesadumbre y torpeza para las cosas espirituales, y otras cosas semejantes. Para las quales allende del manjar del alma, cuerpo y sangre de Christo, es menester otra medicina que saque la enfermedad de rayz, quitando las reliquias della, y tornando el alma a entera salud.

El sacramento dela orden ya pone al hombre en estado, q̄ pueda aprouechar a otros. Que assi como despues que el hombre adquiere la perfection tocante a su mesma persona, enriēde en el biē de otros, o gouernando casa, pueblo, o reyno: assi el alma christiana despues de auer adquirido las perfecciones perrenescientes a si mesma, parece que esta abil para aprouechar a otras almas, gouernando las en lo espiritual, endereçādo las en el camino del cielo, y ayudando las para llegar alla cō doctrina y exemplo; en lo qual se muestra quanta eminēcia de vida se pida en el ministro dela yglesia, pues para tener este officio se presupone estar ya perfecto en lo que toca a su mesma persona.

El sacramento del matrimonio, tambien ordena al hombre al bien delos otros, y le haze abil para procurar lo, dādo le facultad para que lícitamente por generacion carnal procure la conseruacion y multiplicacion del linaje humano. Segun estas cosas arriba dichas parece este segundo effecto delos sacramentos, assi ser comun a todos, que es diferente en cada vno dellos, conforme a la qualidad del.

El tercero effecto delos sacramentos, es el caracter que se imprime en el alma, el qual es vna señal que despues que vna vez en el alma se sella, no se puede raer de allí, antes se queda para siēpre, o para mayor gloria en el cielo; o para mayor pena en el infierno. Este caracter no es comū a todos los sacramētos: por solos tres se

se imprimē en el alma, que son, **B**aptismo, confirmacion, y orden. Pero para diuersos fines se imprime en vno y en otro. El caracter del baptismo haze al hombre abil para recebir todos los otros sacramentos, y por tal le señala. Tambien le señala por cauallero de Christo, assi como en la guerra les que pelean lleuan señales del Príncipe, porque todos los que le vieren le conozcan, y los amigos del Príncipe le rengan por amigo, y los enenigos por enemigo. El caracter de la confirmacion señala el alma del christiano, como abil y suficiente para deffender la fe. El caracter de la orden le señala por ministro de la yglesia abil y suficiente para dispensar en ella los sacramētos y doctrina saludable, y para q̄ despues lleuando aquella señal sea premiado por tal, si hiziere aquello a que ella le obligaua, y castigado si lo contrario.

Capitulo. iiii. De la disposicion que se requiere para recebir los sacramentos.

Como el sacramēto sea vna cosa tan sancta, pues es instrumento en que se nos comunica la passiō de christo, y canal por donde descende su sangre preciosissima a nuestras almas, grande es la disposicion que requirē, como mucho mas se mira por la limpieza de vn vaso en que se ha de echar balfamo preciosissimo, que dōde se ha de hechar vn agua del río y turbia. Y assi cōsa es aueriguada, que para recebir qualquier sacramento, es necessario que el hombre este en gracia de dios, alomenos que no sienta el en si peccado mortal, o si le sintiere procure verdadero arrepentimiento del antes que se llegue a recebir sacramento qualquiera que sea. Por lo qual quādo se ha de ordenes, hauiā de auisar esto primero el obispo, y quando ha de hauer confirmaciō, para que no se lleguen allí como a vna cerimonia qualquiera. La diligencia que el hōbre deue hazer para recebir estos sacramētos, es procurar de tener contriciō, q̄ es verdadero dolor de sus peccados cō firme proposito de enmienda. Pero no se enriēde del sanctissimo sacramēto de la eucharistia, para el qual se requiere allēde de la contriciō legitima confessiō como arriba esta dicho, y aunq̄ para este sacramēto solo, la confessiō sea en obligaciō tãbien seria muy bueno q̄ se hiziesse para recebir los otros. Porq̄ la contriciō es vna cosa de q̄ no se puede tener cierto

dábre como sea cosa interior, y como dize sant Gregorio, muchas vezes el coraçõ del hombre se engaña a si mismo, piensa que ama lo que no ama, y por la mesma razon pudiera dezir, piensa que tiene arrepentimiento de lo que en realidad de verdad no le tiene, y si con esta dubda del verdadero dolor huuiesse confessiõ legitima, como el sacramento de fuerças al dolor flaco y de insuficiente le haga sufficere, ternia el hombre mas seguridad. Y barto loco es el hombre que remiendo vn medio cierto y facil, se abraça y contrá ra con el infierro, especialmẽte en vna cosa en que no le va menos que gloria eterna, o tormento eterno.

¶ Declaracion de las virtudes que se hallan en el chistiano.

El segundo lugar despues de los sacramentos tienen las virtudes no como mas excelentes que los dones (que terná el tercero) sino como mas necessarias y rraz de los dones. Cerca de las quales se tratará dos cosas. Lo primero que cosa es virtud, y que officio tiene en el hombre. Lo segundo quantas son las virtudes, y quales.

¶ Capitulo. j. Que cosa es virtud y que officio tiene en el hombre.

Virtud, como dize sant Augustin, es vna buena qualidad del alma que la haze prompta y abil para bien obrar. Para enteder esto, es de notar que el alma del hombre de suyo es inclinada a obras de virtud, porque de su naturaleza tiene vsar de razon, en lo qual consiste la virtud. Pero como tiene junto consigo el cuerpo y tan ysto como vemos, el qual como sea sensible, ama las cosas sensibles, y como ellas estẽ o vedadas o limitadas por mandamientos justos y razonables, vey aqñ la contienda entrẽ el alma y el cuerpo, ella pelea por cõplir las leyes que estã fundadas en razon, y vedan o replan y limitan los deleytes sensuales: el cuerpo pelea por cumplir la de su apetito sensual, la qual no es sino la medida de su sabor, sin respecto a Dios ni a razõ. Y como nõde ay resistẽcia no puede saltar facilmente, el alma halla gran dificultad en poner por obra a aquellas cosas

las 3

fas a que ella es inclinada y seguiria de muy buena gana, a estar libre. Para quitar esta dificultad se ponen las virtudes. Un exemplo, el alma bien le parece la templança en el comer y beuer, y lo contrario muy mal si a ella sola le romassen el voto, sin que se aconsejasse con el cuerpo, porque dexada a parte la luz que tiene por la se que aquellas cosas que Dios concedio a los brutos, no son dignas de que un espiritu tan excelente se encone y acuelle en ellas, con sola la lumbre natural vee quã gran nora y menoscabo de un hõbre es vsar de aquellas cosas como vsa un bruto, sin mas juyzio ni medida, lo qual se parece mejor quando por no dar lugar al vfo dela razon en el beuer, viene a perder le por la embriaguez, esto bien lo conoce el alma, y sino huuiesse otro juyzio a quien dar oydos sino este ninguna dificultad ay en ser un hombre templado. Pero como la inclinacion del cuerpo es muy otra, el juyzio y parecer suyo ha de ser otro, y por estar tan junto con el alma, no puede ella raparse tanto los oydos y hazer se tan forda, que no quede prendada algunas vezes alomenos para no hazer con tanta libertad lo bueno, y aun muchas vezes para hazer lo malo, y quando no lo viene a hazer, haze aquello que es contrario a su natural inclinacion, y quasi contra su voluntad como lo dezia san Pablo hablando desta pelea y contienda: *Non* hago el bien que quiero, sino el mal que no querria hazer. Y como esta guerra sea continua, la dificultad en el obrar es continua. Por tanto el señor piadoso que con la ley que nos puso dela templança, nos dio tambien la bendicion como dize el psalmo y arriba declaramos. La bendicion es ayuda para guardar la ley. De aqui se sigue qual sea el officio delas virtudes, que es quitar los impedimentos al alma para que pueda sin dificultad obrar bien, y esto hazen refrenando el apetito sensitivo y moderando las passiones del, para que con su violencia no lleuen tras si el alma, y la arrastren por el lodo y estiercol de los vicios. Como la templança refrena al apetito de deleys de la carne no acometa con tanta furia que la derribe, y asi de las otras virtudes como mas se declara en el siguiente capitulo. Y es de notar que quitando las virtudes los impedimentos que estoruan al alma, se dicen hazer la a ella prompta y abil para obrar, aun que la virtud no estuiesse en la mesma alma, sino en el apetito sensitivo. De clara se esto por un exemplo. El buen tascador de vihuela, o organos,

Ad Ro. 7.
Non enim
quod volo
bonum, hoc
ago, Sed qd
odi malum,
illud facio.

ganos, por el arte que tiene se inclina a hazer aq̃l officio, y las manos tienen abilidad para ello. Pero si estuviessen atadas o enfermas, no pueden hazer aquello a que su arte las inclina, el que las d̃sataſſe, o la medicina que les quitaſſe la enfermedad se diria con verdad, que las haze abiles para rañer. Anſi el alma de ſu yo es inclinada a lo bueno, por la enfermedad de la carne eſta impedida, la virtud que quita aquella enfermedad, o alomenos la repriue que no impida, ſe dize, hazer abil a la meſma alma para obrar.

Capitulo. ij. De las virtudes theologales.

En muchas maneras de virtudes que en el hōbre ſe ſuelen hallar, ſolamente ſe porman aquí aquellas q̃ mas derechoamente pertenescen a la vida chriſtiana. Eſtas ſon en tres maneras, unas ſe llama theologales, otras cardinales, y otras morales.

Las theologales ſon tres, ſe, eſperança, charidad, llaman ſe theologales que quiere dezir virtudes que hablan de Dios, por que derechoamente van a parar en Dios, y ſe ordenan a ſu honra como luego ſe declarara.

La fe, es vna virtud pueſta en el entendimiento del hombre q̃ le haze p̃p̃rio y aparejado para creer qualquiera coſa que dios le reuelare. La eſperança es vna virtud pueſta en la voluntad del hombre que la haze prompta y aparejada para eſperar la bien auenturança de ſolo Dios, cumpliendo el hōbre lo que el le mada.

La charidad, es vna virtud pueſta en la voluntad del hombre que la haze abil y poderoſa para amar a Dios y a las otras coſas por el. Eſtas tres virtudes ſon ſiempre pueſtas en el anima, por la mano de Dios, y anſi las llaman inſulas, porque ni el hombre las puede, hauer por ſi ni otro que Dios ſe las puede d̃ar, la rason deſto es por el exceſſo y deſproporcion que ay de nueſtro entendimiento y voluntad y qualquiera otra coſa criada a dios y a las coſas celeſtiales. Eſtas coſas de aca puede las el hombre entender y conoſcer por rason natural, puede las deſſear y eſperar, puede las amar, porque ſon de ſu ralea y naturaleza, tan bajas y viles como el. Pero aquellas no, porque ſon de otro eſtado, linaje y condicion. De las coſas de la ſe dezia el ſeñor a Moſes

codemus. Si os dize las cosas terrenales y que trayes entre las manos y no las crees, como creeres las celestiales, si os las dixeret? De la charidad dize su apostol. Sino amays a vuestro proximo, que le veys con los ojos del cuerpo, como amareys a Dios que no le veys? Pues para que el hombre pueda aquello que por si solo no pudiera, pone Dios en su entendimiento y voluntad estas tres virtudes, que son fuerza y virtud, para poder creer las cosas altas y esperar las y amara dios. Como si a un hombre que por su flaqueza no pudiendo mirar al sol de derecho sin cegarse, le pusiese Dios un alcohol, una virtud y vigor en los ojos para que pudiese ver lo que sin ello no podía.

Iohan. 3. Si terrena dixi vobis & non creditis, quomodo si dixerero vobis celestia credetis?

Capitulo. iij. De las virtudes cardinales.

Las virtudes cardinales son quatro. Prudencia, justicia, fortaleza, templança, llamanse cardinales, o porque son principio de todas las otras morales y humanas, o porque assi como toda la puerta se buelue sobre el quicio y se gobierna en el, assi todo el artificio de la vida christiana en lo moral y humano se gobierna por ellas y estriba en ellas.

La prudencia, es una virtud puesta en el entendimiento del hombre que le haze discreto y auisado, para proueer en las cosas que se han de hazer, proueyendo en lo futuro, y ordenando los medios conforme al fin que se pretende. Lo qual se entiende no solamente gouernado a otros sino en el gouerno de si mismo. Es proprio desta virtud tomar buen consejo para hazer las cosas: tanto que dize Aristoteles, que la obra propia del hombre prudente es tomar consejo. Y es mucho de considerar porque no nos engañemos que este nombre de prudencia esta infamado entre los viciosos e ignorantes, y usurpado en cosas que son muy contrarias a la verdadera prudencia, y que ella aborresce y tracta de destruir. Llaman a la astucia de los hijos deste siglo prudencia, porque tienen manera para medrar en el a diestro, o a siniestro, y valer se, aun que se aderribando y agrauando a otros. Esta no es prudencia sino astucia, o si le quisieren dar aquel nombre, sea con la añadadura, que le puso sant Pablo, que le llamo prudencia

Ad Rom. 8. Prudentia carnis mors est.

de carne.

Luce. 16. Fi-
lii huius seculi,
prudentiores
filijs lucis in
generatione
sua sunt.

de carne. Y desta hablo Christo nuestro señor, quando dize: Los hijos deste siglo mas prudentes son en su genero que los hijos de la luz. No lo dize absolutamente sino en su generacion. Esto me pareció importante, porque ya que tractamos de quitar la confusion en las cosas, no la dexemos en los nombres, ni se haga tan grande injuria a la virtud de la prudencia que la hagan auctora, o factora de las mentiras, cauteles, engaños, trampas, y entremetimientos, y poquedades de que usan los hombres para adquirir el estiercol deste mundo, pues ella no tracta esta mercaderia sino otra mas alta, que es la del cielo, esta tiene por caudal, y si en estorra entiende, es por aquella, de lo qual se sigue que no tracte della tan apocada y ceuilmente. No con mentiras ni trampas, sino con toda verdad, no con embustes y engaños, sino con toda fidelidad, no con apocamientos y vilezas, sino con toda auctoridad, porque como se dize della en la escriptura.

Sapientie. 7.
Quoniam o-
mne aurum
in compara-
tione ipsius, a-
rea est exigua
& tanquam
lutum estima-
bitur argentum
in conspectu
illius.

Ella vale mas que todas las riquezas, o por mejor referir las palabras, las riquezas del mundo son nada en comparacion della. Porque todos los que son verdaderos bienes, como alli se dize la acom-
pañan, por tanto como cosa grande no se apoca a cosa ceuil. Y si esto es así, no es razon que apoquemos y acueilemos y infame-
mos su nombre, dando le cosas tan viles, como son las astucias ar-
ribadichas. Desto este auisado el christiano, tambien para otras
virtudes como a baxo diremos. Pues es muy grã mal, que al vi-
cioso llaman virtuoso, por no se entender bien esto.

La justicia, es vna virtud puesta en la voluntad que la haze presta y aparejada para dar a cada vno lo que es suyo, o se le deue, hora sea hacienda, hora honra, hora subjecion, vassallaje, obediencia, &c. Esta virtud es la que tiene en paz la republica, y saltando ella luego falta la paz, y como la paz sea principal fin dela repub-
blica, naturalmente hablando, es cosa importante. Y así en las
republicas humanas concerradas, así entre infieles como fieles
con ninguna virtud tanto se tiene cuenta como con la justicia.
Es propia desta virtud hazer y igualdad donde con agrauio se ha
hecho desigualdad. Quitra vno a otro su hacienda, queda desigual-
dad entre ellos, porque aquel tiene algo, que estorra auia de re-
ner, la justicia haze y igualdad quitando aquello al que lo tiene sin
razon, y dando lo al que lo deua de tener. Lo mismo es en las
injurias, corro le la mano, corran se la, &c.

¶ Forrae

Fortaleza, es vna virtud puesta en vna parte del apertito sensitiuo del hombre, que se llama irascible, y refrena el demasiado temor, y la demasiada osadía. Aquel se llama fuerte con verdad que quando no ay razon de temer los peligros, no los teme por grandes que sean, o si los teme, pero no dexa de hazer lo que vn hombre fuerte deue hazer, como hazia los martyres, que por que tenian entendido no ser conforme a razon que por la muerte negassen a Dios: no hazian caso de los peligros, antes se yuan a ellos como a combites. Por lo qual no se deuan de llamar atreuidos ni temerarios, sino fuertes y valientes, pues aquella osadía pedía la razon. También se llama fuerte aquel que no quiere acometer los peligros demasiados que no aprueua la razon ni la prudencia. Porque la virtud de la fortaleza esta entre dos extremos, que son demasiada osadía, y demasiado temor. Ella toma de entrambos, cuyo officio es temer quando conuiene, y osar quando conuiene. Y así si vn hombre acomete a diez tan valientes como el, y tambien armados, o acometiéndolos, los aguarda, no es fuerte si no temerario, y loco, y que si allí muere por aquel peccado, aunque no tuuiesse otro, yria condenado al infierno. Lo mismo si vn capitán con cinquenta hombres acomete, o aguarda a cinco mil. En estos casos el huyr es fortaleza y virtud. De aquí queda condenada la manera de hablar del pueblo que poco sabe, que aquel llama fuerte, que nunca huyo ni temió peligro, y esta virtud es vna delas que arriba diximos, que estan infamadas alomenos su nombre.

Tamplança, es vna virtud muy prouechosa, puesta en vna parte del apertito sensitiuo, que llaman concupiscible, para moderar y reglar los deseos dela carne, quanto al comer y beuer, y quanto a deleçyes carnales de luxuria. Esta tambien esta en el medio, porque así como es peccado de destemplança, comer quando no conuiene, o lo que no conuiene. Así es peccado de la mesma destemplança, no comer quando me va la vida, o salud en ello. Y como es peccado tener conuersacion con muger que no sea propia, así es no la tener quando las leyes del matrimonio la piden con la propia. Estas son las virtudes que llaman cardinales.

Capit.

Capítulo. iij. De las virtudes morales.



Las virtudes que llaman morales son siete. Porque son las contrarias a los peccados mortales, y así el mismo numero, y la misma orden tienen que ellos. Llaman se morales, no porque ellas solas lo sean, q̄ tambien lo son las passadas, sino porque estas no tienen otro nombre mas particular, como las passadas, que allende de ser morales, pues pertenescen a costumbres del hombre, tienen otra excelencia particular, y por consiguiente otro nombre, como arriba esta dicho.

Estas son humildad, liberalidad, castidad, mansedumbre, o paciencia, abstinencia, amistad, o amor, sollicitud.

Estas virtudes como sean contrarias a los peccados mortales, y vn contrario se conozca por otro, no ay para que nos detener en la declaracion dellas. Los peccados mortales estan ya declarados arriba en el libro segundo. Mirando la naturaleza dellos, y el mal que hazen en el alma, se conocera la naturaleza de las virtudes, y el bien que hazen en ella.

Solamente ay vna cosa de advertir, y es, que así como diximos de algunas virtudes cardinales, que su nombre esta usurpado en vicios (como ala astucia mundana y diabolica llaman prudencia, y ala temeridad fortaleza.) Así los nombres de algunas destas virtudes morales estan usurpados. Porque los hijos deste siglo para cometer sus peccados mas sin empacho, procuran de baptizar les y poner les el nombre de las virtudes. Al podido el mundo tanto, que al hombre desperdiciado y prodigo a canonizado por liberal, como sea la prodigalidad vn vicio directamente contrario a ella, y por el contrario al hombre muy medido en sus gastos, que gasta quando es menester sin desperdiciar la hacienda, le llaman escaso y miserable, con ser aquella la propria liberalidad, y su fiel y peso sea gastar quando es menester. Lo mismo es de la mansedumbre, y de las otras virtudes. Todas estan en el medio y participan de ambos extremos, y ambos extremos por consiguiente son viciosos. Así lo dize Aristoteles, que la virtud consiste en obrar quando conuiene, y como conuiene. La liberalidad, no en gastar, sino en gastar quando conuiene. La mansedumbre en

bien en no se ayzar quando conuiene, y tambien en ayzar se quando conuiene, para la enienda del proximo, o subdito. La sollicitud en poner diligencia quando conuiene, y como conuiene, y andar siempre bullendo y muy diligẽte en qualesquier cosas, y qualesquiera tiempos: es vicio de entremetimiẽro, que mas da titulo de bullicioso, y inquieto, y hijo de este siglo, quede sollicito, pues la sollicitud es virtud, y aquello no. Esta se ha aqui apuntado, por que el christiano no solamente sepa obrar bien, sino hablar bien, y graduar, y qualificar las cosas, y no trastrocar los nombres cõ daño y infamia delas virtudes, y aun delas almas que mas presto se arrojan a un vicio que tiene color o nombre de virtud, que no al vicio del todo desnudo.

Declaracion de los dones del Spiritu sancto.

Lo que en el tercero lugar deste libro se deue tractar, es, Los dones del Spiritu sancto, los quales assi como exceden a razon humana en el obrar, anli le exceden en ser entendidos. Y porque aqui tractamos de todas las cosas que aqui se ensenan dar las tã llanas que todos los del pueblo, chicos y grandes lo entienden (lo qual no sería anli si dellos se tractasse muy de proposito): Por tanto de ellos se tractaran dos cosas. Lo primero, que cosa es don del Spiritu sancto, y que officio tiene en el alma. Lo segundo quantos son, y quales.

Capitulo. i. Que provecho traen al alma los dones del Spiritu sancto.

Para esto es de considerar que todas las gracias y qualidad q̃ Dios pone en el alma christiana, se las da para hazer la prompta, y abil para obrar, porq̃ por nuestras obras hemos de alcãgar el cielo. Y anli aq̃l en cuya mano esta dar nos le, y nos le dessea dar, ayuda nuestra flaqueza, para q̃ no obstantes las tẽtaciones y embargos de nuestros enemi gos, podamos hazer obras cõ que ganemos el cielo. Entre las obras que el hombre puede hazer con la ayuda de Dios. Unas ay que van regladas por razon humana, y para estas obras se ponen

R las

Libro quarto. De los dones

las virtudes, como es dar a cada vno lo que es suyo, esto la razon humana lo dize. Para esto haze prompto y abil al hombre la iusticia. No comer demasiado ni fuera de su tiempo, la razon humana lo dize, y esto haze la templança. Poner la vida por la re publica, la razon humana lo dize, y esto haze la fortaleza, y auis de otras semejantes. Ay otras obras que no las alcanza ni se contenten a ellas el gouerno de la razon humana antes la sobrepujan, y van regidas por particular gouerno del Spiritu sancto, que inueue al hombre: Como aquel hecho de Sanson que por matar a los Philisteos enemigos de Dios, se mato a si con ellos. Aquello si lo llenara por razon humana, no yua bien guisado, la qual dize que nunca el hombre se puede matar a si sin peccado. Pero como le mouio otro que tenia mas fuerça, que estava dentro del, no aguardo a tomar consejo de la razon humana. Aquello hizo el don de fortaleza. Lo mesmo es en cosas de gouerno, entender cosas que la razon humana no suele aconsejar, antes condena. Estas algunas vezes las inspira el Spiritu sancto, de tal manera, que el hombre mas es mouido que se inueua, esto haze el don del entendimiento. Lo mesmo es de cosas que aprehenden los varones señalados en el seruicio de Dios, las quales miradas por razon humana parecen sobre sus fuerças, y en fin mouiendo los Dios salen con ellas. Y por exceder estas cosas tanto la razon humana, muchas vezes los hombres valientes en spiritu, y que particularmente son regidos por el Spiritu sancto, por tener los el por particulares hijos: como dize el Apostol sant Pablo, son condenados por indiscretos, y muchas vezes por locos. (Segun aquello del Apostol:) Nosotros locos por Christo, para hazer a vosotros prudentes en el mesmo Christo. Porque a la verdad mirando con sola la razon humana, sin aquel donde sabiduria y entendimiento del Spiritu sancto, vnos hombres con tanto menosprecio del mundo poner se contra el del todo, asi en su religion como en todo lo demas de su tracto, y deshazer sus leyes siendo vnos hombres tan baxos, cosa era que parecia locura. Y asi como para hazer ellos esto, auian menester don del Spiritu sancto, asi los otros para entender lo: y por esto los tenian por locos, porque no respondian en la manera de viuir al libro en que ellos leyan, que era sola la razon natural, cuya sabiduria de la uer de Dios, es boueria, y muy grande locura: como vno de aquellos locos

1. Corinth. 4.
Nos stulti, propter christum,
vos autem prudentes in christo.

locos de Christo lo dixo. La sabiduria deste mundo es locura de
 laute de Dios. De aqui podemos coger en breue que cosa es don
 de Spiritu sancto, el qual no es otra cosa sino, vna qualidad y
 gracia que Dios pone en el alma para que obze, segun que la mue-
 ue el Spiritu sancto en grandes cosas, y que exceden razõ huma-
 na. Tambien se collige el officio que tiene en el alma, lo qual aun
 mas se declara en el capitulo siguiente: Declarando aquellas pa-
 labras que dize el propheta Esaias, despues de auer puesto los do-
 nes de Christo. No juzgara por los ojos delos hombres.

1. Corin. c. 3.
 Sapientia hu-
 ius mudi stul-
 titia est apud
 Deum.

Capitulo. ij. Quantos son los dones
 del Spiritu sancto, y quales.

El numero delos dones del Spiritu sancto no esta en
 opinion de hombres, pues le rasso y declaro el mesmo
 por el propheta Esa. habiãdo de Christo, dize assi: De-
 seantara sobre el, y hara en el su asiento el spiritu del Se-
 ñor, el spiritu de sabiduria y entendimiento: el spiritu de cõsejo y
 fortaleza, el spiritu de sciencia y piedad, y henchir le ha todo el spi-
 ritu del temoz de Dios, y que hable aqui delos dones del Spiritu
 sancto, conforme a lo arriba dicho, parece manifestamente por
 las palabras que se siguen. No juzgara segun la regla delos ojos
 de los hombres, ni segun su parecer, sino por otra justicia mas al-
 ta se gouernara. Esta regia es aquella que en el capitulo pasado
 declaramos tener los que se gouernan particularmente por el spi-
 ritu sancto. Destas palabras del propheta Esaias se saca el nume-
 ro de los dones, ser siete. El primero es, sabiduria, El segundo, en-
 tendimiento, El tercero, consejo. El quarto, fortaleza, El quinto
 sciencia. El sexto, piedad. El septimo, temoz. La sabiduria es
 un don dado por el Spiritu sancto para entender las cosas al-
 ras, y que el saber destas terrenales no le impida el de aqllas. El
 entendimiento es para penetrar las bien, rumiando las. La scien-
 cia es para conoser y juzgar destas cosas saca bayas, como se deue
 juzgar. El cõsejo es para conosciadas las cosas saber escoger, y no
 se precipitar. Porq̃ aunque el Spiritu sancto gouerne al hombre
 en estas cosas sin consejo de la razon humana, pero no del todo
 sin consejo. Dõde no tiene lugar el humano, le tiene el diuino. La

R ij fortaz

Libro quarto.

fortaleza es para acometer grandes hechos, en defensa de la honra de Dios y de la virtud y prouecho delas almas. La piedad es para hechos señalados y grandes de misericordia. El temor es contra la soberuia, lo qual haze al hombre cōfiado demasiadamente. Esta conſiança se refrena con el don de temor, el qual por ser muy neceſſario al hombre, se dize que en Christo estuuio muy cumplido, tanto que se dize del que le hinchó toda su alma. Estos dones se dize descáſar y hazer aliento en Christo nuestro señor, por que a el se le dieron sin medida, y se le dieron como deuidos. Pero nosotros con tassa y medida, y como dize la escriptura, de su abundancia todos recebimos, qual mas, qual menos.

Iohann. r.
Et de plenitu
dine eius nos
omnes accep
imus.

Declaracion de la oracion.

La oracion es lo vltimo que en este libro de los remedios para guardar la ley de Dios se trata. No porque sea el remedio de menor virtud y eficacia, sino porque es comū a todos los de mas, y en alguna manera se puede dezir, que siendo vno, es todo aquello que al alma ayuda a valer delante de Dios en este mundo por gracia, y en el otro por gloria. Con la oracion se alcanza la fe, y aumento della, con la oracion se alcançan las virtudes. Con la oracion se alcãça disposicion para recibir los sacramentos dignamente, y finalmēte cō ella, alcançamos de Dios todo aquello que el hōbre puede del alcançar. Cerca desto ay quatro cosas que tratar. Lo primero de la oracion en comun que cosa es, y como se ha de hazer. Lo segundo de la oracion a Dios. Lo tercero de la oracion a su sanctissima madre. Lo quarto de la oracion a los sanctos.

Capítulo. i. Que cosa es oracion, y como se deue hazer.

La oracion es vn leuantamiento y subida de nuestro espíritu a Dios. Porque si para hablar aca con vn hombre honrado del mundo, especialmente si es vn príncipe o rey es tenido por mal criado, el que estando cō el tratãdo cosas importãtissimas y graues se diuertieſſe a otras niñerías, o en el pēſamiento, o en la platica, mezclãdo pala
bras

bras con otros: Quanto mas descomedido sera este que estando tratando cō Dios aquel negocio importantissimo de su saluaciō, tiene puesto su pensamiento en los negocios de aca, que en comparaciō de a quel son nifierias, y no dignos aun del nombre de negocios, y si tales los llamassemos, mas se deuian dezir negocios de nifios que de hōbres. Asii lo dizia sant Pablo. Quando era nifio, hablaua como nifio, pensaua como nifio. Pero despues que me hize hombre dexé las cosas de nifio: platikas de nifio son todas las q se emplea en negociar las cosas desta vida: palabras imperfectas y de tartamudo, aūque sean con la rethorica de demosthenes. Sabiduria de nifio es, la que se ordena a grangeria de los bienes de esta vida, pēsamiēros de nifio son los cuydados dellas. Aqllas platikas, aqlla sabiduria, aqlllos cuydados son de hōbres, que se emplean en los bienes que se nos hā de dar quādo seamos perfectos varones en el cielo y bienes perpernos. Pues aquellos q estando tratando desta hazienda con Dios, y tales negocios, repartē sus cuydados y atēciō a estas nifierias no se dizē orar. De aqui creo procede que muchas personas frequērando mucho la oracion, no aprouechan en ella, porque no leuantā su espíritu a Dios, dexādo siquiera por aquel rato de pensar en lo de aca, antes estā cō el cuerpo en la yglesia, y cō el pensamiēto en su casa, o en la plaça, o en el pleyto y en cosas semejātes, no entēdiēdo q no ay mejor abogado para su pleyto, ni mejor factor para rodos sus negocios que aq̃l con quē estā hablādo. Asii lo dezia el apostol santiago. *Pedis y* *Iacobi. 4. pe-*
titis & nō ac-
cipitis, eō qd
malē petatis.
no rescedis, porq̃ pedis en mala manera, no como deueys ni como os cūple. Y pues este modo de orar, q es el guisado de la oraciō, es tā importāte, cōuene declararlo: y aūq̃ aya muchas cōsideraciōes y condiciones q los sanctos doctores piden en la oraciō, solamēte porne las q en aqllas palabras se apūtan arriba puestas. La oraciō es un leuāramiēto y subida del espíritu a Dios. Desto q dezimos la oraciō es leuāramiēto del espíritu a Dios, se colligē tres cōdiciones, q se nos apūtan en aqllas breues palabras. La primera es que auiendo de orar arranq̃mos si quiera por aq̃l tiēpo nuestro pēsamiēto de las cosas de aca, como si no fuesen, y q lo q los sanctos hazē, ya q andan en el mūdo con el cuerpo conuersar cō el animo en el cielo, lo haga qualquiera que ora si quiera por aquel rato. Y si hūniere entences memoria destas cosas, mas sea para poner delāte de Dios nuestros trabajos, y nuestras haziēdas. Finalmente

IR in ha de

Libro quarto.

ha de yr el pensamiento con la lengua a las parejas. Quando la lengua dixere, haga se señor tu voluntad, aquello dessee el alma. Quando dixere, nuestro pan de cada día, da nos lo oy, q̄ aquello se diga cō el entendimiento, y aquello pida la voluntad, que todo lo q̄ ruegeremos, tengamos de su mano.

¶ La segunda condición es, que orando a Dios comecemos haciendo le gracias. Esto se nos da a entender por aquellas mismas palabras. Por que el que ha recebido de Dios todo lo que tiene y espera del todo lo que adelante puede ser, y que solo el lo puede dar, como se pone a hablar con el sin hazer primero gracias de lo recebido? Mayormente que dexado a parte que a pena de ser ingratos, estamos muy obligados a no pedir a Dios mercedes, sin hazer le gracias delas antiguas, y que cada día recibimos, no ay mejor modo de pedir ni mas cierto en alcançar lo que se pide, que començar haciendo gracias por lo ya recebido. Añ aca entre los hombres los hijos deste siglo z que saben biē negociar sus cosas, esta es su rethorica, y por aqui comiençan. Y mucho mas lugar tiene este en Dios, el qual no quiere de nosotros sino una subiection, un reconocimiento, que todo nuestro bien cuelga del, y sin el no tenemos bien ninguno, y finalmente somos hechura de sus manos, lo qual a solo el se puede dezir con verdad, aunque se dize a muchos hombres de parte de aquellos que les quieren ganar la voluntad. Y pues ellos toman esta mentira por medio para alcançar las miserias deste mundo, tomenmos nosotros esta tan gran verdad, para alcançar del lo que le pedimos, y en que tãto nos va. El mesmo Christo nuestro señor nos dio este documento cō su exemplo en los mas señalados milagros que el queria hazer, primero daua gracias al padre, como fue quando acreceto los panes en el desierto, y quando resuscito a Lazaro, dixo antes que lo hiziesse. Padre gracias te doy, porque siempre me oyes.

¶ La tercera condición es, que quitada toda la cōfiança de las cosas desta vida, la pōgamos en Dios. Esto se da a entender muy a la clara por aquellas palabras. Por que dezir q̄ quitemos nuestras mientes y pensamientos destas cosas, que es, sin dezir q̄ conocamos que no ay porque tener cōfiança en ellas, porque si huviesse razon de tener la, quãdo viene el tiempo dela necesidad, la qual nos mueue a orar a Dios, no aya porque quitar el pensamiento della, si dellas nos pudiesse venir el remedio. Luego muestra

nos

Iohannis. n.
Pater gratias
ago tibi, qm̄
audisti me:
ego autē scie
bā quia sem
per me audis.

nos q̄ para hazer la oració como se deue hazer, y alcãçar lo q̄ en ella se pide, cõuiene quitar nuestra cõfiãça destas cosas d̄ aca. *Que* las dexemos como cosas en q̄ no podemos hallar salud, como cosas muertas, segun aquello que dize el propheta *Dauid*. *No* que rayes cõfiar en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en los quales no ay salud. *No* la tienen para sí, sino la mendigã de otro q̄ la pueda dar que es *Dios*, como me la darã a mí. *Habla* de los príncipes, para por vna palabra explicar todas las cosas deste mudo: q̄ si los príncipes donde esta todo lo mejor deste mudo, no pueden con toda su porçia dar salud al que no la tiene, menos podriã los hombres baxos. Y si el hombre que por baxo que sea, es lo mejor de todo lo demas que aca a baxo ay, no puede dar la, menos podran las otras cosas. *Diga* pues el christiano quando huuiere de orar a *Dios* y haga este reconocimientto, antes q̄ entre en la oracion. *No* cõfio en los bienes desta vida, honra, riquezas, deleptes, por muchos q̄ tenga, pues no pueden dar salud, antes muchas vezes dan muerte corporal, y espirital, y pa q̄ no la diessen, alome nos no puedẽ estoruar la muerte, y ellos se hã de acabar, y vno ha de dexar a otro, yo a ellos, o ellos a mí. *No* cõfio en príncipes y poderosos aunque me tengã por muy priuado, pues por poderosos que sean, y mucho que me quieran, no ay en ellos salud. *No* confio en amigos, pues su amistad por verdadera que sea, no llega a poderme remediar en las mayores necesidades. *No* confio en padre, ni madre pues en ellos no ay salud, aunque la quisiessen dar. *En* tí solo cõfio señor, q̄ dexãdo me mí padre y madre, tú me recibiste, y desamparãdo me ellos, tú me fuýste padre y madre. *Por* tanto en tí pongo mi cõfiança. *Ar*í clamo, de tí quiero las mercedes y beneficios, y de tí solo las espero. *Estas* son las condiciones mas substanciales, entre muchas que la oracion requiere. Y supuesto que la breuedad que aquí pretendemos, no permite tratar las todas, estas son las que no se deúan de dexar, por ser las entrañas de la oració. *D*ayorimẽte que el que estas tres procura re de tener, yo fio q̄ no le saltẽ las otras. *E*l q̄ antes q̄ entre en la oració, se dispusiere desaraygando su pẽsamiento y affecto de los bienes desta vida presente, y llegando a la oracion le diere principio, con hazer a *Dios* gracias, por lo hasta allí recebido, y toda la oracion la acompañare con cõfiança en solo *Dios*, menospreciãdo este mundo con sus cosas, a buen seguro que no le

Psalm. 145.
Nolite cõfide in principibus. &c.

R. iij. falcen

Libro quarto.

falten las otras condiciones de la oracion. Este es el modo que hemos de tener en el orar a Dios. Ahora veamos que es lo que le hemos de pedir, lo qual se nos enseña y pñra muy por entero en la oracion siguiente del pater noster. Donde el mesmo Dios nos fue maestro, no es menester la sabiduria humana, solamente dire vna palabra si quiera para hazer atentos los hombres, a lo que en aquella oracion se nos dira que hemos de pedir, y sera de Seneca, no porque en la yglesia nos faltē muchos senecas, y mas sabios que el, sino para confusion de los christianos, que vn gentil entendiesse, y conosciessse esto sin ninguna lumbre de fe, y el christiano tan enseñado y alumbrado por Dios no lo entienda. Dize Seneca en vna epistola. Que grā locura es de algunos hombres que hagan a Dios tal oracion, que no querian que otro hombre oyessse por ser las cosas que piden vergonçosas, y que aquello estē hablando con Dios, que no osarian sin empacho hablar delante de vn hombre: y concluye con este consejo. Ansi viue con los hombres, como si Dios te viesse, y ansi viue con Dios como si los hombres te viesse. El que a Dios pide cosas viles quales son las de sta vida, y de aquello haze negocio, haze se vil a si y baxo y aciuila en alguna manera a Dios. Informados pues por este philosofo de lo que no hemos de pedir, informemonos ahora de la sabiduria diuina delo que vemos de pedir. Lo qual se declarara en la oracion siguiente.

Capitulo. ij. De la oracion a Dios que es el pater noster.

En todas las oraciones que se hallā hechas a dios assi en la escriptura como por los sanctos doctores, ninguna ay que se pueda comparar ala oracion del pater noster, assi de parte del author della, que fue no hombre puro, ni angel, sino el mesmo Dios, como por el artificio admirable que tiene, y es, que con summa breuedad comprehende todo aquello que se puede pedir a Dios, y solo a aquello que se le deue pedir: y todo aquello que en todas las otras oraciones esta repartido, conforme a las otras necesidades que en esta vida se puedē offrecer a los hombres, aqui esta sumado. Esta oracion compuso christo nuestro señor, como lo cuenta el eua

El euangelista sant Lucas, y sant Matheo, a peticion de sus apostoles que le dixeron. Maestro ensena nos a orar. Ambos euangelistas ponē la oracion. Pero porq̃ el euangelista sant Matheo la pone mas por extenso, seguiremos en la declaracion su texto.

Luce. ii.
Magister doce nos orare.
Matthæi. 6.

¶ Matthæi. 6.

PATER noster, qui es in calis: sanctificetur nomē tuum. Adueniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in celo & in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos à malo. Amen.

¶ En romance.

Padre nuestro que estas en los cielos, sanctificado sea tu nombre. Denga a nos el tu reyno. Haga se tu voluntad assi en la tierra como en el cielo. Nuestro pan de cada dia danos lo oy. Y perdona nos nuestras deudas, como nos otros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos traygas en tentacion, mas libra nos de mal, Amen.

¶ Padre.

Esta oracion tiene dos partes, la primera es inuocacion, la segunda, peticion. La inuocacion cōtiene tres palabras, que son estas. Padre nuestro que estas en los cielos. Las quales no son dignas de passar así iuuianamente, aun que tan poco bastare mos para las ponderar, segū el peso que en ellas ay. En la primera palabra que es, Padre, se nos encomienda mucho y encarece la charidad de Dios nuestro señor, y se nos da confiāça de alcançar lo que pidieramos. La charidad, porque pudiendo se llamar señor nuestro, y siendo lo por tantos títulos, de creació, de gouernacion, y sustentacion, de redempcion, pudiēdo se llamar rey nuestro, pudiēdo se llamar juez nuestro, pudiēdo se llamar Dios nuestro, no se arrea de ninguno destos títulos que parescē honrosos y autorizados, sino del mas humil de, mas dulce, y suauē, mas piadoso y humano, Padre. Da se nos confiāça en aquella palabra, porque en el padre se halla todo lo que puede dar confiāça, y así

mo

Libro quarto.

mo para pedir. El padre es piadoso, amoroso, cuydadoso, y sollicito por el bien del hijo. Cria le, sustenta le, ensesia le, honra le, atehesora para el. Pues para que llegue el christiano a pedir con la confianza que en este nombre se le da, por esso el señor le puso al principio, como abriendo nos la puerta de su misericordia, y animado nos.

Nuestro.

La segunda palabra dela inuocación es, Nuestro. En esta palabra parece que el Señor replea la piedad que en la primera mostro, por que si dixera Padre mio, palabra era mas amorosa, y piadosa. Hablo el señor en esta manera por dos razones. La vna para guardar su autoridad, y dar a entender, que aun que nos ay dado licencia para llamar nos hijos de Dios, y por consiguiente hermanos suyos: pero muy de otra fuerre es el hijo de Dios que nosotros. El hijo natural, y nosotros adoptiuos, como dize sant Juan. Que viniendo el al mundo nos dio poder para hazer nos hijos de Dios, pero el como nos hezimos hijos, declara sant Pablo, diciendo. No recibistes espíritu de seruidumbre otra vez en temor como en la ley vieja, sino espíritu de adopción de hijos, en el qual espíritu podeys clamar a Dios y dezir, Padre. La segunda razon porque nos manda que le llamemos, Padre nuestro, es para que pues esta oración ha de ser cotidiana, cada día nos acorde mos que somos hermanos e hijos de vn padre, que es Dios. Y que esta memoria sea vn ceuo continuo del amor que deuenos a nuestros proximos, que no es menos que de hermanos. Y así dezir nos el señor. Así orareys. Padre nuestro: no fue otra cosa sino dezir nos. Si como llamays a Dios, Padre nuestro, Padre comun de todos, os tractaredes como a hermanos, y os tractare como a hijos, pero si llamando me así Padre, a vuestros proximos no tractaredes como hermanos, negaros he yo por hijos.

Que estas en los cielos.

Aunque el Señor este en todo lugar, y lo hincha todo con su grandeza, como arriba esta ya declarado: representa se nos aquí en lugar particular, que es el cielo, por dos razones entre otras muchas que ay. Lo primero para aduertir nos y traer nos ala memoria, que nuestro natural, nuestra patria, nuestra propia tierra, no es este suelo donde se engendro el cuerpo bestial, sino el cielo.

Iohan. i.

Ad Rom. 8.
Non accepistis spiritum seruitutis iterum in timore &c.

cielo donde vino esta alma, pues la crio Dios. Y para q̄ refrescan-
do se nos cada día esta memoria que somos de aculla naturales:
alla queramos los bienes, el asimiento, el heredamiento, aca pasci-
mos como quiera como caminantes y peregrinos. La qual memo-
ria nos es tan prouechosa, quan dañosa nos es el oluido, como se
parece en aquellos q̄ por no tener conosciuēto viuo y despierto
desto, hazen aquí asimiento, y dela ventra hazen morada. Lo segun-
do se nos representa este Padre en los cielos, para auisar nos q̄
no le pidamos sino cosas de alla, pues en estas nos es propriamē-
te Padre. No le affrentemos así, que estando el en su corte y cō
tan grandes riquezas para dar nos, le pidamos cosas de aca de
sta aldea. Correria se vn rey, si dixiēdo a vno q̄ pidiēse mercedes
que su boca seria medida, le pidiesse vna yunta de bueyes, o vn ca-
pote, o cosas así baras, y aldeanas. Que cosa es, auiendo nos di-
cho Dios que pidamos que nuestra boca sera medida, y para que
le pidamos se nos representa, no aca en esta aldea, sino en su cor-
te, en su palacio, pedir le estos bienes temporales, pedir como al-
deanos çastos y groseros. El que así le pide, no le pide como a
Padre, pues en estas cosas temporales, no nos es mas Padre q̄
a los brutos y alas cosas insensibles. Por tanto para q̄ nos de co-
mo padre a hijos, pidamos le aquello en q̄ particularmente nos
es Padre, q̄ esorro el lo dara como añadidura (segun aquello q̄
su hijo nos dixo.) Buscad primero el reyno de Dios y su justicia,
y todas estas cosas de aca se os daran como añadidura, pues es-
sorro es el peso principal. Si algo desto le pidieremos, ha de ser
en esta manera, como cosa accessoria, o pidiēdo le q̄ el nos lo de de
su mano para q̄ no nos dañe. Todas estas maneras de pedir, así
lo principal como lo accessorio, se nos manifestā en la segunda par-
te desta oracion, que son las peticiones siguientes.

Lucæ. ii.
Petite & da-
bitur vobis.)

Matthæi. 6.
Querite pri-
mum regnū
Dei & iusti-
tiā eius, & hæc
omnia adiu-
ciuntur vobis.

¶ Peticion primera.

Sanctificado sea el tu nombre.

LA segunda parte desta admirable oracion, es petició y plega-
ria hecha a Dios, que nos remedie e mire por nosotros. Esta
contiene en si siete partes, q̄ se llaman siete peticiones, delas qua-
les las quatro primeras cōtienen todos los bienes que deuemos
pedir, y las tres postreras los males que deuemos euitar con
ayuda del señor. La primera peticion es esta. Sanctificado sea el

tu

Libro quarto.

tu nombre. Sanctificar se el nombre del señor, no es otra cosa sino ser manifestado, afamado y publicado a los hombres, y recebido por ellos. Esto es lo que deuiá desear y procurar todos los que aman a Dios, y se rienen por hijos suyos, a exemplo y imitacion de aquel verdadero hijo natural suyo Jesu Christo nuestro señor, cuyo negocio y empresa, y por lo qual passo tantos trabajos y persecuciones, y al fin muerte, fue manifestar el nombre de su padre a los hombres, como el dezía ala partida deste mundo.

Iohan. 17.
Pater mani-
festauit nomē
tuum homi-
nibus.

Padre manifestado he tu nombre a los hombres. Y despues de subido al cielo ruuo el mesmo cuydado, y así dixo de sant Pablo que le auia escogido por vaso para llevar el nombre de Dios a los hombres, y abonarle. Pedir luego el christiano, que el nombre de Dios sea sanctificado, es pedir a Dios que aquellos que no no le han conosciado, creyēdo le, le conozcā y reciban, q̄ aquellos q̄ no le han conosciado, honrando le, y amando le, le conozcā. E finalmente, que así como el nombre de Dios es sancto, en sí, como lo es aquel cuyo es, así lo sea en la boca de los hombres. La razón porque deue el christiano desear esto a Dios, es: porq̄ el q̄ verdaderamente ama a otro, ha de desear le bien. Pues de parte de los hombres ningún bien le puede venir a Dios, sino honra, y fama, y loa.

Peticion segunda.

¶ Venza a nos el tu reyno.

An que Dios nuestro señor sea rey temporal de todos los hombres, no se habla aquí de esse reyno, ni se haze caso del, si no solamente se tracta aquí del reyno spirital. Este reyno spirital cōsiste en que subjete así nuestros rebeldes coraçones, y subjeros y rendidos los de leyes en que viuā, destruydas las leyes de los tyrānos demonio, mūdo, y carne, y dadas leyes nos gouierne por ellas, y nos enriqueza de bienes spirituales, gracia y virtudes, y enriquecidos y biē gouernados nos defiēda de nuestros enemigos, porque estas son las cōdiciones que deue tener el príncipe, o rey para con sus vassallos. Luego dezir a Dios. Señor vēga a nos el tu reyno, es dezir: Suplicamos te señor, que así como tu de derecho eres rey y señor de nuestras almas: lo seas de hecho, pues esta en tu mano. Que conquistes esta gente rebelde.

101.173.4

y nos

y nos des a entender que diferencia ay de servir al rey de Baby lonia, que es el demonio, o servir te ati, y nos des gracia para que nos dexemos gouernar por ti. Finalmente que como tu nos riges por amor te siruamos, y que como tu nos eres buen señor, te seamos muy buenos vasallos.

Oracion tercera.

Haga se tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo.

Como diga el propheta David. todas las cosas que el señor quiso, hizo: como piden los hombres que se haga su voluntad? Entiende se aqui por la voluntad de Dios, sus mandamientos y leyes: porque ellas son las que manifiestan su voluntad. Esta voluntad de Dios haze se en el cielo donde sus mandamientos son cumplidos enteramente: pero no en la tierra, como lo vemos. Años ay que la saben y no la cumplen, antes como gente loca y desatinada, viendo q las leyes de Dios son contrarias a sus desordenados aperitos las arrojan aculla y les cierran los ojos, y dicen a Dios. Aparta te de nosotros, porque no nos agrada el arte de tus caminos, no queremos vivir a tu voluntad. Otros ay que querrian hazer la voluntad de Dios, pero no se dan buena maña a resistir los enemigos de su alma. Los primeros traspassan tu voluntad por malicia, estos por flaqueza. Otros ay que ni la saben, ni la hazen. Dize pues el christiano a Dios. Señor haga se tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Señor a los que la dexan de hazer por no la auer conocido, alumbra su entendimiento, trayendo los a tu fe. A los que sabiendola, no la quieren cumplir, muene les el corazón: porque el corazón del rey esta en tu mano, y aficiona les a lo que quisiere. El corazón de qualquiera hombre se llama aqui corazón de Rey, lo uno por la libertad que le dio Dios entre las otras cosas, lo otro por el señorio sobre todas ellas. A los que la conocen, y la querrian cumplir, pero no tienen fuerzas ni maña para ello, da se las tu, para que vnos y otros como siervos de un señor, y tal señor, y buenos siervos, te obedezcamos, y hagamos tu voluntad. No como en el infierno por temor y padeciendo, sino por amor, y voluntariamente.

Oracion

Iob. 21.
Qui dixerūt
deo, recede a
nobis, sciētia
viam tuam
rum. &c.

Libro quarto.
Petición quarta.

Nuestro pan de cada día da nos lo oy.

Entre los quatro bienes que diximos pedir se en esta oracion, este es el vltimo. Ususo se con mucha razón en el quinto lugar, porque es necesario para alcançar los bienes ya dichos y evitar y resistir a los males, q en las peticiones siguientes se contienen. Cerca dello qual es de considerar, que pan aquí no se toma solamente por el pan material y sustentacion del cuerpo: sino por el pã espiritual que da sustentacion al alma. Porque este nombre, pan, en tres maneras se toma en la escriptura sagrada. Lo primero, por el pan material. Lo segundo, por el pan sacramental, que es el cuerpo de Christo nuestro señor. Lo tercero, por la palabra de Dios y su doctrina. En todas estas maneras se toma aquí, y en todas ellas se va declarando esta petición. Comencemos por el pan material: por el qual al presente se entiende no solamente lo que llamamos pan, sino todo aquello que se ordena a sustentacion dela vida deste cuerpo, como es comida, bebida, ropa, casa, recreacion y contentamiento. Pide pues el christiano a dios, q todas estas cosas nos las de el señor de su mano. La hazienda dada por el, aprouada por el, no cõtra el, ni contra sus leyes, porq de esta fuerte el pan del cuerpo nos sería pongosia para el alma.

Esta hazienda llama la pan, para dar nos a entender que de las cosas desta vida, no hemos de pedir sino lo necesario. De los bienes dela otra sin rassa, destos con rassa, y la rassa es la necesidad, lo qual se significa por el pan, que es sustentacion necesaria, y no regalo.

Ellama tambien el señor este pã, nuestro, Dio y de mis proximos, para dar nos a entender, que la hazienda de tal manera la hemos de poseer, que en las necesidades de nuestros proximos sea comun. Lo otro para dar nos a entender que esta hazienda la hemos de procurar y poseer despues de auida sin inuidia, lo qual se significa por la cosa comun, en la qual no cae inuidia.

Edize se este pan de cada día, para que entendamos que destas cosas no hemos de tomar demasiadamente, ni para regalo y fustro, sino con templança y moderacion, como es el manjar y seruicio de cada día.

Edize

Dize mas que este pã nos lo de oy, porque aun que tengamos el pan y la ropa en nuestra arca, lo hemos de pedir al señor que lo guise con su mano, y lo aderece de suerte que no nos haga dafio y mal estomago al alma. En sus manos lo poco sera mucho, como aquellos cinco panes, y el agua sera vino excelente como hizo en las bodas. Y por el contrario si el no nos lo da, sino nuestros nego- cios y trampas, nos hara mal prouecho, y derado a parte el da- fio del alma, lo mucho sera poco, y se desuaneçcra como riqueza de trasgos. Así lo vemos en diueros mal ganados, de los quales dize el refran. De los bienes mal ganados, no gozara el tercero heredero. Deue mirar el hombre en adquerir la hazienda si se la da Dios, o si se la toma el, o se la da el demonio. Dar se la Dios es auer la conforme a sus leyes y voluntad.

Mide se mas que este pã nos lo de oy, lo vno para quitar la de- masiada sollicitud del dia de mañana, que esta vedada por el euã- gelio. Lo otro, porque no parezca que pidiendo de oy para otros dias, desconfiamos de Dios, y tenemos que nos ha de faltar ma- ñana. Aey, aquí christiano estos bienes temporales que tan ro- tamente, y tan sin rienda y moderacion pedís: con quanta mo- deracion, con quantas circunstancias, con quanto ricuro dize el señor que los pidays, para que no os dañen. Ahora passemos al pan sacramental.

Es este sacramento diuinissimo pan, porque así como el pan material sustenta la vida del cuerpo, así el cuerpo y sangre de Je- su Christo nuestro señor, recebido en este sacramento, sustenta la vida del alma, y no solamente por algũ tiẽpo como estotro pã, sino para siẽpre. Así lo dixo el mesmo señor poniẽdo differẽcia entre este pã y aquel. Nuestros padres comieron el mãna en el desierto, y con todo esso murieron: pero el que comiere este pã, no morira.

Mide se este pan, no como proprio de cada vno, sino comun di- ziendo nuestro pan. &c. Porque como arriba diximos, este sacra- mento es sacramento de vnion y amor, como lo dize la yglesia. Todos somos vn cuerpo mystico los que comemos vn pan, que es el cuerpo de Christo.

Es pan de cada dia, no porque se aya de hazer regla de rece- bir cada dia este admirable sacramento, porque en esto dela fre- quencia en el comulgar, hora sea en sacerdote, hora en otro qual- quiera, la regla ha de ser la disposicion de cada vno, como dezia
faut

Matthæ. 6.
Nolite solici-
ti esse de cras-
tino.

Del pã sacra-
mental.

Iohan. 6.
Patres vestri
manducaue-
runt mãna &
mortui sunt:
qui mãducat
hunc panem,
vivet in æter-
num.

Libro quarto.

fant Augustin. Cada día conuigar, ni lo loo, ni lo vitupero. No lo loo, porque puede ser malo: no lo vitupero, porq̃ puede ser bueno, y ser bueno, o malo depende dela disposicion. Pero llama se de cada día, porque quanto es en si no pone rassa sino que ansi como el pan material es menester cada día para la sustentacion del cuerpo: ansi este pan suauissimo y sustancioso es menester cada día quanto a su effecto para la salud del anima. Y a los que con deuota disposicion cada día le recibieren, cada día traera nuevo effecto y fructo.

¶ Medimos que este pan el mesmo señor nos le de, diziendo. Da nos lo. Y que no le romemos nosotros por nuestra propia voluntad: porque este sacramento no se ha de recibir con espíritu humano, sino auiendo precedido el diuino en el alma del que le ha de recibir, lo qual se haze quando el hombre antes que le reciba, pide a Dios que le haga merecedor de recibir le, y quanto es en si, se dispone confessando sus culpas, y procurando llegar allí con deuocion y con hambre espiritual de aquel manjar saludable. La hambre espiritual es vn desseo de recibir le para biẽ de su alma, como la hambre corporal es vn apetito y desseo dela carne del manjar corporal, sin el qual ella perecera.

¶ Dize mas esta perición, que este pan lo de a nosotros, quiere dezir para nuestro prouecho. Porque quãto prouecho es a quien bien le recibe: tanto dafio es a quẽ le recibe indignamãte. Bien se pareció en aquella primera vez que se dio el jueues dela cena. A todos los Apostoles se dio, y a todos por mano del mesmo Christo, pero con gran diferencia de parte dellos, a unos para vida, a otros para muerte. A sant Pedro luego le encendió el coraçon para morir por Christo, como luego se profirio Judas en recibiendo le, luego se mouio para entregar le y matar le, no por que le mouiesse a ello el sacramento, sino porque el sacramento recibido indignamente, entro el demonio en el. Como dize el euangelista sant Juan, que tras el bocado entro en el saramas. Allí se haze ahora en muchos que llegan a aquel sacramento indignamente, aun que no se vec, ni ay euangelista que lo diga, pero vera se, e dira se el día del iuzio.

¶ Lo ultimo que se pide deste pan es: que nos le de el señor oy. Por lo qual se significa, que hemos de procurar tal disposicion para el, como si esta vez fuesse sola y la vitima, y como si en esta vez huuiessemos

Iohan. 13.

huuiessemos por este sacramento de ganar todo el fruto de gracia, y satisfaccion de peccados que muchas otras vezes ganamos. Finalmente q̄ procuremos cada vez, aunque sea cada día, llevar aquella disposicion que lleuaramos, o era razon de llevar, si le recibieramos por viatico para partir desta vida.

Pasemos ya al tercero p̄a, que es la doctrina sagrada. Es la doctrina sagrada de nuestra fe y ley pan, porque así como el pan material sustenta el cuerpo, así la doctrina sustenta al alma, y faltando ella, luego falta el calor y espíritu, y viene a faltar la vida, lo qual pluguiesse a Dios q̄ no viessemos tan ala clara y a ojos vistas. De donde viene, que en las mōrañas ay tantas supersticiones, hechizarias, opiniones, y costumbres gentílicas y paganas, sino de falta de doctrina. Y así como el mal mājor cria malos huīnores: así la mala doctrina cria malas costumbres en el alma, y aun muerte, como lo vemos en Alemania.

Este pan es nuestro, comun y no propio de cada vno, porque vna de las cosas que jūta todos los christianos, y haze dellos vn cuerpo mystico, que es la yglesia, es la doctrina de la yglesia que se nos ensēa por la fe. Como dize sant Pablo. Vna fe, vn Dios, vn baptismo. Y el mesmo amonestaua a los de Corintho, diziendo. Todos saben vna misma cosa, y no ay en vosotros scismas, ni diuision.

Eph. 4.

Es tambien este pan de cada día, porque así como el p̄a material se ha de recibir cada día, así este, y el día que falta se halla el hōbre interior flaco, como se halla el exterior el día que no come. No quero dezir que tenga el christiano cada día sermon, sino que tenga doctrina, o por predicacion, o por lection, o consejo, o vna buena practica, o conuersacion de personas buenas. Los que quēren aprouechar en la virtud, y siempre de bien en mejor, este medio tienen de tractar con personas buenas, y practicar cosas espirituales para entender se vnos a otros en el amor de Dios, y en el desseo de aquella patria celestial. Así vemos que quando este exercicio ay en las religiones, luego se parece, como dicen, en las capas. Luego se leuātauā grandes frayles, y saliendo esto, saltā tales personas. Lo mismo es en los christianos cōmunes en su manera, que la muy buena cōuersacion y practica los haze ser buenos. Así lo dize la voz del pueblo y de Dios. Alega te a los buenos y seras vno dellos. Y el propheta, cō los sanctos seras sancto,

Psal. 17.

S

y por

Libro quarto.

y por el contrario, con los malos, seras malo. Porque assi como la buena doctrina o cōuersaciō haze buenos, assi la mala, malos, como mal manjar.

¶ Vide se mas que este pan lo de el Señor. Porque quanto biē es la doctrina dada por su mano: tanto mal es dada por la humana: como se da por la humana. Derado a parte q̄ la doctrina falsa es dada por mano agena, dela verdadera tambien acontesce: lo mismo: lo qual es quando el predicador predica, no como instrumento de Dios, sino con vna rethorica vana, y sin prouecho, para vanidad, y assi todo se resuelue en vanidad, assi de parte de los oyentes, como del predicador, con dezir, o oyr: Mal dixo, bien dixo. Mī mas ni menos que si vsta vna auellana hermosa de fuera, quebrada la hallassemos vana. Permitte Dios esto muchas vezes, por la vanidad y locura del pueblo, que amian oyr cosas mas sutiles, que vriles, y cosas que no entienden. Temo que por esta causa ha permitido Dios, que en estos tiempos aya la ignorancia arriba dicha en las cosas substanciales. Por estar el pueblo tan desuaneido, que no quiere oyr a quien les dize cosas prouechosas, y sin las quales no se pueden salvar. Y ha podido rāto esta locura del vulgo, que a algunos predicadores tiene amedrentados, que diziendo les yo, por q̄ pues vey la ignorancia que ay de los principios dela christiandad, que son articulos de fe, y manda mientos y sacramentos, no los predicays. Respōden, que no los quiere oyr el pueblo, porque les parece doctrina baxa. Blasphemia digna de ser castigada con gran rigor. E ya creo que Dios la ha castigado con la ceguedad sobre dicha. Y pues la rayz deste mal en algunos predicadores es la vanidad del pueblo: muy bien manda Dios a este pueblo que pida el pan dela doctrina de su mano. Que les de predicadores, que en dar les este pan no sean sino instrumentos suyos.

¶ Pedimos mas en esta oracion, q̄ este pan nos lo de el señor oyr. Quiere dezir, q̄ la doctrina q̄ oyeremos oy no la guardemos para aprouechar la mañana, sino luego: no venga entre tanto aquel caminante del euāgelio, y la huelle, o no baxē las aues en el ayre, y se la coman, que assi acontesce muchas vezes, como el sagrado euāgelio allí nos lo pinto. Obire el hombre q̄ este pan es māna, que si se guarda mucho se pierde. Mucho craftnar, mucho dezir mañana, mañana, destruye la doctrina, y las almas.

¶ Perición

Peticion quinta.

Perdona nos nuestras deudas, como nosotros
perdonamos a nuestros deudores.

Al principio destas peticiones las partimos en dos partes. En las unas se pide a Dios el bien, pues el solo es el dador del, y esto solo se ha hecho en las quatro peticiones passadas. En las otras se pide a Dios nos libre del mal, pues tambien solo el es el que puede, y esto se haze en las tres peticiones que restan, quinta, y sexta, y septima. Los males que afligen al hombre esta vida son de tres maneras y linajes. Unos son de culpa, quales son todos los peccados: otros son de tentaciones, que son camino para culpa de suyo. Porque tentar a uno, es induzir le a peccado. Otros males son de pena, como son todas las aduersidades deste mundo, que ya que no sean de suyo camino para peccado, antes muchas vezes los purgan y limpian: pero algunas vezes por la flaqueza del que las padesce, son occasion de peccado: con las mesmas aduersidades, unos de malos se hazen buenos, y otros de buenos se hazen malos, como adelante se declarara. Destos tres males el mayor y principal, es el mal dela culpa, y por esso se pone en el primer lugar, porque en esta peticion por las deudas se entienden los peccados, segun esta declarado por el euangelista sant Lucas, que esta mesma peticion pone en esta forma.

Perdona nos nuestros peccados. En las quales palabras se contienen dos cosas. Lo uno es la confession dela culpa, porque el que dize pido perdon, confiesa la culpa. Lo otro pedir misericordia a solo Dios, confessando que el solo la puede hazer. Decia el profeta David, despues de auer dicho a Dios. Contra tí solo peque, laua me señor de mis peccados, y sere limpio. lauando me tu. Señor si tu quisieras sacrificios de animales muertos, y te agradaran, para por ellos perdonar mis peccados, hiziera los. Pero se bien que el sacrificio mas acepto a tí, es el coraçon contrito y humilde. Por el coraçon contrito se da a entender el coraçon conocido en su culpa, Por el coraçon humilde el conoseimiento, que en solo Dios esta el remedio, y que no se puede saluar el hombre, como se pudo perder por el peccado. Alla se lee de aquel mal Rey Achab, que como le humille Dios amenazado con cruel

Psal. 50.

S ij castigo,

Libro quarto.

castigo, por sus muchos y abominables peccados, el remiendole la ira de Dios reconocio su culpa, y hizo vna muestra de penitencia, humillando se con ser hombre tan peccador. Oostro se el señor tan conreuto de aquello, que dixo a Helias propheta: Has visto a Achab humillado en mi acaramiengo? Yo te digo que por auer se humillado por mi causa, no le verna el mal con que le ameneze. Mas adolissimo señor, que aun que aquel fuera el Angel mas sacro que ay en el cielo, hazta poco, o nada en confessar su poquedad, y humillar se delante del. Pues como dize la escriptura, las estrellas no son limpias en su acaramiengo, y por humillar se le vi hombre tan abominable merio el cuchillo en la vayna, y muy conreuto de aquel dize que no le quiere castigar. Pues como el autor desta oracion Christo nuestro señor tuiesse bien conoscienda la condicion de su padre y la suya, que toda es vna, que se aplaca tanto con esta humildad, y el desseasse que le aplacassemos, y para esto vino al mundo: entre las otras partes dela oracion que nos da, vna es. Asi orareys. Padre perdona nos nuestros peccados. Pero lo que se sigue espanta, no menos que consueta esto. Como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Deudores se llaman aqui todos los que nos han offendido, o ha ziendo nos injuria, o dafio, lo qual no fue sino dezir nos. Si vosotros perdonaredes, perdonaros ha vuestro padre celestial, y si sieredes crueles con ellos, sera lo el con vosotros. Malabra de grande espanto y asombro, no para aquellos, que como llaman a Dios padre, y le tienen por tal, tenen a sus proximos por verdaderos hermanos, y como tales los tractan: sino para aquellos que con llamar a Dios padre, no tenen a los proximos que son hijos del mesmo Dios por hermanos, sino como enemigos, tractado los como tales, con tan poca piedad y misericordia, y negado esta hermandad y la piedad natural por tres marauedis que les denen, o vna injuria de nada que les hizieron. Estos tales mienten quando dicen. Como nosotros perdonamos a los que nos offendē. Pero no es mucho que mieran en esto, pues en el principio dela oracion començaron luego a mentir, diziendo. Padre. No porque el no lo sca, sino por que ellos no lo tienen por tal, y dan a entender que si. No quierodar a entender por esto, que el mal christiano que esta enemistado con su proximo, no deua dezir esta oracion. Porque aquellas palabras dize las en persona dela yglesia, y asi no son falsas.

lino

sinó para que tema quãdo las dixere. Y para que este temor pues es tan saludable se le augmente, mire aquella parabola que el señor nos puso a este proposito diziendo. Un rey haziendo cuenta con un criado suyo, alcanço le en mucha quantidad. El otro hecho se a sus pies, diziendo, Señor esperad me y pagaros he por entero. Oydo esto por el señor, no solamente le aguardo, pero le perdono toda la deuda. Pero este mal siervo recebido aquel tan gran beneficio, luego echo en oluido la misericordia que con el se auia vsado, y saliendo de casa del señor encontro a un criado del mesmo señor que le deuia tres blancas, muy poca quantidad de dinero, y pidio se lo. El otro dixo, le las mesmas palabras que el auia dicho al señor. Aguardad me que yo os pagare hasta el vltimo maravedí: No se mouio el mal hombre a misericordia, antes le ahogaua, diziendo que le pagasse. Oydo esto por el señor, toro a llamar a aquel mal siervo, y dixo le con gran ira, O mal siervo, o cruel hombre, perdone te yo toda la deuda, y gran deuda, porque me rogaste, porque tu no huuiste misericordia de tu conpasierno y hermano, como yo la huue de ti? Por tanto estaras en la carcel, hasta que pagues la postrera blanca. Concluyo el señor con esta parabola, diziendo: Assi hara mi padre celestial con vosorros, sinó perdonaredes a vuestros proximos y hermanos de coraçon.

Petición sexta.

No nos traygas en tentacion.

Despues del peccado que es el primero y principalissimo mal de los que en esta vida pueden succeder al hombre, es la tentacion, mal muy proximo a este, y como diximos camina para el. Assi como entre los males del cuerpo despues dela muerte, el segundo mal es la enfermedad, por q̃ es camino para corrupcion y muerte. Assi en los males del alma, despues de su muerte, que es el peccado, es la tentacion que es vna enfermedad espiritual. Assi la llamo el señor respondiendo a sant Pablo quando le rogaua que le quitasse vna tentacion que le affligia, dixo le, la virtud con la enfermedad y flaqueza se esfuerça y perficiona. En la perficion passada se pide a Dios, que nos buelua la vida de nuestra alma que auiamos perdido por el peccado. En esta se pide

S. in que

Libro quarto.

que nos libre de la enfermedad espiritual q̄ es el camino para la muerte. Que nos libre de la tentacion que trae al peccado. Tercera de lo qual les de considerar, que no pedimos aqui el señor que nos aparte las tentaciones, que no seamos tentados. Porque esta tal peticion ni es cõforme a la voluntad de Dios, ni al provecho de nuestra alma, sino muy contraria. No es conforme a la voluntad de Dios, porque el mesmo que esta oracion hizo, nos declaro que si auíamos de alcançar el cielo, auia de ser por guerra con nuestros enemigos, y venciendo varonilmente nuestras tentaciones, y así nos amonesto. Dirad que el reyno de los cielos se ha de alcançar por guerra, y no le conquistaran sino los valientes y fuertes, pues por su venida al mundo no se quito esta guerra, antes dixo el, que vino al mundo a poner guerra mas que auil, no pensays que vine a poner paz en el mundo, no vine sino a levantar guerra, y guerra no entre estrafios, y estrafios no entre ciudadanos, sino entre el padre y la madre, y que tenga el hombre dentro de su casa los enemigos. No es conforme al provecho de nuestra alma, porque como a hora dezíamos. No alcançaremos la bienauenturança, sino peleando. Pues como peleáramos no teniendo enemigos? Las tentaciones hazen nos fuertes, y con ellas cresce la virtud y creciendo la virtud, cresce nuestro merecimiento, y creciendo el merecimiento, va siempre creciendo el premio q̄ nos tiene Dios guardado. Apruechan nos tambien para humillarnos, y así no nos son menos importunos que la mesma humildad, la qual conserua todas las virtudes. Y así si pidiésemos a Dios que nos apartasse las tentaciones que no nos viniesen, sería pedir le contra nosotros, y así contra su voluntad, y contradiríamos a otra peticion pasada, en que pedimos que se haga su voluntad. Lo que aqui se pide es, que las tentaciones que nos vinieren, no nos vengán, sino que de tal manera nos guerreen q̄ nos apruechen, vengán para exercitar nos, vengán para hazer nos valientes en esta guerra, vengán para humillarnos, que nuestra virtud no nos levante por la soberbia. Pero sean vencidas por nosotros con la ayuda del señor: y nuestra alma, ya que sea vi Job en las tentaciones por su flaqueza: sea lo tambien en la victoria por la virtud de Dios. Porque no podremos con nuestros enemigos, segun son de fuertes, si el no nos ayuda. Y así quando el christiano llegare a esta peticion

petici
comi
eres
en tu
nigro
Yna
gante
remo
go a t
bre y
señor
el hom
quella
pero n
ningu
pecca
la tem
quan
por co
el chr
te ru
soy de
vida y

L
fior d
nielle
virtu
nosos
que es

petición, acompaña la con estas palabras dentro de su pecho. No
 confiar yo en mi brazo, ni en mi lanza y espada, porque tu señor
 eres el que me libraras de mis enemigos, las hazañas q̄ hiziere,
 en tu nōbre, y fuerça y virtud, y el es el que vēcera a nuestros ene-
 migos y los del h̄ara, el los vencera en nosotros y nosotros en el.
 Yua el propheta Dauid con palo y piedras a pelear contra el gi-
 gante, armado de todas armas y fortissimo, y dezia. Dira, no te
 temo, porque si tu vienes contra mí con lanza y espada, yo ven-
 go a ti con vn arma, que vale mas que todas estas, que es el nom-
 bre y virtud y fauor del señor. Pero esta de ver, que pedimos al
 señor quādo dezimos q̄ no nos trayga en la tētación: veamos, si
 el hombre es vencido en la tentación y cae en el peccado, haze a
 quello el señor: no. Dios no solamente no haze peccar al hombre,
 pero ni aun le tienta, como dizela escriptura. Dios no tienta a
 ninguno. Dize se que no nos trayga a la tentación, y por ella a
 peccado, para dar nos a entender que no nos ayudar el a vencer
 la tentación y caer nosotros, es todo vno para que entendamos
 quan poco somos, y quanto hemos menester la ayuda de Dios, y
 por consiguiente quanto hemos de remer offender le. Dize luego
 el christiano en esta petición, señor si yo fuere tentado, no me fal-
 te tu ayuda, no me falte tu socorro. Porque si el me saltare, yo
 soy derribado y vencido, y no me faltando soy vencedor en esta
 vida y triumphante en la otra.

Iacob. r.
 Ipse autē ne-
 minē tentat.

¶ Petición septima.

Libra nos de mal.

Libre el hombre del peccado y vēcendor contra la ten-
 tación, aun queda que pedir y es, que nos libere del mal
 dela pena, q̄ son los trabajos y aduersidades desta vi-
 da. Llaman se estos males de pena, no porq̄ siēpre sedē
 por culpa, como parece en Job, que como el mismo se-
 ñor dize, no le vniēro tā grādes aduersidades por peccados q̄ hu-
 niēse hecho, como lo pesauā sus amigos, si no para q̄ creciesse su
 virtud y se manifestasse, y asinasse. Llaman se pena, porq̄ son pe-
 nosos, pues nos dañan en aquello que da descanso a este cuerpo, y
 que es necesario para pasar esta vida: la pobreza en la hazienda

S iij la cii

Libro quarto.

la enfermedad en la salud, la infamia en la honra, que a estos tres linages se reduzen todas las aduerlidades tēporales. Estos males no son peccado, ni causa de peccado, pero pueden ser occasion del peccado. Y quanto bien son a los que bien vsan dellos, tanto mal son a los que mal. La pobreza a vno le es occasion de sanctidad, a otro le es occasion de hurtar. La infamia a vno le es occasion de humildad y menosprecio delas cosas deste mūdo, pues tā facilmente se pierde lo q̄ mas es en el, a otro le es occasion de soberbia, y aun de matar a su proximo, por defender su honra. La enfermedad a vnos de malos haze buenos, y de impacientes y blasphemos, pacientísimos y muy acarados con Dios y su nombre, a otros los haze de buenos y pacientes, blasphemos y desesperados y maldiziēres. No ocho días antes q̄ esto se escriuiesse, me lleuaron a q̄ viesse y hablasse a vn enfermo de larga enfermedad, el qual me dixeron que en salud nunca le vierō, no solamente blasphemar, pero ni aun hazer el menor juramento del mundo, aun que fuesse con verdad: y puesto en la enfermedad, su lengua je era blasphemias, tanto que los que con el estauan, se rapauan los oydos y estauā assombrados. Aquello no era de parte de Dios que le daua la enfermedad, sino de su parte, que lo que Dios le daua para rehazer le en la virtud, y para augmento della, el lo romaua por su mal. El buen manjar y la buena medicina dada por mano del piadosissimo y sabio medico, boluia el en poncosia. Pues como el señor que nos dio esta oracion, viesse que todas estas cosas, ya q̄ de su parte no sean peccado, ni camino para el, lo pueden ser dela nuestra, por nuestra flaq̄za, entre las otras peticiones desta oracion nos pone vna cerca desto diziendo. Así orareys, Padre libra nos del mal. Libra nos, no delas aduerlidades, pues estas no son mal, sino del mal q̄ dellas se puede seguir. Libra nos, no de la pobreza, sino del mal q̄ della nos puede venir. Libra nos no de las enfermedades, sino del mal que nos pueden traer: y porque todo el mal q̄ dellas se puede seguir, es por nuestra flaqueza, da nos fortaleza. Si nos hizieres vn Job en las aduerlidades, haz nos vn Job en la victoria y despojos q̄ en esta guerra saco, q̄ fue grāde aprouechamiento y medra en virtud y merecimiento delate tī. Destos males así nos libra señor, pero de aquel mal vltimo que es el infierno libra nos en todo y por todo, pues de aquel mal ni tu eres seruido pues es con culpa, ni nosotros aprouechados.

E ya

E ya que aqui nos des pena y trabajo y aduersidades, no sea esta pena principio de aquella, sino para huyr aquella. Estas son las peticiones que segun el auiso del mesmo Dios le hemos de hazer. Despues dellas se sigue la conclusion desta oraciõ, que dize, Amē.

Amen.

Estra palabra, Amen, es como vna peticiõ general, porque no es otra cosa, sino vna confirmacion de peticiones hechas, y asi vemos que la yglesia la pone al cabo de todas las oraciones q haze, y por tanto no deue ser cosa tan liuiana que no sea razon de darla a entender los que esta oracion ensenan, y los que la depreñen entenderla. Amē, en lengua Hebrayca quiere dezir, assi se haga. De suerte que dezir Amen, al cabo del Pater noster, no es otra cosa sino confirmar las peticiones en el hechas, con vna peticion general y breue. Así dio el christiano a Dios que sea sacrificado su nombre en nosotros obedesciendo le y honrando le: dezir despues, Amen, es dezir assi se haga señor. Y asi todas las otras peticiones. Cerca desta palabra son de considerar otras de sant Pablo, que dize assi, hablando dela necesidad del don delas lenguas. Si tu predicador o ministro dela yglesia ensenares oben dixeres a alguno en lengua que no entiende: como dira, Amen, pues no entiende lo que dize: Donde se nos da a entender no solamente lo que arriba diximos que el christiano deue saber estas oraciones en lengua que entienda, sino tambien que diziendo las ha de yr considerando y penetrando. Que vaya mirando con atencion lo que pide, para que bien entendidas, despues que viniere a la conclusion dellas con esta postrera palabra, Amen, assi se haga la diga con aquella ansia, cõ aquel deseo, que requieren las cosas por el pedidas. Y que como vn hombre quando pide a otro que le socorra en sus necesidades, si siente bien la necesidad que padece y la que tiene del socorro del otro, parece que no se satisface con auer hecho su peticion a la larga, sino que la querria tomar a confirmar, y por no ser importuno y indiscreto de tal manera lo repite que ni es lo mesmo lo que ahora dize con lo de antes, ni lo dexa de ser, diziendo: Señor esto que os he pedido ruego os que se haga assi. O si el christiano tuuiesse muy bien entendidas las necesidades que padesce, e la que tiene del socorro de Dios, y quando

1. Corint. 14.
Si benedixeris spiritu, qui supplet lo cum idiotæ, quomodo dicet, Amen, super tuam benedictionem? quoniam quid dicat, nescit.

las va

las va manifestando por sus perfecciones las fuesse rimando, con que ansia, con que desseo y voluntad acudiría con aquella palabra, *Amen*, así se haga. *P*edido te he señor los bienes que tocan a tu honra, los quales son que tu nombre sea sanctificado, y venga tu reyno, y se haga tu voluntad; y veo que esto de tal manera es honra tuya, que es honra y prouecho mio. Señor así se haga. *P*edido te he, que pues esta sanctificación de tu nombre, y la venida de tu reyno, y el cumplimiento de tu voluntad; no se haga sin la nuestra, y la nuestra ha menester ayuda para ello, nos la des, y esta sea aql pã de doctrina euangelica, donde se nos declara tu voluntad. *D*ize señor que nos diesses este pan; así se haga. *P*edi mas señor q me libres de los males, del mal del peccado, dela cayda en el por la tentacion, de todas otras cosas que a el nos pueden traer, así se haga, señor así se haga. *A* ti solo lo pedi, pues solo lo puede dar, a ti solo torno a dezir que así se haga, y hagas lo tu, pues ningun otro lo puede hazer. *P*ara se así señor, si como tu te precias de que te llamemos padre, y lo seras si quisieremos nosotros y nos preciaremos de llamarnos tus hijos, y serlo, para que así como la peticion suena ruego de hijo a padre, así la respuesta lo sea de padre a hijo. *Amen*.

**Capítulo. iij. De la oracion a nuestra señora,
que es el, Ave Maria.**

En aquella corte celestial, y audiencia divina, donde se han de concluir nuestros negocios, ay señor y rey, que es Dios, y ay tambien pñados suyos, que son los sanctos angeles y hombres ya bienaventurados, ay juez que ha de determinar nuestra causa, y ay abogados. Y por consiguiente de otra manera hemos de pedir a Dios que a los sanctos. *A* Dios como a dador de aquellos bienes que le pedimos, pues es señor dellos, y sin pedir licencia a nadie puede dar nos los, y sin remer que a nadie se haga injusticia ni agrauio. Como el dixo en aquella parabola de los obreros dela vña. *D*icíro me es a mi, hazer de mi hacienda lo que yo quiero, y dar la a quien quisiere. *A* los sanctos no como a dadores, porque Dios solo es el queda la gracia y la gloria, como dize el propheta, sino como a intercessores. *A* Dios como a juez de nuestra causa, a los sanctos como abogados. *P*ero entre todos los sanctos tiene esta

esta excelencia la virgen Maria su madre, que no solamente fue sancta, y mas facta q̄ todos los demas, pero madre suya. De suerte que aunque es pura criatura, pero en alguna manera tiene el medio entre Dios, y todas las de mas criaturas. No es Dios, pero es mas excelente que todas las otras criaturas, por auer traydo a Dios en si nueue meses, y auer engendrado de su misma substancia, un hombre que es verdadero Dios. Por lo qual los doctores dizen, que se le deuca otra honra de otra especie que la de los sanctos, honra que no sea diuina, y que sea mayor que la de todas las otras criaturas. De aqui tambien procede, que la yglesia tiene particular modo de orar a nuestra senora, y particular oracion, como parescera en esta que aqui se sigue.

Aue Maria.

Dios te salue Maria, llena de gracia. El señor es contigo. Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fructo de tu vientre Jesus, sancta Maria madre de Dios, ruega por nos pecadores. Amen.

Esta oracion ni es toda ordenada y compuesta por Dios como la passada, ni toda por los hombres, como se manifestara en la declaracion della. Parte tiene de vno y parte de otro. Parte hallamos en el euangelio, parte ordeno la yglesia. Pero toda ella tiene tanta authoridad, y peso en sus palabras, que quando a todas ellas pide declaracion. La qual declaracion se hara, procediendo por ella palabra por palabra.

Dios te salue.

Esta palabra es la primera que el angel sanct Gabriel dixo a la virgen Maria nuestra senora, quando le vino con la embaxada, q̄ auia de parir al hijo de Dios, como lo cuenta el euangelista sanct Lucas. Es modo de saludar: el qual entre muchas vezes que

Libro quarto.

que los angeles aparecieron a hombres, nunca se halla auer le
vlado ellos sino sola esta. No sin myfterio, segun pōderan los do-
ctores, pues nunca huuo embaxada que ellos traxessen a los hom-
bres, tan alta ni de tan gran hecho: y auia de quedar despues a
los hombres por costūbre para honrar a la madre de Dios: Ma-
ra que haziendo le esta saluracion le pongamos delante aquella
primera vez que le fue hecha, pues entre muchas que los angeles
le parecian y habluauan con ella, solamēte la hablaron desta arte,
quando la traxeron aquella tan alta y sabrosa nueua, que auia
de ser madre de Dios.

Maria.

Esta segunda palabra no la dixo el angel, sino la yglesia la a-
fiadio y entremetio, para que con el dulcissimo nombre de la
persona a quien podimos, desde el principio de la oracion vamos
con confiança de alcanzar el socorro que le pedimos, como en la
oracion que hazemos a Dios, la primera palabra es dulcissima y
amorzosa, que es, padre, que aunque el hombre no entienda la si-
gnificacion desta palabra mas de lo que comunmente el pueblo
entiende, que es, por este nombre entēder una muger que fue ma-
dre de Dios, la qual nos da gran confiança que alcanzaremos lo
que pedimos: quanto mas si se entēdiessse la dulçura que tiene este
nombre dentro de si por la significacion. Maria dexadas otras si-
gnificaciones muchas, que no hazen poco a nuestro caso, y al re-
medio que ella nos truxo: quiere dexir enseñadora, alumbraadora,
maestra del mar. Todos estos effectos hizo ella en nuestras al-
mas, pariendo nos aquel que quitó nuestra ignorancia, enseñan-
do nos la verdad, que a esto vino al mundo, como el dixo a Moys-
es, que desterro las tinieblas dellas como el dize de si, que vino
por luz: que nos guio por el mar deste mundo entre las tentacio-
nes y peligros del. Estas cosas podra el christiano runiar de pas-
sada, y considerar quando llegare a este nombre, y reconocer to-
das estas faltas en si, para que aquella con quien habla le alcance
remedio dellas.

Alena de gracia.

Esta

Esta es la segunda palabra que el angel le dixo en aquel mesmo lugar. *Gracia* quiere dezir amistad de Dios y accepció de lante del, como comunmente se dize de vn hombre que ha caydo en gracia a otros, es dezir que le ha agradado y ganado la voluntad, tambien gracia es qualquiera don de Dios, porque le da de gracia por su misericordia y liberalidad. De ambas maneras fue la virgen *Maria* llena de gracia, fue llena de virtud y dones mas que otra pura criatura, como conuenia que lo fuese para ser madre del hijo de Dios. Fue llena de gracia, que quiere dezir conplidamente agradable y graciosa delante de Dios, como conuenia que lo fuese, aquella que auia de restaurar la gracia que la muger primera perdido auia para si, y para todos. Que asi como a aquella muger la podemos llamar llena de desgracia, o de miseria pues transuertio su desgracia y miseria en todos nosotros, asi esta sanctissima muger podemos llamar llena de gracia, pues no solamente la tubo para si, pero nos parto la fuente dela gracia. Y asi si el angel le dixo en el mesmo capitulo despues. *Has hallado gracia del señor de Dios:* La que la primera muger perdio, y nosotros en ella, has hallado tu, y nosotros en ti.

El señor es contigo.

Tambien es esta palabra del angel. *Quatro maneras se hallan de estar Dios en vna cosa.* La primera es comun a todas las cosas, que es estar en ellas presente por su mesma essencia pues lo hinche todo. Y desta manera no esta mas en el hombre que en las otras criaturas. La segunda es por gracia suya. Desta suerte esta en todos aquellos y solos que estan en amistad suya, por no tener macula de offensa mortal en su alma. La tercera es, por vn modo particular, que es mouiendo aquella alma a algun gran hecho, o disponiendo la para recebir alguna otra gracia o don mas particular: y desta manera no esta en todos los que estan en gracia, sino en solos aquellos a quien el escoge para algun gran hecho o negocio, sanctificando los para aquello, como a los que el sanctifico en el vientre: y muy particularmente estubo asi en nuestra señora, pues la escogio para la cosa mas alta que pudo ser. Y asi estubo en ella desde q̃ la crio: La quarta manera es, por otro modo particularissimo, como estubo en ella despues que concarno en su vientre.

Libro quarto.

tre. Pero solamente lo entendió el angel de vna destas dos postreras, segun la forma destas palabras, solamente le entiende dela tercera, porque quando las dixo el angel, aun no auia en-
carnado el hijo de Dios, pero estava Dios en ella disponiendo la para ello.

Bendira tu entre todas las mugeres.

ESra fue la vltima palabra dela saluracion del angel, la qual palabra declaro muy bien la mesma virgen Maria, en aquel cantico, que enel mesmo capitulo canto en casa de sancta Ysabel diziendo. Bienauenturada me llamaran todas las gentes en todos los siglos, porque ha hecho el señor en mí grâdes cosas. Esto mismo quiso dezir aqui el angel. Llamar te han bienauenturada y dichosa entre todas las mugeres, pues por parir al que pariras restauraras a todos los hombres la buena dicha y suerte que la otra muger deldichada les perdio. Lo qual presto se començo a cumplir porque yêdo ella a visitar a sancta Ysabel, le dixo ella las mesmas palabras que el angel, bēdira eres tu entre las mugeres. Y despues predicando Christo nuestro señor, vna muger se levanto de entre todo el pueblo, y dixo a grandes voces. Bendito sea el vientre en que anduixiste, y los pechos que mamaste. Despues aca, quantas bendiciones a llevado esta virgen sanctissima, y quātas lleva cada día? Cierro no menos que Era maldiciones. Ella por el bien que nos traxo al mundo, esta por el mal que nos acarreo.

Bendito el fructo de tu vientre.

ESra palabra añadió la sancta madre de sant Juan, sancta Ysabel, como lo cuenta el euangelista sant Lucas. Si la madre es bendizida y loada de las gentes por parir tal hijo que tanto bien hizo al mundo: con quanta mas razon sera loado el mismo? Y así aunque ambos madre y hijo son loados, pero a y mucha diferencia dela loa y bendicion del hijo a la dela madre. Lo primero porque la bendicion se deuē al hijo por sí, a la madre por el, para que se diga aqui con mucha verdad, que el hijo sacado es honra y alegría de sus padres. Lo segundo porque la madre es

Lucæ. i.
Benedicta tu
inter mulie-
res.

Lucæ. ii.
Beatus veni-
ter, qui te por-
tauit & vbe-
ra quæ suxi-
sti.

dre es solamente bendita entre las mugeres: el hijo pedito y loz-
do entre todas las criaturas, y sobre todas ellas.

Jesus.

Esta palabra cō todas las que se siguen, ni las dixo el Angel,
ni sancta Ysabel, sino la yglesia las añadió. Puso el nōbre de
Christo nuestro señor, por la razón que arriba diximos auer pue-
sto el de su madre, para dar nos gusto en aquel tan suauísimo nō-
bre. Trac este nombre grandísima suauidad a los oydos del chri-
stiano, aun que no entienda mas de aquello que comunmente se
entiende por el, que es hijo de Dios hecho hombre es gran dulça-
ra y contentamiento tener a Dios humanado y hecho hermano
nuestro. Quanto mas si penetramos el vocablo, y miramos que
Jesus quiere dezir saluador y remedíador. Biē auia sentido esta
suauidad el Apostol sancto Pablo, que en sus Epístolas no se ha-
raua de nombrar le, como parece por ellas, que estan todas esmal-
tadas con este hermosísimo y precioso nombre. Quando el chri-
stiano procediendo por esta oracion llegare a este nombre, acuer-
de se de lo que le representa. Lo vno para aprouechar se del reme-
dio dado por aquel hombre que así se llama, y este nombre signifi-
ca: Lo otro para agradecer lo.

Sancta Maria madre de Dios.

Toma la yglesia aquí, y el christiano en persona della a llamar
a nuestra señora por su nonibre, porque despues que la ha loa-
do quiere ya pedir. Y para dar le a entender que puede alcançar
le lo que pide, pone le los títulos y renombres que significan este
poder diziendo: Sancta Maria madre de Dios. Por ser sancta,
es amiga de Dios, y por tanto podra mucho con el: pero porq̃ este
nombre de sancta conuiene a muchos otros, aun que no en tanto
grado como a ella, añade otro título, diziendo, Maria. Dando
a entender que esta sanctidad no es qualquiera, sino de Maria, q̃
quiere dezir alímbadora, maestra, guiar: las quales cosas pedimos
pues nos son necesarias. Y porq̃ todas estas cōdiciones de alim-
brar, enseñar, e guiar, se hallarō en otros sanctos (ya q̃ no rā eni-
nēres como en nuestra señora.) para declarar esta eminēcia añade
otro

Libro quarto.

otro renombre, biziendo. Madre de Dios. Como si dixesse. No como quiera nos diste luz y nos enseñaste y guiaste, sino como madre de Dios, pariendo nos la fuente de toda luz, y de toda verdad, y acerramiento. Y así pedimos todas estas cosas, no acá en los arroyos, sino en la fuente bellas que fue la madre de Dios, pues por ser madre suya se puede llamar fuente, donde nos vino la luz y la verdad.

Ruega por nos peccadores.

Esta es la petición desta oración, la qual petición no expresa ni declara nada en particular. Para dar a entender que a la madre no se ha de pedir otra cosa que al hijo se pidió en la oración que el nos dio, lo qual esta ya declarado. Porq̃ así como a Dios no conuene pedir cosas bajas y viles por su grandeza: así a su madre no conuene poner por intercessora en ellas, sino en cosas dignas de aquel a quien se piden, y dela persona que lo tracta. Su hijo nos dixo que pidiésemos lo primero la honra de Dios. Lo segundo la honra y prouecho de nuestras almas. Pues esto pide mos a su madre que nos alcance, y no menos que esso lo qual aun se nos da a entender en esta mesma petición. Dize que ruegue por *Marth. 9.* nosotros peccadores, como si dixesse. Aquello señora nos alcaga de Dios, que no podemos tener siēdo peccadores. Esto es la gracia de Dios: Que los bienes temporales tambien los tienen los malos como los buenos, pues haze Dios salir su sol sobre todos, buenos, y malos, y llueue sobre justos y injustos. De aquí se sigue, que pedimos en esta oración las cosas espirituales, que son gracia y gloria, y virtudes, y dones, las quales cosas Dios no da a ningún peccador, sin primero hazer le justo.

Capitulo. iiii. De la oración a los Sanctos.

No solamente hemos de pedir a Dios y a su madre, sino tambien a los sanctos. No que nos den, sino que pidan a Dios para nosotros. Hermanos son nuestros, nuestra carne, nuestra sangre. Bien conosciendo tienen el barro de que Dios formo a ellos y a nosotros, quan flaco es, quan quebradizo, quan sujeto a golpes y peligros: pues en si mesmos experimētaron todo esto. Por otra

otra parte son muy privados de Dios y cabidos con el. No nada envidiosos, antes se huelgan mas y reciben contentamiento mientras aquel bien de que ellos gozan mas se comunica, pues por comunicarse a muchos no se reparte en ellos, ni es menos en ninguno. Estan ya encendidos en aquel fuego de charidad en que estan transformados viendo a Dios a la clara, y amando le continuamente. Y pues ellos tienen tanta mano en lo que nosotros hemos tanto menester, y voluntad no les falta de remediar nos, no nos falte a nosotros de pedir les el remedio. No seamos escasos en les pedir, pues ellos no lo seran en dar. No seamos negligentes en poner los por abogados y factores de nuestro bien, pues ellos no lo son en ser lo. Es cosa importantissima al christiano, allende las oraciones que haze a Dios, tener cuenta con la deuocion de los sanctos, y en especial con alguno como particular abogado. Por lo qual quise poner aqui una breue oracion, y es oracion que haze la yglesia en la fiesta de los sanctos.

Oracion a los Sanctos.

Rogamos te señor que todos tus sanctos sean intercesores y abogados nuestros continuamente delante tu acatamiento, y que tengas por bien de oyr los con piedad, y conceder les su petición. Por Jesu Christo hijo tuyo y señor nuestro: el qual contigo y con el Spiritu sancto viue y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

Dos partes tiene esta oracion. La una es petición. La otra es una admirable conclusion della, diciendo. Por Jesus etc. Quanto a lo primero, dos cosas demandamos a nuestro Señor en esta petición. Lo vno, que tenga por bien que los sanctos le rueguen a el por nosotros. Lo segundo, que los oya. En esto se nos da a entender quanto debemos a nuestro señor Dios, pues aun las gracias y mercedes que nos haze por sus sanctos, no las haze por solo su ruego y amor, sino tambien por el nuestro, en que pidiendos y suplicamos tenga por bien que le ruegue, pida y suplique.

Libro quarto.

plíquē los sanctos por nosotros peccadores, y el dōy: los. Si ruegan, por nuestro ruego es. Si son oydos en su ruego, por nuestro ruego es, de suerte que se nos da a entender, que no solamente nos haze las mercedes por el amor que a ellos les tiene, sino tambien por el que nos tiene a nosotros. Aca entre los hombres muchas vezes aconresce que vn príncipe o señor haze merced a vn hombre de tal arte, que el otro no que de obligado a agradecer se la a el, sino a algun príuado suyo que se la alcanço: porque el rey no la hizo por respecto del que la recibe, sino por el del otro que abogo por el: pero en las mercedes de Dios no así. Hora sean las que nos haze sin ruego de Sanctos: hora las que por el, a nosotros las haze, y por nuestro amor. Pues si a ellos los oye, es por nuestra pericliō, o la dlla yglesia. Pero dñs alguno, si esto es así para que nuestro señor quiere que pongamos por intercessores a los sanctos. Como los ha de oyr a ellos por nuestra pericliō, oya nos a nosotros por ella, concediendo nos lo que por ellos le queremos pedir. Por dos razones quiere el señor que le pongamos por intercessores a los sanctos, y hazer nos mercedes mediante su ruego. Lo primero para honrar los a ellos, porque honra es grande de vn príuado del príncipe, que no solamente le haga a el mercedes, sino a otros por el: y es señal de grande amor, pues basta para hazer que por su respecto ame a otros. Lo segundo porque se manifieste en esto el amor y vnion que ha de auer entre los sanctos y nosotros. Los que viuimos en este mundo en la fe de Christo, y los sanctos que viuen en el otro somos todos vn cuerpo, cuya cabeça es Christo, como lo dize sant Pablo. Pues así como en el cuerpo natural la virtud de la cabeça desciende y se comunica a vnos miembros por otros que estan en medio, así en este cuerpo si ay la vnion que deue auer, ha de baxar la virtud de Christo, y su passion, a estos miembros que estamos acá baxo, por aquellos que estan arriba ya bienauenturados en medio de Dios y de nosotros. Señor suplicamos te rēgas por biē q tus sanctos rueguē por nosotros delāre de tí, es dezir, señor, Nosotros aun que somos miembros tuyos: pero baxos y humildes, suplicamos te los meritos de tu passion y sangre, que es el verdadero humor, que spíritualmente sustenta las almas, nos le comuniqués por estos miembros que tu ya has ensalzado y jutado cōtigo.

¶ Quāto a lo segundo, estas palabras (por Jesu Christo nū hie

lo y señor nro, el qual cōrigo, y cō el Spñsanto y le, y reyna por los siglos de los siglos, amē) son vna conclusiō comū de todas las orones q̄ la ygleia haze. Que no negara Dios poniēdo le delāte a su hijo natural. En el qual dado vna vez a nosotros, nos dió todas las cosas. Que mayor cōfiāça y consuelo puede haue en nra peticiō, q̄ poner a Dios delāte aq̄l q̄ para boluer nos a su gracia, no solamēte rogo, pero murio por nosotros. Para entender mejor la vrrud y peso destas palabras es de notar. Que siēpre en el mūdo despues q̄ hūno ygleia. (Llamo ygleia, a yñramiēto de ficles en qualquier tiēpo q̄ fuese.) Siēpre los hōbres en sus orones, al fin dellas ponā algū hōbre q̄ sabiā auer sido muy accepto a Dios, para q̄ por su respecto les cōcediēse lo q̄ pidiā. Como si dixerā. Señor, nosotros no somos dignos, q̄ por nosotros y por nro merecimiēto nos cōcedas esta merced: pero cōcede nos la por aquel q̄ lo mereció, no solamēte para si, sino tãbiē para q̄ otros pudiēssen pedir en su nōbre. Los Judios quādo orauā a Dios, especialmēte pidiēdo le alguna cosa señalizada, al cabo dela oraciō decia, por Abrahā tu amigo, y Ysaac tu siervo. Despues adelāte como viuo Dauid (aquie Dios amo, no menos q̄ a estos, y le llamo varō hecho a su coraçō y volūrad,) tãbiē se le dió por intercessor y abogado. Y assi el mesmo señor quando hazia algun beneficio, o gracia al pueblo, o haziendo les bien, o perdonādo les el mal, decia que lo hazia por su siervo Dauid. Despues ya en la ley de gracia, venido aq̄l verdadero Dauid Christo Jesu, hijo de Dios natural, varon hecho a la volūdad de Dios, mucho mas q̄ Dauid y q̄ ninguno: callarō todos y se oluidarō. Fue Xpo varon segū la volūrad d̄ dios. Arō por la naturaleza humana q̄ verdaderamēte la recibio, Fue segū la volūrad d̄ dios mas q̄ ningūa criatura porq̄ la volūrad diuina era la mesma q̄ del Padre. La humana por estar jūta cō ella en vna mesma psona, era muy cōforme a ella y subjeta ē todo. Pues reniēdo ya tal abogado, no ay pa q̄ nos a coger a otro ningūo, sino a Jesu Xpo: este suene en nras orones, para q̄ valgan delāte de Dios. Poniēdo a este delāte no ay q̄ reuer de nra pre q̄ nos impida lo q̄ pedimos, porq̄ q̄ puede auer: si nra soberuia a la d̄ nros padres nos impide, este ē cuyos merecimiētos pedimos, se humillo por todos, el q̄ liēdo dios se abaxo tāto, q̄ como forma d̄ siervo, si nra d̄sobediēcia, o la de nros padres, este q̄ romanos por abogado, fue obediēte mas q̄ todos hemos si

do

Libro quarto.

do desobediéres. Si nuestra sensualidad y la de nuestros padres, este todas las enemistades que la carne causo entre Dios, y nosotros las deshizo en su carne, hollando, y menospreciado todos los deleytes y bienes della, como dize sant Pablo, y al cabo poniendo la en la cruz. Pues a este pongamos siempre en nuestras oraciones por intercessor al Padre, el qual con el mismo Padre, y con el Espíritu sancto vive y reyna para siempre jamas. Amē.

C Oracion del author, con que concluye su obra.

Sefior Dios nuestro, que doliendo te delas tinieblas, y ceguedad de las almas, y delos estropiegos y caydas que a ella se seguian, embiaste a tu hijo por luz del mundo. mira q̄ esta luz q̄ el nos dexo, esta ya en vnos muerta, en otros escurecida: en vnos apagada del todo por la ignorancia: en otros vna centella que della tienen cubierta, y sepultada con la ceniza de sus vicios y passiones. Haz otra vez señor fuerte tu brazo, y embia aquel tu espíritu, del qual tu hijo dixo que sopla en el coraçon que quiere, sin ser sentido donde viene: y quiera soplar en estos coraçones, en los vnos encendiendo esta luz, en los otros desenterrando la y abriendo la. No te pido señor milagro: no que embies prophetas de nuevo. Tienen Moysen y prophetas, dales voluntad y gana de oyr los. Tienen aquel verdadero Moysen que es tu hijo en el euangelio que les dexo. Tienen los prophetas que son sus apostoles en su doctrina: pero porque esta se les ha de declarar, es menester que este mesmo espíritu vega en los coraçones delos perlados, predicadores y doctores dela yglesia, y aquella luz que en ellos esta la abne y despierte, para que se derrame y cõmunique en los coraçones delos menores. Yo señor como vno destos, aun que delos menores o el menor, me atreui a querer te servir en esto. Digo que me atreui, porque siendo este negocio el mas importante que tu tracas en la tierra, y aun en el cielo, y mi poquedad tan grande, parece atreuimiento: pero confie en vna cosa, y es: Que no emprendi esto por sola mi voluntad, sino por la delos perlados y ministros de tu yglesia, y por cõsiguiente por la tuya, porque la dellos siempre la tuue, y quiero tener por tuya en cosas semejantes. Y pues por tu voluntad y disposicion esto se haze, toma tu señor estas mis pocas palabras, y haz las de mucho fructo. Asi te lo he suplicado muchas vezes, tu lo ves, que

que ni mi entendimiento, ni mi lengua, ni mi mano se mouiesse por si, ni por mí, sino por ti, y que ellas y todo yo seamos instrumento tuyo. Temo mucho señor aquellas palabras q tu dezias de algunos prophetas, doctores, y predicadores, o falsos, o vanos. Mirad, yo a los prophetas que hurtan mis palabras, y mirad a los prophetas que toman sus lenguas, diciendo, dize el Señor. Que es señor, hurtar el propheta o el predicador, que todo es vno, tus palabras, sino dezir las sin tu voluntad? Esse es hurto. Que es robar el propheta su lengua, sino hablar tus palabras sin tu mandamiēto y espíritu, sino con espíritu o malo, o mundano, o vano? Señor oyendo yo estas palabras quedo espantado, y asombzado, y miro que haras a estos prophetas, y temo no loagas cōtra mí. Por tanto, Señor pedido he a tu magestad tu consentimiento y voluntad. Ahora de nuevo te suplico, no permittas que yo tome mi lengua, sino que sea instrumento tuyo: porque si yo la romas, mis palabras serian pajas livianas que lleuasse el viento, como tu dizes allí, y aun que de suyo sea buenas, por hablar las yo, o escreuir las como mis, seran sueños. Pero si tu las romas en tus manos, no seran pajas que lleue el viento, sino grano, como tu mesmo dizes. Grano solido y muy de peso, que no pueda llevar el viento de la vanidad, sino que caya y quede en su parua, que es el corazón del hombre, y tengas tu que coger y meter en la troxe. Grano pesado que haga sentimiento en el corazón del hombre, y de substancia y mantenimiento para su alma. Si las tomares tu en tus manos, no será sueños e imaginaciones vanas, sino como tu dizes en aq̃l mesmo lugar, vn fuego encendido que abraze y encienda los corazones en el amor de Dios, y consumma lo malo, y purifique y afine lo bueno, y lo haga resplandecer. No seran sonido solo de palabras sino martilladas de martillo, y de martillo de azerro, cuyos golpes no puede resistir corazón de piedra ni de diamante. Bien veo señor q̃ el fuego que yo pude pegara estas palabras es poco, pues es flaco el que esta en mi alma. Pero confio que tu que ayudas la poca fe de los hombres, tu que abias la poca charidad, y finalmente esfuerças su flaqueza en todo aquello en que quierē ser de ti ayudados, alentarás este pequeño espíritu que yo pude dar a mis palabras. Consueño me señor con contemplarte a ti en el templo de tu yglesia, y viendo muchos ricos y ofreciendo mucho por los ojos en una pobrezilla que echo dos meajas, y dixiste.

En

Y o os

Hieremias. 23.
Ecce ego ad prophetas, ait dominus, qui furantur verba mea. Ecce ego ad prophetas qui assumunt linguas suas.

Yo os digo en verdad que esta bñda offrecio mas que todos los otros. Señor ves aquí mis dos meajas. La vna es vna breue declaracion de los mysterios y articulos de tu fe. La otra es declaracion de tu ley. Yo siempre he tenido ojo a que tu las mirasses, y assi tu sabes que de moneda que pudiera hazer gran sonido en los oydos de los hombres al caer, las he buuelto meajas, porque no hago caso de otros ojos sino de los tuyos. Bien sabes tu Señor que por dos vezes este tractado ha recorrido, no para polir le y afinar le, ni en eloquencia, ni en sabiduria humana, antes allanando le todo lo anni posible, y abreuiando le y quitando le todo aquello que mas podia causar opinion de lauthor que prouecho de los lectores, o oyēres, y assi ha qdado en moneda menuda. No por esto sea menos agradable a tus ojos: ves aquí señor mi offrēda, recibe la. No quiero q de gran golpe al caer en los oydos de los hombres, sino en sus coraçones. No quiero tropel de muchas palabras, sino aquellas cinco de tu Apostol. Que mas quiero estas cinco con sentido y prouecho de los que las oyen, que diez mil con la lengua sola. No quiero que sea aquel viento tan grande, y toruellino, de quien tu escriptura dixo a Belias, que no estauas tu allí, sino aquel siluio, aquel ayresico delicado y subril, que suene suauemente en los oydos de Belias, de qualquiera zeloso de tu fe y ley, del bien y luz, y reparo de las almas que tu redemiste por tu preciosa sangre. No aquella tempestad furiosa, de la qual tambien se dixo, que no estauas tu en ella. Sino aquellas aguas de Siloe que corren con silencio suenen sin sonido, obren sin ruydo en los coraçones de los hombres. Para que aquella tu ley que en ellos escriuiste y sellaste, y ya esta muy bien borrada y rematada, ansi por la ygnorancia como por los vicios y passiones, se torne a renouar y aclarar. Esto te pido señor, esto me concede, por Jesu Christo tu hijo, el qual cōtigo, y con el Espíritu sancto, viue y reyna, por los siglos de los siglos.

Amen.

FIN.



FVE IMPRESSA LA

presente obra llamada Luz del al

ma Christiana, en la muy noble villa de Me

dina del Campo, por Guillermo de Millis. La qual

va corregida y emendada de muchos vicios

y errores que antes en las otras impres-

siones tenia, por el mismo author,

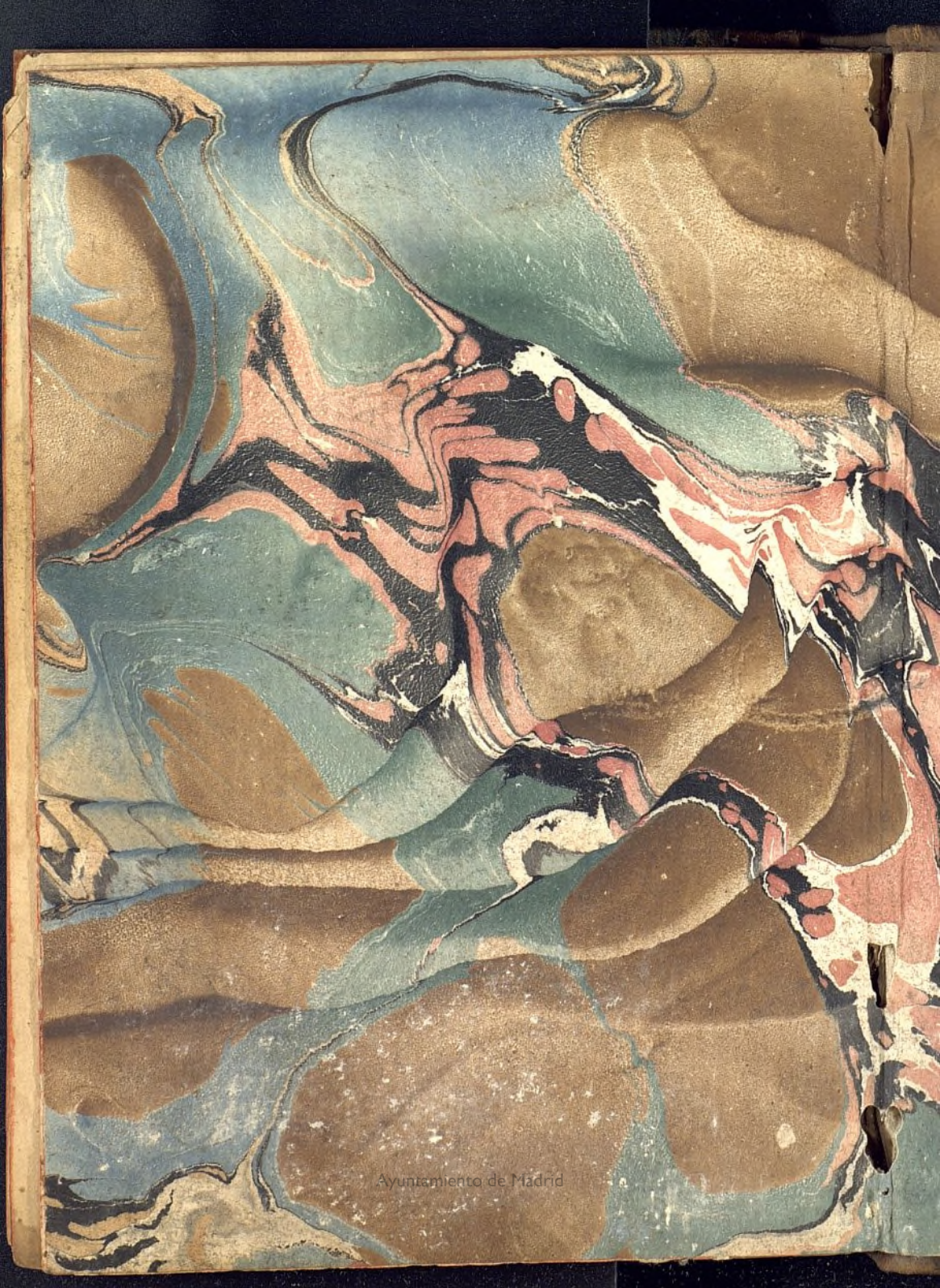
y añadidas muchas cosas, que

faltauan. Año de. 1556.

postrero dia de

Febrero.





Ayuntamiento de Madrid



